

1.D  
7d 25

Tesis:

EL MITO

(Estudio acerca de su producción en el Inconciente)

Autor: Lic. Jorge Gilberto Garzarelli

Padrino: Lic. Armando Poratti

Buenos Aires

1987

159.964.2:292

A mi madre, in memoriam

quien, en su corto trayecto  
por este mundo, supo impri-  
mir en mí, el interés por  
la Humanidad y la impronta  
del Arte de Vivir.



Este trabajo fue posible con la ayuda de las siguientes personas:

En primer lugar de mi padrino de Tesis, el Profesor Armando Poratti, que me ofreció la generosidad de su inteligencia para poder transitar por entre la innumerable bibliografía existente sobre el mito y guiar mis pensamientos hacia puntos de claridad necesarios para su desarrollo.

Incluyo en mi agradecimiento al Dr. Miguel S. Rodriguez Amenábar a la Lic. Ana María Gomez, al Lic. Juan Carlos Martelli, a la Srta. Estela Gonzalez y al Sr. Gustavo Ariel César, quienes desde sus particulares perspectivas y oportunas intervenciones fueron sugiriéndome alguno de los senderos que me condujeron al actual texto por donde transitan las aproximaciones al tema. Texto éste que, como urdimbre, tejido, presenta los blancos por donde será posible continuar nuevas investigaciones.

Agradezco asimismo al Dr. Federico Aberastury, quién con aguda intuición y sutileza, hace posible, por intermedio de mi análisis personal, el acceso a las mitologías que subyacen en mi interior.

A todos ellos, agradezco sus gentiles intenciones y dedico este ensayo tan costoso a mi Deseo.

## I N D I C E

- Introducción	p.	1
Notas	p.	28
- El Mito de Hades	p.	29
Notas	p.	47
- El Mito de Eros	p.	48
Notas	p.	55
- El Mito de Narciso	p.	56
Notas	p.	67
- El Mito de Sisifo	p.	68
Notas	p.	86
- El Mito de Afrodita	p.	87
Notas	p.	109
- El Mito de Prometeo	p.	111
Notas	p.	123
- El Mito de Edipo	p.	124
Notas	p.	141
- De los Rituales (Y de su fantástico hechicero)	p.	142
Notas	p.	158
- En la otra Escena: Sueños y Símbolos	p.	159
Notas	p.	199
- Conclusiones	p.	201
- Cuadros de Mitología Griega	p.	222
- Bibliografía	p.	226

## INTRODUCCION

Este trabajo nace como el efecto de un deseo de saber acerca de los orígenes del mito. Pregunta inicial a la que se fueron añadiendo paulatinamente otras colaterales al tema.

Tienen los mitos su origen en el inconciente?

Por qué lo mítico no aparecía investigado como un producto más del inconciente a partir de su descubrimiento y de la lectura que del mismo inicia el pensamiento freudiano?. Puede sostenerse aquella hipótesis del mito como un producto cultural sin más ni más, a partir del desciframiento de los códigos oníricos y de la estructuración de las fantasías?

Estos y otros interrogantes se fueron presentando, ampliando tanto el margen de las posibles especulaciones, surgiendo el mito como un tema tan extenso que fue necesario el acotar el objeto de esta tesis por la incommensurabilidad del mismo, por la imposibilidad real de abarcarlo válidamente y a los efectos de obtener una mayor y precisa claridad conceptual y expositiva.

Ante la pregunta sobre la autoría del mito, ésta se respondía con un silencio.

No había respuesta?. El mito tenía un autor anónimo?. Era el sueño de toda la gran comunidad humana a través del tiempo?. Por qué no investigarlo a la par que sueños, fantasías, síntomas, chistes...?

El mito a diferencia de otras formaciones psíquicas, en Freud aparece insinuado, pero nunca trabajado con la profundidad con la que lo fueron aquellos "objetos" de hechos preferenciados por este autor.

Difícil resulta escribir sobre el mito como originado en el inconciente, porque si bien la escritura ha nacido como una pasión (y sigue existiendo como tal), no hay "algo" más apasionado que la vida misma, por lo que fué necesario abandonar momentáneamente ese vínculo emocional y dar paso a la razón.

El mito, "se vive"?.

A medida que avanzaba en estos desarrollos, cuya metodología fue la investigación (en el sentido de seguir las huellas en forma retrospectiva), e indagación de textos filosóficos, mitológicos, antropológicos y psicoanalíticos con temas referidos al mito, aunque sea en forma tangencial, obviamente los interrogantes se fueron constituyendo más severos y complejos.

En que modo podía participar la estructura del mito como una más de las ya reconocidas por el psicoanálisis?

Sería el mito un efecto posible de la asociación entre alguna de estas formaciones? Qué otra estructura de lo psíquico podía llegar a producirlo?

Consistiría lo mítico en una lectura ingenua de superficies de textos antiguos, al estilo de la Ilustración, o bien lo así denominado formaría parte de nuestro cotidiano ser en el mundo?. Un cuerpo vivo, activo?

La razón apuntaría lo primero. La intuición indicaría el segundo término. De tal modo fui arrojado al mundo de lo simbólico. Símbolo que "(...)en la antigua Grecia, designaba la mitad de una tableta que se entregaba al huésped cuando éste se marchaba. Al despedirse por largo tiempo, quebrábase un objeto cerámico en dos partes y cada uno guardaba su mitad. Esas dos partes de la tableta quebrada, alguna vez volverían a encontrarse y al coincidir perfectamente, constituían la prueba de una amistad surgida de la hospitalidad nunca quebrada pese a la distancia y el tiempo". (1)

Decidí correr el riesgo de unir partes para entrar en ese juego laberíntico que significó (y sigue significando), un mundo en donde a una claridad se seguía una obscuridad y así alternativamente.

Inevitablemente, para poder conocer, la duda debía prestar su sistemática. Sisifo, Dédalo y Prometeo serían en esta actitud una de sus formas paradigmáticas.

De aquí que este texto sea solo un amanecer.

No es acaso en el amanecer del hombre, donde el mito juega con toda su profundidad y altura, el hasta ahora evasivo papel que de continuo insiste en representar lo sucedido en los orígenes.

Debido al ámbito cultural en el que se ha desarrollado el psicoanálisis ha sido necesario circunscribir el campo de lo mítico a Occidente y dentro de éste a algunos mitos de la antigua Grecia que siguen presentándose no solo como módulos imaginativos o formas de teorización racional, sino también en nuestra práctica clínica diaria.

Es cierto que no podía tratarse del mito en general sino de aquellos en cuya organización me fue posible inferir procesos en donde el sello madre de lo Real, "se hace" cuál anillo de Policrates, insistente hasta el punto de formar parte de él; no podríamos dejar de colocar su origen en el inconciente.

Entre las múltiples definiciones del mito, ubicamos a aquella que lo señala como el relato de algo fabuloso ocurrido alguna vez en un pasado remoto. Otras definiciones se sumarán a ésta a lo largo del presente trabajo.



Varios serán los contenidos de estos relatos mitológicos: orígenes de la humanidad o de alguna comunidad en particular, hechos heroicos, fenómenos naturales personificados, interviniendo en la gran mayoría de ellos, las figuras de los dioses que, ya en forma directa o no, influían sobre el destino del mundo.

El mito bien puede ser tomado como algo en lo cuál de "buena fé" pueda creerse o bien como una alegoría. En este último caso, el relato tiene dos aspectos, lo ficticio y lo real. En la ficción el hecho mítico no ha realmente sucedido, mientras que en el real, el relato hace referencia a algo que sí se corresponde con un hecho de la realidad.

"El mito ha de expresar en forma sucesiva y anecdótica lo que es supratemporal y permanente, lo que jamás deja de ocurrir y que, como paradigma vale para todos los tiempos. Mediante el mito, queda fijada la esencia de una situación cósmica de una estructura de lo real. Pero como el modo de fijarla es una forma relatada, hay que encontrar un modo de indicar al auditor o lector más lúcido que el tiempo en que se desarrollan los hechos es un "falso tiempo"; hay que saber incitarlo a que busque más allá de ese tiempo en que lo relatado parece transcurrir, lo arquetípico, lo siempre presente, lo que no transcurre"(2)

Tal sería, entre otros, un objetivo a cubrir por esta tesis.

Nuestra proposición hará referencia a que el tiempo mítico se hará semejante al tiempo propio del inconciente. Tiempo que sigue otras reglas diferentes a las que se le asimilaron a Cronos y que sin embargo, compartirían con este dios, su condición de atemporalidad. En este sentido, el inconciente mismo parece tener "vocación de inmortalidad". Es evidente que el mito no tendrá una sola lectura.

Para el pensamiento platónico tal como observaremos más adelante, el mito expresará ciertas verdades que escaparían al razonamiento (logos), apareciendo también como una forma de decir sobre el reino del devenir.

Para un filósofo neo-platónico como Salustio, los mitos pueden representar a los dioses y sus diversas formas de intervención en el mundo. Habría para este autor, varias especies de mitos: teológicos, físicos, psíquicos, materiales y mixtos. Los mitos teológicos son especialmente intelectuales considerando a los dioses en su esencia; de este modo serían utilizados por los filósofos. Los poetas utilizarán los mitos teológicos intentando explicaciones del modo o modos en como operan los dioses. Los mitos psíquicos explicarán las acciones del alma. Los mitos materiales serán aquellos que usa la



gente carente de instrucción, en los que se intenta entender la naturaleza de lo divino y del mundo. Mientras que la última clasificación, los mitos mixtos son los usados por quienes enseñan o practican los ritos de iniciación.

En este trabajo los mitos de los que daremos cuenta son tomados preferentemente de Hesíodo (La Teogonía - Los trabajos y los días): Hades, Eros, Narciso, Sisifo, Afrodita, Prometeo; y de Sófocles: Edipo, a los que nos acercaremos intentando su interpretación, ni filosófica ni antropológica, sino psicoanalítica. Sabemos, no obstante que esta aproximación radical contiene todos los inconvenientes que en un tema tan amplio como el del mito, genera un intento de tal naturaleza.

Algo siempre quedará por decir, por interpretar, por descubrir. Ese algo que lo mítico encierra es lo que nos hace abordarlo de continuo, tratando (en un encuentro fallido) de conquistar su esencia.

De aquí que la lectura psicoanalítica sea una forma más de contornear lo que de real el mito posee.

Desde ese lugar proviene lo obscuro, lo enigmático (La Esfinge fué durante largo tiempo, hasta Edipo, su paradigma), lo siempre extranjero al hombre, no obstante provenir, casualmente desde lo más propio de éste.

Persigue también este trabajo encontrar alguna fuente de origen para este problema de lo verdadero de los mitos. Consultados éstos, generalmente responden como serían las respuestas de los oráculos. Respuestas éstas que sugieren (por su ambivalencia), la presencia de otras preguntas. Quedando inscripto el mito en el cíclico y "eterno" circuito del lenguaje es que podemos llegar a señalar al mito tal como un "habla".

Se puede constatar que en la mayoría de las mitologías hay algún lugar reservado para las palabras y la leyenda sobre sus orígenes. No cabe ninguna duda de que hablamos, pero a partir de cuando? En qué momento de la historia aparece el lenguaje? Seguramente fué antes de algún momento histórico. Pero casi podríamos asegurar que el hombre es tal, desde aquel momento glorioso e inefable en que pronunció la primer palabra articulada.

Señala Saussure que "el lenguaje es multiforme y heteróclito, a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social, no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe como desembrollar su unidad(...) (3)

Al analizar el circuito del habla contamos, 1: en el cerebro de una persona A, un concepto asociado a una imagen acústica, 2: el cere-

bro transmite la ejecución a los órganos fonadores y articuladores y éstos la cumplen, 3: las ondas sonoras van de la boca de A al oído de B; 4: en B, la excitación del oído corre al cerebro, 5: en el cerebro hay una asociación psíquica de la imagen con el concepto correspondiente".. (4)

Entre los conceptos más importantes que señala Saussure, no cabe duda de que el de signo lingüístico ocupa un lugar de privilegio. Este signo lingüístico es una entidad de dos caras, llamándose así por ser la combinación del concepto con la imagen acústica. A esta teoría de naturaleza positivista la precedió aquella romántica según la cuál el lenguaje expresa al espíritu del pueblo. Espíritu colectivo que sería posible de investigar y comprender por medio del estudio de su correspondiente lenguaje.

A "posteriori" pero siempre sobre los fundamentos de la lingüística de Saussure, se iniciaron otros desarrollos que llegando a Lacan, se comprometen con el objeto principal de Psicoanálisis, la realidad sexual.

Por otro lado, sería prácticamente imposible hablar de lo humano sino consideramos al lenguaje, nido, matriz, de lo específicamente humano. Lenguaje en el que nos movemos, cuya unidad elemental, la palabra está inevitablemente unida al hecho comunicacional. Unidad que hace posible el desarrollo del pensamiento simbólico; siendo ella "per se", el símbolo por excelencia.

Referido a la palabra, en la tradición judeo cristiana, es posible leer en el Evangelio de San Juan que "Al principio era el Verbo, (...), lo que la hace coincidir con el espíritu, el aliento primordial y con un gesto exclusivamente divino. De este modo el lenguaje, el hablar, es considerado como un don, un don divino que haría posible la evolución del hombre. No podemos dejar de mencionar el valor enorme que poseía la palabra en sí también entre los egipcios para quienes se había designado al dios "Ptah" como la divinidad del pensamiento y del lenguaje.

Pero, Dios o el dios, para Otto se podrá manifestar de diferentes modos o grados.

El primero estará vinculado con la posición erguida hacia el cielo, propiedad exclusiva del ser humano, (recordemos aquí la carta Nro. 75 de la correspondencia de Freud-Fließ, referida a la primera represión habida en el hombre, la represión orgánica), primer grado que se anuncia por esta tendencia del cuerpo a elevarse a lo alto.

Tanto esta posición como el levantar manos y brazos, inclinarse, ponerse de hinojos, juntar las manos, etc., serían formas de una revelación divina en el cuerpo humano.



El segundo grado le estará asignado al movimiento, las marchas solemnes, el rito y la armonía de las danzas que se presentan como manifestaciones míticas que desean hacerse visibles. Lo mismo comprenderá a las obras ejecutadas por la mano del hombre. Se levanta una piedra, (recordemos el sueño de Jacob en que consagra una piedra sobre la que había soñado la puerta del Cielo), se eleva una columna, se construye un templo, se esculpe una efígie. Arte por doquier.

En último término el mito aparecerá como palabra, en donde se señala que el hecho de que lo divino desee revelarse en tales signos, es el acontecimiento más importante de lo mítico. Otto considerará que pensar es divino en sí y por sí, exento de toda corporeidad, pero no tiene lo divino que hacerse humano cuando quiere revelarse al hombre?

Para Otto, el "sello de la revelación más auténtica, es que la Divinidad se enfrente al hombre presentándole un rostro humano"(5)

Cabe preguntarnos por qué es que aún no han perdido su sello (de continuo re-encontrado en múltiples palabras), hasta hoy los dioses olímpicos? Hablamos de ellos cuando queremos decir algo con un sentido elevado tanto de las cosas del mundo como así también de nuestra propia existencia. Apolo, Dionisos, Afrodita, Hermes, siguen siendo para nosotros figuras de esplendor y significación profunda. Que habría de estos y otros dioses que sigue resonando en nosotros tan fuertemente, sin que ni si quiera nos demos cuenta?

Es que algo del habla mítica quedó atrapado en ese signo "arbitrario, lineal, inmutable (respecto de un grupo que lo emplee) y mutable (respecto del eje del tiempo), que decimos llamarse "palabra".

Palabra propia guardada celosamente por los antiguos, por el temor de que si algún otro la conociese, pudiese tener sobre él, algún poder mágico. De ahí que muchos nombres verdaderos sean substituidos por otros con el objeto de preservarse de tales supuestos daños.

Desde antiguo la lengua en si misma es un arte colectivo de todo tipo de expresión posible. En ella yace oculto un conjunto peculiar de factores estéticos (fonémicos, rítmicos, simbólicos, morfológicos) que nunca van a coincidir por completo con los de otra lengua. "La lengua es en si misma, el arte colectivo de la expresión, la suma de miles y miles de intuiciones individuales"(6)

Para Lacan una palabra solo lo es en tanto y exactamente haya alguien que crea en ella, siendo ésta esencialmente un medio para que el ser humano se reconozca como un otro semejante. Esta palabra en el pensamiento lacaniano, no tendrá nunca un sentido único ni un solo empleo. La palabra sostendrá varias funciones y poseerá múltiples sentidos.

Todo esto dependerá de que tipo de palabra utilizemos ya que por efecto de su polisemia adquirirá diferentes funciones. El sentido de la misma mostrará los diversos senderos que nos permitirá transitar.

La palabra de hecho y por su propia naturaleza puede ser considerada nombre, nombre propio cuando se dirige a una representación cierta. Palabra ésta que en el contexto de una sesión psicoanalítica esconderá una escena detrás de otra. Palabra que cual recuerdo encubridor indicará una huella la mayoría de las veces alterada, falsa.

Todo pasa como si esta palabra pululase "ad-infinitum" en sus significaciones, pero hacia el final algún un único sentido proveerá a ambos interlocutores.

A diferencia de las palabras "nombres propios", el verbo aparecerá en el discurso como aquella posibilidad primaria, fundante y radical del habla.

El verbo aparece siempre privilegiado en todas las lenguas, conformando la acción pura en sí y no dejando dudas de su sentido.

No obstante, en el discursar psicoanalítico el verbo también será un "sujeto" sospechoso. Es obvio que ésto no dependerá del verbo en sí, si no del uso que de cualquier significante hace el inconciente en su interminable tarea de no dejarse descubrir en su esencia.

Serán algunas y determinadas palabras, con sentido conocido o desconocido, las que son usadas en los rituales que invariablemente acompañan a ciertos mitos.

Su uso será el privilegio de algunos pocos, quienes se la transmiten entre sí de generación en generación no dando lugar a equívocos en sus funciones. Será ésta la palabra considerada sagrada, la que pertenece al discurso de shamanes, hechiceros, sacerdotes. Palabra de la que ningún otro puede apropiarse. Palabra a su vez, que habría sido otorgada por los dioses alguna vez, en los tiempos de origen con la que habrían sellado un pacto de permanencia a través de las mismas.

Son éstas las palabras que están fuera del tiempo y espacio comunes.

Solo son dichas en ocasiones determinadas fijamente por los rituales.

Su transmisión solo es posible mediante ritos de iniciación que se cuentan entre los más secretos.

Generalmente el "centro del mundo", será el lugar (por otro lado sagrado por excelencia, consagrado a la divinidad, donde habría ocurrido el hecho que fundó el grupo o comunidad), en donde se cumplen con estos ritos iniciáticos en la palabra sagrada.

Estas palabras "hablan" de escenas no conocidas por nadie no iniciado. Son palabras que hacen surgir la misma divinidad. No muy lejos de este sentido se encontrará la palabra que juega en el discurso psicoanalítico.



De hecho, la palabra remitiría a varias escenas que montarían varios significados posibles, actuando desde ese lugar como una palabra creadora, haciendo surgir la "cosa" misma, aquello que no es nada más ni nada menos que el concepto. "El concepto siempre está allí donde la cosa no está, llega para reemplazar a la cosa" (7)

Que cercanías guardan los mitos con las palabras! Palabras propias.

Es en este sentido en que podríamos pensar a la palabra como una "ficción", en cuanto a que existen singularmente algunos significantes saturados de significación, por lo que nos proponen una lectura constante casi interminable. Por causa de que la ficción utiliza lo que podemos llamar, los cuerpos de las palabras, es decir, las letras, es que en su interpretación un texto se añade a otro texto que nuevamente nos requiere lo interpretemos. Es así que poco a poco nos aproximamos al trabajo hermenéutico de los sueños, de las fantasías y de los mitos. De este modo la ficción podrá añadirse a lo que llamamos casualmente, el "ombligo del sueño", ese punto no susceptible de entendimiento y que lo une a lo para-siempre-desconocido. Eso desconocido que siempre se reitera como "lo mismo", fundándose en su repetición. Repetición de los orígenes que siempre nos son desconocidos, no solo para el hombre de la antigüedad sino para nuestra infancia que fantásticamente estructura sus teorías acerca del origen de su propia existencia y luego de los otros semejantes. Curiosidad que nos acerca a ver las diferencias, primer tiempo, en el que faltan (durante algún intervalo más o menos prolongado), el comprender y el concluir.

También en el Psicoanálisis, la palabra cobrará un efecto singular, ya que ésta es uno de los instrumentos superiores y esenciales en el tratamiento. De cualquier modo, en el uso habitual y cotidiano de la palabra, notamos y "sufrimos" el efecto poderoso de la misma en los otros y en nosotros mismos.

La palabra, sagrada, profana, interesante, suave, poderosa, etc. cualquiera sea su cualidad, dada por estructura, por su lugar en el discurso, por quién la enuncie es el vehículo que desde lo más remoto ha producido en el hombre que la dice y el que la escucha, los más variados efectos. Efecto no solo hacia el afuera, la realidad externa, sobre los otros, sino también sobre uno mismo, generando una suerte de afectos, en los que la participación del cuerpo es tan notable y espectacular que fue objeto de diferentes estudios alcanzando un relevante nivel dentro de las ciencias contemporáneas.

Señalamos que los afectos se caracterizan por una muy particular expresión corporal, tanto a nivel muscular (estriado) como a nivel de la musculatura lisa. Es interesante el nivel de expectación, ansiedad, que la palabra despierta en muchos seres, que el discurso jerarquizado, (discurso del amo, en lenguaje lacaniano), llega a producir las llamadas



"curaciones milagrosas", ante la presencia de alguien, que, obviamente posee algunas dotes especiales y que pronuncia tanto palabras conocidas como desconocidas, ejerciendo sobre el enfermo por medio de la sugestión un poder tan grande que llega a producir los cambios físicos que restablecen la salud de aquél. Es necesario acordar aquí, que sin la referida expectación confiada del enfermo, tal curación no se haría posible.

Recordamos que no solo ante las palabras pueden llegar a realizarse tales operaciones, sino que también las hallamos bajo la influencia de ceremonias destinadas a la exaltación de sentimientos religiosos, o en sitios de veneración, exhibición de imágenes consideradas "milagrosas", reliquias de algún santo, etc. Pero dentro de todos estos aspectos, las palabras, aún las no pronunciadas, que quedan bajo la forma de pensamientos en el creyente, producen este singular acontecimiento.

En muchos casos, la fe del individuo se ve incrementada por el entusiasmo del grupo o de la colectividad en la que está inmerso. Todos estos efectos hacen de la palabra, un instrumento especialísimo de restitución de salud y virtudes perdidas y es desde esta efectividad que hablamos de la magia de la palabra.

Este poderío de la palabra, la podemos constatar también en los efectos que produce en los estados hipnóticos en los que el hipnotizado pasa a obedecer los dictámenes del hipnotizador, donde el singular "rapport" que se establece entre ambos, recuerda a una situación de virtual dominio. Ese estado es tan profundo que el hipnotizado pasa a ver (alucinatoriamente), cosas que en la realidad no existen. De idéntico modo dejaría de ver otras, sugeridas por su hipnotizador.

Este estado hipnótico, se ha sugerido en algunas oportunidades, sería de alguna manera, similar al que durante ciertas ceremonias, sume a sus integrantes.

Según podemos constatar, diariamente estamos inmersos en un mundo de palabras; inclusive aún antes de nuestro nacimiento.

La palabra, símbolo preferenciado entre el ser humano, nos habita inevitable y graciosamente.

Si a la palabra, a la que por medio de la ciencia, hemos podido llegar a conocer profundamente, aún faltándonos mucho camino por recorrer, hoy le asignamos tanta importancia, poseyendo por medio del conocimiento, cierto poder sobre ella, cuánto más habrá significado para nuestros antecesores, sobre todo en los albores de su nacimiento.

Que inmenso poder habrá tenido el primer hombre que produjo la primera palabra!

Hemos escuchado o leído que en muchas oportunidades (cuando hablamos), no sabemos a ciencia cierta de qué estamos hablando. Por esta

razón es importante, prestar cierta atención cuando hablamos de mitos, qué es lo que ciertas palabras (tabú, maná, totem, etc.) encierran. Según Siebers, muchas palabras "antropológicas" no contribuirían en realidad para nuestro conocimiento de los pueblos "primitivos", sino que serían signos que ocuparían huecos en el discurso contemporáneo:

"A la manera de un rito de liberación este tipo de vocabulario intenta eliminar lo sagrado, pero termina únicamente por encarnarlo en otras formas. Tanto en las sociedades modernas como en las "primitivas", el carácter contumaz de lo sagrado no es fácilmente expulsable"(8)

Este concepto, en otro nivel lo hemos podido analizar a la luz de lo que Vernant dice respecto de la emergencia triunfal del "Logos". El mito a pesar de esta gloriosa aparición del Conocimiento racional, siguió perviviendo, volviendo a renacer bajo otras formas, tal como desarrollaremos en un punto del presente trabajo.

Freud nos señala que muchas veces la memoria de un adulto en análisis falla y, en vez de hablar sobre determinado tema, aparece en su conciencia otro recuerdo (otras palabras se le imponen), que habitualmente se caracteriza por ser poco valioso y secundario. Este recuerdo aparece sustituyendo a otro de mayor valor, más importante e intenso que pertenecería a algún trozo de su vida infantil que por algún motivo debió ser suprimido.

Se tratará, efectivamente de un recuerdo encubridor. Estos recuerdos infantiles que son indiferentes a la tarea analítica deben su existencia a un proceso de desplazamiento, constituyendo de este modo un sustituto.

Según una clasificación freudiana, los recuerdos pueden ser retroactivos, progresivos o simultáneos. Estos recuerdos encubridores, una vez despejados, podrían dejarnos ver la clave para comprender mejor nuestras "amnesias" que, "según nuestros nuevos conocimientos se encuentran en la base de la formación de todos los síntomas neuróticos (...). Diferentes datos nos fuerzan, pues, a suponer que en los denominados primeros recuerdos infantiles no poseemos la verdadera huella mnémica, sino por una ulterior elaboración de la misma, elaboración que ha sufrido las influencias de diversas fuerzas psíquicas posteriores. De este modo, los "recuerdos infantiles" del individuo van tomando la significación de recuerdos encubridores y adquiere una analogía digna de mención con los recuerdos de la infancia de los pueblos, depositados por éstos en sagas y mitos"(9)

A los efectos del presente trabajo, podría llegar a articularse la hipótesis de que el relato mítico podría resultar un cierto estilo de recuerdo encubridor, que producido por causa de una fuerte resistencia



ocultaría las verdaderas fantasías que el mito encierra. Fantasías que vendrían a ocupar el agujero que el desconocimiento de lo realmente acontecido ha producido en los primeros hombres, o bien de aquello que es perentorio desconocer, de lo que no se puede hablar en lenguaje común, sino después de una deformación, un desplazamiento y una condensación, procesos que inducirían a un nuevo orden simbólico.

Sería impensable un hombre sin mitología. Aún hoy en día, éstas atraviesan nuestras costumbres cotidianas. Podríamos considerar y reflexionar sobre el hecho de que, mientras haya vida y muerte, el mito adoptará sus diversas modalidades de "decir" acerca de lo que no se conoce. Hablará, en su estilo, del odio y del amor, del nacimiento, del destino. Hablará desde el inconciente, que es el lugar desde donde todo se dice.

El relato mítico dirá aquello que no puede decirse en ningún otro lugar, ni de ninguna otra manera.

Será un síntoma?

Podríamos preguntarnos que, si hay mitologías, es porque algo falló produciéndose este relato y no otro, acaso un "acto fallido"? Algo del inconciente, deviene pre-conciente y luego conciente (algo emerge de las obscuridades); un relato que aparece como nacido de una determinada cultura, pero que es posible, haya nacido de un solo hombre con características peculiares; o bien de un grupo especial (identificación mediante), que viéndose los unos frente a otros, se tratase de explicar, especularmente, fallando siempre en su explicación. Falla que como toda, produce un cierto nivel de desarrollo.

Posiblemente aquel, el primero que dijo la primera palabra, haya sido el que haya tenido mayor poder; y al poder empezar a poner nombres a las cosas haya obtenido un nuevo tipo de poder sobre las mismas y sobre sus semejantes. Los demás, qué habrían hecho sino identificar a esas primeras palabras, tomándolas para sí, y a su vez "generar" otras, inventando un lenguaje que habría nacido como imitación fonética y a su vez copia de los ruidos de la naturaleza?

Posiblemente también, la música haya nacido a la par que el lenguaje. No es acaso nuestro sistema fonador, el primer instrumento musical?

Aquel poderoso creador de la primera palabra, habría iniciado ya un lugar para el mito.

El hombre siempre ha tratado de comprender los fenómenos naturales ya por curiosidad intelectual, ya por tratar de dominarlos, o por motivos religiosos. En este último lugar podríamos incluir al hombre "primitivo". Tanto en el cultivo de la tierra como en el escudriñamiento del cielo, aquellos encontraban signos en los que se le revelaban deidades y como consecuencia inmediata objetos a ser venerados. Tanto

la tierra como el cielo llevaban en sí mismos las huellas de la elaboración divina.

De este modo los rituales, la astrología, la adivinación, etc., marchaban a la par que los períodos de la naturaleza misma.

Junto al pueblo griego y egipcio, también el babilónico manifestó en profundidad sus necesidades para dar respuesta a los interrogantes tanto a las preguntas que se plantearon respecto de la naturaleza de las cosas como del propio acontecimiento humano.

Hoy en día nos encontramos en una situación privilegiada, ya que se han podido descifrar y examinar documentos originales en los que, en épocas anteriores a nuestra era cristiana, los sabios babilónicos registraron observaciones, predicciones y métodos de cálculo correspondientes a acontecimientos importantes. Estos "archivos" de tablillas de barro escritas en la modalidad cuneiforme fueron halladas en las ruinas de ciudades de Babilonia, Ur y Uruk.

A fin de registrar fenómenos celestes, relaciones de estado, predicciones de tipo mágico, etc. estos pueblos dejaron claras huellas del tipo de estructura social y religiosa que poseían.

Así como las culturas de unos pueblos pasaban y pasan a otros, así también ocurre con sus signos y símbolos. De estas interrelaciones surgen nuevos acontecimientos, los que en un principio eran transmitidos en forma oral, hasta que fueron apareciendo signos que encerraban sonidos, significados, los que concluirían en varios tipos de alfabetos.

Del conjunto organizado de determinados signos aparecerá el alfabeto, palabra de origen griego que señala a sus dos primeras letras.

Pero, que podría decirse de las primeras formas de escritura? Posiblemente éstas, las encontraremos en los dibujos de las cavernas, en las que muchas contendrían un sentido mágico religioso.

En Egipto, es donde la escritura (patrimonio de reyes, sus hijos, sacerdotes y eventualmente algunos miembros de la corte), aparece el jeroglífico (del griego, "hieros"=sagrado y "glyphos"=grabado). En este país habría sido el dios "Thot" (en otras versiones, "Phat"), quién se los habría otorgado.

En Babilonia habría sido otro dios, "Nabu", mientras que en Grecia fué Hermes (mensajero de los dioses), quién se los habría otorgado a los humanos.

Como mencionamos anteriormente, la escritura en Egipto estaba reservada solamente a unos pocos, con lo que de hecho, se mantenían ocultos al pueblo ciertos conocimientos universales.

Fue el francés Jean Champollión quién, en 1820, descubre un jeroglífico egipcio en la piedra Roseta y a partir de su desciframiento pudieron llegar a leer casi todos los jeroglíficos de ese pueblo. En casi todas las civilizaciones de la antigüedad co-existieron dos alfabetos uno reservado, sagrado y oculto y otro, popular con lo cuál el conocimiento quedaba dividido y con ello, los niveles sociales.



Ya en sus primitivas formas orales, ya escrito, ya perteneciente a una elite, o bien popular, el mito siempre logró tener su puesto, un lugar propio no compartido con otros conocimientos, aún cuando durante algún tiempo pareciese haber estado a la deriva. Espacio, tiempo y relato propios que lo hace posible de ubicar junto a otras formaciones del inconciente.

Durante mucho tiempo los mitos estuvieron (para poder ser estudiados), separados de su legítima imbricación en la vida espiritual de sus pueblos, siendo calificados en una categoría inferior a lo religioso, tal como si fueran solo la explicación ingénua del hombre "primitivo" de algún fenómeno de la naturaleza circundante o de la realidad interna. Como tal hemos observado la confrontación en el pensamiento freudiano de la forma de pensamiento "primitivo" como una de las formas de pensamiento infantil. Taylor, con su teoría del "animismo", contribuyó a la elaboración de esta teoría donde lo ontogénico y lo filogénico se entrecruzan. De ahí ese deslizamiento de esa frase tan repetida, "la infancia de la humanidad".

Otra forma posible de leer al mito es aquella vinculada a ese desamparo perenne del hombre en un universo que se le presentaba inhóspito y agresivo por doquier.

Para Eliade, el mito designará una historia "verdadera", de un valor inapreciable, tanto por su carácter sagrado y ejemplar como significativo. Hubo tiempos en que, opuesto a "logos", como mucho más tarde a historia, el mito terminó por significar a todo aquello que no podía existir en la realidad. Todo parecía ser cosa del pasado, pero lo cierto es que el mito sigue viviendo, cobrando fuerza desde un lugar oscuro que parece ser "sistemáticamente", su creador.

Hoy también se reconoce que casi todas las mitologías tienen su propia historia; habiendo nacido de un modo, siendo paulatinamente deformadas, transformadas y enriquecidas. Poco sabríamos de sus modos originales. La influencia del tiempo y el genio creador de ciertos individuos que se ocuparon especialmente de ciertos temas míticos, no en poco habrían contribuido a tales modificaciones.

Una fantasía original a la que se habrían añadido otras fantasías, habrían dado por resultado los relatos míticos tal como hoy los conocemos. Pero algo habrá en los relatos que nos separará de su lugar de origen con lo cuál la transferencia inmediata (como vivencia) sobre el texto vivo (aquellos indígenas que actúan como documentos vivos, relatando sus propios mitos a quienes deseen escucharlos), se pierde. Al escuchar



a estos relatores originales, totalmente situados en su propio contexto religioso y social, habría un "volver a las cosas", (míticas), "a las cosas mismas", sugerido por el pensamiento husserliano.

Se ha podido comprobar que los mitos siempre se refieren a las hazañas de seres sobrenaturales, divinos que se las arreglaron para organizar al mundo tal como hoy lo podemos vivir. Estos seres siempre habrían existido. Seres que habrían irrumpido sobrenaturalmente en este mundo, siendo por tal considerados sagrados.

Cuando hemos señalado al mito como una historia verdadera es porque propone realidad. Un cierto tipo especial de realidad.

De hecho el mito cosmogónico es verdadero porque el mundo es su inmediata prueba. El mito del origen de la muerte también lo es, porque también la mortalidad está ahí para comprobarlo.

Pero para el hombre de la antigüedad, no todo mito puede ser considerado veraz. Tendrá que tener sus comprobaciones.

Un ejemplo lo encontramos entre los "Pawnee", tribu americana en la que se encuentran distinciones. Las historias verdaderas serán las que se refieren a los orígenes del mundo, luego vendrán los cuentos del héroe popular propio, aquel salvador que siempre cumple una vida programada de hechos nobles y benéficos y por último las historias de los shamanes, explicando porqué y como han adquirido sus poderes. Entre las historias falsas, encontraremos aquellas que cuentan de hazañas del coyote, el lobo o algún otro animal, historias éstas cargadas siempre de contenido profano.

En todos los pueblos que hacen estas distinciones las historias falsas (tal como los cuentos infantiles que relatamos a nuestros hijos o los más pequeños), pueden ser contadas en cualquier momento; pero no sucede lo mismo con las historias sagradas que requieren de ciertas temporadas, días e inclusive horas, no pudiendo ser contadas ni a mujeres ni a niños, sino a partir de los ritos de iniciación que, en determinada edad se practican sobre estos últimos.

Es interesante destacar que los indígenas se dan cuenta que las historias verdaderas influyen en sus vidas, mientras que las otras fábulas se refieren a acontecimientos que no han modificado su condición vital.

Eliade reflexiona que "el hombre es tal como es hoy, por ser el resultado de estos acontecimientos míticos, es decir, está constituido por estos acontecimientos"(10) El hombre es mortal, sexuado y cultural porque algo ha pasado "in illo tēpore". Acontecimientos que como veremos más adelante, estarían sumergidos en un gran inconciente colectivo bajo la forma de arquetipos, de acuerdo a lo formulado por Jung.

Los integrantes de estas tribus con su específica organización social, económica, religiosa y cultural, están obligados a conocer sus historias y a repetirlas periódicamente, rememorando la historia mítica de su tribu, reactualizándola y sumergiéndose en ella con lo que se la "re-vive" constante e insistentemente.

Para el hombre primitivo esta historia narrada constituye además un conocimiento de orden esotérico, no solo porque es secreta sino porque es transmitida en los ritos de iniciaciones, siendo acompañado este conocimiento de un poder mágico-religioso.

Un modelo ejemplar de transmisión de este tipo especial de conocimientos, persona a persona, lo encontraremos en la atrayente figura del shamán, el que cura, impregnando su actividad de un hálito sagrado y retrotrayendo toda la situación del presente al tiempo y espacio de los orígenes.

Tiempos de origen que eran tiempos fuertes, ya que en ellos se encontraban (y al reactualizarse nuevamente están presentes), los seres sobrenaturales. Al recitarse estas historias se encuentran todos, shamán y presentes, nuevamente en los tiempos primordiales, siendo por lo tanto, durante ese tiempo consagrado, contemporáneos de los dioses.

En estos rituales referidos al mito de los orígenes, en donde el tiempo no cronológico, sino tiempo primordial, todo parece señalar la marca de aquel otro tiempo, no ordenado por los amaneceres y anocheres, lluvias y levantamiento de cosechas, aquel propio del inconciente ordenado de acuerdo a un registro obscuramente propio.

Para estos grupos, la vida fue creada de una vez y para siempre, pero hay oportunidades en que se pierde el orden original y es necesario "reparar" a ésta en torno a las fuentes, ya que solo de éstas se obtendría la energía que sería igual a la que se produjo en la creación del mundo. Posiblemente podamos leer aquí una figura que releva metafóricamente nuestro concepto vital de libido.

Cuando algo terrible sucede a la comunidad el rito cosmogónico se hace inevitablemente perentorio, ya que este mito es considerado como el modelo ejemplar de toda creación.

Interesante es el ejemplo que nos relata Eliade referido a una tribu de origen norteamericana, los "Osage": "Cuando nace un niño se llama a un hombre que "haya hablado con los dioses". Al llegar a la casa de la parturienda recita ante el recién nacido la historia de la creación del Universo y de los animales terrestres. A partir de este momento el recién nacido puede ser amamantado; más tarde el niño desea beber agua, se llama de nuevo al mismo hombre o a otro, quién recita otra vez la Creación, completándola con la historia del origen del agua. Cuando el



el niño alcanza la edad de tomar alimentos sólidos, el hombre que "ha hablado con los dioses", vuelve a recitar de nuevo la Creación, esta vez relatando también el origen de los cereales y otros alimentos"(11)

Tarea ésta que, salvando distancias y encuadre, parece acercarse a la realizada por los alguna vez llamados "hechiceros científicos", el analista que busca orígenes y desarrollo a través de la producción del inconsciente de todo aquello que conforma la realidad interna del hombre de nuestros tiempos.

Analizando aquellas historias, podemos observar que el padre y el abuelo no han hecho otra cosa que imitar a sus antepasados. Si solo se imitara al padre quedaría desvirtuado el tiempo original. En este sentido observamos que esta imitación de los antepasados en mucho se parece a las tentativas de identificación que el niño realiza (identificación primaria), con la figura del padre ideal.

En muchas mitologías esta figura del padre ideal, aparece encarnada en la figura del rey. Identificaciones que aparecen enmascaradas bajo el nombre de "encarnaciones", siempre que se trate de figuras reales.

Ejemplos de estas encarnaciones, las encontramos en las coronaciones de los reyes indios, egipcios e israelitas.

Desde muy antiguo, pudo comprobarse, que se sentía la necesidad de renovar periódicamente al mundo, algunas veces estas renovaciones coincidían con las consagraciones del rey; otras veces consistía en la simbolización de una reiteración de la cosmogonía.

Ideas que en conjunto fueron estructurando a aquellas acariciadas por los estoicos y los neo-pitagóricos que dieron como origen al "eterno retorno", que en la ciencia psicoanalítica estaría referido a la "compulsa a la repetición".

Retorna algo porque algo se habría perdido. He aquí la idea de fin de mundo que bajo las formas de terribles catástrofes atmosféricas pueblan las leyendas de todos los pueblos antiguos. Un ejemplo de esta idea de fin de mundo, aparece en la universal concepción del gran Diluvio, con el cuál habrían desaparecido civilizaciones enteras, salvándose siempre alguien que nuevamente da origen a la humanidad. Siempre a un fin de mundo, le sigue una nueva era.

Esta idea del diluvio universal siempre se encuentra vinculado a pecados por orgullo, faltas en los rituales, cóleras divinas que dan por resultado la muerte de la humanidad. Además de la comprobación histórica del gran diluvio que parece haber azotado a la humanidad, está presente la idea de "muerte por agua" con toda la simbología inconsciente que esta representa. Si bien el dato ha sido extraído de un hecho de la realidad, la estructura del relato mítico, se ha tejido en base a

las fantasías de sus relatores de origen y posteriores.

Esta idea de fin de mundo, es dable observarla en cuadros clínicos, tales (en forma leve) como, en las neurosis obsesivas, como en cuadros psicopatológicos mucho más graves. Un ejemplo lo encontramos en los períodos de destrucción de la personalidad, lo pre-psicótico.

Otros mitos primitivos no darían cuenta de una posterior recreación del mundo, tal el ejemplo de los "Kai" de Nueva Guinea, entre los que circula la leyenda de que después de creado el mundo y el hombre, Malefung (dios de origen), se retiró al horizonte y allí se durmió. Cada vez que en su sueño se da vuelta, la tierra tiembla. Pero un "día se levantará de su lecho y destruirá el cielo, que se estrellará contra la tierra y pondrá fin a toda vida"(12)

Otras ideas circulan en otros pueblos. Una muy singular es aquella referida al cansancio de la tierra, que cuenta especial reconocimiento entre las tribus guaraníes de nuestro país, en la que se relata un sueño de los shamanes, que habrían escuchado a aquella suplicar al dios, que estaba agotada ya de haber devorado tantos cadáveres. Toda la naturaleza estaba también suplicando acabe con sus vidas, por estar agotados.

Creo que difícilmente encontraremos expresión más profunda y poética de este gran cansancio cósmico y de su deseo de reposo total, de muerte. He aquí una nítida referencia a la gran pulsión, pulsión de muerte. Es significativo que esta representación de cansancio (no de muerte, por su irrepresentabilidad en el inconciente, sino bajo formas subrogadas), aparezca en sueños de "shamanes", con su regresión, desaparición temporal de lo conciente y el retiro del interés por la realidad externa. Cuál sería el deseo inconciente de los soñantes?

Interesante es recordar que la mayoría de los mitos americanos del fin del mundo, implican una teoría cíclica también encontrada entre las religiones orientales tales como la hindú, esta vez vinculada a una inflamación del horizonte y muerte por un gran incendio cósmico. Muerte de la cuál todo recomenzará nuevamente. Toda aquella perfección de los comienzos, que también formaba parte del sistema de creencias de hebreos y babilónicos, se habría perdido por influencia negativa del hombre.

En Grecia se han encontrado dos tradiciones míticas diferentes. Una teoría de los tiempos del mundo, una referida a la perfección de los comienzos y una otra cíclica, descrita por Hesíodo en Los Trabajos y los días. La primera era la edad de Oro bajo el reinado de Cronos en la que los hombres no envejecían nunca y poseían una existencia parecida a la de los dioses. La teoría cíclica postulada por Heráclito, es la que tendrá gran influencia sobre la doctrina estoica del eterno retorno.



A diferencia de las teorías sobre el fin del mundo anteriormente mencionada, el Judaísmo y el Cristianismo presentan una innovación fundamental, ya que el fin del mundo es para estas doctrinas, único, lo mismo que el origen del mundo. Después del fin del mundo, el cosmos será el mismo que al principio, pero purificado, regenerado y restaurado como en los tiempos primordiales. El tiempo es aquí, lineal e irreversible. Lo sagrado triunfará, habrá elegidos. Para el Judaísmo el fin del mundo será anunciado con la venida esperada del Mesías, para el Cristianismo, éste sobrevendrá con la segunda venida.

Muchas son las referencias proféticas que hablan al respecto de esta nueva instauración del Paraíso perdido (Isaías, XXI,6-XXX,19-XXXV,3-XXXV,10). También en la poderosamente poética referencia a esta nueva instauración de los tiempos que es el Apocalipsis de San Juan, se hace referencia (XXI,1/5) al fin del mundo; habrá antes de la segunda venida del Mesías, una época signada por el anti-Cristo; a partir del cual vendrá el verdadero Cristo y purificará por medio del fuego al mundo. Este concepto de la purificación del mundo por medio del fuego, ya lo encontramos en Heráclito, lo que luego será tomado por los estoicos. Este fuego destructor lo encontramos también en la Segunda Epístola de San Pedro (III,6/14).

Esta época del anti-Cristo, anterior al "eschatón" (final), estará signada por una total subversión de los valores, sociales, morales y religiosos, lo que dará como resultado un retorno al caos original.

Este deseo de conocer los orígenes y al final de la vida en nuestro planeta caracteriza también a algunos aspectos de la cultura occidental a partir del siglo XVIII, acentuándose en el siglo XIX, en los que se han multiplicado las investigaciones en torno a los orígenes del universo, de la vida, de las especies, del hombre, tanto así como el relativo a la sociedad, el lenguaje, las religiones.

Se observa en este deseo de conocer nuestros orígenes, un inevitable "regreso hacia atrás", retorno hacia el pasado que ya poseían nuestros antecesores. Este retorno hacia atrás se ha podido observar en muchas culturas de origen extra-europeo, pudiendo encontrarse diferentes significados: "regresus ad uterum", como rito de iniciación de adolescentes, ya por ingreso del iniciado a una choza (simbolizando el útero), ya por la devoración de algún monstruo, o bien por penetración en algún lugar consagrado identificado con el útero de la gran madre tierra. Recordaremos aquí una de las posibles muertes de Edipo, aquella que es narrada como la apertura de una gran grieta de tierra que llevó a este otro héroe tan caro a la mitología como al psicoanálisis.

Estos ritos relativos a lo iniciático, está también referido a héroes, shamanes, hechiceros que aseguran haber regresado en carne y hueso a ese lugar sagrado y no en la forma simbólica que lo realizan



para con los otros miembros de la colectividad.

Muchos son los mitos que destacan al héroe devorado por algún monstruo, éste generalmente marino (Jonás y su ballena) y su posterior salida victoriosa o bien el peligroso descenso a grutas y/o hendiduras en la tierra asociadas a la boca o al útero de la madre tierra. Temas éstos que fueron claramente interpretados por los seguidores del Psicoanálisis.

En el análisis que realiza Eliade de aquellos ritos de iniciación, hace una importante advertencia respecto de los mitos que los sustentan:

"Por esta razón el inconciente presenta la estructura de una mitología privada. Se puede ir aún más lejos y afirmar no solo que el inconciente es mitológico, sino también que algunos de sus contenidos están cargados de valores cósmicos, dicho de otro modo: que reflejan las modalidades, los procesos y los destinos de la vida y de la materia viva. Se puede decir incluso que el único contacto real del hombre moderno con la sacralidad cósmica se efectúa por el inconciente, ya se trata de sus sueños y de su vida imaginativa, ya de las creaciones que surgen del inconciente, (poesía, juegos, etc. etc.)" (13)

Aseveración ésta que nos acerca desde diferentes perspectivas al pensamiento psicoanalítico general.

No solo los elementos de la naturaleza pueden cansarse tal como refieren ciertos mitos, sino hasta la misma divinidad puede llegar a estarlo. Leemos en la mitología babilónica que Marduk ordena a Ea que cree al hombre, el que tendrá por tarea servir a los dioses para que éstos puedan descansar. Como recompensa los dioses construirán la ciudad de Babilonia (palabra que literalmente significa, "puertas del cielo")

Muchas serán las religiones que "aparecerán" después de la "desaparición" de los dioses. El pensamiento de Buber y de Nietzsche habría tenido también su prehistoria en aquellos dioses ociosos o muertos; algunos de estos matados por el hombre, vacío que es inmediatamente ocupado por otras figuras religiosas. Esta divinidad asesinada en aquellos tiempos, sobrevive en los ritos mediante los cuáles se reactualiza, ya que esta divinidad asesinada no se olvida jamás.

He aquí una notable representación metafórica de la muerte de aquel padre ideal que anteriormente hemos mencionado.

Metáforas que cruzarán el horizonte y el mediterráneo del gran país del lenguaje, ya que en última instancia todo el mundo nos será revelado através del mismo. De aquí la propuesta de entender al mito como un habla que "dice" de lo que no podemos constatar como origen, pero sí como re-actualización.

El hombre, de este modo, en un mundo de tal naturaleza no se sentirá encasillado a un único modo de existir, sino abierto, comunicándose con aquel y consigo mismo, utilizando un lenguaje que por su simbolización permite la recreación de lo ya totalmente perdido.

De la búsqueda de ese objeto primordial tratarán todos los mitos. Objeto que funda el deseo; el que será satisfecho temporalmente siempre con substitutos que refieren al primero por causa de su falta en el cuerpo. Un cuerpo humano que puede simbolizar. De este modo en las culturas "primitivas" y aún en las muy complejas, el hombre intuirá que sus soplos son vientos, sus huesos, montañas, que su ombligo es el centro de su mundo...Cuerpo que aparece como el primer articulador simbólico.

Un cuerpo que habla a su manera.

Un mito que también habla a su manera.

Así como los relatos míticos hacen referencia al tiempo, tiempo siempre del origen, también tendrán su lugar y del mismo modo que ese tiempo lo era en tanto cualitativamente diferente al habitual, el espacio del mito se manifestará en tanto hierofánico, sagrado, separado de el mundo, de lo profano. Será definitivamente otro espacio.

Los objetos de este espacio, cualesquieran sean estos, la piedra, el árbol, no serán adorados en cuanto tales, sino precisamente por ser "objetos hierofánicos". No son piedras ni son árboles, sino que son aquello que se define como lo totalmente otro, lo "ganz andere"(efectivamente otro). Por este motivo, por esta simultaneidad de lo que es y no es al mismo tiempo, o mejor dicho, sin dejar de ser lo otro, es que se ha querido encontrar en las hierofanías algo paradójico.

Acaso el inconciente reconoce paradójicas?

Esta piedra, este árbol no dejan de ser lo que son, no se distinguen en nada de los otros de su misma especie y género excepto para aquel que ha pasado su vida en contacto profundo con estos objetos consagrados. De ahí que, sus acciones habituales, su sexualidad y su alimentación, no sean meros hechos fisiológicos, sino una forma simultánea de comunicación con los misterios de su mundo, que solamente él conoce.

Este espacio en el que vive el hombre "primitivo" no es un espacio homogéneo; presenta fracturas, escisiones, con lo que se logra inferir dos formas posibles de espacio; uno, el sacralizado, y el otro, un extensión de tierra sin forma definida que rodea al sacro; no obstante, los dos se complementan.

Este punto de fractura, de ruptura, operada entre ambos espacios, permitirá la constitución del mundo, ya que en dicha fractura se descubrirá un eje central, un punto fijo; un centro al que el hombre religioso se ha visto obligado a establecer, ya que para vivir en su mundo, previamente habrá que fundarlo.



Este centro, equivaldrá a una nueva fundación del mundo o bien a una nueva creación.

A diferencia del hombre religioso, el profano estará ajeno a esta partición del espacio. Para él todo será homogéneo; no obstante recurrir a otros ejes marcados por las instituciones a las que él se haya adherido, las que sin embargo se regirán subrepticamente por fórmulas deformadas de las antiguas religiones que de este modo, subsisten en su interior.

Este punto fijo y central, que sacralizará el lugar alrededor del cuál se haya instalado, permite inicialmente convertir el espacio caótico en un lugar cósmico, ordenado.

En nuestras propias ciudades, ese punto de pase de un espacio a otro aparece sensiblemente marcado en los atrios de los templos, vehículos simbólicos que han consagrado el acceso a lo divino. El templo mismo, todo, funciona como abertura hacia lo alto.

El sueño de Jacob en Jarán en el que consagra a la piedra y al lugar llamándolo "Bethel" (Casa de Dios), es un ejemplo de lugar hierofánico. (Cfr. Génesis 23,12 y 19).

Todos estos lugares son periódicamente consagrados sobre todo cuando sobre ellos ha caído alguna suerte de profanación. Estos rituales, como los de origen de ese espacio, habrían sido una reproducción de la obra realizada "at origine", por los dioses.

Este eje, "axis mundi", provoca el continuo rito de recreación, sirviendo de sostén a la "altura" donde moran las divinidades. Por eso cuando un hombre de la antigüedad revela estar en el centro del mundo, señala las significaciones de este espacio hacia arriba del que él en ese momento participa en forma total. Hacia abajo del "axis mundi" estarán los infiernos, el mundo de los que han muerto y en el medio del mismo, el suelo habitado por los hombres, la tierra.

Acaso habría mucha diferencia entre esta construcción espacial y la postulada por el Psicoanálisis como estructura psíquica?

Estos centros del mundo, se expresarán por medio de árboles, pilares, columnas, así también como montañas determinadas de las que múltiples culturas nos hablan, el Walhalla, el Olimpo, el Sinaí, el Ararat y otros de no menor importancia en la geografía del mundo.

Este centro de la tierra recibe además otro nombre: "ombligo de la tierra", el lugar de donde y a partir del cuál, el mundo fué creado.

Lugares en donde, además, se habrían escuchado las voces de los dioses por primera vez. Lugar de lo "Real".

Como hemos señalado anteriormente, diferentes fueron las vicisitudes que a lo largo de la historia del conocimiento humano, siguió el mito.

Por ejemplo, en la Antigüedad y en la Edad Media, se prestó una atención particular al contenido de los mitos quedando relegado el tema de su realidad y por consiguiente de lo verdadero de los mismos. Será en el Renacimiento que se abrirá paso a tal problema. A poco, el mito que había caído en cierto descrédito, sobretodo con la persona de Voltaire y la Ilustración en el siglo XVIII, pasó a ser considerado como una verdad histórica desde el momento en que relataban un hecho de tal naturaleza.

Dos autores modernos, Vico y Schelling, volverán a asignar al mito su real importancia. El primero de ellos fundamentará epistemológicamente al mito como una verdad histórica, vinculándolo al modo de pensamiento poético. Será éste también, un punto a desarrollar en el presente trabajo. Schelling por su parte estimará a la mitología como una forma de pensamiento en la que aparece revelado lo divino. El Absoluto. Actualmente tal como veremos en desarrollos posteriores, será considerado el mito, como un elemento de singular importancia que nos ilustra sobre la historia de la humanidad. Será, por ejemplo, para Cassirer, el mito un modo de ser o una forma de la conciencia. La conciencia mítica, la que siendo una forma de la conciencia humana, al estudiar aquella enlazada a los mitos, se esclarece la estructura de esta última.

Como uno de los mitos estudiados en el presente trabajo es el de Eros, no podríamos dejar de mencionar brevemente lo que el mismo Platón pensaba sobre el mito y su estructura. Para Platón, en los relatos míticos se encontraría una verdad singular, válida, de la que no se puede dudar; relatos que desarrollaríanse entre un aquí y un más allá, entre la esfera de lo divino y la esfera de lo humano.

Del mito, se hablará siempre teniendo en cuenta la estructura simbólica que los mismos presentan, de tal modo que encontraremos en el relato de "El Banquete", que Diótima hace respecto de Eros (nacido de ese abrazo entre Poros, el recurso y Penia, la pobreza), esa personificación de lo abstracto. Esta vez bajo la forma de la alegoría. La verdadera historia mítica según el concepto de Platón no hablará solamente de algo indudablemente real, aún cuando esto se puede seguir mostrando inalcanzable para la aprehensión intelectual.

Cuando discurre Aristófanes, el primero en abrir la dimensión de lo mítico en "El Banquete", ya que para poder decir lo que en el fondo significará Eros, será necesario saber de que se trata al decir naturaleza humana, y sobretodo saber que ocurre con todo lo pasional y los orígenes del hombre, su discurso evocará a lo mítico con esos seres perfectos y rotundos con formas de esfera que para la concepción antigua eran la más perfecta de todas las formas conocidas; seres éstos que por orgullo habían sido castigados por los dioses, perdiendo su condición de perfectos. He aquí el hombre dividido y privado de sus formas originales, siendo así



cortados en dos mitades "como se corta un huevo con una crin de caballo".

Aristófanes continúa asegurando, que la pérdida de esta forma original no solo habría afectado a aquellos hombres culpables, sino también a todos los hombres. De tal modo que se trató de una culpa original y hereditaria. El que heredará este castigo es el hombre histórico.

De este modo, expresándose por boca de otros personajes, los de su propio relato, refleja su creencia y convencimiento que el Cosmos y todos los seres han surgido de una acción divina.

Piepper nos cita que:

"Todos los seres mortales, todo cuanto crece sobre la tierra, desde una semilla o raíz, incluso todas las cosas inanimadas, armoniosas o no armoniosas, que se forman sobre la tierra, todo ello ha surgido por la fuerza demiúrgica de Dios y ha brotado por arte divino" (Sorista, 265 c.2). Son sin excepción obras de producción divina (Op.cit. 266 c.5). Sabemos que nosotros mismos y los demás seres vivientes y todo cuanto ha sido hecho y está formado por fuego, agua y demás, somos productos de Dios (Op.cit.266 c.4)

El Timeo relata que "existe un hacedor y padre de todo esto" (Timeo 28, c.3/4 - "fundador y ordenador" (Idem 29, c.1) "padre generador (Id. 37, c.7)).

Además el Cosmos, tiene necesariamente la naturaleza ontológica del "eikon" (de la imagen de algo) - (Timeo 29, b.1-2), de algo que permanece igual a sí mismo (Id. 28 a, 6-7) y que es eterno (Id. 29, a, 2-3)" (14)

Este autor, es el que nos señala que el origen de los mitos es el alma. Mitos que son narrados en un lenguaje humano, pronunciado por el hombre para dar cuenta de todas las cosas relativas a lo divino. Encontrando en la Teodices de Platón esta singular afirmación: "El alma se representa a un reino del más allá, con ordenaciones judiciales y con leyes eternas" (15) y sabiendo que el origen de cualquier mito aparece escondido bajo la figura del anonimato, si los antiguos hubieran sabido del inconciente, existe la posibilidad de que lo hubieran nombrado desde tal lugar. "En cualquier caso los antiguos, no son los creadores del mito. Ellos no aportan nada propio, sino que transmiten el mensaje recibido. Este, a su vez es un "don de los dioses a los hombres" (theon eis anthropous dosis) - (Platón, Filebo 16 c,5-6)" (16)

Para Piepper el mito será una "historia divina" (...). La divinidad sería el único objeto del mito, (...), siendo la palabra "mythos", palabra, discurso, comunicación, proverbio, palabra pensada y no pronunciada en el sentido de plan o proyecto. En sentido más restringido, será historia, relato, saga, fábula (...)" (17)

Como hemos señalado con anterioridad, el mito fue estudiado e interpretado desde diferentes perspectivas, así hace más de un siglo, Schiller sugería leer lo mítico en su sentido literal, sin tratar de sobreentender nada más. Gusdorf retomará este concepto como punto de partida para señalar al mito como una forma particular de "ser en el mundo", característica del hombre "primitivo" para quien, según este autor habría un solo tipo de realidad, la mítica, la que sería además de única, verdadera. Toda la realidad habría sido internalizada desde ese tipo de pensar, de sentir y de actuar. Al romperse la horizontalidad y la igualdad de la prenaturaleza humana, con el acto de nacimiento de éste, el mito se colocaría en el lugar de esa ruptura, con lo que indicaría una y otra vez su reintegración, asegurando de este modo, la continuidad de la vida y al mismo tiempo el conjuro de esa angustia fundamental que origina el destino mortal del hombre.

El mito para este línea de pensamiento sería una forma de ser en el mundo que al mismo tiempo conduce a aprehender los seres y las cosas sin condicionamiento previo, sin categorizaciones anteriores.

Al entrar en el estudio que Levi-Strauss realiza de los mitos, encontraremos las siguientes referencias:

"(...), algunos pretenden que cada sociedad exprese en sus mitos sentimientos fundamentales tales como el amor, el odio o la venganza, comunes a la humanidad entera. Para otros los mitos, constituyen tentativas de explicación de fenómenos difícilmente comprensibles(...), la mitología es a veces considerada un reflejo de la estructura social y de las relaciones sociales. Y si la observación contradice la hipótesis, se insinuará al punto que el objeto propio de los mitos, es el de ofrecer una derivación a sentimientos reales pero reprimidos".

Interesante es esta reflexión en el pensamiento de Levi-Strauss, la que de hecho hace referencia al concepto de inconsciente a partir de significantes tales como, sentimientos, derivación, "real" y represión, aún cuando este concepto varíe respecto del propuesto y desarrollado por Freud.

Prosigue Levi-Strauss diciendo: "Reconozcamos más bien que el estudio de los mitos nos conduce a comprobaciones contradictorias. En un mito todo puede suceder, parecería que la sucesión de los acontecimientos no está subordinada a ninguna regla lógica o de continuidad(...)Y sin embargo, estos mitos, en apariencia arbitrarios, se reproducen con los mismos caracteres y asumiendo con los mismos detalles en diversas regiones del mundo. De donde surge el problema: si el contenido del mito es enteramente contingente,



¿como puede comprenderse que de un extremo a otro de la tierra los mitos se parezcan tanto?"(18)

Obvio será que el tomar conciencia de esta antinomia fundamental que aparece insertada en la misma naturaleza mítica, contradicción que encontraremos aún hasta en los relatos míticos más elaborados, se nos hará claro que el mito está inmerso en el lenguaje y que aún yá mucho más allá de éste. Aquellos mitos que hablan de "antes de que el mundo fuera creado", "in illo tēpore", "hace mucho tiempo", etc. etc., de esos acontecimientos primordiales, aparecen continuamente en nuestra habla habitual formando una estructura permanente que se refiere no solo al pasado, sino también al presente y se dirigen hacia el futuro.

Al utilizar el lenguaje, el mito hace uso de él con un otro nivel de abstracción, más elevado que el común.

Para la línea de trabajo propuesta por el estructuralismo, los mitos tendrán sentido, dependiendo éste de la forma en que los elementos que la constituyen aparezcan combinados. El mito además utilizará nuestro lenguaje pero, abriéndolo hacia otra dimensión, la que por otra parte le es específica.

El mito, estará así entonces formado por "mitemas", unidades constitutivas que de hecho implican la presencia de aquellas otras que intervienen en la estructura del habla. Estos mitemas también estarán interrelacionados adquiriendo una función significativa. De este modo se pueden componer grupos de mitemas que aparecen con un cierto orden de repetición en todo relato mítico como aquel que hace Levi-Strauss en la familia de los Lábdacos:

- 1 - Cadmo busca a su hermana Europa, raptada por Zeus.  
Edipo se casa con Yocasta, su madre.  
Antígona entierra a Polínices, su hermano, violando la prohibición de su tío Creonte, entonces rey de Tebas.
- 2 - Los espartanos se exterminan mutuamente.  
Edipo mata a su padre, Layo rey de Tebas.  
Etéocles mata a su hermano Polínices (y viceversa).
- 3 - Cadmo mata al dragón.  
Edipo vence a la Esfinge. Esta se elimina.
- 4 - Labdaco, padre de Layo (cojo?)  
Layo, padre de Edipo (torcido?)  
Edipo, (pié hinchado?)

(19)

Independiente del análisis que pueda realizarse desde otros puntos de vista, se puede leer en el cuadro anterior, aquellos temas que en lo mítico se reitera constantemente: parricidio, fraticidio, incesto, monstruosidad. Es decir, Deseo, Ley y Muerte.

Por medio del análisis estructural de los mitos, se puede llegar a ordenar todas las variantes conocidas del mismo en una determinada cantidad de series, en las que mediante ciertas operaciones lógicas, puede llegar a darse cuenta de la estructura básica del pensamiento que organizó tal relato mitológico.

El intento de realizar una lectura del mito por intermedio del Psicoanálisis, fué posible gracias a que este método de investigación sostiene en su interior un constante principio de inquietud que le permite realizar sucesivas reformulaciones de todos aquellos temas que ya parecerían haber estado fuera de toda discusión posterior posible.

Si entre otras tareas, el Psicoanálisis haría que lo inconciente se manifiesta, hable, tratando de descentrar a ese texto cerrado (texto como tejido, urdimbre), que se defiende y sostiene sus contenidos en los modos que observamos en todos los análisis, siempre en una región de suspenso, porque no preguntarle a esta ciencia sobre aquello vinculado al origen de una producción humana tan significativa y profunda como el mito?

Porqué la mayoría de los mitos, encierran temas tan fundamentales como el Deseo, la Ley y la Muerte que también aparecen en la trayectoria que el Psicoanálisis, como ciencia conjetural, descubre en sus investigaciones, ya efectuadas desde y en el hombre mismo como paciente, ya en sus desarrollos sobre las producciones de éste.

Acaso el Psicoanálisis no "fuerza" a una ley, la del lenguaje, ese lenguaje de un Otro (al decir lacaniano), para recobrar lo que esta ley mantiene enterrado?. Acaso el desciframiento de los sueños, no es también una desmitologización de esas leyendas magníficas o terribles en las que somos uno y todos esos personajes disfrazados de lo que nuestro deseo, impone?

Estos recorridos por el Deseo, la Ley (siempre del Padre), y la Muerte, acaso no nos permitirían acceder a ese otro saber que el acontecimiento mítico contiene celosamente y en los cuales, el hombre revela que son algo más que meras preocupaciones cotidianas?

El mito de algún modo, intentaría atrapar algo de un saber que siempre se le escapa, de ahí que la lectura psicoanalítica nos acercaría a ese efecto producido por la huella que permanece atrapada en todos los textos mitológicos. Huella en la que se descubre la imagen del hombre y su relación con esa otra imagen inefable que representan a la divinidad y su sociedad. Como incluiría el Psicoanálisis al hombre que conoce, sino haciéndose como "Al hombre con esta muerte que trabaja en su sufrimiento; este Deseo que ha perdido su objeto y este lenguaje por el cuál y a través del cuál se articula silenciosamente su Ley" (20)



El acercamiento a las fuentes psicoanalíticas del mito nos permitirá además reconocer en él a las grandes pasiones del alma, las que incluidas en los relatos míticos, dirían en su particular estilo, de aquellas percepciones primeras de la humanidad, a las que se añadieron con posterioridad, tal como en los sueños, otras fantasías que de hecho los han enriquecido (aún a pesar de cierta deformación), pero que no han hecho desaparecer los mitemas originales.

Si estos se nos presentan tan extraños, permaneciendo como un "ombligo del sueño", tan cerrados para su adentro como lo fueron en un tiempo los jeroglíficos, es posible que sea por esa pertenencia que desde su origen marca el sello de lo "Real". Sello que estaría impreso también en los relatos míticos a aquellos que se refiere en "Poeta y Fantasía" cuando señala que "(...)es muy probable que correspondan a residuos deformados de fantasías optativas de naciones enteras(...).(21)

De este vínculo entre sueño, fantasía y mito volveremos ciertamente más adelante.

Foucault, al referirse a las doctrinas que estudian al hombre desde el hombre mismo, sitúa a la Etnología pareja al psicoanálisis definiendo a ambas como "contra-ciencias", las que tomarían a su objeto de estudio a "contra corriente", remitiéndolas a su base epistemológica no cesando de "des-hacer" a ese hombre y rehaciéndolo en su positividad.

Habría sido a partir de "Totem y Tabú" que la Etnología y el Psicoanálisis compartirían un campo común ya que ambas tratan su objeto de estudio desde el lado de los procesos inconcientes.

Foucault definirá como "sistema de los inconcientes culturales, al conjunto de estructuras formales que harían significativos los discursos míticos". (22)

Una tercer "contra-ciencia" es para este autor, el Lenguaje, a partir del que puede decirse el pensamiento y algo del ser del hombre. Este ser que constituye al hombre y es al mismo tiempo, verbo, invariable, no como los nombres que se suceden "ad-infinitum".

Será Lacán mismo quién nos reconviene que el mundo del hombre, es aquel que puede ser nombrado y que estará compuesto por la suma de todas las cosas significantes posibles de ser enunciadas por el hombre.

El presente trabajo intentará dar cuenta de la estructura mítica como una formación del inconciente junto a las ya reconocidas como tales y subrayando asimismo, la posibilidad de un enriquecimiento en la lectura que de esta instancia realiza el Psicoanálisis.

Notas.

- (1) Graves, Robert Los dos nacimientos de Dionisio.  
Seix Barral, Barcelona, 1.984 p. 37
- (2) Ferrater Mora Diccionario de Filosofía, Edit.  
Alianza, Madrid, 1.978 p.210
- (3) Saussure, Ferdinand de-Curso de Lingüística General  
Edit.Labor, Buenos Aires, 1.959 p. 52
- (4) idem op.cit. p. 54
- (5) Otto, Walter Teofanía. Eudeba, Buenos Aires,  
1.978 p. 30
- (6) Saper, Edward El Lenguaje. F.C.E., México, 1.978 pp.vs.
- (7) Lacan, Jacques Escritos Técnicos. Vol. Nro.I  
Paidós, Buenos Aires, 1.984. p.347
- (8) Siebers, Tobin El Espejo de Medusa. F.C.E., México  
1.985 p. 48
- (9) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. I, Editorial  
Biblioteca Nueva, 1.948 p.650
- (10) Eliade, Mircea Mito y Realidad. Guadarrama, Madrid  
1.982 p. 18
- (11) idem op.cit. p. 40
- (12) ibidem op.cit. p. 63
- (13) ibidem op.cit. p.222
- (14) Piepper, Josef Los Mitos Platónicos. Herder,  
Barcelona, 1.978 p. 50
- (15) idem op.cit. p. 71
- (16) ibidem op.cit. p. 72
- (17) ibidem op.cit. p. 74
- (18) Levi-Strauss, Claude-Antropología Estructural,  
Eudeba, Buenos Aires, 1.980 p.189/90
- (19) Cfr. idem op.cit.
- (20) Foucault, Michel Las Palabras y las Cosas.Edit.  
Planeta, Barcelona, 1.984 p.365
- (21) Freud, Sigmund Obras Completas. Vol. II.Edit.  
Biblioteca Nueva, Madrid, 1.948 p. 969
- (22) Foucault, Michel op.cit. p.368



## EL MITO DE HADES

En un principio la palabra griega "mythos", perteneciente al orden del hablar, no contrastaba con los "logoi", término con valores de significación vecino y referido a las diversas formas de lo que se dice. A "posteriori", se delimitará en Grecia, un campo específico para lo que pertenece al "mythos" y otro espacio para el "logos".

A partir de ese momento, el mito tendrá un lugar propio que paulatinamente se separará del reservado para lo racional, hasta el punto en que entre ambos llegará a existir una verdadera confrontación. Entre los siglos VIII y IV a.C., se abrirá en el seno del universo de ideas de los griegos, multitud de cortes, distancias, separaciones y tensiones internas entre los términos referidos.

Ya por su origen, ya por su historia, la noción de mito que hemos heredado de la cultura griega, pertenecerá a una tradición occidental propia en la que lo mítico se definirá por "lo que no es", en el sentido de una doble oposición a la realidad, ya que el mito aparece como ficción, y a lo racional, por sus características de absurdo.

Ambas características aparecen francamente solidarias con aspectos propios de lo que en la teoría psicoanalítica reconocemos como inconciente.

Como todo pueblo de la antigüedad, el griego, se preocupó por sus orígenes. Orígenes que se pierden en el tiempo mítico. Para los pensadores de este pueblo, se habrían dado generaciones de dioses que aparecen sin haber sido creados. En ninguna mitología griega encontraremos la noción de creación, tan habitual en las cosmogonías y teogonías de otras civilizaciones.

También, como los otros pueblos, el griego, se preocupó por el tiempo y por el espacio.

Es en la Teogonía, donde encontraremos la mayor cantidad de referencias a un espacio subterráneo, generándose "a posteriori" de Caos y de Tierra (de ancho seno) y sede inamovible y perenne de todos "los inmortales que habitan la cima del nevado Olimpo". Este mundo subterráneo, es llamado allí, el Tártaro brumoso.

Los primeros habitantes (forzados a serlo), de este lugar, fueron unos monstruos llamados los Hecatónquiros (cien brazos), de gran fuerza vigor y estatura. Estos monstruos fueron considerados indignos por su padre Urano, quién los odió desde el principio. Esto produce un sentimiento de tristeza y de gran indignación en la madre Tierra. Su deseo de venganza será llevado a cabo por su hijo Cronos, quién cortará los genitales de su padre. De esta primera castración nacerán una diosa y algunos monstruos y ninfas de los que hablaremos oportunamente.

En esa primera represión hacia el mundo subterráneo de los tres hijos, Cottos, Briareo y Glas, nos parece reconocer el concepto de represión tal como lo consideramos en la teoría psicoanalítica.

Si por causa de la represión se funda el Inconciente, tal como podemos constatar en las cartas Nros. 52 y 75 (en la copiosa correspondencia entre Freud y Fliess); en el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños; en Instintos y sus Destinos (en los que la represión aparece como uno de los cuatro destinos de los instintos); en la Represión (perteneciente como el anterior, a la llamada "bruja" por Freud, su Metapsicología); en "El Block Maravilloso", y en Más Allá del Principio del Placer; este concepto que como vemos recorre casi toda la obra monumental del Psicoanálisis, es interesante observar que también en toda la obra mitológica este espacio subterráneo, no deja de existir nunca, desarrollándose en él, luchas, conflictos, etc., de tanta intensidad como las de "arriba".

Es en la carta Nro. 52, fechada el 6.12.1896, en la que Freud señala su presunción de la estructura del aparato psíquico como una formación estratificada. Todo el material existente en forma de rasgos mnémicos experimentaría de tanto en tanto un reordenamiento, tal como una nueva transcripción, de tal modo que la memoria no tendría una única versión, sino varias, transcritas en distintas clases de "signos". Del mismo modo, en el estudio de todas las represiones habidas, cualesquiera sus causas, en las diferentes mitologías, siempre terminan negando aunque sea en forma temporal el acceso a un "afuera" a aquello (en la mayoría de los casos, seres monstruosos, odiosos, horribles, incompatibles con el gusto de los mayores) que por tales u otros motivos, habrían sido reprimidos.

En el pasaje previo, hemos podido vincular las hipótesis previas de Freud, respecto del aparato psíquico y su funcionamiento, tal como se pueden encontrar en El Proyecto y en el Capítulo VII de "Los Sueños" (año 1.900).

Freud, indica en este año, aún no saber a ciencia cierta, cuántos tipos de transcripciones existirían, pero subraya por lo menos, encontrar tres, aclaradas en el siguiente esquema:

	I	II	III	
Pcpc.	S.pcpc.	Ics.	Pcs.	Consc.
X X	X X	X X	X X	X X
X	X X	X	X	X

y nos aclara:

"Pcpc. son las neuronas en las cuales aparecen las percepciones a las que se vincula la consciencia pero que en sí mismas no retienen la menor traza de lo que sucede. En efecto: la consciencia y la memoria se excluyen mutuamente" (el subrayado es del autor)



Tal frase parece parafrasear el deseo de Urano; conciente de su repulsa por los hecatónquiros, nada quiere saber de ellos, y los condena a la ausencia de su memoria. Como veremos, esta represión falla, tal como en el cuadro clínico neurótico, dando origen a un síntoma, en este caso, el relato mítico de esta falla y sus consecuencias.

Siguiendo la aclaración del esquema de las transcripciones, el

"S.pcpc. (signo perceptivo), es el primer registro o transcripción de las percepciones, totalmente incapaz de llegar a ser conciente y estructurado de acuerdo con las asociaciones por simultaneidad"

"Ics." (Inconciente), es el segundo registro o transcripción, ordenado de acuerdo con otras asociaciones, verbigracia, por relaciones causales. Los rastros ics. podrían corresponder a recuerdos conceptuales; también son inaccesibles a la consciencia".

Esta sería la zona a la que se referiría Hesíodo, cuando aclara que aquellos hijos odiados, atados con fuertes cadenas, confinados en la tierra de las grandes rutas, sufrían dolores y tormentos inconmensurables. Será tarea de dioses benévolos, los que por amor, los sacarían a la luz nuevamente, ya que con ellos se obtendrá una victoria de ilustre renombre. Tal el símil de la labor psicoanalítica.

La tercera transcripción será la "Pcs." (preconciente, ligada a imágenes verbales y correspondiente a nuestro yo oficial. Las caxetias procedentes de este pcs. se consciencia de acuerdo a determinadas reglas. Esta "consciencia cogitativa", secundaria es también cronológicamente secundaria y probablemente depende de la activación alucinatoria de las imágenes verbales, de modo que también las neuronas de la consciencia vendrían a ser neuronas perceptivas, desprovistas de memoria en sí mismas" (1)

Esta consciencia será la que es animada en el relato que previo a la lucha que se desarrollará entre los hecatónquiros y los titanes, cuando Zeus libera de las cadenas y las tinieblas a los monstruos y le contesta Cottos, agradeciéndole la liberación y comprometiéndose con "sensata voluntad" y "obstinadamente" defender el poder del dios de dioses y de hombres. Largo tiempo ha pasado desde el Uránida hasta Zeus, dios olímpico. Desde aquellos tiempos los hecatónquiros aparecerán modificados, ya no solo poseían cien brazos, sino que les habían crecido cincuenta cabezas. He aquí, resignificada la castración.

Retomando al esquema de las transcripciones sucesivas, podremos observar que éstas representarían el desarrollo del aparato psíquico en forma evolutiva. A posteriori, Freud, no continuó con este propósito de hallar una fundación genética para poder explicar el desarrollo y funcionamiento de la estructura psíquica. Solo encontraremos una breve referencia en las "Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico", del año 1.911. Otros autores psicoanalíticos Hartmann (1.940), Kris y Lowenstein (1.947), seguirán el desarrollo

Más adelante, Freud, nos aclara que, al implantarse una nueva transcripción, ésta inhibirá a la anterior, apartando de ésta al proceso de excitación, incorporándose. Pero cada vez que falta una nueva transcripción, la excitación deviniente será resuelta de acuerdo con las leyes que hubiesen acompañado el período anterior. Ante este anacronismo, en determinado lugar regirán antiguas leyes, originándose así las "reliquias arcaicas" (2)

Tal en el relato, los hecatónquiros, como aquellas reliquias arcaicas, que solo bajo el efecto del poder magnífico de Zeus, pudieron salir a superficie, pero ya modificados, es decir, representados.

Cuál habría sido el motivo por el que Urano los habría reprimido?

De acuerdo a nuestra lectura, habría sido la provocación del displacer resultante de la percepción de lo horroroso. La falta de una traducción adecuada provocaría la represión, ya que el displacer resultante engendraría un trastorno del pensamiento, lo que a su vez impediría el proceso de traducción. Aquí, Urano, con el horror de la percepción ante lo monstruoso, no habría podido realizar un proceso de traducción adecuado, llevándolo a la represión, tal como se da en el relato. La pregunta estaría dada en el terreno de la sexualidad y la pregunta sobre el origen de la monstruosidad. Mientras que el padre no soporta al monstruo (la castración), la madre la sostiene y en este caso la defiende.

Cuando hacemos referencia al principio de Placer-Displacer, es inevitable ligarlo de un modo inequívoco a la Represión. Represión que, primordialmente estaría ligada a la evitación de situaciones displacenteras, las que siendo reprimidas formarían los restos arcaicos, que consolidarían "lo inconciente". De modo claro, aparece en la Teogonía, como ante el hecho de lo perceptivo displacentero, se consolida los primeros "restos" arcaicos, los monstruos de los que venimos hablando. Tal como si Hesíodo, intuyera magistralmente que en lugar subterráneo solo existiera lo reprimido, aquello imposible de ver.

Es interesante el paralelo de la obra de Hesíodo con la carta 64 (14.11.1897), en la que Freud señala que a menudo tenía la sospecha de que algo orgánico habría intervenido en el proceso de la Represión, vinculando la misma al cambio en las sensaciones olfatorias en el caso de la adopción por parte del hombre de la bipedestación, con lo cuál la nariz se ha alejado del suelo, de tal modo que también lo habrían sufrido otras series de sensaciones ligadas a la tierra que habrían sido sumamente interesantes. Este importante pasaje de un tipo de locomoción a otra y todas las significaciones que de esta se deriva, había sido ya insinuado en la carta Nro. 55 (11.1.1897), pero recién serán desarrolladas extensamente en El Malestar en la Cultura (1.930). Una mención



interesante del mismo tema, se encuentra en el historial del "Hombre de las Ratas".

De tal modo que el término represión fué teniendo diferentes acepciones. La primera estaría referida al mecanismo psicológico de la represión; la segunda a todos aquellos procesos que tienen lugar durante la maduración del niño, lo que implica el retiro de ciertas catexias de algunas zonas del cuerpo y por último, todas las consecuentes alteraciones de los aparatos sensoriales y orgánicos que se producen en el desarrollo de la especie. (Recordamos aquí las alteraciones sufridas en el cuerpo de los monstruos).

Pero hay un tipo distinto de represión que es la que se producirá por regresión, tal como la que se ejemplifica en el sueño.

En la Metapsicología encontraremos que Freud hace referencia a que uno de los destinos del instinto puede ser el de tropezar con algunas resistencias que den por resultado el despojo de su eficacia. Ante la presencia de un empuje interno el yo no puede huir, tal como si se tratara de un estímulo desagradable (displacentero), externo.

He aquí un notable parangón con lo mítico:

Calirroe, hija del Océano, unida a Crisaor, alumbró a varios monstruos prodigiosos. Uno de ellos, Equidna, que se arrastra en las entrañas de la tierra divina, poseyendo su antro en la tierra (como observamos, algo monstruoso pero con permiso de circular, tal como ciertas fantasías que circulan con total libertad, de las que no nos podemos desprender, y cuyo contenido nos produce todo tipo de sensaciones displacenteras); se unió con Tifaon (un terrible, insolente y sin ley), y de esta monstruosa unión nacerá otro monstruo, el "feroz Cerbero, perro del Hades, con cincuenta cabezas y voz de bronce, impudico y fuerte". (3)

Este perro estará siempre a las puertas de los Infiernos, permitiendo o no la entrada de los muertos. Pero, sobretodo, su principal función será evitar la fuga de alguno de los ya mortales, hacia el mundo externo.

Este Hades mencionado anteriormente, será el dios que habita todos los palacios subterráneos y será un dios de implacable corazón, no obstante haber tenido por hermanos a otros dioses gloriosos, hijos, también como él, de Rea y de Cronos.

Este can Cerbero, será expresión fuertemente metafórica del sujeto de la represión.

Pero como sabemos no todo instinto es siempre reprimido. Si todo lo instintual fuese reprimido, la vida no sería, de hecho, posible.

Algo puede ser satisfecho. Algo la represión deja salir. También a ese perro absurdo, se lo puede gobernar.

Si nos dirigimos a la práctica clínica, es posible observar que en ella la satisfacción de un instinto puede traer placer en un lugar y provocar displacer en otro. Sobre éste último actuaría la Represión.

De este modo, la esencia del mecanismo de la represión consistiría en rechazar y mantener alejados de la conciencia a ciertos y determinados elementos, aunque no a todos.

Habría, evolutivamente, una represión primitiva, en la que las representaciones del instinto se verían negadas en su acceso a lo consciente, de modo tal, que queden fijadas e inmutables a través del tiempo, al instinto que estén representando. De ese lugar imposible de representar, darán cuenta los canales oscuros, brumosos, subterráneos que conforman el Tártaro. El Infierno griego.

La segunda represión que será llamada propiamente dicha, es la que va a recaer sobre las ramificaciones psíquicas de aquellas representaciones "primariamente" reprimidas, así también como la de cualquier idea o conjunto de ideas que hayan estado en contacto asociativo con las representaciones de instinto.

Será este un proceso secundario y más complejo que la represión primaria. Este proceso lo considero encarnado en la figura también compleja y arbitraria del can Cerbero. Pero que aparece también en segundo lugar, como figura represiva.

Esta conceptualización sería incompleta si no se tuviera en cuenta la gran atracción que todo aquello primitivamente reprimido, ejerce sobre lo que ha entrado en su contacto. Estas dos fuerzas actúan de común "acuerdo". La represión, de igual modo, no podrá impedir que el instinto perdure en lo que denominamos Inconciente, organizándose y creando diversas relaciones.

Pero por casualmente fallar la Represión, es posible llegar a "ver" algo de ese Inconciente, oscuro, subterráneo como el Tártaro.

Entre las características del proceso llevado a cabo por la Represión, encontramos que éste labora de un modo particular e individual, su levantamiento es solo temporal, sumamente móvil y continuado, ejerciendo una presión constante sobre lo consciente, por lo que para mantener el equilibrio, la homeostasis del aparato psíquico, será necesario, entonces, una presión constante de sentido contrario, llevada a cabo por el Yo. Tal situación, obviamente, requerirá un constante gasto de libido. Tal relación podría originar conflicto. Conflicto que no solo se dará entre instancias internas, sino entre mundo interno y mundo externo.

En el texto que venimos siguiendo, podemos leer asimismo que hubo tiempos de luchas y de guerras dolorosas, en las que se enfrentaban unos a otros en terribles combates, tanto los dioses llamados Titanes



nacidos de Cronos, unos desde el Otrís (al sur) y otros desde el Olimpo (en Tesalia). Era una guerra que había durado diez años, sin descanso, alargándose la misma para todos. A posteriori del discurso divino que libera a los monstruos del Tártaro, se origina la terrible batalla, en la que el mar infinito resonaba terriblemente, retumbando la tierra y lamentándose el ancho cielo. Todo se agitaba, desde la llanura hasta la cumbre del Olimpo. Tal estremecimiento llegó hasta el Tártaro mismo. De un bando a otro iban y venían proyectiles (piedras) que los lastimaban y arrancaban gemidos de dolor.

Toda el agua del Océano había entrado en hervor. Ni el mismo Zeus, había dejado de estar presente, y mostrando su valor con poderosas armas (el trueno, el relámpago y el rayo), compartió el fragor y el ardor de semejante revuelta.

El texto indica que el mismo calor divino llenó el Caos (la totalidad de las cosas que del mismo fueron naciendo; aquel espacio abierto vinculado al bostezo universal), de este modo se habría querido expresar la importancia de las energías en pugna. Todo parecía como si la Tierra y Urano se precipitasen el uno sobre el otro.

Por último, declinó la sangrienta batalla.

Este relato bien parece estar haciendo referencia a un terrible temblor de tierra ocurrido hacía mucho tiempo. Pero a los efectos de nuestra interpretación, deduciremos otros conceptos.

Como hemos señalado anteriormente, la represión trabaja en forma constante. En el texto que seguimos, tal concepto aparece explicitado cuando los hecatónquiros que habían arrojado con sus vigorosas manos, trescientas piedras, unas en pos de otras y que con tales proyectiles habían hecho sombra a los Titanes, expulsaron a éstos a la tierra de las largas rutas y después de vencerlos, aunque aquellos eran valientes, lograron sujetarlos con dolorosas ligaduras tan profundamente debajo de la tierra cuanto de ella dista el cielo.

Este concepto queda aclarado cuando Hesíodo describe las distancias que existen entre la tierra y el Tártaro brumoso:

"Un yunque de bronce, cayendo del cielo durante nueve noches y otros tantos días llegaría a la tierra en el décimo. (Igual que desde la Tierra al Tártaro brumoso). Nueve noches y otros tantos días un yunque estaría cayendo desde la tierra; en el décimo llegaría al Tártaro".(4)

Interesante descripción de los espacios que separan los mundos, ligados a los tiempos de recorrido de un yunque. Tiempo y Espacio amalgamados para dar cuenta de una estructura.

Desde nuestro punto de vista, para que se genere un conflicto entre las instancias, se hace necesario un aumento significativo de las magnitudes de energía con que esté cargado el instinto. De aquí que

el factor cuantitativo sea tan importante. Factor cuantitativo que en el relato hesiódico también hace su emergencia.

Debe enlazarse a la idea que acompaña al instinto, otro elemento que también representa a lo instintual y que sucumbe a la represión. Nos referimos al montante de afecto que se ha separado de la idea y encuentra expresión en otro tipo de procesos vinculados a la sensación.

El destino de la idea, por causa de la represión, será el de desaparecer de la conciencia, si era conciente, o ver negado su paso a la misma si estuviese en vías de llegarlo a ser. Mientras que el destino que seguiría el factor cuantitativo podrá ser, la total represión sin dejar rastro alguno, aparecer bajo la forma de un otro afecto y por último transformarse en angustia. Sería entonces, la angustia, el quinto destino de un instinto.

Angustia, metaforizada en el texto, por las dolorosa ligaduras y su efecto sobre la vida de los Titanes, impedidos temporalmente de ejercer su fuerza en libertad, tal cuál, su naturaleza.

De la forma en que se reprima y lo que se primacie en la represión y de lo que escape como síntoma y vuelva como retorno de lo reprimido, darán cuenta los diferentes cuadros neuróticos. En este caso, posiblemente por efecto de la sublimación del autor, lo que retorna como reprimido haciendo síntoma, es un texto, que con notable exactitud nos conduce por los caminos del instinto, la represión y el inconciente.

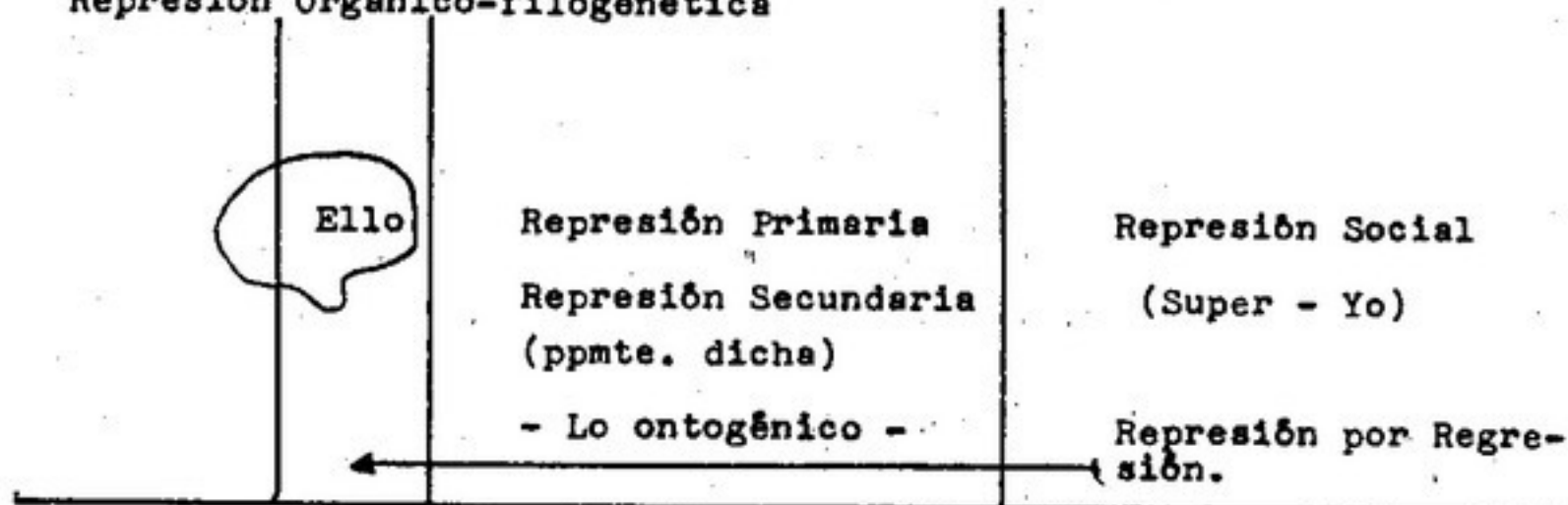
Es el breve pero condensado artículo que Freud escribiera en el año 1.924, titulado "El Block Maravilloso", en donde este autor vuelve a hacer gala de su intuición y de su fantasía, para volver a tomar el tema de la represión; pero, esta vez modelándola a un block aparecido en esa época que algunos quizás hemos llegado a conocer, el que servía para escribir y borrar lo escrito por el solo despegamiento de una de las capas que le servían de cobertura a la hoja sobre la cuál se imprimía lo que se intentaba recordar, pudiéndoselo borrar, luego por el sencillo procedimiento del deslizamiento de aquella.

De un modo similar, considero que ciertos textos míticos, desprenden desde sus contenidos, conocimientos que curiosa y notablemente "dicen" de conceptos que el Psicoanálisis ha estudiado exhaustivamente. El retorno a tales textos nos permitirá aclarar tales conceptos a través de la historia, no siempre clara y diáfana de los hombres de otros tiempos, pero, como nosotros, preocupados también, por el origen del ser y de las cosas.

A las conceptualizaciones previas, referidas a la represión, podemos añadir aquella que, por estar inmersos en el lenguaje, proviene directamente de éste, sobre todo "instalado" en nuestro aparato psíquico, en la forma de instancia. Instancia superyoica. Abreviando, podríamos esquematizar los conceptos referidos en un cuadro que a pesar de ser incompleto nos permitiría apreciar cronológicamente la interrelación filo-onto-genética.



## Represión Orgánico-filogenética



Si deseáramos encontrar un representante de esta represión llevada a cabo desde el lenguaje, represión super-yoica, el texto nos brinda un excelente ejemplo, cuando serán los dioses titanes, quienes por mandato de Zeus, serán ocultados en "el amplio espacio, al extremo de la gran tierra".

Otro modelo de represión superyoica, lo encontraremos en la llevada a cabo por las crueles Parcas (Cloto, Láquesis y Atropos, las que en el momento del nacimiento otorgan el mal y el bien a los mortales), siendo ellas, las encargadas de perseguir cualquier tipo de transgresión, ya sea de dioses ya de los hombres. Estas diosas no cesan jamás en su terrible e implacable persecución para castigar duramente a aquel que comete alguna transgresión.

Si bien pertenece al Psicoanálisis el descubrimiento de El Inconciente, tan rechazado y controvertido por las diferentes corrientes ideológicas de ese momento, el Inconciente, siempre existió, desde el momento en que el hombre fué hombre, habló. Y desde los inicios de su habla, el Inconciente mostro su impronta, su marca, su huella, aquello que seguimos para tratar de llegar a esa tierra de "largas rutas" y encontrar lo que lo funda. Quizás algún Poseidón que habiendo colocado sus puertas de bronce, rodea todo el lugar del Infierno con un muro impenetrable.

Quizás encontramos a Gias, Cottos y Briareo, guardianes de Zeus, quizás nos encontremos las fuentes y los amplios y penosos confines de todas las cosas, de la obscura tierra, del mar infecundo y del cielo estrellado. Quizás llegáramos alguna vez a ese "gran abismo a cuyo fondo no se llegaría ni al cabo de un año, si se entrara por sus puertas, aquí y allá caería una violenta borrasca sobre otra, terrible monstruosidad aún para los dioses inmortales" (5)

Ese lugar del Inconciente que ha sido caracterizado por un gran movimiento energético que acompañan a todas las representaciones del mismo. Representaciones - ideas que "dicen" de lo instintual.

Estos procesos se encontrarán en toda la actividad anímica, en forma

más o menos encubierta. Un ejemplo de ello, interesante en toda su extensión, lo muestra el "soñar", con sus dos típicos movimientos, desplazamiento y condensación. Ese soñar que tanto se parece a un teatro interno, un teatro absurdo, atemporal, del que hablaremos más adelante.

Como sabemos, todos los procesos del Inconciente se desarrollan "fuera" del tiempo lógico, tal como habitualmente lo conocemos.

De este modo, podemos afirmar (existen otras razones que más adelante estudiaremos), que el Inconciente se halla fuera del Tiempo, tal como tantos poetas y filósofos, indicaban respecto de los dioses. Estos, serían "atemporales", eternos porque no entran en la Rueda del Tiempo.

Es mi parecer que si poseemos ideas que aunque nos angustien (casualmente por la emergencia mínima y temporal, aunque suficiente de lo Real = núcleo básico del Inconciente), ideas de eternidad, sería por esa percepción algo obscura, penumbrosa de esta atemporalidad de nuestra estructura nuclear.

Pero, si al relatar un sueño, producto por excelencia del Inconciente notamos temporalidad y secuencia, esto estará dado por el sistema pre-conciente que ordena previa y lógicamente las escenas del soñar.

Como en todo sistema, en cualquier orden de la naturaleza y de las ciencias humanas, existirán principios que regirán sus procesos. En el caso del Inconciente este principio ha sido denominado Principio del Placer-Displacer.

Entre las cualidades del sistema inconciente, encontraremos: la falta de contradicción, el proceso primario, la atemporalidad y la total sustitución de la realidad externa, por una propia, interna e independiente.

Es así que si seguimos nuestra lógica habitual, en el que lo verdadero se irá a vincular con la objetividad, la unicidad, la conformidad del hecho con principios lógicos, una correlación con la realidad y su comunicabilidad, el Inconciente dará por tierra tales conceptos. La Verdad de lo Inconciente, deberá ser encontrada por otros caminos. En esta instancia, lo mítico prevalece sobre lo racional, lo oculto sobre lo develado, lo interno sobre lo externo. Un mundo del revés en toda su extensión.

Un mundo del abajo, "morada funesta de la noche infernal, allí enclavada, envuelta en sombrías nubes" (6)

Una interesante homologación, habituales en el pensamiento freudiano, entre el Inconciente y lo mitológico, lo encontramos en la siguiente afirmación: "El contenido del sistema inconciente puede ser comparado a una población primitiva psíquica. Si en el hombre existiera un acervo de formaciones psíquicas heredadas, o sea algo análogo al instinto animal, ellos serían, lo que constituyan el nódulo del sistema inconciente" (7)

Recordemos de paso, que este sistema inconciente es el que contiene las primitivas cargas de objeto que provienen tanto de la realidad externa como de la interna. El Tártaro ya existía cuando fueron arrojados los



hecatónquiros.

Este sistema que caracteriza a lo inconciente, que difiere del inconciente colectivo de Jung, no fué el único que apareció en aquellos tiempos para dar cuenta de los procesos que aparecieron novedosos, a pesar de siempre haber existido en el hombre. Entre ellos mencionaré a título de anécdota al inconciente gónico de Szondi, que se opondrá a la conceptualización de Freud y de Jung. Otro concepto de inconciente mucho más importante es el que nos plantea como un conjunto de estructuras, tal como un refugio de particularidades individuales, lo que hace de cada uno de nosotros un ser irreemplazable. El inconciente será designado por una función simbólica específicamente humana, que en todos los seres seguirá las mismas leyes. Leyes de estructura de naturaleza intemporal. Para Levi-Straus, ya en el psicópata o en el hombre normal, primitivo o civilizado, toda la vida psíquica y las experiencias posteriores se organizarán en función de una estructura propia, exclusiva, que tendrá origen bajo la acción catalizadora de un mito inicial.

Nos señala este autor que "El inconciente (...) es siempre vacío o más exactamente, es tan extraño a las imágenes como lo es el estómago o los alimentos que lo atraviesan. Órgano de una función específica, se limita a imponer leyes estructurales o elementos inarticulados que vienen de otra parte y esto agota la realidad; su realidad; pulsiones, emociones, representaciones, recuerdos" (8)

"Ya sea el mito recreado por el sujeto o sacado de la tradición de estas fuentes, individual o colectiva (entre los cuáles se producen constantemente interpretaciones e intercambios), el inconciente solamente extrae el material de imágenes sobre la cuál opera, pero la estructura es siempre la misma y por ello se cumple la función simbólica" (9)

Estas definiciones fueron y aún son fuertemente criticadas pero pueden adquirir un nuevo sentido por efecto de la radical distinción entre subconciente (como receptáculo temporal de recuerdos e imágenes coleccionados en el transcurso de la vida), estando este material disponible para ser usado; y el inconciente propiamente dicho.

Formando parte del inconciente, encontramos a esa zona periférica (recientemente mencionada), intermedia entre aquel y el sistema Cc., que tendrá por función, una de las más importantes que realiza, de sustitución de las representaciones. En este sistema encontramos la capacidad de relacionar entre sí los contenidos de las representaciones, de manera que pueden influirse mutuamente, ordenándose temporalmente siempre y cuando hayan podido atravesar las censuras características.

Aquí es donde la realidad externa comienza a jugar su papel en el sentido en que es aquí donde todo debiera ordenarse para poder ser entendido.

Será éste, acaso, el lugar donde podríamos colocar a Noche y Héméra (día), quienes viven una cerca de la otra, conversando entre sí y recorriendo el gran suelo de bronce. Cuando una entra la otra sale por las puertas, jamás la morada encierra a ambas al mismo tiempo. Mientras una, estando afuera, recorre la tierra, la otra permanece en el interior de la casa aguardando su retorno y la hora de su propio viaje.

Para los que viven sobre la tierra, una tiene la luz que todo lo penetra (Hemera), mientras que la otra lleva entre sus brazos a Sueño y Thánatos; esta será la Noche funesta, envuelta en las sombras tenebrosas.

Será éste lugar donde encontraremos a aquel hijo de Jápeto, Atlas condenado a sostener, erguido firmemente, el ancho cielo sobre su cabeza y sus infatigables brazos?

Probablemente podamos incluir en este sistema a las leyendas como un tipo especial de producción preconciente, obvio con contenidos directos del inconciente, que habiendo atravesado la censura previa, adquirirían en este lugar, una forma determinada para poder ser dichas, entendidas y aceptadas. Sería un modo especial de decir algo que de otro modo sería rechazado. De tal modo es notable inferir que ciertas ramificaciones del sistema PreCc. devienen concientes, ya como formaciones sustitutivas, como síntomas, generalmente después que han sufrido profundas deformaciones; en otros casos permanecerán inconcientes, si bien por su naturaleza podrían hacerse concientes. En ellas vencería la atracción del sistema inconciente.

Cabe añadir que el contenido del sistema PreCc. (o Cc.), procede en gran parte de la vida instintiva y en parte de la realidad externa. De este modo el inconciente también, aunque levemente podría ser afectado por los estímulos externos, ya que casi siempre las vías del sistema Percepción-Cc., permanecen abiertas. Sistema que se parecería a ese "axis mundi", conceptualizado por Eliade, en el que se conecta lo más profundo con lo más alto. Lo subterráneo, la tierra y el cielo.

Por ese lugar, transitarán tanto Hermes, mensajero de los dioses, o Iris, la hija de Taumante, también como Hermes de pies veloces, cuando entre aquellos se suscite alguna disputa a ser consultada con los de "abajo".

Será en ese abajo, donde encontraremos la morada de los hijos de la Noche sombría, Sueño y Thánatos. El primero, sereno y dulce para los hombres, recorriendo la tierra y el mar; el segundo de corazón de hierro y alma de bronce, implacable en su pecho. Thánatos, odioso no solo para con los hombres, sino también odiado hasta por los dioses. Habitantes del Tártaro brumoso - habitantes, los dos del inconciente.

En ese lugar de tinieblas, adonde el sol, nunca llega, vivirán



el dios de la tierra, el fuerte Hades y la temible Perséfone. De aquel horrible censurador, que conoce páfidas artes, adulando a los que se acercan con el rabo y las orejas, no dejando regresar al que ha entrado a las moradas infernales, acechando y devorando a quien sorprende tratando de salir por las puertas, poco queda por decir y mucho por imaginarnos.

Será en el mismo relato que seguimos, que ocurren otras desgracias y aventuras. Zeus arroja del cielo a los Titanes, después de lo cual, la enorme Tierra, engendra a Tifeo, por gracia de la áurea Afrodita. De los hombros de este monstruo emergían cien cabezas de serpiente, siendo abrasador el fuego de las miradas de todas las cabezas. Este monstruo hablaba, emitiendo toda clase de "acentos irreproducibles", ya para dirigirse a los dioses, ya imitando animales tales como el toro y el león, ya como cachorros de perro o bien produciendo silbidos que eran devueltos por los ecos de las montañas. Metafórica leyenda que haría relación con el discurso de la psicosis o con aquel otro del inconciente, que debe ser traducido y retraducido una o varias veces para lograr decodificar el deseo.

Pero por poco tiempo logra el poeta sostener tal aberración, y haciendo intervenir a Zeus, quien reuniendo el trueno, el relámpago y el rayo, se lanza desde el Olimpo, hiere a Tifeo, destruyendo de una vez por todas sus cabezas, ultimándolo a golpes. De no haber sido así, este monstruo hubiera reinado sobre los mortales e inmortales. Cae Tifeo mutilado, mientras gime la enorme tierra y Zeus arroja al monstruo al ancho Tártaro.

Como es notorio, el tema de la castración vuelve una y otra vez, a lo largo de toda la mitología griega. Cronos mutilando a Urano, Zeus ultimando a Tifeo, más adelante Perseo venciendo a Medusa.

Será por medio del sistema Cc. que nuestra realidad interna se conectará con el medio externo y viceversa. Este sistema se caracterizará por su temporalidad y su inevitabilidad perceptiva. Es una línea relativamente demarcada, un límite del orden perceptivo, siendo en sí mismo un soporte de todas las percepciones. Es este sistema el que nos permite orientarnos en el mundo, aun cuando su actividad no pueda en mucho ser comparable a la del sistema que lo funda. Sus funciones nos permitirán un ajuste, una relativa homeostasis, a pesar de su estrechez en cuanto a la posibilidad de sostener más de un contenido por vez en su campo de acción específico.

Anteriormente hemos hablado de discurso del inconciente, metaforizado en la figura "hablante" de Tifeo. Si hemos seguido la ruta freudiana del inconciente y si hemos introducido el tema del discurso, no dejaremos de mencionar a Lacan, quien retomando la "residua" conceptual

ortodoxa, propone una vuelta a la lectura de Freud, sentando sus bases en la perspectiva estructuralista y con una orientación que desde algunos ángulos puede leerse como filosófica del Psicoanálisis.

Para Lacan, el inconciente se estructurará como un lenguaje, pero no cualquiera, sino uno propio, lenguaje estructurado por medio del cuál como si de operaciones lingüísticas y figuras retóricas se tratara, se esclarecerían las formaciones del inconciente.

Este inconciente no será definido tanto por lo que es, como por lo que, casualmente no es; por aquello que falta en los agujeros de la comprensión. Señalo que utilizamos el término comprensión porque el saber, en la teoría lacaniana, será asignado solo a lo inconciente. Tal como dije antes, que el saber estaría en los dioses. El inconciente definido de este modo, no es una especie que remita a una realidad psíquica solamente, a aquel círculo de lo que no tiene atributos de conciencia, ya que designará también a la sensación, a la ilusión, a la herencia, lo pasional, etc.

De hecho la definición lacaniana de inconciente seguirá la ruta de lo negativo.

Aquella conceptualización lacaniana del inconciente, será solo posible de ser pensada en la articulación de su estructura, que consiste en tener efecto de habla. Tal el mito, que habla de estructuras de orígenes desconocidos. El inconciente tendrá la estructura de esa "habla", de ese "lenguaje". He aquí un punto de concordancia en su forma de discurrir.

Pero, como hemos dicho, el inconciente no será una lengua cualquiera. Es una lengua cerrada, de ahí que para que hable y diga y se llegue a comprender lo que dice, será necesario, una interpretación exhaustiva de la polisemia, de su polisemia, con lo cuál se llegaría al re-encuentro de su único y exclusivo significado real, su verdadero sentido.

Para esto, la presencia del analista, actuará desde el desciframiento, decodificación, de ahí que le haga a decir a Lacan, que el inconciente es el discurso del Otro. El analista deberá responder a las fragmentaciones para reconstituir una unidad perdida por fragmentaciones ("spaltungen"), previas. Como si fuera un trabajo de arqueología, el Sujeto (Sujeto del inconciente), deberá ser descubierto por su situación de "spaltung" del significante. En otro aspecto, el mitólogo deberá reconstituir, a partir del discurso de los diferentes relatos y leyendas aquellas unidades, fragmentadas por éstos, "mitemas", que conforman los significados verdaderos, aquello que se ha querido decir y que por efectos de las elaboraciones secundarias, aparecen como carentes de algún sentido. Un trabajo similar al del analista, sin que se realice la ya reconocida transferencia, característica del proceso analítico, pero haciendo un tipo especial de transferencia sobre el texto que el mito le proponga.



Esta lengua que hablamos sería una especie de comunicación (de lo imposible), en la que el emisor recibe su propio mensaje invertido desde el receptor.

Tal la recepción del mito.

En una breve referencia al algoritmo de lo inconciente señalamos:

S	significante
—	"Spaltung" (barra)
s, s1, s2...	significados (1, 2, n)

que en nuestro lenguaje, el mensaje vendrá desde el Otro. Ese Otro que metaforizará al inconciente freudiano. De este modo, nuestro lenguaje estará hecho de presencias y de ausencias. De esto dará cuenta el deseo (deseo por la falta, por la incompletitud constitutiva, por la carencia, por la castración, tantas veces mencionada en los relatos míticos), que nos dice que señalemos que, si de inconciente se trata, ese discurso será del otro con una gran O, con lo que se indicará a un más, donde el reconocimiento del deseo se ata con el deseo de reconocimiento. Re-encuentro, porque encuentro hubo uno solo y para siempre, (como re-conoceremos en el mito de Sísifo). Toda nuestra vida tratará de ese "Re" que insiste en su repetición, costumbre para poder vivir. Precariedad del sujeto en tanto individuo que busca su re-instalación en el orden alguna vez perdido. Lo que se re-busca es aquel objeto primordialmente perdido que funda el deseo del hombre.

Será en ese inconciente, donde siempre hallaremos la otra escena, ("eine andere Schanplatz"), que en los mitos estarán ubicados en lugares eternos de tres dimensiones inter-ordenándose: Urano, Tierra, Tártaro. Esto suena conocido para nuestra escucha psicoanalítica.

Aquella escena de la que hemos hablado, le estará prohibida al individuo; será un lugar inaccesible. Solo podrá mostrarse montada en Sueños, Actos fallidos, Síntomas, Fantasías, Chistes y a mi entender Mitos propios o Mitos colectivos, productos éstos todos del gran Otro, escondido en su gloria para poder seguir viviendo, en todos éstos, sus productos.

Así como la palabra del analista será el medio que posibilitará captar las "razones" y las "verdades" del discurso del Otro en su relativa intencionalidad, será tarea del mitólogo el descubrimiento de las "razones" y las "verdades" del relato, del decir del mito, engramado en la fantasía creadora del poeta.

No puede ser acaso posible que de lo inconciente, del Otro, o como más adelante pueda llegar a ser denominado, no todo haya sido dicho? El inconciente siempre dará que hablar. El inconciente siempre hablará, hasta que la humanidad desaparezca.

Quizás muera primero el hombre, luego su inconciente. Quizás porque como señala el poeta:

"Un hombre solo, es mucho para un hombre solo". (10)

Que diferencia habría entre decir que el mundo subterráneo está lleno de fantasmas y que el inconciente (nuestro mundo subterráneo), está lleno de fantasmas?

Bien podríamos decir por extensión que todo lo que es subterráneo pertenece al adentro de algo, realizando transposiciones lógicas entre los significantes: lo subterráneo = lo ctónico = lo que está de bajo de la tierra. Tierra que es morada del hombre. "Khthón" que representa a la tierra como morada del hombre, pero de un hombre muerto, lugar donde se encamina su alma (Psiké), separada del cuerpo, luego de su muerte final.

Merece destacarse que Tierra = Gea = Madre, pero que Gea en el sentido que lo usaremos puede ser tanto, país, región, comarca o mundo. Recordamos así que Gea es la tierra personificada, esposa de Urano y madre de Titanes y Cíclopes.

Que diferencia habría entre estos Titanes y Cíclopes y algunas de aquellas fantasías terribles, monstruosas, gigantescas que pululan en nuestro incierto mundo interno y que no solo en nuestra infancia, sino en nuestra actualidad producen malestares e inseguridad?

También recordaremos que en lo ctónico, se conservará siempre el significado de algo bajo tierra, subterráneo, que actúa como lugar de castigo. Un ejemplo de esto lo encontramos en la Teogonía en aquellos primeros hijos monstruosos que Urano detestó por su fealdad; otro lo observamos en aquellos Titanes que lucharon contra Zeus, que habiendo sido vencidos, fueron enterrados pasando a formar parte de los dioses subterráneos. Algo de su dignidad fué conservada.

Será en los cultos ctónicos (anteriores a la religión olímpica, oficial de Grecia), donde encontraremos a Hades (hermano de Zeus) y a su esposa Perséfone, como dioses, objeto de veneración, cultos que subsistieron en las religiones místicas (dionisismo, orfismo, eleunismo) de fuerte arraigo además, entre las creencias populares de aquellos tiempos, alguno de cuyos ritos persisten en el cumplimiento de todo aquello que tenga que ver con lo fúnebre.

Desde una perspectiva psicoanalítica, estas descripciones de las "realidades espaciales" (arriba, aquí, abajo), muestran la necesidad de los pueblos de ubicar esos relatos fantásticos, como productos de su inconciente.

La fantasía, siendo el germen de todos sus relatos, habría pasado a formar parte de su estructura social.

De ahí que, si colocamos al Deseo en el lugar del padre, a la Fantasía como madre, un digno hijo será el Mito, formalizando entonces una familia de naturaleza psicomítica.

Respecto de la fantasía podemos leer en el Manuscrito M 2, de las Notas II, de Freud que: "las fantasías se originan por la combinación



inconciente de lo vivenciado con lo oído, siguiendo determinadas tendencias. Estas tendencias persiguen el propósito de tornar inaccesible el recuerdo del cual han surgido o podrían surgir síntomas(...)(11)

Este será uno de los temas que desarrollaremos exhaustivamente con posterioridad.

Será en las fantasías donde partes de la realidad externa han quedado separadas del individuo, por causa de que aquella, ha sido sometida al dominio del Principio del Placer-Displacer.

Es así que las fantasías actuarían como una especie de amortiguamiento de la realidad que se presente en forma traumatizante.

Será de este mundo que conforma a la fantasía, de donde los procesos neuróticos extraerán su material para formar nuevos productos. en estos casos optativos, los que por regresión a épocas reales anteriores que hayan resultado más gratificantes y satisfactorias, producirán efectos más tranquilizadores en la época del conflicto.

Algo de la realidad se perderá en este proceso.

En casi todas las afecciones neuróticas y/o psicóticas del hombre, se encuentran estas pérdidas de la realidad.

El que sea tal o cual tipo de afección, dependerá entre otras cosas del grado de pérdida y del cómo y cuánto sea afectada la estructura del individuo.

En casos extremos se llegará inclusive a "sustituir" la realidad externa por esta nueva "realidad", la que obrará entonces como tal.

Si la regresión producida es leve, emergiendo una estructura neurótica, la fantasía ocupará un papel protagónico, pero si aquella es más profunda, otro proceso, que actuará como un fenómeno recuperatorio, la alucinación, ocupará su lugar.

A mi entender, esta sustitución de aquella realidad inmediata, es la que tendría lugar en todas aquellas fiestas de los pueblos antiguos, consideradas "sagradas", fuera del tiempo ordinario, del tiempo habitual.

Tiempos y espacios sacralizados en los que se exalta "la anterioridad", el "origen".

Fiestas que se realizan generalmente en el "centro" de un espacio físico que las consagra simbólicamente.

Todo en ellas es posible, ya que todo está alterado en función de una fantasía que predomina en toda la comunidad de que se trate. La fantasía de una unión mística con los dioses originales.

Fiestas, éstas en las que también bajo el efecto de la regresión, se hacen posibles ciertas transgresiones, actuando los participantes, bajo el predominio del Principio del Placer-Displacer en forma predominante.

En todos esos casos, se haría posible (siguiendo siempre determinados rituales, incluso para la transgresión misma), que el hombre "primitivo" dpe cauce y rienda suelta a sucesos primarios, generalmente de orden sexual con los que quedarían actualizados sus orígenes y su historia posterior.

Ocurriría que, para que se sostenga alguna Ley, periódicamente habría que transgredirla. Claros-oscuros del hombre. Dialéctica del deseo ya que si no hubiese prohibiciones tampoco habría que desear.

Como podemos observar en este recorrido, han habido desde siempre ciertos temas fundamentales que el hombre ha tratado de explicar de diversos modos y con diferentes sentidos.

Esta inseparabilidad del hombre con la naturaleza (con una realidad que, como la griega estaba poblada de dioses), bien puede ser leída, desde lo interno, como aquella misma inseparabilidad del hombre con su propia naturaleza inconciente.

Naturaleza del deseo. Naturaleza de su fantasía, Naturaleza de su ley.

Naturaleza de lo obscuro, de lo que se intenta esconder, pero que, alguna vez vuelve, descubriendo alguna "razón", alguna "verdad".

Alguna verdad que desde el Tártaro brumoso, sea tan similar a las verdades que devienen desde el inconciente.



# Notas.

- (1) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. III  
Edic. Biblioteca Nueva, Madrid,  
1.968 p. 741
- (2) idem op.cit. p. 722
- (3) Hesfodo Teogonia. Edit. Letra Firme,  
Buenos Aires, 1.978 p. 40
- (4) idem op.cit. p. 53
- (5) ibidem op.cit. p. 54
- (6) ibidem op.cit. p. 56
- (7) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. II  
Edic. Biblioteca Nueva, Madrid,  
1.948 p.1057
- (8) Levi-Strauss, Claude-Antropología Estructural.  
Eudeba, Bs. Aires, 1.980 p. 52
- (9) idem op.cit. p. 53
- (10) Porchia, Antonio Voces. Edit. Hachette, Buenos  
Aires, 1.978 p. 47
- (11) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. III  
Edic. Biblioteca Nueva, Madrid,  
1.968 p. 767

## EL MITO DE EROS

Según Hesíodo en el comienzo de todo estaba el Caos, una extensión pura de espacio donde ya se encontraban la totalidad de las cosas en confusión de las que se originaría el Universo. El Ser?

Será en ese Vacío, donde se esboza la primera de las realidades, la Tierra (Gaia), que será la base segura de todo lo que es. Seguido de la primera división de la Tierra en dos espacios, el Erebo (subterráneo en el que más tarde tendrán lugar los infiernos) y el Cielo, Urano estrellado que cubre enteramente a la Tierra, nace Eros, el Amor, que aparece como el principio abstracto del deseo.

Es indispensable hacer surgir al Amor en los orígenes de la misma creación, pues éste será el motor universal de las uniones de todo principio cósmico.

Este Eros (como el hermoso Deseo), acompañará en la Teogonía, a la diosa Afrodita, hasta la morada de los dioses. A partir de este momento no será nombrado más, pero siempre estará presente cuando de uniones amorosas se trate; ya entre dioses, ya entre hombres.

No obstante, en otros relatos, Eros aparecerá como hijo de Afrodita, hermano de Anteros (el amor correspondido), Deimos y Fobo (el Terror y el Temor) y de Harmonía.

Este dios tan poderoso, es nombrado por Apuleyo en la leyenda de Amor y Psique. Afrodita celosa de los honores que los hombres rendían a Psique, había decidido vengarse. Fue, por lo tanto, a buscar a su hijo Eros para que inspirara a aquella un amor irracional por el más abyecto, humilde y feo de los hombres. Pero, cuando Eros ve a Psique se enamora de ella y realiza todo lo posible para quedarse con ella. Interesante es este relato, en donde podemos observar que Eros, no solo tenía la propiedad de unir las cosas y los seres bellos y buenos sino también sus contrarios y aún amalgamar lo bueno con lo malo, lo horrible con la belleza.

Como puede notarse, el mito de Eros siempre aparece ligado a la sexualidad y si bien este, como otros relatos, dan cuenta de una ficción, esta pertenecerá a la ficción de lo inconciente. Será el análisis científico, el que develará el verdadero rostro, tras todo ese grupo de máscaras con que el mito da cuenta de verdades humanas que no podían ser dichas de otro modo. Freud mismo sugiere la idea de que en toda creación mítica no habría otro hecho más que una variación disfrazada de un mismo tema psíquico, la sexualidad humana.

Tema que siempre forma parte de los relatos míticos, que se encarnan en un mundo dramático, de poder y fuerzas en pugna; en un mundo de acciones emotivas, pleno de atmósferas de tristeza, alegrías,



excitación, angustia, exaltación.

Será en el Banquete, donde Eros será el objeto principal, sino único de la reunión, cuyo invitado principal Sócrates, dilucidará la naturaleza del Amor.

Aquí Platón, como en el relato de Apuleyo, hará gala de la proyección de sus propias ideas fantásticas respecto del mito de Eros.

Fedro será el primero en tomar la palabra, reseñando que el Amor es un dios, un dios muy antiguo, ya que ni poetas ni prosistas han podido nombrar ni a su padre ni a su madre, lo que impide explicar su origen. Se trata de un dios que favorece a los hombres porque no tolera la cobardía en los amantes, inspirándoles siempre una gran abnegación. Es un principio de orden moral que gobernará la conducta sugiriendo a todos los hombres la vergüenza de lo malo y la pasión por el bien. Acercándonos psicoanalíticamente a este discurso hemos podido observar que, el acento en el mismo, está puesto en el amor y en la pulsión en sí, sin hacer referencia al objeto. De hecho parece ser que la diferencia más profunda entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra residiría en el hecho de que ellos ponían el énfasis en la pulsión misma. Nosotros acentuaríamos al objeto de nuestra pulsión. "Ellos celebraban la pulsión y estaban dispuestos a ennoblecer con ella incluso a un objeto inferior, mientras que nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos sólo por las excelencias del objeto" (1)

A Fedro, le sigue Pausanias, quien corrige lo que de excesivo le parece en el discurso de su antecesor, colocando la teoría del amor bajo la lupa de la investigación filosófica. Si el amor no puede ir sin Afrodita, es porque no se puede explicar sin referencia a la belleza. De acuerdo a Pausanias, el lazo más estrecho se dará entre el amor y lo bello. Siguiendo el discurso de Pausanias, en el que hace referencia a las dos Afroditas, la una antigua hija del Cielo y que no tiene madre, Afrodita Urania o Celestial y la otra, más joven hija de Zeus y de Dione, la Afrodita popular; habría entonces, dos clases de amores, según que diosa actuase. Un primer amor legítimo y celestial, y otro sensual popular, que no se dirigiría nada más que a los sentidos; amor vergonzoso que sería preciso evitar.

Podemos considerar la distinción entre estos dos amores como metáfora de lo que en la teoría psicoanalítica freudiana sería la diferencia entre desear y amar, o más puntualmente, desde la escisión en las dos corrientes, la tierna y la sensual. Será en el artículo "Sobre la generalizada degradación de la vida amorosa", donde Freud señala que, debido a una fijación incestuosa no superada, ciertas personas se caracterizan por no confluir en ellas, dos corrientes cuya reunión es lo único que asegura una conducta amorosa plena y normal, esas corrientes son la tierna y la sensual. Por consiguiente se observará la degradación

en el hombre y/o la prohibición del mismo en la mujer. Sería esta la condición para la obtención del goce sexual.

Es así que la vida amorosa de este tipo de personalidades, permanecerá escindida en las dos orientaciones que hemos considerado en el mito como amor celestial y amor terreno. Estos seres cuando aman a otro, no anhelan desde la sexualidad y cuando existe un deseo sexual no podrán integrar al amor.

Retomando el discurso de Pausanias, lo escucharemos, diciendo que, el amor legítimo y celestial se dirige a la inteligencia y de hecho al ser masculino, quién participa en los hechos de la vida con más inteligencia. Este amor es digno de ser buscado y honrado por todos. De modo que el amante debe amar al alma y en el alma, la virtud.

Estas ideas, se pueden encontrar en un paralelismo con la teoría psicoanalítica, con los conceptos de homosexualidad, pulsiones sexuales coartadas en su fin y pulsiones sexuales que han seguido el derrotero de la sublimación. Será en el caso Schreber donde Freud, señala que los homosexuales manifiestos y entre ellos, aquellos que se resistirán al quehacer sensual, descollarán por participar en los intereses que hacen a la humanidad. Intereses que habrán surgido por la sublimación de los impulsos eróticos. Será en los "Tres Ensayos", donde podremos constatar que respecto de la sublimación en general, ya no vinculada a la homosexualidad, ésta ocupa un papel preponderante, desviando las fuerzas de la pulsión, orientándola hacia nuevas metas (ya desexualizadas), siendo poderosos motores para el desarrollo de logros culturales.

A Pausanias, le sigue en tercer lugar, Eriximaco, quién aceptando desde el principio la diferencia entre los dos clases de amores, va más allá que aquel, ya que para él, el amor no residirá, pura y exclusivamente en el alma de los mortales, sino que estará en todos los seres de la naturaleza. El amor, será considerado como la unión y la armonía de los contrarios. De tal modo que existirá en todos los elementos, será necesario un acuerdo entre lo seco y lo húmedo, lo caliente y lo frío, para producir una temperatura moderada. Fenómeno similar sucedería con la música, en la combinación de sonidos opuestos, graves y agudos, lo lleno y lo sostenido. Eriximaco sigue enunciando que lo mismo sucede en la poesía, la adivinación, la religión. El amor estará en todo lugar; funesto y perverso cuando los elementos no se unen, bueno y saludable cuando se produce su armonía. El amor será la vida misma.

Un paralelo entre contrarios, se encuentra en "Más allá del principio del placer", donde Freud, indica que Eros actuará desde el comienzo de la vida misma, tal como lo señala Hesíodo en su Teogonía. Pero este instinto que será una pulsión de vida entrará en oposición con la misma pulsión de muerte. Toda especulación psicoanalítica buscará de



igual modo, resolver el enigma de la vida mediante la hipótesis de este tipo de pulsiones que luchan entre sí, desde los comienzos, como si una no pudiera estar separada de la otra.

Luego de Eriximaco, toma la palabra Aristófanes, quién para confirmar su teoría y dar pruebas nuevas de la universalidad del amor, imaginará un mitología original. En resumen su relato mítico nos dice que en los tiempos primitivos, había tres clases de seres, unos que eran todo hombre, otros todo mujer y unos terceros que se componían de ambos sexos, los Andróginos, especie ésta de naturaleza inferior a las otras dos primeras. Estos seres eran todo dobles, ya dos hombres unidos, o dos mujeres unidas o un hombre y una mujer unidos. Esta unión se daba en la piel del vientre y tenían cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras en una misma cabeza vueltas del lado de la espalda, los órganos sexuales eran también dobles, colocados en el mismo lado de la cara, a la terminación de la espalda. Estos seres así unidos, se amaban en plenitud, engendrando a sus semejantes, no por unión sexual, sino dejando caer una semilla de sí en la tierra. Con el transcurso del tiempo, esta raza de seres extraordinarios, se volvió orgullosa y tan osada que hasta intentaron escalar el cielo. Zeus intervendrá para castigarlos y a los efectos de disminuir su poder, decidió dividirlos en dos. Apolo intervendrá para curar la herida del corte, pero para humillar a los ya declarados culpables, les volvió la cara hacia el lado por donde se había hecho la separación, con el objeto de que tuvieran frente a sus ojos el recuerdo de su osada aventura. Los órganos de la generación habían quedado del lado de la espalda, de tal modo que cuando las mitades separadas, se sentían atraídas sexualmente, se acercaban una a la otra, pero, no pudiendo engendrar la raza se perdería. Zeus, interviene nuevamente y rectifica el inconveniente, pasando adelante aquellos órganos para que así, se pudiesen reproducir. Desde ese entonces, la generación se da por la unión del macho con la hembra. No obstante aquellos primitivamente separados guardan el recuerdo de su antigua mitad, de ahí que, los hombres nacidos de los hombres dobles se puedan amar entre sí, como las mujeres nacidas de las mujeres dobles, se amen las unas a las otras. De este relato, se desprende aquella fábula de la "media naranja". Media naranja que no sería siempre y exclusivamente el hombre para la mujer y la mujer para aquel.

En la teoría psicoanalítica, este mito tan particular puede llegar a ser leído desde la perspectiva de las identificaciones, a partir de la cual el encuentro con el objeto o mejor dicho, reencuentro de objeto, seguirá diferentes caminos.

Para esto recordaremos que una hipótesis que indique que la inversión es innata, no podrá explicar su naturaleza, será necesario precisar que es en ella innato, caso contrario caeríamos en la absurda explicación

que cualquier ser humano, traerá consigo, (en forma innata), un enlace de la pulsión sexual con un objeto que la satisfaga específicamente. Si bien en el animal, el objeto es determinado ya por el instinto, en el ser humano tratándose de pulsiones no hay un objeto predeterminado. El ser humano, nada sabe sobre el objeto. Es que el hombre nacido en una estructura significativa, en un estado de prematuración que será superado a través de una identificación narcisista (formadora del yo), lo cual se nos aparece además, como engañoso; luchará permanentemente por hacer coincidir su imagen en aquello que le ha servido como espejo.

Acá, sería posible paralelizar, a los Andróginos; seres que siempre buscan a aquel otro (similar), que los complete.

En el hombre, ese eterno juego, que no deja de ser angustiante, se hará a través del deseo, el que según Lacan es "de carácter parádico, desviado, errático, descentrado, incluso escandaloso por el cual se distingue de la necesidad"; se enterará de este modo el hombre, que no habrá en su mundo un solo objeto, sino varios, que habrá desplazamientos y desenlaces entre un objeto y otro. Angustia que lo llevará a re-conocer que no hay un objeto del deseo. El Deseo lo encontrará en su trayecto.

De este modo, entre lo anhelado y lo encontrado, se hallará siempre un recorte que marca una diferencia. Esta hiancia posibilitará el renacimiento del deseo. No se buscará, se encontrará. El Amor estará en cualquier parte.

No olvidaremos de recordarnos que el amor, en aquellas épocas, no seguirá las normas y reglas que a posteriori traerá el Cristianismo.

En el mito del Andrógino, por encima del amor entre el hombre y la mujer, estará prevalentemente el amor homosexual. Y en este el amor del hombre por el hombre, considerado el más noble, verdadero y durable de los amores.

Desde la teoría psicoanalítica se nos subraya que ya que en la niña faltaría el motivo para que el complejo edípico sea demolido en su totalidad, el heredero de este complejo, el superyó, nunca devendrá tan implacable, como por otro lado se le solicita al varón. Al hombre se le exigirá la ley, la norma, la claridad, mientras que las mujeres podrían permanecer en cierta obscuridad y misterio, cuando no insinceridad convencional, característica, según Freud, de la femineidad.

Para el Psicoanálisis, cualquier teoría sobre la masculinidad y la femineidad seguirán siendo construcciones de contenido incierto.

Volviendo a El Banquete, luego de otros oradores, Sócrates interviene haciendo del amor, el elogio basado en el saber de una mujer.

Diótima, le dirá a Sócrates que el amor no es hermoso ni bueno en



sí. Por consiguiente no será un dios. El amor es un ser intermedio entre lo inmortal y lo mortal. Será un demonio. Su función principal será animar la relación interpretativa entre los dioses y los hombres. Mantendrá la armonía entre ambas esferas y aproximará estas naturalezas de orden contradictorio. En unión con otros demonios es el lazo que une a todo.

Diótima relata que el amor fue concebido el mismo día del nacimiento de Afrodita, siendo hijo de Poros (dios de la abundancia) y de Penia, (diosa de la pobreza), explicándose así a su vez su naturaleza semi-dici-na y su carácter doble. Eros tendrá por objeto lo bello y lo bueno. Platón identificará ambos caracteres con una sola palabra: la Belleza. De este modo amar lo que es bello, es desear apropiárselo y poseerlo para siempre y de este modo lograr la felicidad. El hombre aspirará a la producción en la belleza y como no se siente dichoso en plenitud, sino que con la seguridad de esta producción, la que debe perpetuarse, se deduce que el amor no es más que el mismo deseo de la inmortalidad. Pero esta inmortalidad solo se conseguirá por el nacimiento de los hijos.

Estas ideas de Diótima, concordará con el Psicoanálisis, cuando, si nos referimos a las elecciones de objeto de tipo narcicista, una de ellas sería como alternativa elegir a la persona que fue una parte de sí mismo. Si Diótima le dice a Sócrates que este deseo de perpetuidad es la razón del amor de los padres, Freud dirá que se renuncia al goce, la retención de la voluntad propia no habrá de tener vigencia para el niño (Su Majestad, el Bebé) de tal modo que ese conmovedor amor parental de naturaleza infantil, no sería otra cosa que el narcicismo que ha vuelto, ha re-vivido en los padres.

Puntos de convergencia entre los mitos y las formaciones del Inconciente, ya como síntoma, etc. ya como estructura de las mismas.

El amor, tal como aparece en el mito de Eros, considerado una vez como unión de los semejantes y otra vez como armonía de los contrarios, es en todos los casos un profundo deseo de unidad. De tal modo es tomado como Instinto de Vida, o Instinto erótico por Freud. El mismo nos señala que el amor es lo que el yo busca en cualquier objeto para alcanzar su ideal. Un ideal que es tal, porque se ha perdido y se trata inútilmente de recobrar. De ahí que se demande al otro, ya que toda demanda será demanda de amor, y en esa demanda habrá una búsqueda de unidad, de completud narcisista. Obvio, es reconocer aquí, que esta demanda desde nuestras estructuras no podrán ser satisfechas, por lo que el amor quedará solo, entonces, como una ilusión del yo. Yo que como estructura imaginaria, nos hará creer que ha conseguido su objeto. Yo que saltará de ilusión en ilusión. Tal el yo del enamorado, estado que en muchos casos se parece a una desrealización de la realidad del sujeto.

Tal como señalamos anteriormente, Eros, estará en todas partes, ya en el mito, acompañando a Afrodita y Deseo, ya luchando en forma simultánea con su contrincante Thanatos, dios de la muerte, un Eros que no tiene ritos, como todos o la gran mayoría de los otros dioses, un Eros que aparece como el más pequeño de los dioses de su tiempo, pequeño en su forma corpórea, pero grande ya que su poder llega desde los mortales hasta todos los dioses, cumpliéndose en todos los ámbitos su cometido. Su principal cometido las alianzas. Como tal es tomado en la teoría psicoanalítica, desde aquel instinto sexual primario convertido en "eros" que intenta mantener reunidas todas las partes animadas de nuestra naturaleza, que actúa desde los principios de nuestra vida como instinto de vida, oponiéndose al instinto de muerte, surgido por la animación de lo inorgánico. Ambos instintos aparecen siempre entrelazados en un abrazo que habla, dice de los contrarios y de su imposibilidad de separación. De tal especulación, obtiene el Psicoanálisis la fuente para dar cuenta del hecho de la vida misma.

El hombre captará la lucha de estas energías que subyacen constantemente en toda su actividad, energías que lo someten a su mortalidad por cuya razón se angustiará. No sucederá lo mismo con los animales.

De esta relación entre el Amor y la Muerte, nos puede ilustrar el diálogo entre Lacan e Hyppolite.

- Hyppolite: "El animal está sometido a la muerte, cuando hace el amor, pero no lo sabe"
- Lacan: "Mientras que el hombre si lo sabe. Lo sabe y lo experimenta"
- Hyppolite: "Esto llega hasta el punto en que es él quien se da la muerte. Quiere por el otro su propia muerte"
- Lacan: "Estamos todos realmente de acuerdo en que el amor es una forma de suicidio" (2)

Obvio resulta aquí que el pensar psicoanalítico respecto del Amor y la Muerte seguirá durante mucho tiempo más provocando nuevos espacios de conocimiento. Quizás nunca llegue a tener una definición universal para estos dos temas. Tampoco sería necesario intentarlo.

Que pensarían los "antiguos"?

Citando a Empédocles, leemos:

- Fr. 9 "Cuando (los elementos), llegan al espacio lleno de aire mezclado en forma de hombre o de cualquier especie de animal salvaje, de planta o de pájaro, entonces (los hombres), dicen que aquello ha nacido. Por otra, parte cuando (los elementos), se separan de nuevo (el hombre), lo denominan muerte llena de desgracia. Lllaman (a estos procesos), como no tienen derecho a hacerlo y yo acepto también esa costumbre". (3)



# Notas.

- (1) Freud, Sigmund      Obras Completas, Vol.I Edit.  
Biblioteca Nueva, Madrid, 1.948  
(Nota a pie de página)      p. 774
- (2) Lacan, Jacques      Escritos Técnicos, Tomo I.  
Paidós, Barcelona, 1.984      p. 225
- (3) Empédocles      Sobre la Naturaleza de los  
Seres. Edit. Aguilar Arg.  
Argentina, 1.981      p. 77

## EL MITO DE NARCISO

A medida que fuimos profundizando el análisis de los mitos observamos que éstos fueron motivo de preocupación de los pensadores de todos los tiempos.

Diferentes fueron las interpretaciones que se hicieron de los mismos. Tanto la psicología, la fenomenología, la historia de las religiones, como también la antropología y la etnología, formularon desde sus respectivas perspectivas desentrañarlo y esclarecerlo. Para todas estas ciencias, el hombre de las culturas arcaicas aparece pensando míticamente y comunicándose a través de símbolos que le habrían permitido realizar una activa participación con hechos que los trascendían.

Recientes estudios han permitido concebir al mito como "palabra" en la que se haría posible reconocer la marca del inconciente a partir del análisis de las fantasías que lo habrían producido. Es así que el término "mythos" se referirá a una narración, a un relato. El contenido de éste estará referido generalmente a los orígenes del cielo, la tierra, el hombre, la mujer, los animales, el sexo, los sufrimientos, la muerte, etc. y en todos ellos el hombre se remontará a un tiempo anterior a todos los tiempos; un tiempo primordial.

De este modo el mito estará ligado al primer saber (inconciente) que el hombre habría tenido de sí y del mundo que lo rodeaba.

No habría habido para el hombre "primitivo" dos imágenes del mundo; una objetiva, real y otra mítica, sino una sola fundida y fundante. Imagen ésta, de su propio inconciente. Imagen que habría hecho participar al hombre mítico de un mismo tiempo y de un mismo espacio en unidad con las formas que le habría asignado (proyectado) a sus orígenes.

Si en el pensamiento de Eliade, el mito designa a una historia que aparece con un valor inapreciable, "porque es sagrada, ejemplar y significativa" (1), tal aseveración dará de pleno en la narración del mito de Narciso con el cuál podemos introducirnos en la lectura de los cuadros clínicos que el psicoanálisis devela en esa específica lectura del hombre como ser sexuado y parlante. Dimensiones éstas, la de sexualidad y lenguaje que tienen una realidad que como tal es inconciente.

Al utilizar el mito de Narciso como el de Edipo y descubrir en estos relatos un singular paralelo con ciertas estructuras de la "Psiké" Freud obró con singular agudeza; aquella que también habría caracterizado a los filósofos y poetas, quienes desde sus respectivos discursos apuntaron a fenómenos psíquicos que emergían con toda la fuerza y la pregnancia de lo vivencial.

Será el Narcicismo la estructura clínica que actúa como "documento vivo" (2), del mito que la sostiene.



Es el mito de Narciso un relato que ha ido atravesando diversos tiempos y espacios. Uno de ellos es el que pertenece a la superstición en cuyo dominio encontramos al hechicero absorbiendo sobre sí toda la energía del grupo y obteniendo de este modo el control del mismo. El otro tiempo y espacio de Narciso fue estudiado por el psicoanálisis como una forma típica, ya en el proceso del devenir del hombre (en su aspecto ontológico), ya en su estructura clínica.

Al respecto dice Freud: "El término "narcicismo" procede de la descripción clínica y fue elegido en 1899 por P.Näcke para designar aquellos casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción. Llevado a este punto, el narcicismo constituye una perversión que ha acaparado toda la vida sexual del sujeto(...).(3)

Será el espacio de Narciso, uno de los más misteriosos espacios que podemos encontrar en toda la literatura mitológica. Es aquel espacio en donde la imagen adquiere primacía, fundiendo simultáneamente el tiempo y el reflejo. El tiempo dura mientras dure la imagen.

Sabemos que el hombre de la antigüedad, admite igualmente y sin ningún tipo de dificultad un período de origen en que todavía no había tiempo; en el que no habría un deslizarse de los hechos y en el que todo habría permanecido inmóvil.

Tal período parece modelar la imagen de Narciso, reflejándose eternamente en su lago. En ese lugar la experiencia de vivir el presente es la misma que vivir el pasado y el futuro.

Es en el pensamiento mítico donde tiempo y espacio, jamás fueron consideradas formas vacías, formas puras; sino que intervendrán sobre ellas en forma particular, fuerzas misteriosas, relativamente desconocidas que gobiernan a dioses, hombres y cosas.

Si bien en la forma del pensamiento "primitivo", el espacio no pudo ser pensado como un sistema espacial tal como hoy lo podemos conceptualizar, con el auxilio de la etnología se ha podido llegar a reconocer que poseían una extraordinaria intuición respecto del mismo.

Tanto el tiempo como el espacio es hoy mismo vivido casi míticamente en el sentido en que el mito se nos presenta también como una realidad que se vive en un tiempo-espacio que aparece ostentando rasgos propios de tal modo que aquel (cualquiera sea las formas en que estemos inmersos social o individualmente), aparece como un condicionante de nuestras conductas, aún las más elementales, ya inspirando acciones morales, ya en lo práctico, ya en la dinámica de ciertas organizaciones e instituciones.

Allí, donde nosotros, en la actualidad separamos, el hombre antiguo funde.

Ocorre que el tiempo vivido por la mentalidad antigua, es esencialmente cualitativo y sus momentos son heterogéneos, no tienen iguales cualidades ni valores.

De hecho, el alba, las primeras horas de la mañana, el mediodía, el atardecer, en el crepúsculo próximo a la oscuridad de la noche, y la noche misma, no tendrán los mismos valores.

Es que el tiempo del mito, adquiere una forma lineal y nos muestra que sus acontecimientos también se suceden en un tiempo pero en un tiempo que se organiza alrededor de lo simultáneo. Cada suceso posterior (a pesar de realizar una lectura sintagmática), está referido a una transformación parcial del anterior. Esta lectura presentada en forma horizontal se convierte en una asociación paradigmática, quedando de este modo como una estructura superpuesta, encerrada donde ya nada fluye.

Tal el tiempo del Inconciente.

Un tiempo de orígenes que se reitera siempre en el presente.

Tal el tiempo que ocupa la imagen de Narciso. Tiempo y espacio fundidos en una estructura que da cuenta de uno de los fenómenos más misteriosos con que se ha encontrado el hombre de todos los tiempos: el espacio de la propia imagen.

De ese tiempo de los orígenes dará cuenta el relato mítico, en donde esos orígenes se resistirán a adquirir una representación como "suceso del pasado", que ha quedado definitivamente atrás, perdido en ese otro tiempo irrecuperable. Se puede observar en el mito que eso es algo que no cesa de fluir. Siempre regresamos a un origen y lo que se nos impone como un "sello notable", es que se asume todo como si siempre se tratase de la primera vez.

Tal el mito del eterno retorno, en donde Narciso ha quedado definitivamente atrapado, porque si bien Narciso murió, el texto que lo relata lo ha hecho vivir hasta el momento (de seguro vivirá mucho tiempo más!). De este hecho da cuenta, ese otro relato, el relato del Inconciente que de continuo lo reactualiza. De esta reactualización dará cuenta eficaz, por ejemplo, el amor.

Es Narciso mismo, quién origina la imagen y de hecho cualquier otra imagen tendrá su paradigma en esa que a él lo llevó a la muerte, pudiendo haber sido inmortal.

Pero, Narciso ejemplifica en forma brutal, aquella mitología que da cuenta del fin del mundo (por nosotros conocida en la estructuras psicóticas). El fin de su propio mundo. Narciso no podrá como el Ave Fénix, renacer de sus cenizas. Su muerte será una muerte infinita.

Solo vive gracias al mito que lo sostiene. Un mito de muerte.



En este mito de Narciso, algo de lo real, ha quedado afuera. Su imagen, constituyendo de este modo, un arquetipo del acto paralizado. Narciso pasará a transformarse en el arquetipo de su propia acción, nunca ocurrida antes, siendo de hecho, modelo original. Su acción carece de sentido; ya que Narciso no sabía de sus designios. Su acto no fué intencional, fué fortuito, contingente. Simplemente sucedió y sucedió por primera vez y para siempre.

Será entonces, que, gracias a la imitación de este arquetipo que en forma paradigmática, se operará la abolición del tiempo en ese transcurrir en forma inmutablemente lineal.

Narciso se esencializó. Detuvo su propia historia en el momento de origen. El tiempo de origen de su mito.

La palabra arquetipo que hemos mencionado anteriormente, la observaremos en tanto "sello de un principio", de un modelo o algo original, algo del orden de la marca, del rasgo primario y fundante. Su existencia se hará posible, solo mediante la acción que disponga su renovación.

La palabra "archetypós", diferirá de la de prototipo, en el sentido en que ésta, no equivale a una marca que indica algún tipo inicial, sino a aquella otra marca que ya ha sido clara y definitivamente impresa. De este modo, la palabra prototipo será huella, un "deuteros-typós" del original, que lo repite en su nivel con la mayor nitidez posible.

El arquetipo es un modelo, transhistórico, atemporal, inespacial, inmutable, único por su naturaleza, mientras que el prototipo ostentará el carácter de aquello que adquirirá el mayor grado de claridad, lo superlativo de algo individual relacionado con los miembros de un género o de especie determinada. El prototipo es histórico, sometido a las condiciones de tiempo-espacio y por consiguiente de cambio, pudiendo ser más de uno. De este modo puede mostrar las características de lo simbólico en el sentido de "arrojar conjuntamente".

Narciso en un amplio sentido, será el arquetipo de la muerte de cada uno de nosotros, indicándonos que cada ser morirá a su manera.

El relato mítico del nacimiento de Narciso, lo sitúa en Tespia, comarca de la antigua Grecia central, descrito como un país frío y montañoso, cuyos habitantes tenían entre los griegos fama de ser toscos y rudimentarios. La leyenda de Narciso nos relata que era hijo de la ninfa Liríope y del dios fluvial Cefiso. Fué un día en el que el dios Cefiso, habiendo ido Liríope a tomar un baño, la envuelve entre sus aguas y la viola. Esta al saberse embarazada consulta al ciego-adivino, Tiresias, a quién le pide le vaticine sobre el futuro de su hijo. El oráculo no tarda en aparecer, prediciendo la muerte de Narciso en tanto y cuanto este no se mire y reconozca. Según Ovidio, Narciso al rehuir el amor de la ninfa Eco, sobreestimando su propia belleza, es condenado por los dioses a morir de la angustia de desearse a sí mismo.

Según Pausanias, Narciso, enamorado de su hermana gemela a la que había perdido, creyó reencontrarla al mirarse en un río. Fue metamorfoseado en la flor que lleva su nombre, consagrada desde épocas primitivas a los dioses infernales. (4)

Aquella Eco, era una ninfa hija de Aire, quién termina su vida tristemente por haber sido despreciada por Narciso, después de haber sufrido el castigo de Hera, diosa que casi siempre se nos aparece como cruel, celosa y castigadora. La venganza infligida a Eco, consistió en solo poder repetir las últimas palabras dichas por cualquier humano.

Otra versión del mito de Narciso, toma a Amenio, quién se mató en el umbral de su amado, después del desprecio de éste. Amenio pedirá venganza a los dioses, siendo escuchado por Artemisa (versión femenina de Apolo), quién condena a Narciso a no poder nunca consumir su amor.

En la antigüedad, en muchos pueblos, el hecho de mirarse en las aguas, estaba asociado a determinados castigos, por lo que mirarse en ellas estuvo y aún sigue estando asociado a muchos temores y tabúes.

Un ejemplo de este tipo de creencias lo relata Frazer. Para algunos pueblos del Africa, el alma es considerada como sombra y reflejo. La creencia consiste en que el alma reflejada sería externa al hombre, por lo que monstruos y/o animales extraños pudiesen apropiarse de ella. (5)

También en la India existía la consigna de no mirarse en el agua para no perder el alma, siendo de mal agüero el soñar mirándose en el agua. El temor consistía en que las aguas pudiesen arrastrar la imagen reflejada a las profundidades y de hecho, poder morir. Tampoco se consideraba recomendable dormir en la cama de alguien recién muerto, pues se podría soñar y ocurriría lo mismo con las imágenes del sueño. Era y es también costumbre el cubrir espejos o darlos vuelta al morir alguno de los miembros de la casa. Si el alma del muerto antes de ser enterrado ronda por la casa, puede llevarse la imagen de cualesquiera se mire en un espejo del recinto o de la casa.

En todo lo antedicho, no cabe ninguna duda que el poder de la mirada (y de su órgano = el ojo), ha sido objeto de especial observación por parte del hombre de todos los tiempos y lugares.

Es el ojo un órgano especial, que solo mirará aquello que nosotros deseamos. Inevitablemente vemos más cosas del medio, pero centramos, por medio de la mácula el objeto deseado, que se nos presente entonces con mayor nitidez. El ojo en tanto tal, solo puede darse como esplendor en su mirada o bien en la negación de lo que mira. Es que el ojo por sí solo, sin su mirada, carecería de sentido, como carecería de sentido el oído sin la audición. Para Lacan, el órgano físico, el sentido de la visión y lo que es visto (lo que es visto en tanto mirados), pero sobre todo aquello o aquel que se "forma" como objeto del deseo, en nuestra



retina, formaría un valor metafórico. Este lugar puntual, sería un espacio (o uno de los espacios), posibles y necesarios del que se escaparía, caería el objeto "a". Objeto puramente formal, que necesitará de algún lugar para salirse de él.

Cualquier ser humano mira, necesitando ser mirado (excepto para lo secreto, con toda la tentación que supone por ejemplo ser un "espía" que burla la mirada del otro), y necesitando simultáneamente sorprender al otro en su mirada. Algo que se juega como drama, como escena cuando se atrapa al otro y al mismo tiempo se desea quedar fuera de esa escena que he formado en el ir y venir de las miradas.

Por momentos jugará "lo obsceno", lo que queda fuera de la escena. Narciso en su drama, en una drama que goza, quedará dentro de la escena, no podrá salir de ella, sino es por la muerte misma.

Algo de lo "malo", surgirá en esa escena mortal.

Un ojo que por su mirada es atrapado en la muerte.

Este tema del ojo malo, o del mal de ojo, no es privativo de esta escenificación griega. Antes bien, parece una costumbre que se halla dispersa por todo el mundo, pero que Narciso ejemplifica sobremanera.

En la creencia del mal de ojo, se sostiene que una persona puede causar daño al mirar o bien ser afectada por un objeto que está observando.

Según diferentes autores, es ésta una creencia que se encuentra entre las más antiguas, "explicándose que el mal de ojo debe entenderse como una de las convicciones instintivas y hereditarias de la humanidad" (6)

Otros autores hasta lo sitúan como siendo el responsable del uso del punto sobre la frente que utilizan los hindúes.

Pero será en Grecia, donde encontramos al lado de Narciso, otro mito que singularmente puede llegar a asociarse. Es el conocido mito de Medusa, una de las terribles Gorgonas.

Tanto Apolodoro como Ovidio han escrito relatos interesantes al respecto.

En el primero de los autores citados podemos leer que "se apresuró (se refiere a Perseo), hacia el Océano y sorprendió a las Gorgonas dormidas. Estas eran Estenes, Euríale y Medusa. De las tres solo Medusa era mortal, razón por la cual Perseo fué enviado en pos de su cabeza. Empero, las Gorgonas tenían cabezas ensortijadas con escamas de dragones, grandes colmillos de jabalí, manos bronceas y alas doradas que les servían para volar; asimismo, petrificaban a aquel que las miraba. Perseo estuvo al acecho cuando estas dormían y mientras Athena guiaba su mano, él, desviando la mirada hacia el escudo bronceo en el que se reflejaba la imagen de la Gorgona, la decapitó. Una vez cercenada

la cabeza, Pegaso, el caballo alado y Crisaor, el padre de Geri, surgieron de la Gorgona, a ellos los había concebido de Poseidón. Perseo colocó la cabeza de Medusa en su morral ("kibissis") y emprendió el regreso. Al volver de su letargo las Gorgonas, persiguieron a Perseo, pero no pudieron verlo debido al casco que lo ocultaba".(7)

Es Ovidio quién relata la acción de Perseo de este modo:

"En la entrada de este lugar habitaban dos hermanas, ambas hijas del viejo Forco, las cuales compartían entre sí un solo ojo. Valiéndose de su astucia y cautela, Perseo robó el ojo en el momento en que las hermanas se lo pasaban la una a la otra y recorriendo grandes distancias, a través de caminos insoldables y secretos, escabrosos bosques y erizados roquedales, logró llegar al fin al lugar donde vivían las Gorgonas. Por todos lados, a través de los campos y a lo largo de los caminos, vió transformarse en piedra las formas de hombres y bestias con una sola mirada al rostro de Medusa. Sin embargo el mismo había contemplado la imagen de aquel espantoso rostro reflejado en el reluciente escudo bronceo que blandía con su mano izquierda y mientras un profundo sueño se apoderaba de las serpientes o de aquella que las ceñía, le desprendió limpiamente de un golpe la cabeza del cuello. De la sangre de la madre surgieron el ligero Pegaso y su hermano".(8)

Cabe hacer notar que en ambos relatos no se ha mencionado el rostro de Medusa.

En este último relato es, donde encontramos el ojo con el que Perseo desafía el "mal de ojo" que producía Medusa, apareciendo simultáneamente la noción de amuleto.

Todo parece ser que, por medio del ojo robado a las Greas, se hace posible obtener la cabeza terrorífica de Medusa. Al mismo tiempo la cabeza de Medusa, le facilita a este héroe otro tipo de amuleto, que le aumenta su fuerza y poderío, permitiéndole llevar a cabo el resto de su terrible misión.

De la cabeza de Medusa, encontramos prolífica producción, en medallas, monedas, jarrones, pinturas, los que de algún modo corroboran estos relatos míticos. Es que, Medusa, es el símbolo de la mirada que al mismo tiempo que fascina, mata.

Creo interesante recordar que, la palabra amuleto, proviene de la latina "amolior", que literalmente significa "desviar", "desconcertar".

De este modo, se puede observar que entre la cabeza de la famosa Medusa y los amuletos se han podido establecer relaciones naturales aún en aquellos pueblos en los que tal leyenda no forma parte de su acervo cultural. Tal serían los pueblos de las islas Filipinas y los de América del Sur. No escapan a esta clasificación los connaturales de muchos países del Africa, de la India y de Arabia.

Plutarco es quién señala que los amuletos poseen una fuerza misteriosa y que dada su extraña forma y apariencia atraen la mirada del otro



de tal modo que ejercería algún tipo de presión o de sugestión. Algo así, como aquello de que la fascinación se vence con la fascinación.

El amuleto para el mal de ojo, lo hallamos también difundido en Egipto, en el llamado "ojo de Horus", también encontrado en tumbas de fenicios y etruscos.

Los mismos griegos, han utilizado la cabeza de la Gorgona como un amuleto, colocándola tanto en joyas, instrumentos, ropas y construcciones.

Pero, como consignamos anteriormente, los amuletos o talismanes, se encuentran en casi todo el mundo. Los talismanes (del árabe tilasm), en griego (telesma), en hebreo (tselem), deben poseer siempre virtudes maravillosas que atraigan el bien. Consisten por lo general en palabras, signos mágicos imprecisos, grabados o cincelados en diferentes materiales, parecen haber sido inventados por los caldeos y los egipcios, siendo uno de los talismanes más conocidos el afamado anillo de Salomón.

Graves nos aclara respecto de este talismán:

"El sello de Salomón consiste en un círculo que rodea dos triángulos equiláteros sobrepuestos (...), también es llamado por los judíos, "la estrella de David"(...)el triángulo con la punta en alto era considerado masculino, el otro a la inversa siempre fue el jeroglífico que significaba "mujer", porque recordaba el diseño del vello púbico de la mujer(...)la superposición del triángulo masculino sobre el femenino, se refería al deseo sexual, mientras que el círculo alrededor sugería la privacidad sagrada"(9)

Tal sello, parece haberlo recibido, Salomón, de Egipto, dado por los sacerdotes y magos de este país, a este místico cuya sabiduría y control de espíritu lo hicieron legendario mucho más allá de su territorio.

Otro talismán, usado como señal de movimiento fue el poderoso e histórico "Pentalpha" o el pentagrama de Isis. Este tuvo amplio uso entre los pitagóricos y usado como signo de buena salud. "El uso pitagórico del pentagrama como símbolo de buena salud, fue sugerido probablemente por el movimiento continuo de la pluma de punta alrededor del año calendario que estaba bajo la protección de cinco dioses: Osiris - Horus - Set - Isis y Nephys. Las cinco estaciones representan, el nacimiento, la iniciación, la consumación, la fertilidad y la decadencia" (10)

La diferencia entre los talismanes y los amuletos, es que éstos últimos, hechos también en diferentes materiales son de menor poder o bien han sido recogidos naturalmente, sin haber realizado ningún trabajo específico sobre sus cuerpos.

Pero, si hay un amuleto, quizás el "más recíproco" de todos y que si goza de importancia e interés, es el espejo, a menudo usado en mitos

leyendas, cuentos infantiles y sobretodo en la espectacular y especular leyenda de Narciso. Leyenda que dió origen no solo a fábulas poéticas, sino a profundas especulaciones psicoanalíticas.

Es en el tema de Medusa, que por causa de un espejo, se entrecruza este mito con el de Narciso.

Tanto Narciso como Medusa, mueren por su propia mirada. Uno en el reflejo de un lago, la otra en el bruído escudo entregado por Athenea a Perseo. Espejo que lo salva de la destructora mirada.

Respecto de la muerte de Medusa, hay dos interpretaciones. Una que se refiere a que cuando Perseo encuentra dormida a la Gorgona en la cueva, con la ayuda del espejo y apartando su mirada, la decapita sin llegar a verla, utilizando más bien el espejo para reflejar al monstruo su propio rostro fascinante. (11)

La otra de Louis Marín, nos dice que: "(...)por consiguiente, con objeto de ponerse en contacto con Medusa y matarla manteniéndose a distancia, Perseo recurre al ardid, a la treta que consiste en volver su propia fuerza contra ella, es decir sustituir la debilidad de su mirada por la fuerza de la mirada de la Gorgona, poniendo en el ojo redondeo y broncíneo del escudo el mortal rostro de Medusa".(12)

Según el mito, Medusa (que en griego significa "reina"), está coronada de serpientes, por querer comparársele en belleza a la diosa Athenea. Motivo éste, que molesta a la diosa, coronándola con tal guirnalda.

Es en la fascinación de Medusa que se puede encontrar el terrible poder de lo siniestro, ligado a la castración. Freud retoma este mito haciendo referencia a que decapitar es un sinónimo superlativo de castrar, señalando que el terror a la Medusa, es pues nada más ni nada menos que un terror a la castración, siempre que esté vinculada a la mirada. La multiplicación de los símbolos fálicos (cabellos de serpiente de la Medusa), significaría también a la castración, compensado por su multiplicidad y número, el dolor psíquico ante la misma.

Es Athenea quien (diosa virgen), lleva este símbolo del horror (ya en sus vestiduras, ya en su casco), convirtiéndose así en una mujer inabordable, nunca poseída, que repele todo deseo sexual del otro. No un destino muy diferente, otorgó Narciso a su propia sexualidad, para siempre prendida en una imagen que va de sí a sí-mismo. Es en estos entrecruzamientos de los mitos, en este caso Narciso-Medusa-Perseo-Athenea, donde se registran las inferencias de que lo mítico sea sintomática de aquello que naciendo de agudos conflictos, ya individuales, ya colectivos, producen relatos en los que se intenta (fallando), explicar la naturaleza misma del conflicto por medio de un subterfugio: su relato.

Es Narciso, quien negándose a un otro que lo desea, se refugia en su propia mirada, (refugio en el objeto "a"), tratando de afirmar que la relación sexual no existe. Narciso se oculta en un fantasma tan pro-



pio, que lo hace inabordable. Cualquier pregunta que se le hiciera sobre lo sexual sería para él objeto de intolerancia y desprecio. Solo él mismo, será su objeto de goce. De un goce del que poco sabremos. He aquí que Narciso se sacude en nuestro desconocimiento produciendo la herida "narcicista", la que lleva su sello, del "no sabrás de mí".

Que lugar le quedaría ocupar a Eco?. Eco, la que ama a quien es inaccesible, sería una pobre doncella que desea de acuerdo al modelo histérico. Recordemos como Eco intentaba la seducción de Narciso y como lo irritaba al mismo tiempo. Eco intenta re-encontrar aquella imagen que tanto la fascinó. Eco se da cuenta de que desea, lo cuál de hecho, implica darse cuenta de que se ha perdido algo amado y se intenta infructuosamente recobrarlo. Tal el deseo de una histérica. Eterno deseo frente a lo que nunca encontrará. El mito está aquí para testimoniar, agudamente, de estos dos deseos, el de por sí-mismo y el de la inconmensurable insatisfacción de su "partenaire" fallida. Eco deberá sentir el displacer de la búsqueda, seguramente para preservar su propio deseo. Eco al seguir y perseguir a Narciso, en su desnudez, en su "completitud", de hecho está proponiendo una nueva lectura de lo que son los cuerpos. De los cuerpos que marcan la diferencia de los dos sexos. Pero Eros no hará su fulgurante aparición para unir esos cuerpos. Estará en otros lugares, pero no entre Narciso y su persistente y castrada Eco. Castrada aún hasta en la voz. Condenada a la repetición de las palabras finales de los otros. Eco es el otro lugar de una pequeña "a", solo que ésta, más incompleta que la que reconocemos en nuestro discurso.

De esa huida del otro, que lo requiere para re-significar la diferencia, Narciso se funde como buscando alguna verdad en ese pozo que por supuesto no tiene ningún fondo. Su lago es el Abismo eterno. Tal como si Caos se hubiera abierto para dejarlo ver en su interior, el horror de lo que fascina: Lo Real.

Ante ese Real, Narciso re-encontrará lo sublime, aquel punto más elevado de lo que está abajo: su propia muerte.

Encuentro con Thánatos. Un Thánatos que lo desea para sí.

Que mejor encuentro que la de lo bello con la muerte!

Que encuentro más terrible de aquello que es lo mismo!

Acaso Narciso no se habría preguntado como el poeta:

Rostro mío, mi rostro:

de quién eres tú. ?Para que cosas eres rostro?(13)

en aquel instante inefable en que ve lo que mira y mira lo que ve?

De seguir alguna interpretación psicoanalítica este Narciso habría actuado con Eco como con Aménio, al estilo de aquellos personajes perversos que solo hallan complacencia en su autocontemplación y adoración por sí mismos, hasta el punto de sentirse en íntima unión sexual consigo

mismo. Toda su libido habrá sido destinada al enlace sexual autoerótico.

Este tipo de cuadros, en la clínica psicoanalítica, raramente se presentan en estado puro, sino que aparecen, ya combinados en la homosexualidad, en las psicosis (como delirio de grandeza y falta de interés tanto por personas como cosas del mundo externo), como en la natural evolución sexual de los individuos neuróticos. En estos últimos casos, existirá también un cierto desinterés por el mundo, pero éste será relativamente sustituido por las fantasías. Gran diferencia con los cuadros psicóticos, donde la sustitución del mundo externo se ha llevado a cabo con gran esfuerzo libidinal y por medio del delirio. Delirio éste que intenta restituir aquello del mundo que emerge desaparecido.

Es de hacer notar que tanto la vida anímica infantil como la primitiva presentan en formas aisladas ciertas manías de grandeza, una hiperestimación en la omnipotencia del pensamiento y de los deseos, una fuerza mágica asignada a las palabras y aquella técnica específica contra toda la negatividad de la realidad; la magia.

El mito de Narciso está aquí para ponerlo en evidencia. Su propia libido recaída en forma completa sobre él, es el paradigma de esa fantasía de fin de mundo (fin de alguna forma de vida), que parece acuciarlo, produciendo su desprecio y huida ante el requerimiento sexual de sus posibles amantes. Narciso parece haberse recogido sobre sí mismo para no perder sus sustancias inmortales. El aparece entonces de este modo, como el inmediato defensor de la inmortalidad del yo, tan constantemente atacada y negada desde la realidad. Narciso ha conservado hasta el último momento sus atributos sexuales, los que solo habrían significado la fantasía de total completitud, aquella que solo se obtendría junto a la felicidad de ser su propio ideal.



# Notas.

- (1) Eliade, Mircea Mito y Realidad. Labor-Pto.Omega  
Barcelona, 1.968 p. 7
- (2) idem op.cit. p. 11
- (3) Freud, Sigmund Obras Completas. Vol. 1 - Intro-  
ducción al Narcicismo". Editorial  
Biblioteca Nueva, Madrid, 1.948 p.1075
- (4) (Cfr.) Diccionario Enciclopédico Quillet. Editorial  
Quillet S.A., Tomo VI, Buenos Ai-  
res, 1.966
- (5) Siebers, Tobin El Espejo de Medusa. F.C.E.  
México, 1.985 p. 19
- (6) Elworthy, Frank "The Evil Eye". Mac Millan & Co.  
N. York, 1.958 p. 3
- (7) Siebers, Tobin op.cit. p. 22
- (8) idem op.cit. p. 23
- (9) Graves, Robert Los dos nacimientos de Dionisio.  
Edit.Sudamericana,Bs.Aires,1.987 p.213
- (10) idem op.cit. p.215
- (11) Siebers, Tobin op.cit. p. 35
- (12) idem op.cit. p. 36
- (13) Rilke,Rainer M. Obras. Plaza & Janés S.A.Edit.  
Barcelona, 1.967 p.901

## EL MITO DE SISIFO

Vivir, para los pueblos de la antigüedad, era vivir de acuerdo a modelos extrahumanos, normas arquetípicas en las cuales la realidad de sus vidas cobraba sentido. Estas leyes primordiales provenían de un tiempo lejano, oscuro, desconocido. El tiempo de los orígenes.

Es así que cuando algo extraordinario sucedía a algún miembro de la comunidad a la comunidad entera, buscaban la causa de tal desorden en ellos mismos como algo pre-marcado. El Destino intervenía inexorable entre sus vidas. Entre muchos otros mitos que podríamos mencionar, el de Sísifo merece una especial reflexión, teniendo en cuenta lo previamente mencionado.

Sísifo nos acerca a nuestra actualidad, un cierto modelo de mito en donde una organización relativamente estable de conciencia moral, un cierto tipo de super-yó, emerge, utilizando obviamente las concepciones que del más allá han hecho los pueblos antiguos, de hecho, no correspondiéndose con el lenguaje lógico de hoy, sino que por medio de las acepciones del mundo simbólico del mito y con los medios que son de su propiedad. De este modo expresaban el complejo sistema inherente a la realidad última de todas las cosas y del hombre.

Existe en este mito, un tiempo y un espacio que aparecen consagrados. Tiempo-espacio que se conjugan en forma eterna, coordinando "ad-inifitum", la forma del mito. No son tiempo y espacio cualesquiera. Son tan definidos a pesar de lo obvio que resultan que no dejan de llamarnos la atención. Son acaso los tiempos-espacios de Sísifo, los cronológicos, los circulares, los de afuera?.

Al ser espacio (infernado) y tiempo (eterno), la única lectura posible desde el Psicoanálisis es que se trata del tiempo característico del inconciente. De un tiempo-espacio que, en la antigüedad era llamado "eternidad de los infiernos".

Respecto del espacio, Freud menciona que "la espacialidad podría ser la proyección de la extensión del aparato psíquico. Ningún otra derivación es probable(...), la psique es extensa pero nada sabe de ello, (...). (1)

En cierto sentido, todo el pensamiento mítico "puede ser interpretado por una negación constante y obstinada del fenómeno de la muerte; la religión primitiva (puede leerse: lo mítico), representa acaso la afirmación más vigorosa de la vida que podemos encontrar en la cultura". (2)

He aquí otra aproximación al concepto de eternidad, como negación del fenómeno en el cuál concluye nuestra forma de vida.



De este fenómeno dará cuenta el mito de Sísifo, referido a continuación.

Los relatos existentes, mencionan a Sísifo como el más astuto y menos escrupuloso de los mortales, apareciendo como hijo de Eolo y fundador de la ciudad de Corinto, (anteriormente llamada Efira). El poder que poseía lo habría recibido de Medea, cuando, ésta, precipitadamente, hubo de abandonar la ciudad.

La leyenda de Sísifo incluye varios episodios, "conformando cada uno de ellos la historia de su astucia".(3)

En uno de los relatos, puede leerse que Zeus había raptado a Egina, hija de Asopos. Cuando ambos pasaron por Corinto fueron vistos por Sísifo. A poco se presenta Asopos, buscando desesperadamente a su hija; siendo preguntado Sísifo sobre los hechos, éste le promete revelar el nombre del raptor a condición de que aquel hiciese brotar una fuente de agua para la ciudad. Del consentimiento de Asopos brota la fuente Pirene. Sísifo descubre al culpable: Zeus.

Ante este hecho reciben el castigo del dios de dioses y de hombres. Asopos es fulminado. Respecto de Sísifo hay dos versiones.

En la Odisea, Homero describirá como Zeus lo fulmina y lo precipita en los Infiernos, condenándolo a empujar, eternamente, una enorme roca hasta lo alto de una montaña. Apenas la roca llegaba a la cima, caía por su propio peso, por lo que Sísifo debía reanudar su tarea.

En la segunda versión, Zeus había enviado a Thánatos para que lo matase. Pero Sísifo, haciendo gala de su astucia, lo sorprende y logra encadenarlo. Por tal motivo, ningún hombre murió durante todo ese tiempo. Fue necesaria la intervención de Zeus para liberar al genio de la muerte. Obviamente el primero que debía morir era Sísifo.

Pero, otra vez, valiéndose de su astucia y no resignándose a morir, con anterioridad Sísifo había ordenado, en secreto a su mujer Mérope, una de las Pléyades, que no le rindiese honras fúnebres y abandonase su cuerpo en lugar público.

Llegado a los infiernos, Hades le preguntó sobre el porque de no presentarse en la forma ordinaria, ante lo cual, Sísifo quejándose de su mujer, obtuvo permiso del dios para castigarla por su impiedad.

Pero una vez que Sísifo se encontró nuevamente en la tierra, se guardó muy bien de retornar a los infiernos, viviendo hasta edad muy avanzada. Cuando muere definitivamente, Hades, tratando de evitar una nueva evasión, le impone la tarea descripta lo que no solo le imposibilitaba de huir, sino que no le dejaba tiempo para arguir nuevas y astutas actividades.

En un relato que Camus hace del mito, aparece no solo la astucia sino también la prudencia de Sísifo, sumándosele una tradición en la que oficia de bandido.

Según esta otra leyenda, fué Júpiter quién lo castiga por haber revelado al Asopo, quién había raptado a su hija. De este develamiento Sísifo habría obtenido una fuente de agua para la ciudadela de Corinto, fundada por él. En el infierno, Homero (citado por Camus), relata que Sísifo había logrado encadenar a la muerte. Plutón no pudiendo soportar el espectáculo de su imperio sin movimiento, envió a Mercurio (dios de la guerra y mensajero de dioses), liberando a la Muerte de su temporal vencedor.

Que motivos habría tenido Sísifo para develar a Asopos el rapto por parte del dios?

Obtener el citado beneficio para su ciudad, solo con un criterio utilitario?

Habría sido impulsado por los celos al dios, enamorado de Egina?  
Gozar en el descubrimiento de un secreto?

Deseo de ser castigado, sabiendo sobre las consecuencias de su develamiento, conociendo la omnipresencia y sabiduría de Zeus?

Se trataría de un acto fallido en la constitución de su psique?

Es probable que cualquiera de estas y otras posibles preguntas, convoque a nuestras fantasías para poder responder. De tal modo, el mito adquirirá otra categoría, personal, propia, en donde (por los motivos que fuesen), nuestras respuestas pondrían en actividad aspectos inconcientes de nuestra estructura psíquica.

Si tenemos en cuenta la actitud desafiante ante la autoridad de los dioses que parece haber caracterizado la vida de Sísifo y su sagacidad la que lo habría salvado de castigos, la que falla en un momento, todo parecería indicar que ésta, fuera una necesidad de castigo menor, con el objeto de salvarse de una pena mayor por un delito anterior probablemente superior a la delación. Lo que llama la atención es que Sísifo obre como aquel tipo de personalidad delictiva que dejan su impronta, su marca en el delito para "a posteriori" ser reconocidos como sus autores, recibiendo de hecho, por parte de la autoridad, el peso de una ley, previamente conocida.

A esta interpretación concurre la leyenda relatada por Camus, en la que Sísifo es considerado un bandido. Pero que clase de bandido? Posiblemente un "delincuente sexual", teniendo en cuenta que la revelación del secreto por la cuál es condenado, contiene en sí características sexuales.

Pero, ésta, como cualquier interpretación, es solo eso, una posible aproximación a la verdad, que se sumerge en las fantasías personales del intérprete del momento.



Si los relatos míticos sobre un mismo tema, aparecen deformados, será tanto por la tradición cultural imperante en el momento en que tales modificaciones se producen, a la que puede adherirse el relator (por la identificación en el sentido de obtener algo con esa deformación consciente, por ejemplo, algún tipo de poder o beneficio deseado), o bien por la proyección de sus propias fantasías inconscientes sobre el tema.

Pero, algo permanece inalterado y este es el núcleo fundamental del mito, lo que ha sido llamado "mitema" ó "mitologema", que hace que el mito en sí, no se pierda y permanezca a lo largo del tiempo.

En el mismo relato que Camus hace del mito de Sísifo, los dioses nombrados pertenecen a la mitología romana sincretizada a la original griega (Júpiter=Zeus, Plutón=Hades, permaneciendo en ambos relatos el nombre de Sísifo como tal), y habiendo sido conservado el "mitema".

Otra cosa ocurre, cuando no utilizando el sincretismo, si se ha conservado el tema de origen del mito. Es notable, de este modo, que muchos mitos bajo diferentes concepciones, tengan los mismos motivos originales.

En el mito que nos ocupa, Camus interpreta, respecto del castigo asignado que los dioses habrían pensado con algún fundamento que "no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza"(...) Se ha comprendido ya que Sísifo es el héroe absurdo(...), su desprecio por los dioses, su odio a la muerte y su apasionamiento por la vida le valieron ese suplicio indecible, en el que todo el ser se dedica a no acabar nada".(4)

Tal, es una de las interpretaciones literarias del mito, pero si nos aproximamos a las fuentes psicoanalíticas nuestra investigación dará a luz otras ideas.

Es en este relato, donde uno de los "trabajos" del inconsciente hace marca, en la que podremos ver con la mayor claridad la relación del hombre con su deseo.

Deseo que será la condición "sine qua non", para que se estructure la constelación psíquica con que nos movemos en esta vida. Deseo que será (de hecho lo es), la resultante del constante mundo pulsional.

Sísifo, en su tarea de llevar con enorme esfuerzo (podríamos decir titánico esfuerzo), una enorme piedra hasta la cúspide de una montaña, evoca a aquel otro esfuerzo, el del instinto que, bajo diversas maneras, tratará de obtener su "cima" de satisfacción.

Al decir titánico, no podemos dejar de mencionar al nombre del dios que da origen a esta palabra: Atlas, que por algunos autores se hace hijo de Urano y por tal motivo hermano de Cronos, Océano y otros titanes, es considerado por otros uno de los hijos de Jápeto y de Clímene, siendo

por lo tanto, hermano de Prometeo y Epimeteo. Atlas, habiendo sido derrotado en la rebelión de los titanes contra los dioses, fué condenado por Zeus, a sostener el cielo sobre su espalda por la eternidad. El nombre de Atlas proviene de una palabra griega que significa "sostener".

Nuestro héroe es conocido como el padre de varios dioses, entre las que se encuentran el grupo de diosas llamadas Atlántides, también conocidas como las "Hespérides".(5)

Siguiendo con nuestro relato, podemos preguntarnos: ¿donde encontrará Sísifo su satisfacción, si en el mismo momento en que su piedra llega a la cima, ésta vuelve a caer por su propio peso, obligándolo a repetir su trabajo (y de hecho repetirse), de acuerdo a la previa condena de los dioses?

He aquí que la satisfacción del instinto, se topa con la represión que lo priva de su logro final.

Si nos preguntamos sobre el porqué de la represión, nuestra respuesta se encontrará con el inconciente, el que fundado por la represión, tendrá como núcleo-base al conjunto global de las representaciones instintuales. Estas representaciones podrán coordinarse entre sí, no pudiendo anularse de ningún modo, es decir, persistiendo como tales en su forma original, no contradiciéndose, sujetas al Proceso Primario que gobierna en el inconciente y guiados por el Principio de Placer/Displacer. Será en este sistema inconciente, donde no encontraremos ningún tipo de negación. No existe el No (característico del sistema conciente y enunciado desde el yo). Sísifo tampoco dice que no a su eterno sacrificio.

Sísifo se encuentra en el centro mismo de su repetición. El es "en sí", quién soporta el mito del origen del eterno retorno entre los griegos. Este ritual de Sísifo consagra "ad infinitum" a la repetición, a la que en este mito la observaremos actuando de dos formas.

Como señalamos anteriormente, un instinto no "aparece" como tal, sino que fulgurará como una idea (representante del instinto). Pero para que esta idea se haga conciente deberá atravesar previamente, dos tipos de censura. La primera de ellas inconciente, produciéndose así la represión lo que hace que permanezca como tal. Pero si por causa de su "economía" (carga o catexia demasiado fuerte), esta idea atraviesa esta primera censura, podrá pasar al sistema conciente, previo paso por el pre-conciente, permaneciendo "capaz de conciencia". Esta segunda censura se hallará entre los sistemas PreCc. y Cc.

En nuestra práctica analítica, en la que, dicho globalmente, consistirá en hacer conciente lo inconciente, notamos que en el levantamiento de la represión, su efecto dará y tendrá lugar, siempre y cuando la representación conciente entre en contacto con la huella mnémica incor-



ciente, una vez que se han vencido estas dos resistencias. Sísifo pudo una primera vez, "escapar" del infierno, pero no una segunda. En la primera vez habría utilizado su "propia huella" para salir del encierro. En la segunda la huella se habría borrado. Algo se habría "olvidado" inexorablemente.

Si hemos hablado de ideas, es por causa de que lo instintual nunca puede ser conocido como tal. Si el instinto no se ligara a una idea, ni se manifestara un estado afectivo concomitante, nada podríamos llegar a conocer de él. Cabe aclarar que este estado afectivo no es estrictamente inconciente. Son los efectos de los procesos de descarga los que se van a manifestar como sensaciones. Lo que se va a mostrar "inconciente" son las representaciones, las que forman después de la represión, el producto real del inconciente, su verdadero contenido. Cuando algún desarrollo del afecto emana directamente del sistema inconciente, tendrá siempre el carácter doloroso de la angustia, el más fundamental de todos los afectos.

Habría escrito el autor de este mito por causa de alguna angustia ligada a lo instintual? Si así hubiera sido, la sublimación, uno de los destinos de los instintos, habría comprometido un bello y eficaz papel.

Por medio de este proceso sublimatorio, "algo" sexual pasará a dejar de serlo, apareciendo en su lugar como una de sus posibles satisfacciones un objeto (en este caso el relato del mito), que no solo será aceptado superyoicamente, sino que además en casi toda su extensión será reconocido por el medio social, la cultura del contexto; como algo que forma parte de él, el que salvo críticas formales, será tenido como patrimonio de la comunidad y por tanto, conservado cuidadosamente. Se entiende de este modo que las obras de arte, ya pictóricas, musicales, literarias, etc., sean tan fuertemente apreciadas. Parece que, con la sublimación, el hombre hubiera alcanzado un mayor grado de madurez y de dominio sobre "aquello" considerado "bajo", "infernado", "inferior", etc. Tal el dominio de Sísifo, encerrado por causa de un delito, considerado así por los dioses. Podemos aquí señalar que en la mayoría de los mitos griegos, lo sexual ocupa una de las mayores extensiones en sus relatos, dando origen a terribles luchas y competencias.

En nuestra civilización, si la gran mayoría no hubiéramos renunciado a una parte de nuestro afán de poder y a las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, habría sido totalmente imposible el nacimiento de la cultura y la común propiedad tanto de bienes materiales como ideales.(6)

Hemos encontrado que en este relato, los contenidos morales del autor (ó autores), se hallan proyectados desde el inicio del mismo.

En toda la historia la presencia del castigo es notoria. Lo que nos permite inferir, no solo que se intenta dar cuenta de la forma en que el deseo se produce, falla y nuevamente insiste en obtener satisfacción, sino también de algo que induce a la repetición, que en este caso se lo ve ligado a la perentoriedad del instinto.

De tal modo, el mito de Sísifo, mostrará la "historia" del instinto

El término instinto ha sido traducido de la palabra alemana "Trieb" (que en sus orígenes habría designado al "muchacho que pastorea, o que conduce a sus ovejas"); ya como instinto, ya como pulsión o tendencia hacia.

En el Proyecto de una Psicología para Neurólogos (año 1.895), encontramos ya la prehistoria de lo que en 1.905 en los Tres Ensayos, Freud, designará como pulsiones del yo (autoconservación) y pulsiones sexuales. A "posteriori" en la Metapsicología (1.915) y de acuerdo a los tipos de enlace libidinal, las pulsiones sexuales se dividirán en las que caen en el yo (líbido narcicista) y más adelante, las que recaen en el objeto (líbido objetal). Más tarde, en el año 1.920 en Más Allá del Principio del Placer encontraremos una nueva reorganización de lo pulsional (esta vez nombrado desde lo mítico). El instinto sexual y del yo (autoconservación) formarán el conjunto del instinto de vida o Eros, y su contrario, formado por las tendencias a la destrucción de la vida, será llamado instinto de muerte o Thánatos. Ambos instintos básicos recorrerán toda nuestra vida en una interacción antagónica y complementaria, dando lugar, por tal, a una amplia variedad de fenómenos.

Acaso tomaría, Freud, al azar, estos dos nombres? . Porque denominarlos desde lo mitológico?.

Posiblemente intuyera Freud, que esas luchas entre los grandes y pequeños dioses, titanes y monstruos, los de arriba y los de abajo, tan parecidas a los conflictos humanos, no serían otra cosa que una proyección de los mismos sobre los grandes personajes divinos. Desde este lugar podemos suponer con alguna certeza que todas aquellas leyendas mitológicas que hablan de luchas, guerras, destrucciones, alianzas, etc, entre las diferentes clases de dioses, estarían representando a cada uno de estos tipos (y sus combinaciones) de instintos. El mismo nombre instinto que lo liga a lo biológico y de pulsión que lo ubica dentro del orden psíquico habla de una especie de espacio mítico de unión entre ambos hasta ahora no descubierto por la ciencia. Este concepto de instinto será mitológico por su misma inapresabilidad; errancia, y solo reconocido por medio de sus efectos.

Efectos de algo interno, ya que una de las características del mismo es su "interioridad", actuando como estímulo para el aparato psíquico



En el instinto erótico, reconoceremos la finalidad de conservar la vida, por medio de una síntesis cada vez más amplia de las sustancias vivas. Biológicamente, Eros está caracterizado por los procesos fisiológicos del anabolismo.

En el instinto de muerte, se harán presentes todas aquellas tendencias que manifiestan una destructividad primaria, tratando de hacer retornar lo orgánico hacia su estado inorgánico anterior. El proceso biológico que representará será el catabolismo. Este instinto de muerte aún hoy en día, sujeto a innumerables revisiones, adhesiones, rechazos, etc., actúa internamente y en forma "muda". Si alguna vez llega a exteriorizarse lo hará como instinto de destrucción. Este desplazamiento hacia lo exterior parece fundamental para la conservación del individuo, siendo llevado a cabo por medio de acciones motoras específicas.

Un representante psíquico del instinto tanático será nuestro super-yó, ya que al establecerse considerables magnitudes de esta fuerza destructiva en el interior del yo, actuando desde allí, puede en muchos casos hacer peligrar la salud del individuo.

Acaso no habrá sido por su propio super-yó que Sísifo comete un delito para ser acusado y castigado, destruyendo de ese modo una vida llena de logros y satisfacciones?.

Al hablar de estructura psíquica, sistemas, instintos, etc, es inevitable dejar de hacer referencia a la energía que los acompaña. Energía llamada libido por Freud, que fluye por diversas zonas erógenas, preferenciadas, ya que todo el cuerpo del ser humano puede a su vez ser considerado erógeno.

Sísifo ha pasado en este mito, a ser de un cuerpo erógeno, que obtenía éxito en sus empresas, satisfaciéndose siempre que podía, a ser un cuerpo tanatizado y obligado a "repetir-se" (junto a su piedra), en un lugar del que nunca más escapará. Tampoco podrá escapar del texto que lo contendrá hasta el fin de los tiempos. El texto inconciente.

Esta libido, por diversos conflictos podría fijarse a determinados "objetos", generando enfermedades específicas. No obstante esos momentos de fijación libidinal, será la movilidad una de las características más específicas de este principio energético. De tal modo que Sísifo nunca acabará con su labor.

Según el destino de esta libido se podrá hablar de libido narcicista, si esta permanece ligada al cuerpo del individuo o de libido objetal si el objeto alcanzado, es externo al individuo. Este movimiento de ir hacia afuera y luego regresar al yo del sujeto (como cinta de Moebius), puede ser equiparado al movimiento de pseudópodo que encontramos en una masa celular primitiva.

Movimiento que en Sísifo, en su condena, solo será interno y ligado a su trabajo, aunque más exclusivamente a su piedra. Sísifo se reconocido, identificado solo en relación con su piedra. Sísifo pertenecería en este sentido adherido a la misma como si un gran caudal libidinoso hubiera transferido a ésta, quedando en lugar del yo del condenado. Este estado "sufrido", por casi todos los seres humanos, se conoce comúnmente con el nombre de enamoramiento. A mi entender, en los obnubilados estados de posesión sucedería el mismo proceso, pero actuando un mecanismo más arcaico y profundo: la identificación con lo proyectado. En estos estados el individuo queda poseído por una "fuerza extraña", la de un "dios" que se incorpora en la persona.

Desde una perspectiva psicoanalítica, lo "extraño" no sería nada más que la proyección de un deseo de ser poseído, esta vez colocado en una figura que goza de toda la confianza, veneración y fe del poseso, aún cuando esta figura haga actuar a éste de la manera más paradójica. Tal caso nos recuerda en mucho a este Sísifo que aparece como "enamorado" de su piedra, con la que cumple el designio divino. Un designio por el cual Sísifo entrega todo su cuerpo y su inteligencia. Aquel designado entre los mortales como el de las continuas astucias, es obligado a resignarse siempre con lo mismo. Tal como si estuviese hipnotizado, salido de sí, coartado en toda su sexualidad y habiendo colocado todo su yo en el lugar del super-yó. Todo él, pertenece a los dioses.

Tal como sabemos la fuente de un instinto es siempre somática, con la imperativa característica de su perentoriedad, su necesidad de satisfacerse. No podemos fugar de nuestros instintos, su propia internidad haría ineficaz cualquier intento. Intento que desde el inicio es imposible. Intento que Sísifo, ya no puede nunca más hacer realidad.

Esta fuente somática del instinto estaría simbolizada en el mito que nos ocupa, por el pie de la montaña, base de todo el posterior trayecto.

Base en la que se vuelve a encontrar esa piedra (siempre diferente), a partir de su caída.

Esa montaña será para Sísifo un lugar privilegiado, en el que está situado el único hecho circular de su existencia bajo tierra. Este lugar preferenciado en el que se sitúan los hechos trascendentales de todas las civilizaciones es llamado "axis mundi", en el que se reúnen Cielo, Tierra e Infierno. La diferencia con Sísifo es que se trata de un "axis mundi" (montaña del Infierno) subterráneo, pero que sirve de magistral sostén para la tragedia de "Eso" que insiste en ser.

Ese ser que une a Sísifo con su piedra. Ambos deberán subir y caer.

He aquí los momentos: un momento de caída de la piedra a la base, el segundo momento en que Sísifo la percibe abajo y debe subirla, en donde



temporalmente con ella, el momento de la ascensión en sí, y el retorno de la caída. No habrá sosten en la cima. Aquella piedra original, aquella que alguna vez estuvo soberbia en la cima, ya no está más. De ahí que se tratan de dos piedras. La segunda será sustituto eterno de la primera.

Será la piedra, acaso aquel objeto primordial perdido para siempre?  
Piedra-objeto-de-deseo.

El término deseo puede entenderse como un sentimiento de apetencia o como una representación de algo que busca ser satisfecho. De hecho implica un esfuerzo activo para cambiar un estado de cosas en carencia. También lo podemos ubicar en relación a una tendencia a comportarse de un modo determinado para obtener fines específicos.

Cualquier deseo siempre lo vamos a ver emerger en una confrontación con alguna imagen que previamente habría sido descompletada. (Habría estado la piedra arriba o abajo?). Si seguimos la teorización anterior, es obvio que la piedra habría estado abajo, pero habría sido percibida por Sísifo en forma completa en la cima de la montaña, ya que el deseo será siempre un deseo de completamiento, de re-cobrar y de re-encontrar aquello que se había perdido en la percepción original.

Siguiendo al origen del deseo, lo veremos a éste nutriéndose de aquellas representaciones de las necesidades primarias de orden biológico, aquellas que provienen directamente del cuerpo. Que después siga un orden simbólico y no lo podamos reconocer desde su fuente de origen, es por causa de la complejidad del proceso simbólico mismo y de las alternativas contingentes, ya que el deseo no posee un objeto definido, lo encontrará en su trayecto. También hemos podido escuchar que el objeto del deseo, bien puede llegar a ser su propio trayecto.

Sabemos que ante un incremento de la tensión (cuya fuente es somática), cualquier individuo intentará su descarga por medio de movimientos reflejos, automáticos y previamente organizados. Pero todas estas tentativas fracasarán sino reciben el aporte de un objeto externo real, que pueda llegar a satisfacerlo. Sísifo se deberá contentar con su piedra.

En "El Proyecto", Freud ha anticipado (como en muchos otros temas), esta conceptualización, cuando señala que al instalarse una huella mnémica, el cúmulo de tensión que se da por encima del nivel de reposo de la neurona, es derivado por medio de la motilidad hacia el exterior.

Es por causa de esa situación de carencia, que se ha generado en el niño, ese registro mnemónico y una imagen del objeto que le ha dado placer (en Sísifo ese objeto será de goce), que lo había satisfecho. Cada vez que hubiese un impulso similar se reconocerán y recorrerán las huellas mnémicas, atrayendo esa imagen del objeto de aquella satisfacción primigenia y por lo tanto fundante, convirtiéndola en percepción de tal.

Pero, si no hubiera objeto externo que satisfaga; la totalidad de la carga libidinal que acompaña a este proceso, recaerá sobre la huella mnémica, produciéndose así un cumplimiento alucinado del deseo.

A estos dos objetos, el real y el alucinado, podemos añadir un tercero que, por causa del dolor en la experiencia en tanto frustración es transferida al objeto. Será éste un objeto hostil. Aquí encontraríamos la piedra de Sísifo.

Entre estos tres objetos, el deseo y el dolor, se desarrollará el modelo del afecto, en el que comenzará a instalarse el ser del hombre, cuando aún es alguien indefenso.

Aquel objeto para siempre perdido (la piedra en su lugar original), puede llegar a ser reemplazado, pero siempre fundará el deseo.

En el mismo juicio de realidad llevado a cabo por el yo, estará orientado a recuperar aquel objeto. Por esto, se nos hace siempre obligado hablar de re-encuentro.

Donde aparecerá la pulsión?. La encontraremos entre esa necesidad que se nos aparece como pura organicidad (he aquí el cuerpo de Sísifo), y el deseo (he aquí el cuerpo de los dioses).

Cumplirá Sísifo su propio deseo, o su deseo será el de los dioses?

Tarea difícil de reconocer, pero no imposible. Nosotros sabemos que el cumplimiento de un deseo propio no será fácil en la realidad, ya que actuando la función inhibidora del yo, por medio de la cuál, ligando cargas, la correspondiente al deseo, bien podrá dirigirse hacia un polo visual o motor. De este modo, podrá volcarse hacia el mundo de la realidad externa, evitándose los inconvenientes patológicos de una realización alucinatoria (con un objeto tal que solo produzca una falsa satisfacción) y haciendo que el rodeo impuesto por la realidad sea el modo más adecuado para que un deseo pueda cumplirse.

En algunos casos el mismo yo puede ofrecerse como objeto. Tal parece ser Sísifo, quién por medio de un acto fallido se habría ofrecido (ofreciendo su yo), a la voluntad divina.

En este ofrecerse el yo, Sísifo podría compararse a Narciso, como tales condenados a permanecer cada uno en su historia de total y eterna repetición. En Sísifo por tener su mirada puesta siempre en la cima imposible, Narciso por tener su mirada puesta siempre en su reflejo.

Ambos, atrapados por el Destino.

Ambos, como tantos otros, resignando a su Deseo. Deseo cuyo objeto será la matriz de lo fantástico. Fantasía que sostiene al Deseo.

Como señalamos anteriormente, la pulsión aparece en la hiancia que se establece entre el deseo y la pura organicidad. Pulsión que,



será reconocida solo por sus efectos.

Pero, aquí en el relato del mito de Sísifo lo instintual (lo que nunca aparece como tal, sino como representación de), será reconocido como pulsión, en el mismo instante en que Sísifo ve a la piedra caída al pie de la montaña.

Piedra que simboliza a un objeto que hasta ahora condensa a aquel objeto primordial del deseo y a todos sus posteriores substitutos, a la libido (en el esfuerzo que Sísifo necesita para colocarla en su sitio, los que unidos, mostrarían la perentoriedad de lo instintual), y a la huella mnémica (dejada por la piedra, en los caminos de ascenso y de descenso de la montaña).

De tal modo, que, esta piedra aparece como una metáfora, como aquellas imágenes y palabras que encontramos condensadas en el soñar.

De tal forma que es así como comienzan a encontrarse analogías entre el relato mítico y las formaciones oníricas.

Y esto aún, cuando este relato, como otros tantos, hayan pasado a constituirse tales, por efectos de la elaboración secundaria, como en el caso de los sueños que adquieren estatutos de manifiestos.

Por designio de los dioses, Sísifo, esta vez no habrá podido fugarse de su lugar. Lo instintual tampoco puede hacerlo. Solo podrá efectuar su constante trabajo. Lograr su finalidad de satisfacerse con un objeto que se podrá mostrar azaroso y variable. No es el caso de Sísifo, su objeto será siempre el mismo, aunque variarán los caminos, las huellas se harán más profundas, pero el objeto permanecerá inmutable.

Obvio resulta que en su origen el trabajo de Sísifo, marcado por el Destino, será éste, a pesar de haber podido realizar por medio de todas las argucias posibles, deseos en el arriba, en su tierra. Acá, en los infiernos, lo infernal ordena la repetición y el absurdo.

Un absurdo, en tanto objetivo que no es de él, sino como castigo.

Un objetivo, en el cuál cumple con el deseo de los dioses, para lo cuál deberá repetirse el mismo gesto. Un gesto con el cuál no logra placer. Antes bien, solo logra un cierto tipo de goce. El goce de cumplir con el deseo del Otro (aquí, los dioses).

Sería Sísifo, el paradigma del Masoquismo?

En esta figura, la aproximación económica que podemos realizar es que a los efectos de las intenciones del autor, éste habría desvitalizado a Sísifo con el objeto de que permanezca inconciente de su actuar.

Aquí, Sísifo, no logra atravesar la otra censura, aquella que consignamos entre los sistemas PreCc. y Cc., estando por tal motivo condenado a repetirse. A él, le habría sido negado el enlace entre la representación conciente y la huella mnémica inconciente.

Si Sísifo, hubiera concientizado alguna salida, y si además lo hubiera deseado, el mito habría tenido otro desenlace:

La pulsión se habría satisfecho.

Sísifo habría encontrado un objeto de libertad.

Pero todo nos permite avizorar que el objeto tal, se lo han guardado celosamente los dioses. Objeto divino que estaría además adornado por el goce supremo de hacer sufrir al otro.

Si tal como reseñamos anteriormente, en el Inconciente, rige un principio de Placer-Displacer, donde encontraría Sísifo, alivio para su penosa tarea? Posiblemente en el instante en que la piedra y él están juntos en la cima. Placer máximo? Parece ser que no, porque, casualmente no se trata de su deseo el que la piedra esté ahí. Es el deseo de los dioses. Y cumplir con el deseo del Otro, produciendo un gesto inútil, nos llevaría a reformular que no se trata de placer, sino de goce, del más puro goce masoquista.

Como puede constatar, desde la perspectiva psicoanalítica, los destinos de los instintos serían cuatro: La transformación en su contrario / la orientación contra la propia persona / la represión y la sublimación, por lo que es dable observar que en este relato, Sísifo estará condenado al segundo de los destinos. Esta orientación se cumple inexorablemente cuando Sísifo se ordena de acuerdo al deseo de un Otro que goza con su sufrimiento. Pero he aquí lo paradójico, Sísifo mutila su deseo, identificándolo al del Otro, pero vive. Al cumplir con el designio divino, Sísifo ha debido renunciar a una parte de sí mismo, pero esta renuncia lo salva de la destrucción total.

De este modo, Sísifo permanece en el Mito.

Si Sísifo dejara de cumplir con su castigo cual sería el otro castigo? La Nada?...

Posiblemente la respuesta la tendrán los dioses.

Sísifo de este modo, representa al Instinto que no cesará de inscribirse, cualesquiera fueran los modos, cualesquiera las formas de un Deseo de Vida, aún allí abajo.

Instinto de Vida que trata de sobreimponerse sobre lo tanático, logrando la victoria que se consigna en el relato. Victoria del Texto sobre la muerte de tantos hombres acaecida desde los tiempos en que este relato se originó.

Anteriormente mencionamos a uno de los mecanismos típicos del soñar, la condensación, pero donde encontraríamos ese otro que siempre lo acompaña? el desplazamiento?. Ya que como es posible constatar, ambos mecanismos siempre aparecen juntos en toda obra poética y en todo relato mítico.



A mi entender, se podría encontrar previo a la condensación de Sísifo con la piedra, según los diferentes lugares donde ésta se hubiera ubicado, ya en la cima, ya en su primer y posteriores caídas, ya en la base, ya en el ascenso, siguiendo ese camino circular, que tal como hemos señalado anteriormente, insinúa fuertemente el mito del eterno retorno, tal como aparece en la estructura mítica que da cuenta del ave Fénix, el que no conocía la inmortalidad de los dioses por morir, pero el que tampoco conocía la mortalidad por renacer de entre sus cenizas, en un ciclo eterno.

Aquel proceso metonímico, se cumple también en la figura de Sísifo, cuando sube, agarra, y vuelve a subir a la piedra. Tan pegado a la misma que ésta podría llegar a recibir el nombre mismo de Sísifo.

Tanta su singular alianza, que como toda alianza es metáfora.

Metáfora que cumple la repetición, pareciendo que en cada vuelta, se borre lo anterior. Borramiento, olvido, que de por sí, será ya una de las formas del castigo. Imaginemos un hombre sin memoria!. El Tiempo no existiría; la memoria del acto se habría perdido o habría permanecido en lo inconciente. De tal modo la condena de Sísifo no será repetir el mismo trabajo, sino el trabajo de repetirse y así "ad-infinitum".

A esta altura, parece oportuno preguntarnos sobre el origen de este mito. Pregunta imposible de respuesta, ya que éste como otros tantos mitos, sino la mayoría, se pierde en las obscuridades del tiempo histórico, viniendo desde un más allá tēporo-espacial que supera todas nuestras posibilidades de ubicarlo.

No obstante, por las características del mismo, parece que, el autor o los autores, hubieran querido demostrar asimismo un "algo" de naturaleza moral que sirviese de modelo en el dominio de todo aquello instintual que significase algún tipo de peligro.

Quizás, desde una perspectiva psicoanalítica, este relato podría ser puesto al lado de las creaciones de contenido superyoico.

De este modo, y si supusiésemos que hubiese un solo autor, éste por medio del relato de Sísifo, no solo habría querido dejar un modelo moral, sino (sublimación mediante como en toda escritura), dominar a su propio mundo instintual. O mejor dicho pulsional como representacional de aquello que aún no tiene un lugar propio de inscripción teórica. Aquello que permanece como el concepto mitológico dentro del Psicoanálisis.

Extraña conjunción, entonces del autor con su propia obra.

Desde él, se juega el Instinto de Vida, proyectado en el mito para que Sísifo permanezca condenado a la vida.

La atemporalidad del mito hablaría de la Eternidad.

Antes señalamos que Sísifo, significaría el Instinto de Vida, ya que por medio de la repetición del singular acto, no moriría, concurre a tal apreciación, el hecho acaecido en la vida de Sísifo, cuando por medio de una argucia, obtiene el permiso de Hades para volver a la tierra a castigar a su mujer, quedándose hasta su muerte definitiva, con lo cual el relato mostraría su aprecio por su vida anterior, pero nos encontramos que la compulsión a la repetición, no se encuentra inscripta a la vida, sino al servicio del instinto de muerte, ya que lo que imprime Thanatos, es ese retorno de lo orgánico hacia su estado inorgánico anterior. Ya en el infierno, Sísifo no podría cumplir el mensaje de Eros en el que se sugiere aquella finalidad de conservar la vida por medio de una síntesis cada vez más amplia.

Sísifo resumiría, de tal modo a ambos instintos y la labor que de consuno llevan a cabo. De cualquier modo, tampoco desde nuestra perspectiva podría pensarse un instinto sin su contrario complementario.

Cabe reconocer aquí, que cuando hablamos de Sísifo, simultáneamente hablamos de su autor. Sería posible separar al autor de su obra?

Autor (Sujeto de su Inconciente), obra (relato mítico), por la cual se muestra en definitiva al imperio de la muerte a través de un digno representante de este instinto, ese Superyó punitivo y cruel expresado en la condena de los dioses vengativos.

Es, en este mito de Sísifo donde se puede observar uno de los procesos fundamentales del Inconciente, tal, el referido al mundo instintual, el que por medio del relato mítico pudo colocarse en un nivel de comprensión conciente, puntualizando las estructuras que lo sostienen.

Sísifo sería entonces el representante del Instinto de Vida y de Muerte del autor (es), cumpliéndose en el relato procesos tales como el desplazamiento (Sísifo, la piedra y el trayecto circular), la condensación (la piedra uniéndose al objeto de deseo para siempre perdido y sus subrogados, la huella mnémica inconciente, la libido y la presencia de la perentoriedad del instinto y al instinto en sí); condensación y desplazamiento que co-forman el proceso de simbolización que caracteriza a todo mito. Mito, éste, que estaría simbolizando un cuadro clínico definido, como lo es el de la estructura masoquista.

Como observaremos en el caso del Hombre de las Ratas, tal como lo relata Lacan, en el que la estructuración de esa neurosis había sido construida como un mito familiar, es sorprendente que Sísifo tenga también su parangón en un tipo de personalidades estudiadas por Freud. Tal es el caso de aquellos que "fracasan al triunfar".

En el primero de los dos casos que ejemplifican en el citado artículo de Freud, estas formas particulares de personalidad, se nos muestra a una joven de buena familia, que abandona la casa paterna para



llevar en adelante, una vida aventurera, hasta que traba relación con un artista que la valoriza en múltiples sentidos. La lleva a vivir con él y logra en ella una buena compañera. Después de muchos años consigue éste que su familia la aceptara y decide casarse. En ese preciso momento ella comienza a fallar en su gobierno de la casa apartando además a su marido de toda relación social, mostrándose insensible y profundamente celosa. Obstaculizó además la carrera artística de su compañero y no tardó en caer en una enfermedad mental de tipo incurable.

El otro caso relatado por Freud, se refiere a un profesor auxiliar respetado en la Universidad, que durante mucho tiempo había acariciado la idea de suceder en la cátedra a quién había sido su maestro y actual superior. Pero cuando éste se jubiló y fué designado para el mismo puesto comenzó a mostrarse indeciso, disminuyendo sus merecimientos y declarándose indigno de la confianza que en él se tenía, a poco cayó en un profundo estado melancólico que lo excluyó de toda actividad en los años siguientes.

Como podemos observar, estos casos son particularmente opuestos a la noción genética de las neurosis, ya que precisamente por haberse podido cumplir un deseo largamente anhelado, han enfermado de igual modo.

"Parece entonces, como si, estos sujetos no pudieran soportar su felicidad, pues en cuanto a la relación causal entre el éxito y la enfermedad, no puede caber la menor duda" (7)

Para poder comprender estos casos en donde la teoría psicoanalítica, "prima-facie", fallaría, es necesario hacer intervenir la diferencia entre todo lo que es privación externa y privación interna, aunque tales conceptos de externo-interno, sean utilizados aquí solo para poder aclarar dos lugares de un mismo proceso.

Cuando el objeto que se anhela está situado en el mundo externo y por diferentes caminos puede ser logrado, la privación dejaría de existir, desapareciendo de hecho, la situación de conflicto. Pero, cuando existe algún tipo de privación en nuestro interior, el yo deberá sortear otros caminos tratando de apoderarse de otros objetos disputandoselos a la libido, surgiendo de este modo un conflicto de naturaleza neurótica, en el que como en toda neurosis se logrará una satisfacción sustitutiva. Va a ser en los casos en los que la privación interna ha actuado por sí sola, que los hombres enferman en el caso de haber obtenido algún tipo de éxito anhelado. Acaso Sísifo no habría anhelado adherirse al deseo de los dioses?

Para aclarar un poco más lo anteriormente señalado, cabe recordar que el yo toleraría un deseo mientras tanto tenga la estructura de una fantasía, pero que se opondrá en forma terminante, cuando aquel tenga

posibilidades de ser llevado a cabo en la realidad. El lugar en donde el yo obtendrá (por medio de su función crítica), el conocimiento de que algo se ha satisfecho, será la realidad exterior, la que ha pasado a ser modificada.

En el trabajo clínico, es notable observar que estos "fracasos", cuando un deseo obtiene cumplimiento, son vividos como tales, por causa de la presencia enjuiciadora y punitiva de la instancia que actúa como moral.

En todo caso la culpa y la necesidad consecuente de castigo estarán íntimamente entrelazadas.

Para Freud, las fuerzas de la conciencia que enferman a ciertos sujetos por causa de sus éxitos, se hallarán enlazadas al complejo nodular de nuestra existencia, al que el mito de Edipo le sirve de sostén, así también a aquel general sentimiento de culpabilidad que deviene desde lo filogenético. Sentimiento que generalizado en muchos mitos y religiones, sobreviene de una deuda simbólica imposible de pagar que poseería el hombre para con la divinidad.

Tal como sabemos, el heredero del complejo edípico será esa instancia anteriormente mencionada como super-yó, desde la cuál serán permitidos o condenados no solo nuestros actos, sino también todo tipo de pensamientos y de palabras dichas. De hecho punirá todo aquello que desde casi siempre ha sido prohibido, el parricidio, matricidio, incesto. De este modo el mito edípico ha llegado a colocarse paradigmáticamente para dar cuenta de tales devenires humanos. Siguiendo tal línea, porque no colocar al mito de Sísifo para dar a su vez cuenta de aquel tipo de personalidad que habiendo conseguido el éxito fracasan en el mismo instante o al poco tiempo.

Si Sísifo insiste en vivir, también podría sentirse culpable por lo mismo, debiendo pagar con la caída y puesta en lugar de su objeto, con el esfuerzo libidinal que imaginemos, esto representa.

Dentro de estos cuadros podrían incluirse, asimismo, a aquellas neurosis profundas en las que el sujeto no soporta haber sobrevivido a la muerte de una persona muy querida, ya que por causa de anteriores deseos de muerte o agresión a la misma, con la culpa consecuente, ya por ciertas imposibilidades estructurales de elaborar el duelo, etc, en las cuáles fracasar para vivir, llevaría la impronta de un poderoso menosprecio superyoico.

Asimismo, podríamos colocar el mito de Sísifo, complementando el conflicto edípico para dar cuenta de aquellas estructuraciones en las que el super-yó (heredero de la declinación edípica), censura las apariciones de alguna de las formas substitutivas en las que el instinto se enfunda para lograr su satisfacción; aún cuando esta satisfacción



se cobre el elevado precio que el masoquismo (aqui, goce de los dioses), conlleva en su deficiente pero insistente organización psíquica.

Notas.

- (1) Freud, Sigmund Obras Completas Vol. III,  
Edit. Biblioteca Nueva, Madrid  
1.968 p. 689
- (2) Cassirer, Ernst Antropología Filosóficas, F.C.E.  
México, 1.984 p. 126
- (3) (Cfr.) Grimal, Pierre - Mitologías, Edit. Planeta  
Barcelona, 1.963
- (4) Camus, Albert El Mito de Sísifo, Edit. Losada  
Buenos Aires, (7ma.edic.), 1.973 p. 129/30
- (5) Hesíodo Teogonía, Letra Firma, Ctro.Edit.  
de A.Latina, Bs. Aires, 1.978 p. 46
- (6) (Cfr.) Freud, Sigmund - Obras Completas, Vida  
Sexual y Neurosis, Vol. II  
Edit. Biblioteca Nueva, Madrid  
1.948
- (7) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. II,  
op.cit. p. 993



## EL MITO DE AFRODITA

Dos leyendas diferentes se refieren al origen de Afrodita. En la Teogonía, esta diosa nace como consecuencia del corte de los genitales de Urano (ese feroz y temido padre arcaico), aquel que originó esa primera represión de sus hijos, odiados por el malestar que por causa de su monstruosidad, le producían el mirarlos.

Un hijo suyo será "casualmente", quién a instancia de su madre, Tierra, realiza la primera castración en toda la historia de la mitología.

El motivo de la venganza tiene su origen en el cansancio de Tierra en engendrar esos monstruos a partir de sus relaciones con aquel que ella misma había generado para protegerla y cubrirla durante las noches.

Tales monstruos fueron los Ciclopes parecidos a los dioses pero con un solo ojo (una de las transcripciones de "Ciclop" se refiere a "ojo circular"). Estos Ciclopes estaban dotados de fuerza y destreza extraordinarias, siendo una de sus principales características psíquicas, la sagacidad. Los otros monstruos fueron aquellos de los que hemos dado cuenta en el relato de Hades, los Hecatónquiros.

Fue desde aquella acción de rechazo de los Hecatónquiros, reprimidos, encerrados en el Tártaro brumoso, que la Tierra entristeció, meditando durante largo tiempo su venganza. Venganza de la que se hizo cargo, Cronos.

Cuando éste, con la hoz (fabricada con tal motivo por su madre), corta los genitales de Urano cuando éste viene a poseerla y los arroja hacia atrás, la sangre del corte salpica a Tierra, la que, con el curso de los años, da nacimiento a las Erinias (también "a posteriori", reconocidas bajo el nombre de Furias), a algunos gigantes y a las ninjas Melias (doncellas de los bosques).

Respecto de los genitales propiamente dichos, siendo arrojados al Ponto (mar), éste los retiene durante algún tiempo, produciéndose del "miembro inmortal" (1), una espuma de la que nace la diosa.

Por lo que podemos observar, de este cruento hecho, hay un doble nacimiento, uno que producirá horror y uno que producirá belleza.

Este mito ejemplifica notable y primordialmente a uno de los temores básicos del hombre: la castración.

Vinculado a ésta, siempre encontraremos a un sentimiento siniestro, inquietante, espantoso, estudiado por el Psicoanálisis como lo "un-heimlich", que en cualquiera de sus acepciones, siempre va a coincidir con aquel afecto primario por excelencia, la angustia.

Hay algo en lo "un-heimlich", en lo siniestro, que siempre va a aparecer simultáneamente como familiar, ya conocido ("heimlich"), término que también se lo reserva para lo propio de la casa, lo íntimo, lo confidencial.

Estas dos palabras "heimlich" y "un-heimlich", serán antónimos. siendo ese prefijo negativo "um", "el signo de la represión".(2)

Lo que aparecerá como inquietante en el mito de Afrodita será, esa castración de Urano, en virtud de la cual, emergerá del contacto acuático, Afrodita en todo su esplendor.

Será esta Afrodita la que actuará obturando una falta, al estilo de lo que aparece en el llamado fetichismo, del que nos ocuparemos más adelante.

En este mito que culmina con la belleza de la diosa, ya que los monstruos no poseerán la fuerza de ésta, no se les rendirá culto, se les evitará, etc., teniendo por diferentes medios a preservarse de ellos, el horror está instalado desde el mismo inicio.

Algo que debería haber quedado oculto, devino realidad, y en su novedad produce el espanto.

Habría sido el espanto que producía la castración en los tiempos de origen de este mito?

Será la angustia del poeta, compartida luego por su generación y posteriores generaciones, debido al horror universal que la castración produce, lo que dió origen a este mito?

Cualquiera fuera, ya éstas, ya otras las posibles preguntas (lo que siempre en el caso del mito se refiere), su elucidación se pierde en el mundo de la fantasía y se re-encuentra en el relato mismo.

Algo que insiste, algo que retorna, desde lo reprimido mismo.

Algo que pareciese querer ser eterno, como si nuestro inconsciente se resistiese a "asimilar la idea de nuestra propia mortalidad"(3)

Esta diosa tan singular, recibió diferentes nombres:

Afrodita: diosa nacida de la espuma y de frente coronada.

Citeres: por haber llegado a Citerrea.

Ciprogenia: por haber nacido en Chipre.

Filomedes: porque surgió de órganos sexuales.

"El sexto himno homérico narra con muchos detalles su ulterior destino después de su nacimiento en el mar; el Céfiro húmedo la impulsó con la suave espuma de las olas hacia Chipre, donde las Horas la recibieron con alegría y le impusieron vestimenta divina. Le colocaron una áurea corona y le colgaron, preciosos adornos en las orejas. Le adornaron el cuello y el pecho con collares de oro como los llevan las Horas cuando se dirigen al círculo de los dioses en la casa del padre. Así ataviada condujeron a la magnífica ante los dioses, quienes la saludaron con exultación y se enardecieron de amor" (4)

Esta Afrodita nacida de la espuma se veneró en la antigüedad como diosa del mar y de la navegación, (Filodemo Ant.Pal.19,21), haciendo que los navegantes alcancen el puerto seguro(Ant.Pal.143 y s.10,21)(5)



Afrodita fué llamada también, diosa de la feliz travesía y de los puertos siendo frecuente su veneración en ciudades marítimas. También aparece en la tierra, como diosa de la naturaleza floreciente vinculada a las Cárites, bailando con ellas y haciéndose bañar y un gir y tejer su pelo por las mismas. (6)

Afrodita aparece siempre acompañada por Eros (quién aparece en la Teogonía, por primera vez como el primero de todos los dioses y en un segundo momento como hijo de la diosa), y por Deseo, concurrendo a la asamblea de los dioses. "Preside la charla familiar de las doncellas, las sonrisas, los engaños, el dulce encanto, la amistad, la ternura"(7)

Será esta diosa que aparece en la Teogonía, cumpliendo graciosamente, tareas de naturaleza sexual:

"Después que Zeus arrojó del cielo a los Titanes, la enorme Tierra, engendró a Tifeo por gracia de la áurea Afrodita" (8)

"Aetes, hijo del sol que alumbra a los mortales, desposó por voluntad de los dioses a Ida, de hermosas mejillas, hija de Océano, el río perfecto. Ella en la plenitud de su amor, le dió a Medea de bonitos tobillos por la gracia de la áurea Afrodita..."(9)

"La hija del Océano, Calirroe, unida a Crisaor, de valeroso corazón, engendró por el amor que proviene de la resplandeciente Afrodita" (10)

"A este hijo vigoroso y sensato (Faetón, quién era primitivamente el sol, pasando luego a ser la estrella de la tarde, ya que Apolo absorbió esta representación por la cual se le nombraba Febo-Apolo), cuando gozaba de la tierna flor de la gloriosa juventud, Afrodita, que gusta de sonreír, le llevó consigo para hacerlo guardián nocturno, demonio divino, en sus sagrados templos" (11)

"Entre la hija del anciano marítimo Nereo, Psamate, divina entre los dioses, engendró a Focos, en el amor de Eaco, por gracia de la áurea Afrodita" (12)

"Luego dió a luz a Telégono, por la gracia de la áurea Afrodita" (13)

Con tales funciones, aparece Afrodita a lo largo de la Teogonía, siempre uniendo a los dos sexos, ya netamente diferenciados.

Es la figura de Afrodita, la que predominantemente resignifica esta forma de engendrar desde lo masculino/femenino.

Tal como se puede observar, los dioses en muchas oportunidades, engendraban desde sí mismos:

"Tierra, en primer lugar, originó un ser igual a ella misma para que la cubriera totalmente, Urano estrellado (...) luego produjo las

altas montañas(...)" (14)

"Noche dió a luz al odioso Destino, a la negra Ker y a Thanatos. También dió a luz a Sueño y a la raza de los Ensueños. Noche Tenebrosa, no los concibió acostada con ser alguno" (15)

"El mismo Zeus, sacó de su cabeza a la terrible Tritogenia que aviva el tumulto de las armas(...)" (16)

Esta tritogenia es Pallas Athenea, llamada así por haber nacido en tres oportunidades. La leyenda relata que Zeus la había engullido a punto de ser dada a luz por Metis; acto realizado por consejo de Tierra y Urano, a fin de que el dios pudiera conservar su honra real, ya que Metis era hija de dioses y de hombres.

Como se puede observar en estos ejemplos y en otros que encontramos a lo largo de casi todas las mitologías, la oralidad aparece siempre realzada y ligada a actos vinculados con lo cruento y con la muerte. Una oralidad predominantemente enlazada a la agresividad.

Agresividad constitutiva de todas las figuras divinas.:

Otro ejemplo de autoengendramiento, fué el de Hera, sin "unirse a amor alguno, en rivalidad con su esposo (Zeus), produjo al ilustre Hefestos, el más destacado por sus artes entre los Uranidas" (17)

Este Hefestos, es aquel que por indicación de Zeus, modelará en barro a una doncella llamada Pandora (colmada de dones), la que dará origen a la raza de mujeres (desestimadas por los dioses, según se lee en la obra de Hesíodo), como venganza frente a la acción de Prometeo.

Del destino de Cronos, quién por su acción genera a esta diosa, da cuenta la Teogonía, relatando que aquel amando a Rea, engendra hijos gloriosos, entre los cuáles merecen destacarse Hades (que habita los palacios subterráneos y tiene un corazón implacable) y a Zeus, padre de dioses y de hombres.

Cronos iba devorando a sus hijos a medida que Rea los iba pariendo, (he aquí otra vez la oralidad agresiva y destructiva) a fin de que ninguno de ellos ostentara el privilegio real que celosamente guardaba para sí. Ese privilegio real de dios, nombre que en esta oportunidad dice del nombre del padre. De este modo un hijo a quién no se le da el nombre de tal, por la ausencia del nombre del padre, en la antigua Grecia mítica, estaba condenado a la muerte. Hoy diríamos que su segunda condena sería la psicosis.

No obstante, este dios, sabía del destino que se le deparaba, ya marcado por Tierra y Urano, sujeto a la maldición de éste. Fué Rea la que rogó a sus progenitores que pensarán un ardid para que pudiera dar a luz al hijo que llevara a cabo la venganza contra su padre. De tal modo, sus padres, la enviaron a un pueblo de Creta y allí Rea parió a Zeus, el que fue recibido por la enorme Tierra para alimentarlo y así



poderlo criar. Zeus fué llevado de inmediato a través de la noche hacia las alturas del Lictos, siendo escondido en una gruta escarpada en las profundidades de la tierra, en el monte Egeo, cubierto de espesas selvas, mientras que a Cronos le fue dada a comer una enorme piedra envuelta en pañales. A posteriori Zeus vencerá a su padre y reinará junto a su familia, la que habría de ser vomitada por Cronos (los que habían permanecido vivos en su interior, por tratarse de dioses inmortales). Sus tíos uránidas reconocidos, le ofrecerán el trueno, el rayo y el relámpago, como obsequio, los que antes eran guardados por la Tierra.(18)

Notable es esta metáfora de Cronos, padre que se come a sus hijos, sobre todo teniendo en cuenta que se trata del dios del tiempo, con la cual se estaría simbolizando aquella imaginarización que del transcurrir de la vida tenían los antiguos. Asimilación ésta, más tardía del mito.

De lo antedicho podemos desprender esas luchas, desavenencias, concertos, arreglos, controversias, etc, que se daban en la realidad de los dioses, los que conviven casi igual que los humildes mortales, como si conformaran algún tipo de familia típica. Hay padres, madres, hijos, tíos. Es como una familia humana que se ha proyectado hacia lo alto, y aparece desplegada en el ancho y profundo cielo. Obviamente, no sabemos en que momento se ha producido este proceso, ya que los comienzos históricos de cualquier tipo de mito o de creencias religiosas, se pierden en las noches de Cronos. Una familia proyectada desde las fantasías primitivas de los pueblos a partir de la percepción y vivencia de los inconvenientes propios de la sexualidad. De tal modo, es que los dioses aparecen movidos por motivaciones demasiado humanas.

Que habría hecho que esta diosa, nacida la única de este modo, aparezca como hija de genitales castrados y del agua (que como sabemos, posee todo el simbolismo de lo femenino y de la procreación)?

Acaso el horror ante la castración?

Porqué entre otras amistades, Afrodita, prefiere la de hombres de naturaleza femenina, aquellos que reniegan de la castración, aquellos que en forma tajante desmienten la diferencia entre los sexos?

Acaso el texto de Afrodita, no relata a una Afrodita sin padre? A una Afrodita que emerge de la especularidad de las aguas, substituyendo a ese pene caído en lo profundo del Ponto?

Que ley seguirá Afrodita, al no tener un padre que encarne la Ley?

Ley que en la práctica de la vida sexual, deberá ser cumplida bajo el riesgo de la ya mencionada castración, la que surge desde ese Ley como constante amenaza para el niño. Amenaza que pudo haber sido llevada a cabo, ya que al ver (no ver), los genitales de la niña, el varón tendrá varias concepciones: se lo cortaron (la pesadilla se hizo real) le crecerá o lo tendrá escondido adentro (siguiendo algunos de los derro-

teros de las teorías sexuales infantiles).

De suyo, el niño, preferirá seguir sosteniendo una fantasmática, que por otro lado posee características universales: "todos los seres tienen pene".

Es por medio de esta fantasmática que el niño se apartará de la realidad, quedando atrapado en esa red de "mestizos" (recordemos una de las definiciones de Freud, respecto de la fantasía), mestizos que actúan como intermediarios entre él y ese mundo en donde hay diferencias, que el aún no puede comprender.

Merece recordarse aquí, que no otra cosa siente el hombre "primitivo" frente a la mujer y su misterio, su condición de extraña, de diferente y por lo tanto de hostil.

Este rechazo en el niño, pasará a formar la Renegación, término que, distinguimos de la negación, ya que ésta se puede decir, se hace palabra, mientras que en la Renegación no se dirá su forma patente. Se trata aquí de un discurso inconciente.

De hecho la Renegación es una evocación de una negación implícita que habría seguido a una visión caracterizada por lo profundamente traumático.

Es esta Renegación (Verleugnung), tocará diferentes niveles:

- a) la realidad,
- b) la diferencia de los sexos
- c) la castración.

El hecho es que también se niega que la mujer haya sido castrada por el padre. Tal el caso que nos ocupa, Afrodita sin padre, no está castrada, ya que no hubo padre que lo hiciera real.

De acuerdo a los estudios psicoanalíticos aquello que aparecerá para renegar de esa visión insupportable, siniestra, será el llamado fetiche.

En las dos fórmulas opuestas entre sí por Freud:

- 1) la mujer tiene pene (perversión)

He aquí uno de los posibles lugares de ubicar a la obra de arte. Otro lugar lo ocuparía como síntoma. Otro seguirá el camino directo de la sublimación. Extraño es que en todas las pinturas y esculturas de Afrodita, ésta aparezca siempre tapando sus genitales. Que genitales tapa?

- 2) La mujer tuvo pene y luego fué castrada por el padre (neurosis), observaremos en esta última que persiste la idea de que alguna vez la mujer tuvo pene.

Más compleja será la ideología que sostienen algunos hombres y



mujeres respecto de que quién le dió el pene a la mujer, fue la madre.

Aquí la madre de Afrodita, es puro símbolo. Es el agua misma.

La operación que desemboca en el fetiche depende además de características estructurales previas. No todo termina en el más puro fetichismo:

Pero, aquellas operaciones psíquicas que si desembocan en el objeto fetiche, implican:

Una renegación de lo traumático y una represión de la renegación, que de hecho funda el Estigma (así llamado por Freud). Este va a ser contradictorio, ya que el fetichista no niega (concientemente) la diferencia que existen entre los dos sexos, pero si lo hace inconcientemente, aferrado al criterio de no-diferencia.

Es así que el fetiche actuaría como un doble.

Diré doble filo ya que contienen cada uno, en si, representaciones que están unidas por la insoportabilidad de ambas. Tal la representación doble del dios Jano.

Como nosotros sabemos cada tanto esta Renegación es reactivada por causa del movimiento de las pulsiones sexuales. Esta Renegación mantendrá un instante "perverso" y el pasado que resultó traumático. Es que, la Renegación se ha conservado y se ha puesto en juego una acción sumamente enérgica para mantenerla firmemente repudiada.

Tal podría haber sido el motivo que fundamenta la emergencia de la diosa Afrodita en el mito que nos ocupa.

El niño (en este caso, el autor del mito), ha conservado la percepción en la conciencia, pero ante la amenaza, la abandona en su inconciente. El resultado sería o bien el fetiche o bien una obra (en este caso, un relato), de haberse podido levantar la represión que sobre toda la estructura anteriormente detallada, se cierne para evitar la angustia que sobreviene. El autor habría reprimido su afecto (podríamos señalar la vivencia), y reniega de lo percibido, siguiendo el cuadro paradigmático del horror experimentado a la castración, con un retorno inevitable de lo reprimido y la represión del recuerdo mismo.

Es de hacer notar que la estructuración tanto de un fetiche como de una obra de arte, sigan las reglas del Proceso Primario, creándose una identidad de percepción; de ahí la permanencia indudable de lo que no se duda, la igualación de todo, la no contrariedad.

Obviamente que en este relato, ya algo del proceso secundario, concurrió a darle la forma, con que hoy lo reconocemos, de tal modo que podremos conseguir una identidad mental del mismo.

En este proceso secundario, tomará intervención el Yo, el que en el caso que nos ocupa, tenderá a escindirse, disociarse, conservando la renegación dos corrientes de la vida psíquica.

De hecho podemos formular que ha sido posible llevar a cabo una represión por parte del creador del mito y que su Deseo, aunque recordado por el texto, pudo ser llevado a cabo.

Otro hecho singular puede ser leído en el mito de Afrodita, y es el que está referido a la imposibilidad de realizar algún tipo de relación que hoy podríamos incestuosa entre Afrodita y su padre. Señalé que hoy lo podríamos leer como incestuoso, porque tal como se puede constatar en la mayoría de los hechos griegos, el incesto no tenía lugar, simplemente porque no había ley que condenase al mismo.

Tampoco a Afrodita le hubiera sido posible, ya que al no haber padre tampoco hubo ley, y si hubiera habido alguna ley, no habría sido casualmente aquella que se refiriese al incesto. Ley que como tal aparece claramente diseñada, mucho más tarde en el Complejo de Edipo.

Por otro lado, tal como reseñamos anteriormente, Afrodita, siempre aparece augurando con su presencia, cualquier acontecimiento en donde el amor sexual (de a dos, a diferencia de Eros), sea el hecho principal.

A propósito de esta intervención de Afrodita en los asuntos relativos al sexo, se relata que en Babilonia existía un precinto dedicado a la diosa en que las mujeres nacidas en el país debían una vez en su vida sentarse en aquel y mantener relaciones con algún extraño. Muchas, de clases ricas demasiado orgullosas para sentarse con las demás, llegaban al precinto en carrusjes sumamente adornados y cubiertos, seguidas de un buen número de sirvientes. Trozos de cordel marcan los caminos entre las mujeres en múltiples direcciones y los extraños las siguen para hacer sus elaciones. Una vez que la mujer se ha sentado en su sitio, solo podrá volver a su casa, después que el hombre, habiéndole arrojado una moneda de plata, la toma y copula con ella. Muchas de poca belleza, se relata, han tardado muchos años en salir del precinto. El hombre convocaba a la mujer en nombre de la diosa Mylitta (la Afrodita de los asirios y babilónicos). La moneda podía tener cualquier valor, no pudiendo ser rehusada. Se señala que en ciertas partes de la isla de Chipre se encuentra una costumbre muy parecida a ésta. (19)

De tal modo relata Herodoto, una de las adscripciones del campo sexual, al cuál pertenecía Afrodita.

Tal como si a esta diosa, se le adjudicasen saberes secretos y supiese de la sexualidad como maestra. Una diosa que le otorgara a las mujeres el don de la seducción, un don histérico. Don del que las mujeres se enorgullecen. Una diosa que estaría más allá del placer, que ocuparía el lugar del goce, goce que negaría la pérdida de un objeto primordial. Negación que estaría signado por las manos de Afrodita sobre sus genitales. Genitales que no se habrían perdido, que se ocultan. Afrodita aparece entonces, como la diosa que hace sociedad. Diosa perversa?



Diosa que promete un goce, el sublime goce de lo sexual. Afrodita aparecería como una mujer completa, que indica que hay un goce más allá del falo, que daría cuenta del mito femenino propio: gozar es posible.

Afrodita sería la diosa que promete ese goce.

Ella misma sin Ley, puede hacer de su Deseo lo que éste se proponga. Incluso castigar a los que no le rinden adoración. Incluso castigar a las mismas mujeres.

Pero que al mismo tiempo, permite lo que Empédocles intuyó en este orden de cosas cuando dice del amor:

"Fr. 18 Amor. - Fr. 19 Amor que enlaza - Fr. 20/1.2.3.4.5, Este se manifiesta en la mezcla de los miembros de los mortales, ya en efecto se reúnen en el Uno a impulsos del Amor. Todos los miembros del cuerpo en la cumbre de la vida floreciente. Como se dispersan de nuevo por el odio funesto. Vagando cada uno por ahí, en torno al torbellino de la existencia" (20)

Si tal como subraya esta versión del mito, Afrodita no ha tenido ni padre ni madre y si bien ésta última está simbolizada universalmente con el agua, no tiene nombre; cabe preguntarse que tipo de "identificación a quién", le estaba reservado. Esta versión no parece haber tenido en cuenta tal aspecto. Sobre quién Afrodita se habría proyectado?

A esta altura cabe la pregunta, quién estaría identificando a Afrodita en la proyección de su autor? Pregunta ésta más precisa, ya que Afrodita como tal, no ha existido, sino solo en la mente de sus creadores y seguidores.

Siguiendo los rastros de la Antropología y teniendo en cuenta el término sugerido por Taylor, una cierta especie de animismo habría estado actuando en esas épocas donde los dioses cobraban forma tan humana. Con este término se intenta clasificar a aquel proceso en el que el hombre de la antigüedad, asignaba a los demás hombres, animales, plantas y a objetos inanimados, "algo" que formaba parte de su propia constitución personal. Tal sucede en los niños, en la infancia de todos los individuos y tal lo sucedido en la niñez de la humanidad.

Uniendo conceptos de tal naturaleza, Freud dice que "la hipótesis psicoanalítica de la actividad psíquica inconsciente, constituye en un sentido una continuación del animismo, que nos mostraba por doquier fieles imágenes de nuestra conciencia" (21)

En todos los casos en que actúa el proceso identificatorio, se puede hablar de una cierta aspiración a consolidar el yo, en forma análoga al otro, un otro que es tomado como modelo. Según la forma en que este proceso se realice, existirían tres formas de identificación.

Una de ellas se verá bajo una fase primitiva de enlace afectivo a un objeto. Una segunda, en el caso que siga una dirección regresiva,

se convertirá en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el yo. Tal el caso Dora (identificación de Dora con referencia a un síntoma del padre, su tos). En tercer lugar, la identificación surgirá en todos aquellos casos en que el sujeto descubre en sí mismo, un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos o inclinaciones sexuales.

Referido a los grandes grupos, "el enlace recíproco de los individuos de una masa es de la naturaleza de tal identificación; se basa en una amplia comunidad afectiva y podemos suponer que esta comunidad reposa en la modalidad del enlace con el caudillo" (22)

Tal sería el modelo que regiría a todos aquellos adoradores de esta diosa, como a los seguidores de cualquier otro dios; de acuerdo a lo proyectado sobre los mismos, siguiendo el imperativo del deseo inconsciente de los individuos.

Para el niño, en primera instancia, serán los padres mismos, la única fuente de autoridad y de creencias, pero con el tiempo este proceso identificatorio infantil irá desapareciendo para dar lugar a todas las incertidumbres que la pérdida de modelos a quienes seguir produce. Sería esta caída de los "primeros dioses", lo que por oposición, producida por la brecha generacional, motiva el desarrollo cultural y el progreso mismo de la sociedad. En este punto encontraríamos a los dioses de los pueblos, sustituyendo a aquellas imágenes omnipotentes de los propios padres y con los cuáles, dadas sus características, mantener determinadas relaciones que con los padres habrían estado prohibidas. Muchos dioses habrían permitido tales relaciones de los individuos entre sí.

Tal el caso de Afrodita, como hemos podido comentar anteriormente.

Cuando el niño, cambia esos modelos "primitivos" primarios, sus padres, por otros que considerará más elevados, lo que hace no es más ni menos que continuar idealizando a sus propios padres, hecho fácilmente advertible, ya que los sustitutos poseen atributos derivados de ellos, aunque como en el caso de algunas culturas antiguas, estos sustitutos provean de permiso para seguir los derroteros del deseo que no ha podido ser satisfechos en la figura de los padres genitales.

Este hecho particular se puede observar, en el mito del nacimiento del héroe, en donde co-existen dos familias, una de las cuáles generalmente la más humilde es la verdadera.

En el judaísmo, está el mismo mito de Moisés para atestiguar lo antedicho.

Como venimos reseñando el proceso que dará origen a lo que denominamos identidad es de carácter sumamente complejo, construyéndose en una situación de orden dialéctico entre un afuera y un adentro (virtuales), en el que nuestros órganos se convierten en sostén para la misma.



En Afrodita, lo que será sostén para poder ser identificada como tal, será su belleza, la que requerirá del espacio entre el ojo del devoto y lo que la mirada le devuelve.

Es este devoto el que se colocará frente a ese "espejo" en el que "ve" lo que desea, tal como una interpretación que se introduce en el espacio "real" del otro lado.

Afrodita vive en su interior, como esa madre erótica que le permitirá el acceso a su sexuación, sin ninguna clase de interdicciones.

El juego sexual, mirándose en este espejo, no se agotará y todo, sus juegos, sus gestos en la imagen, su propio cuerpo y el medio que lo rodea, ya personas, ya objetos, será parte de un ritual, quizás el primero de todos. Un ritual que "habla" de la mirada primordial. He aquí la Afrodita de la "dulce sonrisa".

Este niño (este hombre "primitivo"), asume una imagen primera, reconocida por nosotros como "imago". He aquí la Afrodita de la "bella mirada". Imago que introduce una madre áurea, coronada con toda la libido del infante, el que aún "no puede decir" de su cuerpo de goce.

Otros "dioses" intervendrán en este juego, Eros, Thánatos, Narciso, Sísifo, ..., y porqué no algún que otro monstruo, quizás Argos, aquel de cien ojos, que siempre tenía uno abierto para... (inmortalizado por la diosa Hera, en la cola de los pavos reales).

Esta "gestalt", es la que por su pregnancia nos liga a nuestra especie, especie de semejantes.

El ser humano, en lo que Lacan, sugiere sea llamado "fetalización", es decir su imposibilidad por insuficiencia vital, produce una precipitación en la anticipación, sumiendo al mismo en fantasías de cuerpo fragmentado, tal como aparecen en el mundo de los sueños, en las obras de arte, en la esquizoidia y en la histeria, es lo que es, Precipitación que luego constituirá matriz. Tal Afrodita, nacida "después de un tiempo", añadirá de organización, de aquellos genitales que también por precipitación caen en un espejo (Ponto brillante), aparece rodeada de espuma que la sostiene, cuál marco "gestalt" de entorno, hasta su completo nacimiento como ser "divino": "El Céfiro húmedo la impulsó con la suave espuma de las olas hacia Chipre, donde las Horas la recibieron con alegría y le impusieron vestimenta divina..." (23)

Afrodita habría nacido de esa diferencia entre el "je" del yo quiero ser, formal, en tanto que la diosa será referencia del "moi" y el mismo "moi", hiancia que será ocupada por  $\psi$  ( $\phi$ ), el que más tarde se corresponde con el falo imaginario. De ahí que señalara, previamente, que Afrodita vendría a ocupar "ese lugar" de lo que falta, obturando esa falta, para cubrir la angustia de castración de quién haya originado este mito.

De esa unidad imposible que llegará a ser el ser humano, dará

cuenta, Eros, venciendo temporalmente a Thánatos y originando la Vida. Eros que siempre con Deseo acompaña a esta Afrodita, nacida de una acción de corte del Tiempo.

Otra tradición posterior, referida al nacimiento de Afrodita, tomada por Homero y mencionada en la Iliada, la hace hija de Zeus y de Dione, con lo cual se habría intentado rectificar la ausencia de progenitores.

Este vivir entre dioses, característico de los pueblos antiguos, ligado al animismo, el que entre sus acepciones, contiene a una teoría de las representaciones del alma, como así también a una forma más general a todo aquello vinculado con los seres divinos, espirituales; animismo que fué considerado como uno de los primeros sistemas cósmicos que el hombre antiguo hubiese construido en su vinculación con el mundo que lo rodeaba, habría dejado su impronta en esa necesidad de darles padres a la diosa. Tal la proyección de la misma pareja humana, ya diferenciada en su sexuación.

Esos seres espirituales, (ya diabólicos y malignos, ya benéficos), que el hombre antiguo creía reconocer, pululaban en los tres reinos en forma interrelacionada, tal como hemos podido reconocer en el Himno Homérico. Al decir reino no podemos dejar de hacer notar, que esta palabra tiene para ellos un valor verdadero, ya que existiría toda una interesante forma de vínculo entre animales, plantas y cosas. Todos guardando entre sí, relaciones profundas o superficiales, relaciones de adentro y de afuera.

En esas representaciones, interpenetraciones de un mundo interno en uno externo y viceversa se observará que "son el producto psicológico necesario de la conciencia creadora de los mitos y que el animismo primitivo debe ser considerado como la expresión espiritual del estado natural de la humanidad" (24)

Será desde el Psicoanálisis, donde se interrelacionará la cultura antigua con los desarrollos de las neurosis de tal modo que se podrá llegar a reconocer al animismo con una fase que se corresponde con el narcicismo. Si el animismo se corresponde con el narcicismo es porque el hombre "primitivo" homologaba a su imagen y semejanza las cosas del mundo en que vivía. Este sistema animista está fundado sobre el núcleo de proyecciones primarias del hombre de aquellos tiempos.

Es en "Animismo y Magia" que Freud, describe que "el hombre primitivo, personifica (espíritus y demonios), estas tendencias (afectivas) y puebla el mundo con las encarnaciones así creadas. De este modo vuelve a hallar en el exterior sus propios procesos psíquicos" (25)

De este modo, se puede indicar que los seres que pueblan los mitos no han sido ni más ni menos que productos fantásticos inconcientes, que, proyectados hacia el medio, cobraron su forma definitiva luego en los



relatos, formándose las primeras creencias, en base a "externalizaciones", producidas en ese más allá-más acá que conforma lo Real.

Conviene recordar que el proceso proyectivo habría sido el primero de todos los mecanismos defensivos del hombre, produciendo alguna especie de alivio frente a tendencias que aspiran a ser y continuar siendo omnipotentes.

Continuos son los paralelos dignos de mención entre componentes míticos en pueblos primitivos y rasgos neuróticos (tal como la paciente de Freud, cuyas obsesiones y prohibiciones representaban una singular semejanza con un tabí "maorí":temor a mencionar el nombre, estableciendo asociaciones que a simple vista poco tendrían que ver con su deseo inconciente, la muerte de su marido), rasgos extremadamente similares a los del hombre de nuestros tiempos, de tal modo insertados que hasta parecería formarían parte de restos heredados en un gran inconciente, tal como lo intenta defender Jung.

De algún modo, análogo a las proyecciones mencionadas, como se puede constatar en casi todas las mitologías, los pueblos han creado figuras poderosas las que habrían servido de guía y les proveyera de ciertas formas de conducta, a fin de generar cohesión y orden en la comunidad. Tales figuras casi siempre aparecen como padres o héroes.

Zeus, en este caso mencionado como padre de Afrodita, podría ser uno de estos padres. Un héroe ejemplar estaría dado por la poderosa figura de uno de sus hijos, Heracles.

Otra figura, estudiada profundamente por el Psicoanálisis, fué la de Moisés, la que podría vincularse con Afrodita, ya que ambos fueron rescatados desde las aguas. El nombre propio de Moisés, significa literalmente "salvado de las aguas". Ambas figuras seguirán diferentes caminos. Uno mortal, que se inmortaliza en las creencias judías, otra inmortal que permanece como tal en el mito. Uno, hombre, la otra, diosa. Aquel Moisés, consiguió para su pueblo, después de terribles dificultades, su libertad, una religión con características similares a las del único dios Atón, creado por un joven faraón Amenhotep IV. Este dios tendría su origen como Ra, también en el sol.

Fué moisés quién consiguió para los judíos, una Ley entregada por Dios en el monte Sinaí. Dios de quién solo se escuchaba su terrible voz.

De este padre primogenio, da cuenta Freud, en Totem y Tabú, cuando señala que el hombre en épocas prehistóricas habría nacido en hordas, todas ellas dominadas por un macho que hacía de jefe, resultando ser el más poderoso tanto en fuerzas físicas como intelectuales. A este macho poderoso que ejercería su poder en forma brutal, le pertenecerían todas las mujeres, ya las propias, ya las robadas a otras hordas. De este modo, los hijos varones habrían sido excluidos del circuito de la sexualidad. Probablemente, el hijo menor, heredase del padre, apro-

vechando la vejez del mismo y la protección materna. El resto de los hermanos apartados, se habrían concertado para dominar a aquel padre odiado, matarlo y comer su cuerpo, como una forma de identificación no exenta, simultáneamente de amor. Esta forma de canibalismo estaría asociado al peculiar sentimiento de ambivalencia que los ligaba al padre de todos.

Parece posible, pero no probable que, después de haber cometido el parricidio, que en la mitología griega, es objeto de varios mitos, los hermanos se disputaran el lugar llegando posteriormente a algún tipo de conciliación, surgiendo así alguna forma de organización social, la que se habría basado en la renuncia a los instintos. Cada uno de ellos renunciaba a ocupar el lugar del padre y poseer a madre y hermanas, estableciéndose con aquello el tabú al incesto y el precepto exogámico. Sería éste uno de los nacimientos de las leyes y del Derecho. Buena parte del poderío que habría quedado libre después de la matanza del padre, habría pasado a las mujeres, originándose así, el período del matriarcado. A este período habría sobrevivido el recuerdo del padre, recurriéndose a un sustituto animal, fuerte, temido, ya que como sabemos no existía el abismo actual, entre hombre y animal, tal como tampoco existe en nuestra infancia.

Los animales, en casi todos los mitos, también aparecen como seres a quienes se venera y se le rinden cultos que aunque menores que el otorgado a los dioses antropomórficos, tienen su importancia. A menudo se encuentran animales al lado de los dioses importantes.

Cuando el totemismo progresa, comienza su humanización y en lugar de los animales escogidos aparecen dioses más humanos que descenderían directamente el totem de origen. Es obvio que estos dioses tendrían también algo del animal.

También, señala Freud, que por causa del parricidio y el espacio de poder libre dejado por el padre, hubiese aparecido todo tipo de divinidades maternas, como una forma de compensación por la declinación del poder de las mujeres.

Esta teoría de Freud, sobre la horda primitiva que parece haber sido sustentada bajo la influencia de las teorías de Darwin, imperantes en aquella época, poco pudo mantenerse a posteriori, con el avance y los estudios del estructuralismo. A tal punto, que esta teoría de la horda primitiva, se llegó a considerar como un mito freudiano.

Continuando con el mito de la horda, Freud señala que después de haberse establecido aquella combinación entre la horda fraterna, el matriarcado, la exogamia y el totemismo, habría aparecido un desarrollo postrero como un lento retorno de lo que originalmente se habría reprimido, superado por el pueblo, pero en estado de latencia, algo perteneciente a lo inconciente, patrimonio de la humanidad. Aquellos



restos, como sedimentos psíquicos, convertidos en herencia para cada generación, serían probablemente y periódicamente reactivados. Tal sería el caso del simbolismo, que aparece ya innato en el hombre.

Este interés de Freud por los orígenes, lo llevo a decir que:

"Ni el mundo ni los demonios pueden ser considerados en Psicología como causas primeras, más allá de las cuales sea posible remontarse. Otra cosa sería si los demonios tuvieran una existencia real, pero sabemos que no son, como tampoco los dioses, sino creaciones de las fuerzas psíquicas del hombre(...). En la Mitología, se realiza siempre la luz de que una fase anterior, dominada y reprimida por otra, se mantiene, por el hecho mismo de su represión, al lado de la dominante, en una situación de inferioridad y transformándose lo que en ello era venerado en objeto de execración". (26)

Es que el hombre primitivo habría tenido su función perceptiva primariamente dirigida hacia su exterioridad, recibiendo de un mundo interior, datos suministrados a los desarrollos del placer - displacer. Habría sido solo después de la formación de un lenguaje abstracto, que el hombre habría llegado a enlazar los restos sensoriales de las representaciones cerebrales a procesos internos. "Hasta el momento habían construido los hombres a su imagen del mundo, proyectando al exterior sus percepciones internas". (27)

Esta proyección del mundo interno (diabólico), a los primitivos seres les habría servido para construir el mundo externo, poblado así de objetos terroríficos y amenazantes.

Diferentes son las interpretaciones de lo que podría haber sucedido en los tiempos de origen. Podríamos adherirnos a tal o cuál teoría, pero, esta adhesión siempre tendría aquel sello que caracteriza, a las elecciones determinadas por nuestro propio inconsciente.

Tal como el científico, el niño, también tiene teorías respecto de donde viene, adonde vá, quién es. Y como el científico y el niño, el filósofo y el poeta, también buscan un tiempo y una razón del origen de nuestra existencia. Mitos, leyendas y cuentas así lo proponen.

Es así que, además de las dos tradiciones del nacimiento de Afrodita, se suma una tercera, la de Platón, quién imaginará la existencia de dos formas de Afrodita diferentes, una, la nacida de Urano (el Cielo), Afrodita Urania, hija del amor puro y otra, Afrodita Pandemo (la Afrodita popular), hija de Dione, diosa en este caso, del amor vulgar, carnal.

Pero tal como señala Grimal, "esta interpretación filosófica es tardía, extraña a los mitos más antiguos de la diosa". (28)

Otra leyenda, hará de Afrodita una diosa de origen oriental, por lo que aparece siendo diosa de la fertilidad y el amor entre los babilonios, fenicios y otros pueblos asiáticos. En el Antiguo Testamento, (Jeremias, 7,18; 44,18), se la menciona como diosa del cielo.

Heródoto (1,105), informa que "el santuario original era de Afrodita Urania, en Ascatón, de allí los mismos chiprios derivaban su culto de la Afrodita que los fenicios, habían llevado desde Ascalón hasta Citera" (29)

Es en torno a Afrodita que se han referido numerosas leyendas que se han agrupado, no constituyendo una historia coherente, tal como la de algunos otros dioses.

En distintos episodios Afrodita aparece casaacon Hefesto, pero teniendo como amante a Ares (dios de la guerra). Ambos fueron sorprendidos por el sol, quién relató la aventura a Hefesto. Este prepara una trampa mágica, cuyo secreto solo él conocía, cayendo los amantes en ella, Hefesto llama a los dioses para observar el espectáculo, produciéndoles gran placer. Afrodita huye avergonzada hacia Chipre y Ares se dirige hacia la Tracia.

Será de los amores de Ares y Afrodita, que nacerán Eros y Anteros, Deinós y Fobos (el terror y el temor), que siempre acompañaban a su padre en las batallas, y por último Harmonia.

Pero, parece ser que los amores de Afrodita no se limitaron solo a Ares. Entre sus amantes se cuenta Adonis (hijo de Mirra, diosa convertida en árbol). También mantuvo relaciones con Anquises con quién tuvo dos hijos: Eneas y Lirno.

Como señalamos anteriormente, no solo por sus favores amorosos era conocida Afrodita, sino famosa también por sus enojos y maldiciones, a los que se suma la mala relación que poseía con algún tipo de mujeres.

Ella misma inspiró a Eos (la aurora), un amor irresistible por Orión para castigarla por haber cedido a Ares. También castigó a las mujeres de Lemnos, impregnándolas de un olor nauseabundo e insopportable, hasta el punto de ser abandonadas por sus maridos. El castigo sobreviene como venganza de la diosa, por no ser venerada tal como ella deseaba, fuera venerada por estas mujeres. Estas lemnias dieron muerte a todos los hombres de la isla y fundaron una sociedad de mujeres hasta el día en que llegaron los argonautas, relacionándose con ellos y dándoles hijos. Afrodita también castigó a las hijas de Cíniras en Pafos, obligándolas a prostituirse con extranjeros.

Las leyendas continúan, señalando que nadie podía sustraerse a sus poderes en el orden sexual, ya sea dios, ya sea mortal.

Esta diosa, parece haber influido notablemente sobre los hombres de todos los tiempos, tal el poder de la sexualidad, de aquí que muchos son los autores que mencionan a Afrodita en sus escritos: Sófocles (Fragmento 855), Eurípides (Hipólito, 447 y ss.), Lucrecio (Poema doctrinal, 1,10 y ss.)

Afrodita es también vinculada con la procreación pero sin ser se-



ñalada como Hera, una diosa primordialmente matrimonial.

Afrodita puede llegar a romper los vínculos más fieles poseyendo seres a quienes especialmente favorece con sus placeres: "Son los hombres en quienes triunfa lo femenino sobre las cualidades genuinamente masculinas". (31) París será un ejemplo de amigo íntimo de la diosa.

También será Afrodita, quién le dará a Pandora (arquetipo de todas las mujeres mortales), la significación de su propio nombre, la gracia y la seducción.

Esta diosa que traía la felicidad a los hombres (mientras que no se le opusieran), condenaba frecuentemente a las mujeres a su perdición.

Helena se queda de la diosa (Ilíada), Medea se hizo criminal por su amor, Fedra murió por el amor del hijo de Teseo. (32)

En el fragmento 122, Píndaro dice: "Vosotras doncellas hospitalarias, servidoras de Pecto, en Corinto opulento, que encendéis las rojas lágrimas del incienso y recordáis a la celeste Afrodita, madre de los dioses amorosos, ella os hace regalar inocentemente el placer de la fina flor en almohadas deliciosas. Donde manda la necesidad todo está bien". (33)

He aquí la gran diferencia entre Eros y Afrodita. Esta última no anhela, sino que ella misma se convierte en objeto de deseo. Afrodita pone el amor en los corazones de los hombres y dioses con el objeto de ser amada por éstos. Diosa ambigua, amorosa con hombres y castigadora inexorable de algunas mujeres.

Tanta pasión y vehemencia han manifestado los diferentes autores sobre el mito de Afrodita, que mucho nos hace pensar sobre aquello que, "los dioses no pueden ser inventados, ni ideados, ni representados, a cada especie del género humano o divino se les han revelado a su manera, dando forma a su existencia u haciendo de ella lo que debía ser". (34)

Aparece de este modo, que los dioses solo pueden ser vivenciados tocando los aspectos más profundos de nuestra existencia. Toca la fé directamente. Pasan a formar parte de nuestra personalidad íntima.

Gottlieb-Heyne, señala que es un error buscar el origen de los mitos en el reino de las fábulas o la poesía, porque estos géneros habían contribuido a su "defenestración". Los mitos eran para él, "lenguaje espiritual", un lenguaje que expresaba metafóricamente algún tipo de verdad. Platón mismo ya había señalado tal aspecto, Desde nuestra perspectiva, será una verdad, pero una verdad del inconsciente.

Es probable que el término "degeneración" estuviese referido justamente a su oponente, "enriquecimiento" del relato mítico por causa de las novedosas proyecciones de las fantasías del relator, sobre el mito original.

Posiblemente el término "lenguaje espiritual", sea una feliz expresión de aquel otro lenguaje, el del inconsciente que adquiere por las

características de esta instancia psíquica, las formas de metáfora, ya conocidas en otra de sus producciones, los sueños.

Todos los autores que han descripto a los dioses y sus visciditudes, según sus respectivas creencias, habrían seguido, la inspiración de las Musas (hijas de Zeus y Mnemosine, diosa de la memoria). Estas Musas apodadas incorrectamente diosas menores, cuando actúan, ponen de manifiesto aspectos esenciales del hombre. Su profundidad, actuando así mismo como canales por donde circulan las posibilidades expresivas del mismo, es resaltada por estas Musas. Nadie puede hacer lo que ellas hacen: bailan, cantan, dicen, etc., pero es un bailar cantar y decir de lo esencial, como si esto deseara ser expresado en todas las formas posibles. Estas musas cubrirán todos los aspectos de la sublimación humana: He aquí las artes:

Caliope (la de la bella voz), cubrirá la elocuencia y la poesía.

Clio (la que habla de...), será la Musa de la historia.

Erato (la forma femenina de Eros), tendrá a su cargo la poesía amorosa.

Urania (forma femenina de Urano), tendrá que ver con la Astronomía.

Euterpe (el deleite), intervendrá inspirando la música común.

Polimnia (de muchos himnos), tendrá que ver con la música religiosa.

Talia (florecer), canalizará todo lo referente a la comedia.

Melpómene (cantar), a su vez, se referirá a la tragedia y por último estará

Terpsicore (bailar), la Musa de la danza.

Todas ellas, cubrirán uno o varios aspectos del hombre, enfatizando y aumentando sus aspiraciones y sus posibilidades sublimatorias.

Es Homero, quién habla de un deseo del decir de las esencias, por lo que los dioses se van a manifestar plenamente en el decir del poeta.

El poeta dirá de la vida del hombre, no solo en su interioridad, sino también en lo externo. Tal como hemos podido observar, el griego, vivía en un mundo pleno de dioses en donde se miraba la grandeza del ser, encontrando por doquier realidades vivas de los mismos. Hoy nosotros encontraríamos actitudes íntimas y/o actos de la voluntad.

Afrodita, Eros (el amor que une), Aidos (la delicadeza y el pudor), Eris (la discordia), Ares (la guerra), etc.etc., eran otros tantos "seres" que cohabitaban con el hombre griego, formando parte esencial de su vida e interviniendo en ésta en todos los modos posibles que el Destino como Moira (porción), al que ningún dios ni mortal podía substraerse. le había reservado. Nuestra Afrodita parece haber pertenecido a aquel tipo de diosa que con el curso del tiempo, fué elevando categoría y poder, obscureciéndose el sentido primitivo de sus denominaciones objetivas.



En este sentido podemos ubicar lo que señala Usener, cuando se refiere a que, según su criterio, un dios no ha sido primitivamente otra cosa que una fuerza espiritual de la naturaleza cuyo concepto con el tiempo habría evolucionado.

Será el Psicoanálisis, a quién le toca revelar, siguiendo el camino que lo condujo al análisis de los sueños, acerca de aquellas imágenes que podrán informar sobre los orígenes del mito.

Esas imágenes oníricas serían, en ocasiones tan parecidas a las figuras míticas que nos han sido legadas del pasado más remoto, que resultaría imposible rechazar la idea de un misterioso resurgimiento de las mismas. Jung se apoyará en tal criterio para formular su concepto de arquetipo como aquellas imágenes primordiales las que él, considera se encuentran conservadas en el inconsciente a través de los siglos.

"Los mitos parecen haber sido afines en su nacimiento a las vivencias psíquicas solo que en aquel entonces estaban presentes en la conciencia y más tarde se hicieron inconsciente por medio de la represión, esas imágenes se han ido configurando y transformando a lo largo del tiempo por la acción de los nuevos sucesos percibidos por el sujeto".(35)

Cabe aclarar que para Otto, la palabra "mythos", no significa otra cosa más propia que "palabra", pero no, como la entendemos hoy, (la que dice de lo pensado), sino "aquella que se refiere a lo real".(36)

Como se ha podido constatar, las culturas antiguas, al igual que los pueblos que aún conservan sus tradiciones han distinguido y distinguen entre sus relatos, un grupo especial que es objeto de alta veneración por revestir un carácter sagrado, de naturaleza incomparable que, posee un poder sobre toda la vida, de manera que, le otorga sentido a ésta.

Tales son aquellos mitos en los que, en la mayoría de los casos, lo sexual ha cobrado relevancia.

Tal el referido a Afrodita, para quién han existido cultos específicos de singular importancia, como lo hemos mencionado anteriormente.

Esta figura, tan ligada al agua, desde su nacimiento, es repetida en otros pueblos con imágenes psíquicas relativamente similares.

Ha sido fácil comprobar que el mito no solo se hacía a luz por medio de la palabra, sino además, por esa veneración especial que el hombre hacía de sus contenidos, por medio de cultos y ritos específicos.

Entre los pueblos que asignaron gran importancia a esta diosa, se encuentran los romanos que la tomaron como su protectora bajo el nombre de Afrodita-Venus. "Esta Afrodita-Venus, la que para ellos pasaba por ser antepasada de los Julios, le fué erigido por César, un templo bajo la invocación de Venus-madre (Venus Genitrix)".(37)

Algunos autores, le asignan las características de una diosa hermafrodita, sobretodo en Roma, donde era adorada por sacerdotes vestidos con prendas femeninas.

En la antigüedad innumerables dioses fueron categorizados como hermafroditas, entre ellos, Jano, Baal, Shiva, etc.

Esta Venus-Afrodita, ha sido la fuente inspiradora de interesantes obras de arte, no solo en la antigüedad, sino en épocas más recientes, siendo la principal característica, el realce que bajo la advocación de esta diosa, se le da a la sexualidad.

Tema que de continuo aparece en jarrones, medallas, monedas, frescos, etc. Tanto el falo como la vulva que han fascinado al hombre primitivo, eran además considerados atributos mágicos. Es común encontrar en templos y edificios principales, réplicas de genitales, interpretándose que se colocaban allí con el objeto de ahuyentar a los demonios o a los malos espíritus.

El inmenso poder que se le asignaban a los genitales, era tal que, ante el solo mirarlos podría resultar una transgresión con peligrosos resultados, tanto para la persona misma, su familia o el grupo social al que perteneciese.

Posiblemente, el origen de la ropa, además de sus necesidades prácticas y valores míticos, podría provenir de esta primaria forma de represión. Represión ligada a la visión de los genitales.

Los genitales masculinos, objeto de tanta veneración, también eran utilizados como símbolos de poder en varios órdenes. Otro modo de obtener poder sobre el otro semejante, lo podemos encontrar en las mutilaciones. El que poseía el genital del otro poseía el poder de éste.

El origen mismo de la circuncisión se encontraría asimilado a esta creencia. Otras interpretaciones lo refieren a una identificación racial o religiosa, como así también el significado de una sustitución de la muerte del hijo primogénito, antes ofrecido a la deidad, actuando el principio psicológico del "pars pro toto". El mismo hecho de derramar sangre sobre la tierra tendría por objeto apaciguar a los dioses.

Un breve pero eficaz sacrificio.

De este como de muchos otros modos, la sexualidad, intervino en la historia del hombre pautando, normando conductas y siendo objeto de especial observancia y preocupación.

No cabe ninguna duda que la fertilidad de la mujer y su papel de procreadora habría influido fuertemente en llevar a la mujer a la categoría de deidad.

Afrodita está aquí para comprobarlo.

El mismo himno que Homero dedica a la diosa, en el que ella es descripta como la que despierta en los dioses el dulce anhelo, que subyuga a los pueblos de los hombres mortales, a las aves del cielo y a



todas las bestias que viven en la tierra o el mar. Todo ser vivo va a consumir las obras del deseo de Afrodita.

En ese himno, también puede leerse que le siguen en su camino hacia el hermoso Anquises, meneando las colas, lobos, leones de ojos relucientes, osos y panteras, mientras la diosa los mira con alegría y les llena de deseo sexual, hasta que todos por parejas, gozan del amor en el prado.

Obvio resulta que el poeta desea destacar a la diosa como una digna representante de la sexualidad.

Si esta Afrodita, nacida de la castración de un padre vengativo y cruel, castración que a la par del nacimiento de la belleza de la diosa, da origen a monstruos inquietantes, emergiendo con gloria del agua, que taponaría la angustia que deviene del hecho sangriento en sí; diosa que ha recibido múltiples nombres; nombrada por diferentes autores poetas, que recibió diferentes asignaciones y cultos, que acompañada de Eros y Deseo, deseada por dioses y mortales, produciendo continuamente alianzas sexuales entre ellos; que ressignifica la relación sexual entre los sexos diferentes; que prefiere entre otras amistades la de hombres de naturaleza femenina, que aparece en un primer tiempo sin ley por causa de la ausencia de padre; que esconde sus genitales según el testimonio de todas las obras de arte, con lo que da lugar a la incertidumbre del hermafroditismo, diosa generada de una madre puramente simbólica, que no pudo en ese primer ni tampoco en el segundo relato, cometer alguna acción incestuosa, diosa que de continuo augura el amor sexual en todos sus aspectos, tanto sacros como profanos, divinos o mortales, diosa que otorga a las mujeres el don de la seducción, que intervino en la construcción de Pandora, arquetipo de las mujeres mortales, diosa que estaría oportunamente situada en el lugar del goce, no dejando su lugar de placer, diosa que hace sociedad, que castiga principalmente a aquellos que no le rinden el culto deseado, que no tuvo en los primeros tiempos con quién identificarse, salvo con lo proyectado por el autor del mito; diosa a quién los griegos, babilonios, fenicios, etc, le habrían asignado siempre poderes específicos, sobre todo entre los griegos, ya que si bien se ha podido considerar los dioses vivían como en una gran familia ya con animales, ya con el mundo vegetal, no todo aparece confundido, distinguiéndose claramente sus diferentes niveles y tipos de poder; diosa que actúa como una madre erótica que permite el acceso a la sexualidad sin interdicciones, que ha privilegiado la mirada, esta diosa, por tal nacimiento compartiría el lugar de otros dioses privilegiados por su nacimiento y sus obras, pero parece que no se pudo sostener durante mucho más tiempo esta forma de engendramiento, de ahí que luego aparezca la diosa como hija de Zeus y de Dione, con lo cuál se

habría tratado de compensar el cruento nacimiento, por otro más accesible, inmediato y conocido como familiar ("heimlich"). Modo elocuente de evitar la angustia que la castración produce en todo ser humano.

Es en la tercera tradición respecto del nacimiento de Afrodita, que se puede observar la necesidad platónica de separar al amor en dos niveles, el sublimado en Afrodita Urania, hija del amor puro y el amor común y popular en Afrodita Pandemo, ya hija de Dione. Interpretación tardía que señalaría al acto sexual y a su sublimación.

Esta Afrodita que señalamos no era privativa de los griegos, aparece de origen oriental, diosa de la fertilidad y el amor y asimismo enunciada como diosa del cielo, teniendo marido y amantes, castigada por Hefesto, con beneplácito de los dioses, diosa que rompe los vínculos más fieles, que trae felicidad a sus devotos, y que interviene claramente en aquellos lugares donde la prostitución ocupaba un lugar importante en la sociedad. Esta Afrodita habría actuado como una de las Musas, pero inspirando el deseo sexual. Un deseo que sigue tanto a la procreación como al placer en sí mismo.

De este recorrido anterior, puede desprenderse con cierta facilidad, que la imagen de Afrodita, es metáfora de todo deseo sexual, metáfora que continúa a través de los tiempos produciendo el inevitable efecto de inmortalidad entre los hombres.



# Notas.

- |      |                |  |         |
|------|----------------|--|---------|
| (1)  | Hesíodo        | La Teogonía, Edit.Letra Firme<br>Buenos Aires, 1.978                           | p. 35   |
| (2)  | Freud, Sigmund | Lo Siniestro, Eudeba, Bs.As.<br>1.981  | p. 52   |
| (3)  | idem           | op.cit.  | p. 47   |
| (4)  | Otto, Walter   | Los Dioses de Grecia, Eudeba,<br>Buenos Aires, 1.984                           | p. 77   |
| (5)  | idem           | op.cit.  | p.77/8  |
| (6)  | (Cfr.)Homero   | Odisea (18,194)-(8,364) e<br>Ilíada (5,338)                                    |         |
| (7)  | Hesíodo        | La Teogonía, Edit.Letra Firme<br>Buenos Aires, 1.978                           | p. 36   |
| (8)  | idem           | op.cit.  | p. 56   |
| (9)  | ibidem         | op.cit.  | p. 60   |
| (10) | ibidem         | op.cit.  | p. 60   |
| (11) | ibidem         | op.cit.  | p. 61   |
| (12) | ibidem         | op.cit.  | p. 62   |
| (13) | ibidem         | op.cit.  | p. 62   |
| (14) | ibidem         | op.cit.  | p. 33   |
| (15) | ibidem         | op.cit.  | p. 36   |
| (16) | ibidem         | op.cit.  | p. 59   |
| (17) | ibidem         | op.cit.  | p. 59   |
| (18) | (Cfr.)Hesíodo  | La Teogonía  |         |
| (19) | Choisy, Maryse | Psicoanálisis de la Prostitución.<br>Hormé, Bs.As. 1.979                       |         |
| (20) | Empédocles     | Sobre la Naturaleza de los<br>Seres. Edit. Aguilar Arg.<br>Buenos Aires, 1.981 | p.135/6 |
| (21) | Freud, Sigmund | Ob.Comp. Edit.Biblioteca Nueva<br>Vol. II, Madrid, 1.948                       | p.473   |
| (22) | idem           | Ob.Comp. Edit.Biblioteca Nueva<br>Vol. III, Madrid, 1.968                      | p.1.138 |
| (23) | Otto, Walter   | op.cit.  | p. 47   |

(24)	Freud, Sigmund	op.cit. Vol. II	p.460
(25)	idem	op.cit.	p.468
(26)	ibidem	op.cit.	p.472
(27)	ibidem	op.cit.	p.483
(28)	Grimal, Pierre	Diccionario de Mitología Griega y Romana, Paidós, Barcelona, 1.981	p. 11
(29)	Otto, Walter	op.cit.	p. 75
(30)	idem	op.cit.	p. 76/7
(31)	ibidem	op.cit.	p. 80
(32)	ibidem	op.cit.	p. 82
(33)	ibidem	op.cit.	p. 82
(34)	Otto, Walter	Teofanía, Eudeba, Bs.As. 1.966	p. 7
(35)	idem	op.cit.	p.25
(36)	(Cfr.) idem	op.cit.	
(37)	Grimal, Pierre	op.cit.	p.12



## EL MITO DE PROMETEO

Como hemos podido relatar, con anterioridad, en todos los mitos aparecen multiplicidad de dioses que sienten, piensan y actúan como los mortales. Esos mitos aparecen en la actualidad como transformaciones de hechos que, en la antigüedad habrían sido experiencias hierofánicas.

Este producto de lo más profundo del mundo humano, con su naturaleza, también nos enseña una dirección humanística, explicada con palabras que aún no han sido del todo bien escuchadas e interpretadas. Será ese el motivo por el cuál esta palabra del mito insiste en ser dejada hablar?

Esta palabra mítica, es la que nos orienta hacia una realidad que alguna vez pudo ser histórica, llegándose a convertir en mito, si aparece investida de una función significativa que escapando del control individual pasa a ser colectiva, emergiendo como un fenómeno secundario más elaborado y comprensible. Tal podrían ser los orígenes de algunos mitos. Pero esto se hunde en la obscuridad del pasado, y más que nada podríamos utilizar esta conceptualización para aquellos mitos en los cuáles, es claramente determinable, objetivar su origen en hechos de la realidad, confirmados por la historia misma.

Desde la antigüedad, el hombre ha tenido inquietudes de naturaleza perentoria en el orden del querer saber, de donde venimos, hacia donde vamos. Preguntas que, en muchas oportunidades hemos podido reconocer en los mitos, pretendiendo dar respuestas a estas cuestiones impenetrables, profundas y angustiantes que el ser humano se planteó y aún hoy mismo, continúa planteándose.

Ha ocurrido y ocurre que el hombre respecto de sus orígenes, vida en el más allá, mundo que lo rodea, etc., se ha sentido al decir de Cencillo "desfondado"(1), rodeado de misterios, intuyendo trans-realidades que en nuestra época surgieron con una cierta organización, siendo probablemente motores para el desarrollo de la ciencia.

Es en los mitos donde, podemos observar una fuente privilegiada de conocimientos, en los cuáles existen saberes esenciales que devendrían de reflexiones sobre el medio en que les tocó existir y de su interrelación consigo mismo, a lo que se sumaría la determinación fantástica del inconciente.

El hombre utilizando el lenguaje, habría podido enfundar y trasladar el mito, probablemente no metodologizado tal como hoy lo tenemos presente ante nuestra forma de conocer.

El mito aparecería en un momento determinado como lenguaje con elementos expresivos, signos, fonemas usados para nuestra lógica en forma relativamente arbitraria, lo cuál nos permite pensar de una otra "habla"

de un otro pensamiento ordenado según otras reglas, métodos, con intenciones diferentes. Probablemente no tan diferentes a las seguidas en la creación poética.

Este hombre, creador de mitos, seguramente no se habría atado de un modo fijo a su realidad y habría cambiado con el medio. De este cambio habrían surgido nuevas formas de pensar y de crear.

El mito, así posee una función peculiar y parece tener hoy en día, la idéntica urgencia que miles de años atrás. Respuestas urgentes a demandas de idéntica índole. Los mitos seculares que hoy se nos presentan, ya en forma poética, social, espacial, moral, mantienen una función que los distingue: hallar sentido a la vida, formando fondos básicos, esenciales, cuya importancia aumenta a medida que van perdiendo racionalidad científica.

Todo el mundo mítico, es un mundo de interrelación, existiendo mitos más ricos y otros más pobres. Estos últimos vendrían a llenar en forma positiva, el lugar que periódicamente habrían dejado vacío los otros. Todo parecería indicar que el hombre no puede vivir sin sentido y que en todo momento exige una cierta clase de ideas, creencias, representaciones desde las que pueda vivir y actuar.

El mito, viene a ser en cuanto concepto, una lectura de los aspectos más profundos de la vida. Lectura que debería interpretar los mismos con una lógica diferente a la convencional, una lógica no histórica, excepto en aquellos relatos en que si sea posible reconocer al hecho en así como perteneciente a la realidad misma. Esa otra lógica "imposible y arbitraria", en mucho nos acercará a otras similares producciones del inconciente.

Para ubicar con alguna certeza las circunstancias creadores de un mito, se hace necesario tener en cuenta la presencia de un prototipo que aparezca como fundamental, puesto que ésta, como símbolo humano, pone evidentemente, en movimiento la mentalidad simbólica que duerme en cualquier individuo conminándolo a concretar en torno al discurso mítico, algo que haya sido depositado en su vida como cuerpo extraño y que pueda ser proyectado imaginativamente desde la narración de su origen, hacia un medio que lo pueda trascender.

Una proyección de los prototipos históricos humanos (héroe, amante, sabio, etc.), son los más habituales productos de la actividad imaginativa inconciente de todos los hombres.

Es que, el pensamiento simbólico, el que ha dominado el mundo de la antigüedad, siendo de este modo el mito, un discurso, producto de aquellas épocas, un discurso simbólico por excelencia. Mucho de la conciencia arcaica (inconciente), es explicada por el mito.

El mito aparece como una de las más altas manifestaciones de esa capacidad que posee el hombre y a la que podemos llamar imaginación.



Lleva de este modo el símbolo, una marca que lo enuncia como perteneciente en forma indubitable y en el grado más alto, al mundo del mito.

La misma polisignificancia del símbolo lo hace tan rico y tan poderoso. De ahí que ascienda a las alturas de lo místico y del arte, siendo probablemente el "discurso más propio del espíritu humano".(2)

El símbolo como tal, habría permitido que el mito transcurra desde sus orígenes sin ninguna fisura, formando un bloque homogéneo y pleno de sentido. Habría habido una intensa fusión entre lo que es verdadero y lo que se presentaba antagónico. Viniendo desde la "obscuridad" del hombre, viniendo desde su inconciente, no tiene contradicción entre lo que es y lo que no es (ya verdadero, ya falso).

Esta propiedad mítica, hará que durante largo tiempo se mantenga inalterado, puro, aceptado como verdadero. Tal la consistencia mítica, cerrada, autosuficiente, pudiendo ser ubicado en una espacialidad virtual, más allá de lo que podría ser considerado verdadero o falso.

Será en este espacio, donde los símbolos, las ideas y las palabras se hallan en completa armonía.

Más no era así, un lugar armónico, el mundo de los dioses y de los hombres. Como toda familia, tenía sus conflictos, ya que se diera entre los dioses, ya entre dioses y mortales, ya entre los mortales entre sí.

Un notable ejemplo es el que nos propone el mito de Prometeo, el que aparece dos veces en la obra de Hesíodo. Una primera vez en la Teogonía y una segunda vez en Los Trabajos y los Días. Ambas referidas al robo del fuego por Prometeo, complementándose la una en la otra. En la Teogonía, aparece por una parte, Prometeo y Zeus por otra, acompañados Atenea y Hefesto, quienes intervienen en las decisiones finales. En Los Trabajos, aparecerán Prometeo y Epimeteo, representando a los hombres y Zeus (asistido por Hefesto, las Cárites, Peithó (la persuasión), Afrodita, Atenea y Hermes, representando a los personajes divinos.

Todo el mito de Prometeo se referirá a un duelo de astucia entre el titán y el dios. Mientras que en la Teogonía el duelo se desarrolla entre dioses y hombres, aún unidos; en Los Trabajos, dioses y hombres están presentados separados, confrontándose en dos campos diferentes.

Esta leyenda de Prometeo ocurre en el "tiempo en que litigaban en Meconá, los dioses y los mortales. En tal ocasión con corazón benévolo, Prometeo, dividió un gran buey y lo puso delante de todos. Quería engañar la mente de Zeus. En una parte bajo el cuero, puso las carnes y las entrañas recubiertas de abundante grasa, tapó todo después con el vientre del buey. En otra parte, disponiéndolos con arte engañosa, colocó los huesos desnudos del animal ocultándolos bajo la blanca grasa".

Luego le dice a Zeus, (quién había previamente, descubierto el engaño), que elija su parte. Escogiendo la parte blanca, sintió un profundo rencor contra Prometeo y los mortales, que habían salido favorecidos por aquella astucia. Para castigarlos decidió no volverles a enviar el fuego. Pero Prometeo robando semillas del fuego, las llevó a la tierra ocultas en un tallo de fénula.

Existe otra tradición en la que se señala que el fuego fue sustraído de la fragua de Hefesto.

Zeus, en tanto, castiga a los hombres y a Prometeo.

Dos castigos singulares. Contra los primeros Zeus, ideó un ser modelado ex profeso, Pandora, mientras que a Prometeo lo encadenó con cables de acero en un monte del Cáucaso, enviando un águila que le devoraba continuamente el hígado a medida que éste se regeneraba. Como vemos, otra vez aparece en el mito el tema de la repetición y de la castración. Mitemas que consolidan, el primero al mito de Sísifo y el segundo a la secuencia mítica, Urano/Tierra/Cronos/Afrodita.

Este Prometeo encadenado, será el tema de una de las más de ochenta tragedias que escribiera Esquilo, la mayoría perdidas. Será éste el autor que perfeccionará el arte de representar en un escenario con carretas que expresaban los sentimientos humanos, alegrías, vicios, pasiones, ilusiones, etc. En esta obra el poeta volcará sublimes y nobles sentimientos que hacen resaltar la idea de la moral en continua lucha, contra las fuerzas del egoísmo, en este caso del dios de dioses.

Prometeo, en esta obra, es encadenado por la fuerza representada por Vulcano(Hefesto), y el poder de Júpiter (Zeus). El motivo también siguiendo la tradición abierta por Hesíodo, será el robo del fuego lo que estará simbolizando el Conocimiento).

No será acaso este encadenamiento a una roca al borde de un precipicio como el drama de la inteligencia (el Yo), que permanece condicionada, imposibilitada en forma relativa de manifestar su poder en plenitud?

Existe una interpretación que se refiere a que Esquilo habría realizado en esta obra, siguiendo el argumento original del mito, una proyección de sí mismo en una actitud de rebeldía frente a la tiranía política que reinaba en su patria en aquellos momentos.

De este modo, podemos observar, como un mito de origen desconocido puede llegar a ser resignificado (en un proceso de elaboración más consciente, por lo que aparece como producción cultural específica), a los efectos de leer e interpretar la realidad actualizada siguiendo patrones prototípicos que los sostienen.

Prometeo aparece como un hombre iluminado por una chispa de su divinidad que intenta y lo realiza, adelantarse a su época luchando por la libertad de los mortales.



Extraña asociación de un dios, que toma partido por los mortales. Ya Tántalo, con otros motivos menos ideales, había realizado una acción relativamente similar, al acercar a sus amigos mortales, el néctar y la ambrosia de los dioses, siendo, a pesar del afecto divino, castigado por la eternidad a sufrir el deseo de tales exquisiteces. Nada menos que los elementos que le otorgaban la inmortalidad a los dioses.

Es oportuno aclarar que según la leyenda, Prometeo sería familiar (primo) de Zeus, ya que ambos fueron hijos de Titanes; Zeus de Cronos y Prometeo de Jápeto.

Respecto de la madre de Prometeo, existen dos tradiciones; una que lo hace hijo de Asia, a su vez hija de Océano y la otra que lo hace hijo de Climene. Esta diosa, engendrará de Jápeto, también a Atlas a Menetio y a Epimeteo de "espíritu extraviado, el cual, desde el principio, fué causa de males para los laboriosos hombres, al recibir, una virgen forjada por Zeus"(4) En otra tradición, esta diosa, Pandora, aparece formada con barro por el artista Hefesto, el mal habido esposo de Afrodita, tal como hemos relatado en el mito de esta diosa.

En el mito, esta alternativa, de tomar partido por los mortales, aparece simbolizada en la doble naturaleza de Prometeo. Es un semi-dios, hijo de un dios, Jápeto y de una mortal que a su vez comparte la divinidad. Otra tradición lo hace a Prometeo, hijo de Jápeto y Temis.

Este Prometeo, en su parte humana, anhela que la fuerza y el poder del espíritu sea patrimonio de todos, pero será norma que cada uno alcance su propia iluminación, que desarrolle su propia inteligencia.

El conflicto se manifestará entre los poderes del conocimiento y los impulsos irracionales, aquellos que la razón se ocuparía en refrenar, de tal modo que haría que el hombre preste oído a las voces de lo emocional (en el relato simbolizadas en las Océánidas, divinidades del mar).

Acercándonos psicoanalíticamente, podremos situar el conflicto a nivel del Ello y Superyó, en donde el Yo permitiría una relativa salida a nivel de su propio y oscuro masoquismo, tolerando el sacrificio de una parte de sí. Esta situación actuaría paradigmáticamente como ideal para los otros mortales.

No obstante podemos decir que un momento maniaco, insuflado de pensamientos omnipotentes, serviría de sustrato al siguiente paso, en el que Io, una virgen bicornes amada por Zeus, desea saber de que se le inculpa a Prometeo. En el diálogo entre ambos, Io le relata a Prometo sus propias desgracias, siendo consolada por este, prediciéndole que Zeus la amará y la volverá a su primitivo estado (ya que ésta había sido convertida en vaca, perseguida constantemente por un tábano), pronosticando la caída de Zeus. (Caída de la Mitología?)

Io, en la mitología común, representa a la luna errante en su carre

ra por el cielo. Otra interpretación anterior, la simbolizaría como la mente dual, la vegetativa y la instintiva, siendo el tábano el digno representante del Deseo.

Zeus había jurado nunca liberar a Prometeo; no obstante cuando Heracles (Hércules), pasa por el Cáucaso, mata de un flechazo al águila, liberando de este modo a Prometeo. Zeus queda satisfecho por la proeza de su hijo, pero para que su juramento no quedase en vano, ordena a Prometeo llevar un anillo con el acero de las cadenas y un trozo de la roca a la que había estado atado, de tal modo que el titán permaneciese fijado a su castigo. Pero, otro hecho venturoso libera a Prometeo de tal castigo: el centauro Quirón, herido por una de las flechas de Heracles, dolorido deseó morir; pero como era inmortal debía encontrar a alguien que aceptase su inmortalidad. Prometeo lo ayuda y pasa a ser inmortal. Zeus acepta la liberación e inmortalidad de Prometeo, quedándole agradecido por una revelación de un antiguo oráculo que le revelaba por medio de Prometeo que tendría un hijo con Tetis, que siendo más poderoso que él, lo destronaría. Prometeo, cabe recordar que poseía el don de la profecía.

Existe una leyenda respecto a que ha sido Prometeo, quién originó la raza de los primeros hombres, por mandato de Zeus, quién no solo desconfiaba de Prometeo sino también de su obra. En la Teogonía no aparece este dato, siendo más bien Prometeo, considerado un bienhechor de los mortales.

Es en este sentido que Prometeo es presentado como un intercesor entre los dioses y los hombres, con lo cuál en no poco se acerca al ejercicio de lo religioso, entendiéndose este término como "re-ligare" re-unir, aquellas partes que previamente habían sido separadas.

Un ejercicio que desde el punto de visto psicoanalítico tendría que ver con una de las funciones del yo, esa de mantener la homeostasis entre las otras dos instancias, ello y super-yó dentro de la estructura psíquica.

Cabe aclarar que "lo religioso no puede ser encontrado en los niveles inconscientes de la personalidad, sino que supone una intencionalidad consciente, o al menos pre-conciente, que alguna vez el sujeto hizo suya" (5)

En Prometeo se trataría de unir al dios Zeus, con los hombres, obras de Prometeo no bien consideradas por el dios, tal como una obra yoica no bien vista por los ojos severos del super-yó. Una obra del hijo descalificada por el padre. Padre Prometeo que desea el bien para sus hijos siguiendo el orden que presenta el conocimiento.

Al hablar de yo, nos estamos refiriendo a aquella instancia, ya conceptualizada en la segunda tópica freudiana. Un yo que media entre el ello y la realidad externa, que asume demandas instintuales de aquel



y que tratará por diferentes caminos de satisfacerlo. Es en este intento que al mismo tiempo establece una huella mnémica a recorrer en la emergencia de otra demanda instintual similar. De este modo se produce un recuerdo que servirá al equilibrio de todo el sistema. Este yo, característico del primer período infantil, se lo podrá observar preocupado por su propia conservación defendiéndose contra las demandas excesivas de las partes antes mencionadas. Para todas estas operaciones se guiará por las formas que le propone el Principio del Placer modificado.

El tema del yo es motivo constante de teorización por parte de Freud, a lo largo de su obra, es por esto que podemos leer en "El Malestar en la Cultura" que el "yo se continúa hacia adentro, sin límites precisos, con una entidad psíquica inconciente que denominamos ello y a la cual viene a servir de fachada(...), hacia el exterior el yo parece mantener sus límites claros y precisos. Solo los pierde en un estado que si bien extraordinario(...)es el enamoramiento por el cual pasan todos los hombres"(6)

Estado no de enamoramiento, pero si de amor, presenta Prometeo por los hombres, tratando de disfrazar, distraer, embaucar al dios para obtener mejores dones para con aquellos. Tal es parecido su trabajo a aquel del yo, cuando trata de satisfacer la demanda instintual (el hambre de los hombres) ante la privación que deviene del super-yo (representado en el mito por el dios Zeus que detesta y retiene)

De esta estructura yoica, que mencionamos anteriormente, se ha desarrollado diferentes conceptualizaciones, pero ninguna deja de sostener, tal como originalmente la realizó el Psicoanálisis, que proviene de una diferenciación del obscuro ello, siendo su parte más superficial y en obligado contacto con las dos realidades, la interna y la externa en un continuo ir y volver, topologizado por la cinta de Moebius. De tal modo que, aunque externalizado el yo siempre va a exhibir el sello de origen que deviene de continuo de su "padre", padre soma.

Entre las funciones que posee la instancia yoica, encontramos:

- a) Ligazón de libido libre a objetos del mundo externo,
- b) interponer una cierta actividad intelectual para con las exigencias del ello, realizando tanteos de acuerdo a experiencias anteriores rememoradas, por lo cual podrá el yo diferir, realizar o suprimir la pulsión.
- c) funciones de autoconservación del individuo.
- d) ejercicio del "juicio de realidad"
- e) establecer un frente de combate a dos niveles: externo-interno, tratando de mantener una homeostasis por medio de defensas no

siempre muy efectivas cuando se trata de lo venido del medio interno (siendo ineficaz y totalmente imposible, la fuga frente a los propios instintos), debido a la identidad de origen con este "enemigo" y a aquella vida íntima, que en común han llevado.

Hasta aquí es interesante señalar como en el mito de Prometeo y en la misma persona del dios-hombre, se pueden encontrar alguna de las funciones que les asignamos al yo.

De aquí que Prometeo ligue, una, a hombres y a dioses o por lo menos lo intente, interponiendo algún tipo de actividad intelectual para que aquellas exigencias de los hombres puedan ser cumplidas satisfaciendo su deseo de conocimiento. El mismo Prometeo realiza ciertos tanteos (que desagradan a Zeus, sintiéndose engañado por las acciones de aquél, que desembocan en los castigos mencionados, tal como actuaría punitivamente nuestro super-yó ante alguna actitud yoica con tal de satisfacer algún deseo instintual prohibido). Prometeo, obra con astucia, ejercitando algún tipo de juicio de realidad a los efectos de conservar su creación, pero, el tipo de defensas utilizadas no parecen haber sido del todo eficaces; Zeus en su divinidad conocerá la divinidad y la misma mortalidad de Prometeo. No olvidaremos que, el mismo super-yó ha nacido desde un hundimiento en el piso yoico por la imperiosa influencia de las autoridades paternas y sus subrogados. Algo común une a Zeus y a Prometeo y algo común une al yo y al super-yó.

Retomando las funciones yoicas, observaremos que el yo puede llegar a perder fuerza en el vínculo con el medio externo, al tener que perentoriamente obedecer al ello, con lo cual podrá llegar a fundar estados patológicos. No obstante, frente a los estímulos del medio ambiente y siempre recurriendo a su memoria, actuará por fuga frente a aquellos que sean demasiado intensos, enfrentando por adaptación a los de calidad moderada y modificando lo exterior adaptándolo a su conveniencia por medio de actividades específicas. El aumento o incremento de las tensiones libidinales será sentido como displacer y viceversa. En este sentido más que las cantidades absolutas de esas tensiones, lo que va a intervenir van a ser algunas particularidades rítmicas de las mismas. Obviamente, el yo, tratará de cualquier modo evitar situaciones displacenteras, siendo por lo tanto otro de sus fines. En esa evitación del displacer, el yo, se guiará por la percepción de ciertos afectos señales tales como la angustia que indicará algún tipo de amenaza o de peligro para la estructura psíquica.

Como tal en el mito que leemos, el estado patológico que le podemos asignar a Prometeo, será esa insistencia (sabiendo de la omnipotencia de Zeus) en querer burlar al dios. Prometeo no puede fugarse de él. Pero, tan fuerte parece haber sido, la necesidad de nuestro héroe en satisfacer las demandas de los mortales que aún así, y para evitar la



situación de displacer que devendría de no poder conseguir finalmente el objeto "fuego", para quienes según la leyenda también podrían ser sus hijos, que decide, siguiendo un criterio de realidad indubitable, continuar su obra con el objeto de completarla. El autor del mito parecería habernos sugerido que el hombre es un ser incompleto de no poseer ese conocimiento que lo acercaría al punto de las verdades mismas, el punto de encuentro con los dioses y con su plena sabiduría.

Tal como el yo, Prometeo tantea, prueba, siguiendo a Eros, renegando de Thánatos el que se correspondería con la negación. Thánatos mismo llegaría a la instancia yoica, ya que el "no" no tiene representación en el inconciente.

A tal punto que Prometeo pierde (y no teme perder, tal como el pequeño yo infantil sentiría el pánico ante el ser abandonado-amado por sus padres), la protección de Zeus.

Prometeo en este momento ocuparía el lugar de los procesos defensivos, actuando como aquel en el que el yo se disocia frente a su posible aniquilación. Un Prometeo seguirá el derrotero marcado como castigo por el dios y otro Prometeo quedará inmortalizado en el espíritu humano como su supremo bienhechor.

Prometeo aunque encadenado, es libre en su interior, por haber conseguido para sus otros-semejantes, el conocer que los llevará (aunque con sus propios esfuerzos), a sus propias libertades.

Una libertad que como tal se manifestará en forma discontinúa e incompleta, siendo necesario ya el esfuerzo propio para ser mantenida.

Otra forma de acercarnos a Prometeo estará vinculada a la disociación en ese dios inmortal que tanto se acerca al concepto psicoanalítico del ello, ya que éste se comporta como un inmortal; espacio-tiempo no serán posible de ser reconocidos en esta instancia que está más allá del bien y del mal. Instancia en la que todo es como un caldero hirviente en donde lo instintual, siguiendo el principio del placer-displacer, todo será posible, aún aquello que sea lo contradictorio en si-mismo; y en ese mortal que Prometeo también es y que seguiría más bien la línea de la instancia yoica. Una división tan taxativa sabemos que es imposible, por causa de la derivación del yo a partir del ello, pero es casualmente por tal derivación que Prometeo ocupa esa metáfora sin fronteras precisas. Metáfora que en este mito hará referencia a una tarea del Psicoanálisis, aquella que clásicamente apuntará a que "donde era ello, yo ha de advenir".

El haber mencionado a Zeus, nos compromete a aclarar algunos conceptos que hacen relación con el super-yó que este mito como muchos otros nos propone.

Esta instancia super-yoica, observará al yo, le impartirá órdenes, lo corregirá, lo amenazará con castigos, tal como previamente lo hicie-

ron los padres del niño, cuya plaza ha venido a ocupar internamente.

Las funciones judicativas de esta instancia, serán las que iremos a sentir como conciencia.

Llama la atención que este super-yo despliegue por momentos una severidad tanto cuanto mayor que la que los padres o subrogados hubiesen sentido precedentemente.

Tal como un dios omnipotente y omnisapiente, el super-yo llamará a rendir cuentas al yo, no solo por sus acciones, sino también por sus pensamientos o intenciones, las que parece conocer con mucha exactitud.

Este super-yo va a heredar ciertas características del núcleo conflictivo central de toda existencia humana. Me refiero al conflicto de Edipo, al que nos dirigiremos más adelante.

Freud nos indica que, "indudablemente, alguna parte de las adquisiciones culturales, han dejado tras ellas un precipitado en el ello y mucho de lo que aporte el super-yo, despertará un eco en él".(7)

En este aspecto es inevitable dejar de mencionar el papel que el mito también ha tenido y tiene en la cultura de los pueblos, ya en sus primitivas formas hasta en aquellas en las que nos es posible reconocer una mayor diferenciación y elaboración, tanto en sus expresiones individuales como grupales.

De este modo ha sido posible reconocer algunos mitos en los que el aporte fundamental estará dado por los ejemplos de moralidad o algún tipo de moralidad característica del grupo que sostenga tal mito.

Es aquí, en donde el super-yo aparece enfundado con un mundo simbólico que le es propio, ya por sus aspectos morales, ya por sus aspectos culturales. Mundo pletórico de símbolos fundamentales que son connaturales al psiquismo humano.

Este mundo simbólico del super-yo al que nos estamos refiriendo, será transmitido de generación en generación, en donde será difícil reconocer lo que pertenece a la esfera individual de aquello que constituye un bien cultural común a la colectividad.

He aquí que aquel enlace entre Natura y Nurtura que desde hace mucho tiempo nos mantiene ocupados, hace vínculo, metonomizado una en la otra.

Estos símbolos tendrán un amplio espectro de manifestaciones que va desde las más íntimas y propias hasta las más espectaculares y sociales.

El arte estará aquí para ofrecerse como paradigma de este arco iris simbólico.

Será en ese mundo simbólico donde el hombre dejará su impronta en forma de cultura.

Y será en nuestro mito de Prometeo en donde la marca de la diferencia entre lo divino y lo mortal, lo super-yoico y lo yoico, aparece sim-



bolizada, proponiéndonos un modelo, una cosmovisión de lo que supone el conocimiento y la libertad que de él deviene.

Temas que son una constante en la humanidad. Temas que también han tenido su lugar en los tiempos del mito, por haber tenido la perentoriedad de lo instintual y su manifestación representable.

Ya el deseo de saber, ya la libertad, ya la rebelión contra un orden antinatural (el de los dioses para con los hombres, sospechosos para el dios), etcétera, el hombre intentó dar respuestas, desplegando para esto toda su capacidad imaginativa la que se ve con claridad en los temas de los diferentes mitos que podemos seguir estudiando y en donde con toda seguridad descubriremos "aquellas verdades" que se seguían, con tanto ahínco de ser "sabidas". Es que, a mi entender lo mismo que el hombre mítico se preguntaba, estaba respondido en la misma formulación mítica.

Y que otra no menos importante pregunta se hizo el hombre de aquellos tiempos (y aún hoy nos seguimos formulando), acerca de la naturaleza de la mujer.

De esta demanda también da cuenta el mito prometeico.

Tanto en la Teogonía como en Los Trabajos y los Días, Hesíodo relata el advenimiento de la mujer en el mundo de los mortales.

Fue por causa del engaño de Prometeo en el robo del fuego de los dioses, que Zeus ordena modelar en barro a Hefesto una forma semejante a una venerable virgen. Fue adornada con un brillante vestido y un cinturón por la diosa Atena, quién también dispuso alrededor de su cabeza unas coronas de flores frescas que rodeaban a una corona de oro forjada también por Hefesto con sus propias manos. En esta corona el cincelador, representó muchas cosas trabajadas con mucho arte. Afrodita interviene derramando gracia sobre la cabeza de este nuevo ser humano y un "deseo penoso junto a preocupaciones que devoran los miembros" (8). A su vez Hermes, el mensajero de los dioses y matador de Argos, le otorga un espíritu cínico y un corazón inclinado al robo. Fue un heraldo de los dioses el que le otorgó la voz y llamó a esa mujer "Pandora", "porque todos los dioses que habitan las moradas del Olimpo hicieron tan desdichado presente, el que fue luego de tristeza para los laboriosos humanos" (9)

Este presente fue el que recibió Epimeteo, por intermedio de Hermes sin haber entendido lo señalado por su hermano Prometeo de que no aceptase nunca algún regalo de Zeus y que lo devolviera a fin de que nada malo sucediera a la raza de los mortales. Fue en el momento en que lo recibió en que Epimeteo se da cuenta de que el mal era ése.

Prosigue el autor diciendo que al principio el género humano vivía sobre la tierra sin dolores, arduos trabajos y penosas enfermedades que dan muerte, pero la mujer habiendo quitado con sus manos la gran tapa del cántaro con la que venía provista, dispersó esas miserias y comenzaron para los hombres los grandes sufrimientos. Solo la Esperanza quedó

encerrada allí...

Este tema de la mujer seguirá siendo, tal como la considera el espíritu del mito, un enigma, un misterio del que solo se podrán hacer conjeturas.

Este mito de Prometeo que ofrece tanta variedad de interpretaciones, nos conduce primordialmente, desde el punto de vista psicoanalítico, a ser leído estructuralmente. Prometeo será el hombre cautivo entre leyes que no soporta, las de su época, las de su herencia. Encerrada de este modo su naturaleza, su inteligencia, se verá obstaculizada e imposibilitada para manifestarse en plenitud. Un yo que destruye mordazas y "dice", (tal el yo del mito, un yo que habla), de su deseo de liberación.

El Prometeo inferior, el instintual, deberá quedar relativamente "encadenado", reprimido, para que se dé el desarrollo de su ser humano (sublimando), en el acceso a la cultura. No aquella que genera el horror, sino aquella que genera la belleza y como tal el bien.

Pero tal como prosigue el mito, Prometeo no es castigado "in aeternum" por el dios de los dioses y de los humanos, sino que más bien éste, ve con agrado los trabajos de Heracles, entre los cuáles mata al buitre que de continuo devoraba las entrañas siempre nacientes del encadenado. Tampoco rechazará la inmortalidad que recibirá Prometeo. Es como si el autor del mito, intuyera la posibilidad de un cambio substancial en la naturaleza del super-yó, tal como esta modificación en la figura del dios.

Prometeo aparece de este modo encarnando a aquello de la naturaleza humana que posee de común con la intuición directa del saber. Intuición que para nosotros, psicoanalistas, deviene desde el oscuro Averno que habita en nuestro interior, el inconciente mismo.

Extraña advertencia la del poeta que dice:

"Las cadenas que más nos encadenan son las cadenas que  
hemos roto" (10)



- (1) Cencillo, L. Mito, Semántica y Realidad, Edit. B.A.C., Madrid, 1.958 p. 46
- (2) Mito - Escritos de Filosofía, Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires, 1.978 p. 31
- (3) Hesíodo Teogonía, Centro Editor, Buenos Aires, 1.979 p. 48
- (4) idem op. cit. p. 47
- (5) Rodríguez Amenabar, S., Metapsicología y Hecho Religioso, Eudeba, Buenos Aires, 1.982 p.163
- (6) Freud, S. Obras Completas, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1.968, Tomo III p. 3
- (7) idem op.cit. p.823
- (8) Hesíodo Los Trabajos y los Días, Centro Editor, Buenos Aires, 1.979 p. 69
- (9) idem op.cit. p. 69
- (10) Porchia, A. Voces, Edit. Hachette, Buenos Aires 1.978 p.109

Y todo es una parte del diverso  
cristal de esa memoria, el universo;  
no tienen fin sus arduos corredores  
y las puertas se cierran a tu paso;  
solo del otro lado del ocaso  
verás los Arquetipos y Esplendores.

Jorge L. Borges  
(1)

Tal el Arte en sus diversas formas de manifestarse muestra a la Fantasía y al Mito siguiendo aquellos procesos característicos del mundo de los sueños. También él, tratará de descubrir lo obscuro, lo que se intenta esconder tras las palabras, tras las máscaras que las palabras representan. De quitar máscaras para encontrar las razones y las sin-razones, los "arquetipos y los esplendores" del poeta-hombre; trata una forma especial del Arte; la Literatura.

A los efectos del trabajo presente me referiré a un modo particular; aquel que hace a la ilusión, la ficción, lo imaginario, donde todo ocurre "como si" fuese real: El Teatro. Sobre todo al que hace referencia a lo polar. El teatro de las dos máscaras. Las máscaras del Odio y del Amor. De lo extremo, la Indiferencia, no habría teatro. Quizás, la Indiferencia podría llegar a traducirse como la Gran Ausente. La Ausencia del Drama.

En todos los lugares del mundo parecen haber existido siempre máscaras que intentaban dar cuenta de verdades trascendentales. Un ejemplo del valor de las máscaras lo comenta Mannoni, cuando hace referencia a la creencia de las tribu "hopi", cuyas máscaras se llaman "katsina" y son utilizadas en una oportunidad al año representando figuras terroríficas que intentan comerse a los niños. Las madres simulando estar aterrorizadas rescatan a sus hijos ofreciendo a los "katsina" trozos de carne como intercambio. A su vez estos "katsina" darán a los niños unas albondiguillas de maíz y de "piki" que en estas ocasiones están teñidas de rojo. A poco, estos adultos quitándose las máscaras, revelan ser los padres y tios de los niños. Un "hopi" relata: "Cuando los "katsina" entraron en la villa sin sus máscaras (...), experimenté una profunda conmoción: no eran espíritus. Los reconocía a todos y me sentía muy desdichado porque toda mi vida, se me había dicho que los "katsina" eran dioses (...), yo sé que los "katsina" no son espíritus, son mis padres y



mis tíos, pero aún así, los "katsina" están allí cuando mis padres y mis tíos bailan enmascarados". (2)

Acaso nos sucede algo muy distinto, cuando "inmersos" en el mundo del teatro, de una ópera, vivimos aquello, como si fuese una verdad? Una verdad existe en ello y es la verdad de lo vivenciado. Una verdad que se acerca a la mítica por su parentesco con los contenidos de la vivencia.

Allí también podemos decir, "ya lo sé, pero aún así". Aún así lo vivo real, lo vivo verdadero. De esta suerte profunda de identificación que se hace real ante la presencia de lo imaginario, dará cuenta el teatro. Y da cuenta de modo tan patético, porque ha nacido de la fantasía de un hombre que, como nosotros, necesita decir realidades trascendentes.

Es que en el teatro, en la tragedia, hay algo más que un texto.

Si todo fuese solo texto, la profundidad desaparecería. Obviamente aparecería una superficie "opaca", bidimensional, la que debemos retirar temporalmente para tener acceso al deseo del autor (el que garantiza lo escrito). Es que el texto solo, puede ser considerado apariencia, residuo, cosa externa. Será o podría aproximarse a ser esa pequeña "a" que conforma parte de los discursos lacanianos. Tal como ella, las máscaras. Si hay máscara solo, no hay nada detrás, será esa superficie que no esconde nada más que a sí misma. Pero si consideramos que hay un más allá, nuestra consideración como superficie-sola, desaparece.

Si esta máscara es solo eso, nos llevará a la ilusión de algún otro, de un otro del más allá. Ocurre que la máscara nos sugiere como incitándonos a ese otro que en el texto sería, lo que el texto dice, lo que yo leo y todo lo demás; su triangulación, ya que el texto leído, incluye la dimensión de un tercero. La transferencia.

Será por esto que entonces, todo lo que aparece como máscara, pide ser descifrado. Un desciframiento similar al de los sueños.

Máscara de qué? Máscara = persona. Persona = personaje.

Personaje "obsceno", como aquel que en las obras de teatro, en principio representadas en honor a dioses y héroes, bajo la protección de Dionisio, "dios de los misterios", comenzaron a ser incluido, con escenas de bufonías indecentes, las que de hecho ofendían a los dioses. En este sentido "obsceno", se ganó el significado de indecente o depravado. Este término provendría del latín "obscenus" (nefasto, de mal agüero", formado por la preposición "ob" (contra, fuera) y de la griega "skéné" o "skene" (representación teatral), (escena).

La más utilizada en las representaciones teatrales, hablaría de un otro, escondido detrás de la misma. El personaje, quién sería?, la máscara, el actor o el acto que los funde?

Es claro que aquí todo texto teatral deberá leerse y pensarse como parte de un conjunto mayor que lo contiene y que se transforma, es continuo. Texto éste, que unirá a sus "contrarios", creador-creado, actor-actuado, interno-externo. Realidad-Fantasia.

Ocurre también que el texto profundo se fundirá con sus superficies, por lo que la máscara desaparecerá como tal y el texto emergerá como alguna forma de la verdad.

De estos modos y probablemente de algunos otros, el texto se insertará en las escrituras universales. El que firmará su obra, no será el autor, sino que la obra firmará en nombre de su autor.

El teatro apoyado sobre textos que insinúen la verdad del hombre, será lo que perdurará. Tal el texto de los mitos que "per se" "hablan" del drama del hombre con su propia naturaleza y la de todo lo que lo rodea.

La palabra teatro deriva de una griega "theosomi" (ver la performance), y que también puede ser oído, tal como sugieren los dos términos del teatro: audiencia y espectadores. El teatro impacta a sus espectadores por medio de la actuación, el canto o la danza. Podemos añadir sus "complementarios": luz, sonido, "reggie", escenografía, etc. e inclusive el contexto general donde se general el espectáculo.

Sucesivas concepciones del espacio, han llevado al teatro a la realización de sugestivas y más complejas puestas en escena; pero cualesquiera sean, clásicas, modernas, contemporáneas, el teatro siempre sugiere y sostiene la Gran Escena.

Desde la antigüedad, ya en "La Poética", nos podrá asombrar la profundidad con que Aristóteles analiza y establece lo que el teatro debería ser para aquellos tiempos. Según él, en toda tragedia existen héroes que por alguna razón conciente o inconciente cometen graves errores. Posiblemente Aristóteles se refiere a todos los homicidios prototípicos en los que se fundan las tragedias. Parricidio, matricidio, filicidio. Muerte por doquier. Muerte como una de las tragedias del hombre.

El teatro para los filósofos de aquella época era esencialmente, imitación de los hechos de la vida en sus bondades y desventuras; pero esa imitación es más que nada acción. Acción dialéctica especular, como si se hubiese establecido con un otro del cual no habría otra razón, otro remedio que desprenderse. Podríamos leer en esto la "vocación" a ser actor (identificación con el personaje, que a su vez es la identificación del autor con un "otro" determinado por su Otro, que llegado un momento es imposible de seguir guardando, algo que habría que dejar salir afuera por su insistencia.) Un afuera estará aguardando ese producto que va a ser mirado, escuchado, vivenciado. En síntesis un otro que lo reconozca por identificación.



Del origen del teatro poco puede decirse, pero existe un consenso general entre los que han estudiado el tema, en ubicarlo en la Atenas del siglo VI (A.C.). En esa época ya se realizaban representaciones durante la primavera, destinadas a Dionisio, deidad que estaba ligada al arte, al sexo desenfrenado y a las libaciones.

La mayoría de las producciones poéticas le eran dedicadas. Será en esa Atenas, en donde vamos a reconocer a los poetas trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides.

No obstante, parecería ser el teatro tan antiguo como la misma humanidad, pudiéndose conjeturar que el genuino teatro primitivo habría tenido como escenario al propio cuerpo del actor. Posiblemente algún sacerdote o figura dignataria habrían ocupado ese lugar.

El teatro originario hunde sus raíces en la magia del hombre primitivo, en sus danzas por la fertilidad, por el agradecimiento de las lluvias, en el totemismo, en los ritos, en los cultos a los dioses; en todo aquello que toque al mito mismo.

En Grecia, con Sófocles, alcanza la tragedia griega, un momento de apogeo. Es Sófocles quien introduce al tercer actor en escena. Ya los actores habían sido introducidos por Esquilo, dando lugar a que en las tragedias se produjeran diálogos. En los tiempos de Homero, el autor (quién era un mero recitador), y el actor eran una misma persona, utilizando diferentes máscaras para crear la ficción que lleva de un personaje a otro, organizando la diferencia entre lo masculino y lo femenino.

Diferencia entre sexos, cuya aparición se hace mediante máscaras. Acaso, podemos seguir considerando a la máscara, algo caído en desuso, algo que poco signifique?. Al ponernos una máscara, no sentimos de hecho, que a pesar de seguir siendo nosotros, un otro se nos ha impuesto, produciéndonos un grado cierto de incertidumbre? Lo mismo no es lo mismo. Lo mismo (máscara por medio), es lo diferente.

Retomando la línea indicada por Aristóteles, observaremos aún, que "la" *kátharsis* (purificación), se verá reducida a la liberación homeopática de piedad y de terror. El modo de operar del teatro será su centro de atención y allí discriminará el carácter de mimesis (imitación) de aquel, y su efecto sobre los espectadores" (...) La tragedia es pues, la imitación de una acción, de carácter elevado y completa, dotada de cierta extensión, en un lenguaje (logos) agradable, llena de bellezas de una especie particular, según sus diversas partes, imitación que ha sido hecho o lo es por personajes en acción y no por medio de una narración, lo cual por medio de la piedad y el temor (*phobos*), realiza la purificación (*khátarsis*), de estas pasiones (*patematon*). (3)

Ya en la antigüedad, ya en los tiempos intermedios hasta el presente, ya en nuestra actualidad, ha ocupado el teatro y sigue ocupando, como forma de un arte imperecedero, la atención del hombre, para proyectar en esta existencia, algunos de los temas que han hecho de su vida una

gran pregunta, a la que constantemente trata de dar respuesta.

Una pregunta que algunas veces se resuelve en lo consciente, adoptando la forma trágica de Medea, quien mata (en plena conciencia), a sus hijos y otras veces adopta la obscura forma en que el inconsciente se manifiesta. Edipo será el paradigma de una acción marcada de este modo. El también es guiado por su Destino hacia una muerte trágica; la de toda su familia (antes y después de él), y enseñoreado en una vida donde la Angustia cubría sus huellas y él seguía las huellas de su Angustia.

Retomando los párrafos anteriores notamos que no son pocos los autores que han escrito directa o tangencialmente sobre la notable interrelación de las fantasías, los sueños y el "ars poética". No debe de extrañarnos que muchas obras de arte, puedan ser consideradas como pertenecientes a la fantasía o al sueño de la humanidad. Muchos somos los que, con devota admiración y respeto observamos un cuadro, escuchamos una sinfonía, tocamos una escultura, leemos un texto, vemos una obra teatral, habiendo quedado impresas en nuestra Psique, representaciones tan intensas que al evocarlas sentimos el "mismo" escalofrío que pudimos sentir la primera vez. Es que, algunas obras son siempre "primera vez". Esa adherencia de la obra, no solo a su autor, (y de éste a su obra), sino al que activamente participa de su discurso, bien puede resultar de ese diálogo de inconsciente a inconsciente. En pocas oportunidades de real a real, pero siempre de hombre a hombre.

Pero, mientras que el hombre muere, la obra permanece.

Que papel pueden jugar los sueños y las fantasías en el tema que nos viene ocupando?

Hay muchos sueños que encierran al soñante en un círculo que podríamos llamar mágico, en el que se "le señala" qué hacer de tal o cual sentido. Es conocido que en muchos casos los sueños han dado origen a las obras de arte. Es como si, el sueño pugnase por crear y como ya sabemos que se puede referir el sueño a una expresión de deseos, aquel sueño creador, es nada menos, (a mi entender), que un profundo revelador de aquellos que han quedado por diferentes motivos anclados como tales en la obscuridad del ser.

Cuando un hombre crea, cualquiera sea su producción, sobretodo si esta sigue una estética (porqué no una ética?), no haría nada más que permitirse liberar desde su interior aquello que todo hombre posee, la inquietud y necesidad de ser alguien en un mundo de otros, iguales en su esencia, pero diferenciados en su existencia.

Que extraña combinación de "elementos" hace que el hombre sea lo que es?. Pregunta inquietante que solo creo puede ser respondida a lo largo de toda nuestra vida y que solo tendrá validez para algo de



nuestra historia, para algún momento, pero de ningún modo válida para toda ella.

Pregunta imposible de contestar. Quizás el Inconciente que todo lo recuerda, dé cuenta de alguna respuesta solo al Final.

Es el hombre, quién poseyendo esta extraña posibilidad de transformación, que en un todo nos diferencia de los animales, los que siguen inmutables durante milenios y/o millones de años, y que solo por una catástrofe externa impresionante, pueden llegar a mutar algo de su orden físico; decía es el hombre el que pueda transformar su vida y también la de los otros. La misma naturaleza ambivalente de los sentimientos coadyuda a esta abierta disposición productiva. Lo que no podrá cambiar el hombre será esa estructura básica con la que viene al mundo y que sigue leyes inmutables, propias de nuestro género.

Los sueños, ese magnífico producto del hombre, tienden a su realización, invadiendo con su atemporalidad el tiempo cronológico del soñante. Tiempo del Inconciente (El Cajón de las Tragedias).

Cuántas veces habremos soñado (sin recordarlo, sin conocerlo), con ser Edipo. Cuántas veces habremos sido soñados por Edipo?

Podría llegar a decirse (y aquí lo digo), que Edipo con toda su trágica existencia, sea un "sueño de Sófocles". Ya no existe Sófocles (el hombre), pero sí su obra que lo inmortalizó y de este modo lo presentifica. Nosotros, los que lo leemos, lo sentimos, lo analizamos, "le creemos", hasta el punto de haber teorizado y seguirlo haciendo. Teoría sobre una de sus principales obras, el "Edipo" mencionado; punto básico, piedra basal de nuestra doctrina psicoanalítica, nosotros, somos los que lo hacemos "inmortal", porque lo "vivimos" en nosotros mismos y lo presentimos en nuestros consultorios. Vivimos "algo" que fué una intuición poética (algo extraordinario), de un solo hombre. Pero esta intuición poética, previa a él, en otras civilizaciones y con ligeras variantes se nos aparece universal.

Edipo, un hijo que mata a su padre. Urano, Cronos... Edipo tiene también su pre-historia y tiene también su historia. Esta dice de Labdaco (cojo?), padre de Layo (pié torcido?), a su vez padre de Edipo (pié hinchado?). Nos ocuparemos brevemente del padre de Edipo, Layo, quién en su juventud debe huir abandonando a su reino con el objeto de salvar su vida. Es acogido por el rey Pelops de Elida. Es en "La Tebaida", donde se hace mención de una relación de Layo con Crisipo (joven de gran belleza), hijo de Pelops. Llegada a oídos de éste, tal relación, Crisipo se suicida por temor a su padre, sumiendo al rey en una profunda tristeza, tanto por la pérdida de un hijo preferido, como la pérdida del heredero para su trono. Pelops en sus imprecaciones, maldice a Layo, quién había huido por temor a la ira del rey. Layo había caído bajo la admonición de Hera, la diosa de la castidad, por haber inventado (según mitos

paralelos), el amor contra-natura, entre los humanos. Hecho que entre los dioses olímpicos se le atribuía a Zeus. He aquí nuevamente uno de esos puntos de intersección entre lo divino y lo humano, hiancia en donde el relato mítico tiende a cubrir para dar cuenta debida de los susentes causales. Punto de intersección que se muestra como el "ombli-go de los sueños".

Apolo, además, había prohibido a Layo, la capacidad de engendrar. Layo, insistente transgresor, desobedece también esta orden. La transgresión parece ser una de sus costumbres predilectas.

Este hombre ha sido el padre de Edipo.

Sobre él, la "Anánke", se abate trágicamente. Destino que ni siquiera los dioses podían separar de sí.

La maldición de Pelops continúa sobre los Lábdacos en un "continuum" estructural.

Es este Edipo que, siguiendo el maldito circuito cometerá parricidio incesto, soportando sobre sí la culpa trágica. Sentirá además, la humillación de parte de sus hijos varones, Etéocles y Polínices, quienes lo expulsarán definitivamente de Tebas, después de haber arribado triunfalmente a la misma. Oscuro triunfo para que el Destino triunfe. Edipo, anciano y ciego pasará y terminará su triste vida en Colono, sin más compañía que sus dos hijas Antígona e Ismena. Es en Colono que Edipo maldice a sus dos hijos. La maldición se cumple y ambos mueren uno en manos del otro para enorme tristeza de Antígona en la preferencia amorosa por Polínices, en ese entonces reclamando el reino que ambos de común acuerdo habían señalado compartir un año cada uno. Pero el oráculo de Delfos (el más famoso de aquella época), verá confirmada una vez más su predicción.

Edipo desaparecerá misteriosamente de la mano de Teseo, convirtiéndose de este modo en un ser semidino y sobrenatural. El bosque de las Euménides será el lugar que lo consagrará como tal.

Ambos, Edipo y su padre, transitaron su historia siendo cautivos de los designios.

Como tal, el mito del Destino, parece consagrar una y otra vez a una instancia que elevada a la categoría superior a lo divino, reinstala a la Pulsión de Muerte como ese algo más allá del principio del placer que definitivamente obtiene para sí todos los triunfos sobre la vida.

No en vano Thánatos (hijo del Tártaro y Gea), aparece entre los primeros y más fuertes dioses de toda la Teogonía. Que otro trabajo podría esperarse de un hijo de dioses con tales características, que no sea el hacer retornar todo lo animado a su fuente de origen?

Y con que vocación cumple su cometido!



Respecto de aquella muerte, por crimen, realizado en un pasadizo de Megas, es un crimen de lesa ignorancia. Ninguno, padre ni hijo, sabían quién era el otro. Si hubiera sabido..., pero, los dioses no permitían que los hombres supieran. Prometeo y su mito lo atestiguan. Prometeo deseó que los hombres supiesen. Tuviesen un Saber.

El Saber, como nosotros acostumbramos a decir, está del lado del Inconciente. El sabe de los dioses, pero los dioses no saben de él. Ellos (los dioses) son su creación. El aparece como el creador de los mitos y los sigue creando. "El mito es el lugar de la encarnación de la fantasmática colectiva(...)el mito encierra lo reprimido primordial, obedeciendo a las leyes del proceso primario, pero es a su vez un estado de elaboración similar a la elaboración del sueño en cuanto a dar forma y sentido a dicha realidad indómita"(4)

Este Edipo del que hemos comenzado a hablar, es el ya considerado por Aristóteles (en su *Póetica*), el hombre trágico por excelencia.

Pero va a ser en Sófocles donde se encuentra el resplandor del drama arquetípico, pasando a ser (desde ese momento de escritura), uno de los relatos mitológicos más completos y profundos: Edipo hijo abandonado/adoptado/aventurero/sorteador de pruebas (Esfinge derrotada)/siendo heroico/cometiéndolo parricidio - incesto - castrándose - siendo expulsado por sus propios hijos varones - maldiciendo/muriendo exaltadamente...

Nada falta en un drama semejante. Que otro drama puede ser semejante a éste?

De este modo, Edipo aparece como el Núcleo Central de todos los dramas humanos. El punto donde se cristalizan todas las mitologías del hombre y se oscurecen indefinidamente los deseos de saber.

Estrellado el "Wissentrieb" contra la ceguera del que no pudo ver. Del que no resistió la mirada del horror.

Pero de este padre nacerá Antígona, quién generará en la fantasía del poeta uno de los más bellos relatos del Deseo, Ley y Muerte.

Todo sucede en Tebas, la ciudad de las tragedias. Edipo desconoce una maldición previa sobre su persona. Comete (sin saberlo) el asesinato de su padre (un anciano que aparece contrariando la voluntad de Edipo en un camino común a ellos, solo que invertido. Un viejo rival). Es en Megas donde existió el estrecho que tramó el destino para el encuentro entre padre e hijo. El asesinado es Layo, rey de Tebas. Pero quién conoce la verdad?. Apolo, quién habla (como en los tiempos míticos) - (hoy somos hablados, como antes también, por los sueños, las fantasías, las obras de arte en ese Discurso propio de un Otro que nos constituye), por boca de Tiresias (el de muchas vidas). Tiresias el Ciego. Extraña coincidencia de este ciego inmortalizado y la ceguera voluntaria de Edipo, hijo de Layo y de Yocasta. Esta anuncia: "Mataron a Layo en una encrucijada". Edipo dice: "Yo maté a un anciano en una encrucijada".

Edipo sabrá la verdad después de haberse casado con su propia madre y haber tenido de ella sus cuatro hijos. Al saber, se ciega, no en cualquier momento. Lo hace ante la visión de su madre-esposa, muerta con el objeto de no ver más las escenas que este mundo le impone con la imposibilidad de rechazarlas.

En "Edipo" (Sófocles es su palabra), emergen todas las diferentes culpas. Ojalá todo hubiera sido un sueño. Pero la realidad está ahí. Y los sueños conforman también una realidad.

Esta conciencia, es un despertarse en los infiernos del Ser. Sucede en los tiempos originales de una conciencia. Sucede en los "inferos" (entrañas del tiempo), todo lo que está ahí, gime, grita, desespera.

Salir del Hades estaba prohibido, pero algunos salieron y algunos aún hoy siguen saliendo. Su can Cerbero, algunas veces estará adormecido, algunas veces se distraerá. No toda represión es siempre tan efectiva. Su fractura da origen a nuestras estructuras.

Ojalá todo hubiera sido un poema trágico, que una vez leído queda atrapado en sus impresas letras. Pero no, ese drama co-existe e insiste en nuestra naturaleza humana, forma nuestro mito principal. El autor solo habría traducido (con esa dosis de genialidad que descubre el poeta hoy, ya consagrado en sus obras), el desenlace de la sexualidad en un momento que incluye a otros, padre, madre y falo.

Este Edipo no puede afrontar la luz (el conocimiento). Ese "conocer" que trajo Prometeo al hombre (su eterno castigo fueron las cadenas de la soledad); pasó a ser un saber acerca de... Edipo dió a ver un drama. Edipo actúa como Apolo, Sófocles como Tiresias.

Sabría Sófocles que Edipo era parte de la estructura de su "Psiké" (alma). Obvio es que "algo" sabía, algo obscuro que tuvo que salir afuera. Algo que tuvo que darse a luz, y siguió los caminos de la sublimación. Pero, nos preguntamos, porqué esa compulsión a escribir? Es cierto que al ver, algo nos sucede, algo que nunca se olvida. Acaso no exista el olvido, acaso no exista la memoria.

Cuando Edipo ve, es también mirado. Que fué lo que no soportó Edipo? Haber visto - ser mirado? Tal aclaración hoy solo la podemos encontrar en el análisis de esta estructura mítica que contienen los historiales clínicos.

Edipo nació justo en su tiempo, en el que debía seguir una otra marca que le indicaba su derrotero: matar a su padre, casarse con su madre, tener descendientes de ella; pero que desde sus orígenes intentó indagar (otra forma de querer ver). Ya sabemos de ese anhelo de saber y de su inteligencia cuando vence al monstruo "Esfinge" (simbolización de la madre devoradora). La luz del Saber, es lo que lo cegará.

Será el Saber, la esencia de la "Némesis"?

Quién no ha deseado la "muerte" de su propio padre?



Si en las obras literarias hay quienes se refieren a este deseo impugnado por una antigua ley de no actuar en favor de la muerte, nos encontramos con Sófocles, Shakespeare, Dostoievsky (entre otros), quienes con aguda valentía, son vivos testimonios de la presencia de este deseo en todo el ser humano.

Que pretendía Edipo?. Terminar de nacer?. Sabemos de su madre tanática. Pudo él, querer saber de donde venía?. No habrá sido acaso el saber acerca de su madre mortalizante lo que lo lleva a la ceguera?.

Como Edipo aparece universal, muchas preguntas también nos las podemos hacer a nosotros y a nuestros analizando ya que todos parece hemos nacido en diferentes Tebas.

De Edipo podríamos asegurar que más que un sueño fue, una pesadilla de Sófocles. Algo de lo Real emergió con todo su ominoso y siniestro poder. Es el quién debió salir de esa angustiosa atemporalidad del Otro (angustiosa porque el Otro tiene a la Angustia como su natural embajadora), el Yo es su sede, para acceder a la especial temporalidad de lo poético-trágico.

Dentro de esos sucesivos intentos (maravillosos logros), de acceso al tiempo cronológico y curvilíneo que luego se hará por obra de Sófocles, "eterno", vemos emerger una figura, quizás a mi parecer, el representante máximo de la tragedia femenina. Antígona es su nombre. La Ética del Psicoanálisis se apoyará en su obra.

He aquí entonces, como sueños, fantasías, mitos, creación literaria, el arte en general, forman un conjunto que, como familia, devienen concientes después de un arduo camino donde la condensación y el desplazamiento (engendradoras de lo simbólico), han cumplido sus respectivas partes. Nuestra estructura psíquica será el escenario donde las magníficas obras humanas cobran forma representando el teatro de nuestra vida.

Como hemos mencionado anteriormente, muchos fueron los autores de textos que han interrelacionado magistralmente estos productos del Inconciente. Si del mito se ha dicho alguna vez que es una producción cultural específica es porque no se ha indagado suficientemente sobre sus verdaderos orígenes. Algo habría ocurrido para que al mito se lo haya colocado cómodamente en el lugar de lo social. Durante mucho tiempo, el mito, estudiado por varias doctrinas, no tuvo un lugar propio. Yo diría que el mito, padeció de un "topos" errante. Como si fuese un producto-mendigo-menor.

El Psicoanálisis lo re-descubre, lo re-encuentra y lo une a sueños, creaciones literarias y fantasías. Discípulos de Freud, tales Rank, Abraham, hicieron interesantes y fructíferos intentos. Fueron, desde el Psicoanálisis, ellos los que le dieron un lugar. Freud venía contribuyendo con aportes previos, pero sin definir el tema. Sus preocupaciones científicas iban dirigidas hacia otros lugares por ese derecho que tiene el hombre de privilegiar sus intereses.

El deseo nos guía. Ese deseo de Freud que respecto del mito le hizo decir (tal como hemos comprobado anteriormente), del mito como "sueño colectivo de la humanidad". En "Sueños con temas infantiles" la preocupará la formación de sueños a partir de leyendas, folklóre y mitologías que hayan sido registradas por el hombre en su temprana infancia.

"Como sea, la afirmación de Freud en este artículo puede descomponerse en dos planos: no es lo mismo hablar de un sistema de significación (el mito o el sueño) que opera sobre una realidad (colectiva o individual) que hablar de una "analogía" entre dos sistemas de significación (el mito y el sueño). En cuanto al primer nivel de la afirmación, constituye un viejo problema, del cuál Freud nunca se desdice del todo y adquiere su máxima expresión en "Totem y Tabú". Allí Freud inventa el célebre mito de la horda primitiva, según el cuál en el origen de la humanidad habría existido una especie de superjefe tiránico, un protopadre terrible monopolizador de las mujeres, contra el cual se rebela una suerte de coalición homosexual de los hermanos, sin embargo, una vez asesinado el padre, se habría instalado la obediencia retroactiva motivada por la culpabilidad ante el crimen, y esa obediencia retroactiva, instancia fundacional de la ley misma como tal estaría en el origen de dos instituciones universales: el banquete totémico como ritual de identificación simbólica con el padre muerto y la prohibición del incesto".(5)

Nos encontramos aquí, una notable analogía entre el mito de la horda primitiva y el mito de Edipo. Fue un mito de Freud, la horda primitiva? Si bien posteriores doctrinas antropológicas señalaron la escasa veracidad del mito de la horda primitiva, tal como la de Levi Strauss, no dejan de ser doctrinas. En que se habría apoyado Freud, para decir de la horda primitiva?. En las teorías evolucionistas de Darwin y la lucha por la sobrevivencia del más apto?. Es Levi Straus quién nos va a hablar de los sistemas de intercambio de signos, de mujeres y de mercancías, es decir sistema lingüístico, sistema sexual y sistema económico, pudiéndose ubicar allí tres fuentes del pensamiento levistrosiano: F. de Saussure, Freud y Marx. Es también Levi-Strauss, quién menciona tres grandes instituciones universales en la cultura: el lenguaje, el culto a los antepasados y a la prohibición del incesto.

He aquí que viene a poner un asunto sobre el tapete. El olvido de la gran adquisición del hombre: la lengua. Será otro ordenador, Lacan, quién eleve al lenguaje al "topos" que le correspondía.

Todos estos autores, en corrido, se van ordenando, articulando y complementando, ampliando los temas sin realizar ninguna suerte de aniquilamiento del período anterior, antes bien entroncándolo y otorgándole el estatus epistemológico correspondiente.



Ese modo de actuar, es a mi entender, la forma ética del avance de las ciencias.

La ciencia, no solo avanza "per-sé", sino en la articulación honesta de sus resultados con los otros campos de su tiempo.

Freud, no solo gran lector, sino intérprete profundo de sus lecturas descubre en Sófocles, a un Edipo que sistematizó su descubrimiento en sus pacientes. Los latentes impulsos de agresividad dirigida hacia los padres, tal como los del "hombre primitivo".

Como hemos señalado anteriormente, el que después de múltiples elaboraciones por parte de Freud, comenzó a llamar Complejo de Edipo, hallando para la mujer en la figura de Electra respecto de Agamenón, pero prefiriendo ubicar el nombre de Edipo para el conflicto para ambos sexos, aparece como efecto del núcleo familiar.

El niño desea a su madre y su padre aparece como el rival inmediato.

La niña desea a su padre y su madre aparece como el rival inmediato.

Pero el Edipo no será simétrico como los párrafos anteriores. Tanto en la mujer como en el hombre la disimetría edípica será una constante.

De este tipo especial de amor, que deberá ser coartado, con los consecuentes efectos de odio, frustración, temor a la castración y sus correspondientes o no resoluciones, surgirán las estructuras hasta hoy llamadas neuróticas, perversas, marginales, que persistirán a lo largo de la vida de una persona.

Casi como un destino.

Hereda a la precipitación, naufragio de este complejo, una instancia mencionada en este trabajo, el super-yó.

Que sucedería si el complejo de Edipo se disolviera?. Probablemente el individuo quedaría completado de una vez y para siempre. Es acaso esto posible?

Lo que ocurre con el Edipo es un "Untergang" (declinación, hundimiento, ocaso, caída). No un Final. Persiste y de continuo se re-inscribe en nuestros actos cotidianos. Un mito complejo que se vivencia.

Por aquel motivo es que se habla de una declinación al estilo de una puesta de sol; recordando cuanto de padre simboliza este astro.

Un padre que indicará un otro camino hacia la mujer en su hijo, hacia otro hombre, en su hija. Un padre que dejará la marca de un significativo poderoso, su propio nombre, en la psicología de su hijo, quién hará con la misma, aquello que su deseo le permita.

Pero, aquella declinación de la que hablamos, no es solo eso, es algo más que una represión.

En este preciso momento de sumo interés narcicista del niño (varón) por sus genitales es superior y vence a cualquier tipo de atracción de tipo erótico que devenga de sus padres (propiamente en un Edipo positivo de su madre). Es que este interés sumado a la frustración de los impulsos incestuosos, lleva al niño siguiendo un modelo filogenético que

es determinante, al retiro de las catexias objetales.

De este modo se producen identificaciones (procesos al que nos hemos referido con anterioridad), en el yo, dando lugar a un núcleo alrededor del cual se sintetiza la identidad de personalidad y en el superyó que tendrá que ver fundamentalmente con la introyección de los modelos, normas, prohibiciones y tipos de permisividad de las figuras parentales o subrogados. Como modelos se integrarán al ideal del yo, mientras que las interdicciones forjarán el aspecto prohibidor de esta instancia. Todos aquellos vestigios de libido pre-genital en el mejor de los casos, serán canalizados a través de actividades sublimatorias. Todos aquellos conflictos que antes tenían lugar entre el yo y las prohibiciones del mundo externo (prohibiciones que Edipo no conocía, porque desconocía la maldición y por no saber de que padre y de que madre se trataban estos dos "desconocidos", ya que para él sus verdaderos padres habían sido los que lo criaron, Pólibo y Períbea, reyes de Corinto, hasta el momento en que tratado de expósito, sospecha de su condición de hijo y obtiene la verdad de Pólibo), se instalarán ahora entre el yo y el superyó (representante exclusivo del mundo externo). Si hubiere algo que del conflicto edípico no se resuelve, podría ser proyectado sobre nuevas figuras, sobre las cuales operará una represión secundaria, lo que nos permitirá conservar para los objetos incestuosos el concepto de represión primordial.

Se puede suponer que cuando Freud, dice "algo más", que represión, se trata de una renuncia que el niño realiza con lo que, identificándose con el padre, accederá a la cultura.

Es en la mujer, la aceptación de la castración lo que le permitirá (siendo niña), el acceso simbólico al pene del padre, lo que la impulsa a asumir las diferencias sexuales. Mientras que el niño sale del Edipo por el temor a la castración, la niña entra en él, por la aceptación de su "castración".

Si aquella declinación ("Untergang"), sigue un camino natural, colocándose el padre en un ser-representante de la cultura, el niño podrá acceder a objetos exogámicos permitidos y aceptados como tales. Para esto, debe concurrir también la llamada "amnesia infantil". El niño no solo debe reprimir sino también olvidar lo ocurrido.

Edipo quiere olvidar, entonces se ciega?. Es Edipo quién se ciega. Es probable que si Edipo hubiera tenido una segunda vida, tras esa especie de "khatarsis", purificado, hubiera podido mirar. Quizás hubiera podido desprenderse de su tanática madre; de esa placenta mortal. Edipo un héroe que pudo vencer a un monstruo, pero, no pudo vencer a su madre. Porqué matar a su padre?. Vemos que siempre al padre se lo mata en un cruce. En una encrucijada de los deseos.

Es en esta tragedia quizás la más trágica, porque su descubrimiento



por parte del psicoanálisis la ha hecho universal. Contra esta construcción poético-mítica se estrellan todos los hombres.

Fué esta particular, sutil y al mismo tiempo profunda "visión freudiana" que otorga al ver, a la mirada, la categoría de un suceso inevitable en la historia humana. Es como si esta tragedia llevase en su centro un sueño eterno. Sueño que se hace visible. Cuando Freud, habla de su descubrimiento, lo pluraliza y lo "tira" a los hombres, puntualizándolo en la temprana infancia, alrededor de los 5 ó 6 años. A partir de ese momento el Edipo será llevado a la declinación por causas varias. Decepciones del niño provocado por sus padres, nacimiento de un nuevo hermano, ausencia de la insatisfacción sexual deseada. De un gran deseo insatisfecho.

Si Edipo se universalizó es por casualmente, haber podido llevar a cabo su deseo.

En otro punto Freud señala que "El complejo de Edipo sucumbiría así a su propio fracaso, resultado de su imposibilidad interna" (6)

Otra causa sería que el Edipo fuese un fenómeno de naturaleza hereditaria y habría de desaparecer según un fin predeterminado.

Freud asigna una importancia fundamental a la presencia de pene en el niño, ya que este período denominado fálico coincidirá con la etapa del conflicto edípico. El niño, en el manipuleo de sus genitales, sentirá, percibirá la disconformidad de sus mayores, la que se manifestará en diferentes formas, prohibiéndole tal satisfacción. Esta amenaza hace surgir la posibilidad de serle retirado el pene, serle quitado, cortado, etc. Amenaza que en la mayoría de los casos proviene de las mujeres del medio familiar. Otras veces, se le pega al niño en la mano, con lo cual se ha realizado una atenuación del castigo. El niño cede ante la amenaza de castración, cuando, casualmente observa los genitales (falta de pene) en la niña, con lo cual se robustece la creencia de que si, la castración ha sido y es posible en un futuro.

El complejo de Edipo ofrece al niño la posibilidad de identificarse con el padre (actitud activa) y querer tratar a la madre como él. El padre sería en ese momento un estorbo, un rival. He aquí padre e hijo enfrentados en Megas. Bien puede también colocarse en el lugar de la madre y dejarse amar (actitud pasiva) por el padre, tal como ella.

En estas situaciones el niño sabe que el pene debe estar jugando algún papel definitivo. Este pene no ha sido solo propiedad de los niños, sino también lo habrían tenido las niñas que lo habrían perdido por la castración. Este complejo edípico desaparece ya que las dos posibilidades de ser satisfechos sus impulsos aparecen amenazadas con la pérdida de su pene. Castración antes enunciada.

Pérdida de pene: "la masculina como castigo,  
la femenina como premisa".

Pero que sucede con las cargas de objeto que han quedado virtualmente abandonadas?

Van a ser rápidamente sustituidas por identificaciones.

El super-yó emergente, heredero del complejo, nacido de la introyección de la autoridad como ley del padre, garantizará la prohibición de toda relación incestuosa ulterior. Cuál habrá sido entonces el super-yó del mismo Edipo, insuficiente para prohibir su incesto y antes aún su parricidio? Los reyes de Corinto al aclararle no ser sus padres, habrían contribuido a alguna desorganización de estructura moral en él. O esta estructura habría actuado ya, cuando según otro mito, Edipo abandona a los que considera sus padres, al conocer el oráculo que le aseguraba iba a matar a sus padres?.

Como hemos aclarado el niño por preservar sus genitales, emerge del conflicto, lo abandona. En la huida de Edipo de Corinto, estaría preservando a objetos de amor ya confirmados y sublimados, tales serían estos padres en el afecto en los que habría primado la corriente de ternura antes que la erótico-sexual.

Pero en la niña algo es diferente, ya que la niña no tiene nada para perder. Su clitoris comparado con el del niño la sume en una situación de neta inferioridad.

Si se consuela con su futuro crecimiento, esta esperanza será el punto de partida para un complejo de masculinidad. La niña también había pensado que podía tener un pene ya que por la castración lo perdió. Espera entonces el surgimiento de uno nuevo.

Pero, otra, alternativa es esa posibilidad de realizar una ecuación, en vez de pene, niño. Niño que vendría de una relación con su padre. Padre que deberá frustrar tal deseo, para "arrojar" a su hija en el mundo de la cultura, tal como al niño por causa de su ley. Ley que en Edipo-mito habría sido seguida al pie de la letra por él, obligando a Antígona a desplazar su amor hacia el padre, en la persona de Polínices. Amor tan profundo que la hace morir, lamentándose de no tener nupcias, himeneo, ser madre, ser mujer. Antígona también es un ser trágico que desde el estilo de su muerte, apela a la misma Etica, lugar de valores constantes. Valores que permanecen siempre entre horizontes. Antígona muere por una orden de Creonte (un tío que desde siempre anhelaba el trono de Tebas) de no sepultar el cadáver de Polínices, ni rendirle las correspondientes honras fúnebres. Antígona transgrede esta ley y sigue la propia y la que le marcan los propios dioses. Ella hizo conciente lo obscuro y hablando pudo decir: "Antígona, tuvo como su padre que saber..." Saber al fin sobre el fin de su propio tiempo. Y al ser responsable sobre su sabiduría quedar inscripta en lo ético. Ella sabía que el Hades requiere leyes de igualdad, que las leyes de los dioses se encuentran inscriptas en la "Psiké" con la mayor profundidad. Pero por amor, morirá. Antes gemirá



por no poder ver más el rostro sagrado del sol, su destino quedará sin llorar, sin un amigo que la gima, esperanzada en ser aceptada por su padre y madre y su amado hermano cuando llegue al Hades.

No obstante no huye, se somete a su destino, un destino que la lleva hasta nuestros días permitiéndonos agradecerle (pagando una deuda con toda la profundidad de lo simbólico) por ese ser trágico en el que "vemos(...)ese punto de mira que define el deseo. Ese punto de mira que va sin ninguna duda, hacia una imagen central que conserva no se que misterio, hasta aquí inarticulable, que hacia lagrimear los ojos en el momento en que se la miraba o que, sin embargo esta imagen está precisamente en el centro de la tragedia, en tanto es la imagen misma en todo su esplendor fascinante de lo cual bien sabemos que más allá de los diálogos, de la familia y de la patria, más allá de todos los desarrollos moralizantes, es precisamente ella quién nos fascina con ese esplendor insoportable, con eso que ella posee que nos retiene y a la vez nos prohíbe, en el sentido en que nos intimida con ese algo desconcertante, en último término que tiene la imagen de esta víctima terriblemente voluntaria. Es de lado de este atractivo donde debemos buscar el verdadero sentido, el verdadero misterio, el verdadero alcance de la tragedia"(7)

Acaso Antígona, no permitiría analizar los valores inmutables que quizás todo hombre posea. A este hombre signado por la sexuación y el habla, puntos (formados por una cruz) en donde se puede ubicar la trama del texto mítico?. El texto de la tragedia humana, inscripta en el inconciente.

Sófocles mismo parece haber seguido este camino.

Cerraré el complejo de Edipo alguna vez el suyo?. Según la opinión de muchos psicoanalistas este complejo no se cerraría nunca, sobre todo en el caso de las mujeres, probable causa de un super-yó más lábil e inestable.

El complejo de Edipo finalizaría siguiendo los derroteros anteriormente mencionados, tal como se observa en la práctica clínica, pero veamos como el mismo Sófocles lo retira de este mundo.

No fué casualmente, (y sabemos que no hay casualidad, ni azar en los procesos psíquicos), un "Untergang", sino una "Apoteosis" lo que narra Sófocles en "Edipo en Colona". Allí es un mensajero por quién nos enteramos de la desaparición "misteriosa" de nuestro "héroe". Este mensajero dice al Corifeo que Edipo ya no existe y relata lo que de maravilloso tiene esa desaparición. Nadie le servía de guía, era por el contrario él quién guiaba a todos. Llegado hasta el Hades, se sentó y desató sus pobres y raídas vestiduras. Llamó a sus hijas y les pide que busquen agua para purificarse y hacer libaciones. Fueron ellas mismas las que lo bañaron y lo vistieron con ropa nueva.

Pero, en un momento Zeus subterráneo tronó y las doncellas heladas de espanto cayeron a sus pies llorando y lamentándose. Edipo las abraza y se despide de ellas. Hay un gran silencio y de repente se escucha una gran voz, de un dios que lo llama diciendo:

"Eh, eh, Edipo, que esperamos para ponernos en camino?".

Es, en ese entonces que Edipo le pide a Teseo, rey del país que se acerque, solicitándole se haga cargo de sus amadas hijas, Antígona e Ismene.

Pide luego quedarse solo con el rey. Todos se retiran.

Y prosigue el mensajero relatando que al cabo de un instante cuando todos se volvieron, solo vieron al rey que se tapaba la cara con las manos como espantado ante la visión de algo insoportable. "A posteriori", lo vieron rezar una plegaria dirigida a la Tierra y al Olimpo.

Solo Teseo sabía como había muerto Edipo, quizás llevado por algún dios o bien por alguna grieta abierta en la morada de los muertos, el Tártaro brumoso.

Esta versión contiene un motivo común entre los griegos (que también encontramos entre los hebreos, egipcios, indios, etc.) el del rapto divino (apoteosis), el que entre ellos ya había sido atribuido a otros personajes famosos entre ellos, Empédocles. Respecto de éste, un mito relatado por un testigo afirma haber escuchado una voz enorme que llamaba a Empédocles (quién había, según él, vivido otras vidas, como muchacho, doncella, matorral, pájaro, etc.), tras lo cual éste se puso de pie percibiéndose una luz celestial, un resplandor y luego nada más.

Obvio es de suceder que, a los grandes hombres le acontezcan grandes muertes.

Obvio es que:

"(...) Somos Edipo y de un eterno modo  
la larga y triple bestia somos, todo  
lo que seremos y lo que hemos sido.  
..... (8)



Notas.

- (1) Borges, Jorge L. Nueva Antología Personal, Edit. Bruguera, Barcelona, 1.980 p. 45
- (2) Mannoni, Maud La Otra Escena, Claves de lo Imaginario, Amorrortu, Bs.As. 1.979 p. 13/14
- (3) Lacan, Jacques La Etica del Psicoanálisis, Seminario 1.959-1.960, Grupo Verbum, Buenos Aires p. 15
- (4) Magnetto, Ricardo - Mitología y Psicoanálisis Sup.Psicológico - "La Razón" Buenos Aires, (7.9.1.986)
- (5) Grüner, Eduardo Un Sueño de la Especie, Revista Conjetural Nro. 10, Edit.Sitio Buenos Aires, 1.986 p. 47
- (6) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. II Edit. Biblioteca Nueva, Madrid 1.948 p.409
- (7) Lacan, Jacques La Etica del Psicoanálisis, op.cit. p. 6
- (8) Borges, Jorge L. Nueva Antología Personal op.cit. p. 45

A medida que nos fuimos acercando al mundo de lo mítico, hemos encontrado dentro de él, formando un conjunto la mayoría de las veces inseparable, a los rituales. Cada uno de ellos con determinadas características propias del mito que acompañan. Todo parece indicar que los grandes mitos debían ser enlazados a rituales específicos en los que, predominaba en acto, el relato de aquellos; relatos y ritual que se repetían "ad-infinitum". Casualmente ésta, su repetición constitutiva, es una de sus principales características.

El término que utilizamos, ritual, derivado de la palabra de origen latino "ritus" ( camino recto ó camino correcto, directo), señala una forma de mantener el mito. Esta forma que tendrá diferentes maneras de expresión, posee diez elementos que la conforman: El tiempo, el lugar, las vestimentas, los utensilios, las sustancias, los óleos, los alimentos sagrados, los sonidos o la música, los movimientos y las palabras. Posiblemente estas últimas, serán de entre los elementos mencionados, el más potente de entre todos ellos.

También los colores indicarán diversos aspectos del ritual, siendo utilizados ya en forma de cintas, de ornamentos, de mantillas, de objetos coloreados, de velas, etc., guardarán relación entre sí y con otros elementos; generalmente con los planetas. En nuestra civilización occidental y sobretodo en Europa y América (tanto del Sur, Central o del Norte), el color negro guarda relación con Saturno, el rojo con Marte, el azul con Júpiter, el amarillo con el sol, el verde con Venus, el verde-rojizo con Urano y el blanco con la Luna. De acuerdo con ello, el hechicero o el mago operará con prendas de algunos de estos colores según los días de la semana y el tipo de operación a realizar.

Entre los lugares donde se realizan los rituales, se encontrarán los bosques, (sobretodo aquellos que contengan especies de árboles que se consideren sagrados), espacios abiertos consagrados generalmente allegados a lagos o lagunas, montañas (que eran consideradas como "axis mundi", existiendo en cada país o comarca una que determinaba el lugar de los acontecimientos de origen, tal como el Walhala en Alemania, el Olimpo en Grecia, el Sinai en Israel, el Ararat en Armenia, etc.), templos contruidos "ad-hoc", grutas o a veces simplemente lugares que no poseían ninguna característica física especial pero en los que se suponían habían ocurrido hechos pertenecientes a lo divino; estos lugares generalmente eran signados por piedras, rocas, formando ciertos y determinados dibujos o bien simplemente amontonadas.

A estos lugares solo entraban los sacerdotes o personas autorizadas



por los mismos o por el rey en el caso de poseer atributos religiosos.

Así también el tiempo del ritual estaba determinado por el objetivo del mismo, siendo siempre igual. Estos tiempos en algunas civilizaciones antiguas coincidían con tiempos naturales vinculados a siembra, recolección, etc. o bien de acuerdo a necesidades de lluvias o cualquier otro evento extraordinario como pedido de ayuda en guerras o hambrunas. No obstante, habían rituales que independientemente del acontecer vital del hombre, estaban dirigidos a la divinidad o divinidades indicando algo sucedido en los tiempos del origen. De este modo si bien los rituales podían acomodarse a períodos cronológicos determinados por el ciclo vital, había otros, los más importantes de sostener, cuya repetición no entrañaba ninguna noción de tiempo. En ellos todo sucedía como la primera vez. Como tal, el tiempo no existía. Algo sobrenatural se imponía y solo se repetía sin saber el porqué, aunque sí sosteniendo aquel acto generador o creador que daría cuenta del origen del hombre, de las plantas, de los animales, de los astros, de la tierra, de los vientos, etc.

Todo ocurría como si algo del inconciente se proyectase hacia el afuera, en donde percepciones endopsíquicas se ritualizarían (tal siguiendo un proceso secundario de elaboración), "obsesivamente" con el objeto de sostener una mitología de origen desconocido.

Nada puede dejar de ser hecho o dicho en los rituales, éstos son perentorios, valiendo esta afirmación tanto para el hechicero como para el asistente o concurrente al oficio o ceremonia. Algo del orden de la superstición se filtra y se impone en tales actos. Es así que, "el supersticioso ignora en absoluto la motivación de sus actos casuales y funcionamientos fallidos y cree en la existencia de casualidades psíquicas, estando por tanto, inclinado a atribuir al accidente externo (en este caso, la creación misma), una significación que se manifestará más tarde (nachträglich), en una realidad(...), en el supersticioso el elemento oculto corresponde a lo inconciente"(1)

Cabe señalar que si se da tal conexión, ésta no se limitará a un caso aislado y pasará a formar parte de lo que aparece como una concepción mitológica del mundo y de la naturaleza.

El mismo Freud intenta en su carta Nro. 78 (Viena, 12.12.1897), darle algún tipo de forma y nombre a ciertos afectos e intelecciones referidos a este aspecto: "(...), puedes imaginarte que són los mitos endopsíquicos?. Pues el último engendro de mi gestación mental. La difusa percepción interna del propio aparato psíquico estimula ilusiones del pensamiento que, naturalmente, son proyectadas hacia afuera y lo que es característico al futuro y aún más allá. La inmortalidad, la expiación, todo el más allá, no son más que, otras tantas representaciones de nuestra interioridad psíquica(...), psicomitología(...)" (2)

Como hemos señalado con anterioridad, entre los rituales encontramos

incluidas las danzas y la música, las que siempre ocupan un lugar de significación. En todos los pueblos habrá siempre dos tipos de danzas, las profanas y las sacras, generalmente las primeras derivan de las segundas, ya que las sacras, se considera, han tenido siempre un modelo extra-humano. Las danzas sagradas habrían sido enseñadas por los dioses.

Muchos son los significados de las danzas: agradecimientos, pedidos, conjurar riesgos, ganar batallas, festejar victorias, conjurar por medio de ellas la caza de cierto animal preciado, honrar a los muertos, festejar matrimonios, agradecer buenas cosechas o lluvias. Un ejemplo de danza que se considera directamente "copiada" de los dioses y enseñada por estos es la danza armada del héroe Teseo en el Laberinto de Minos, la que se supone dictada por Athenes. Cualquiera sean sus formas, las danzas imitan siempre un arquetipo que reproduce una conmemoración mítica.

También son utilizados en los rituales, ciertos signos que se han tenido desde antiguo como favorecedores de los prodigios. Entre ellos encontramos algunos fundamentales que parece ser, originariamente pertenecieron a los caldeos, tales como:

- | la materia activa
- la materia inerte
- + la materia universal
- C el alma
- O el espíritu

los que combinados de diversas formas, habrían pasado a formar parte los números que conocemos como de origen árabe.

Los mismos números son en ciertos rituales, ya verbalizados, ya como números de cosas, muy importantes. Es notable que hasta la fecha se hayan conservado ciertas leyendas respecto de ciertos números, sin saberse a ciencia cierta sus orígenes. Un ejemplo actual es el número trece el que aparece asociado a la figura de Cristo y sus doce apóstoles, o bien doce brujas con un líder masculino, los doce meses del año y el año uno, los signos del Zodíaco (Círculo o ronda de animales) y el Universo, etc.etc.

Así como los números, también los objetos naturales y/o artificiales, intervienen en casi todos los rituales. Estos objetos (muchas veces inspirados por nobles sentimientos religiosos), poseen una gran semejanza entre diversas religiones. Entre los objetos naturales, encontramos todas aquellas piedras de formas extrañas, meteoritos, conchas marinas, etc. Entre los de construcción o manufactura artificiales, hallaremos los llamados talismanes o amuletos, tales como estrellas de cinco



puntas, medias lunas, sellos de seis puntas, piedras semipreciosas trabajadas en diversas formas. Como se puede observar, la fantasía del hombre para con los objetos naturales o inventados, no tiene límites. Fantasía y realidad llegan a fundirse en tal forma que no se advierte límites precisos. El corte entre ambas, es tan impreciso que pasan solidariamente a pertenecer a otro ámbito, el de lo mágico que traba relación unívoca con el inconciente.

Así como en la Khabala hebrea ciertas cifras eran tenidas por sagradas, también en otros lugares del mundo el número era objeto de gran atención y significación esotéricas. En forma casi universal los números poseen los valores siguientes:

El	1	significa	la Unidad
"	2	"	el Antagonismo
"	3	"	la Existencia
"	4	"	el Equilibrio
"	5	"	el Espíritu
"	6	"	la relación entre Cielo/Tierra
"	7	"	la Universalidad (también número divino)
"	8	"	la Armonía
"	9	"	la Razón
"	10	"	la Ley

Se considera que estas significaciones les fueron otorgadas a los números por Pitágoras (3)

Intimamente ligado a los rituales, se halla la figura del hechicero, mago (del caldeo "magusk" que era el nombre que se daba al sacerdote), sacerdote o shamán (literalmente sacerdote o brujo en América).

Este shamán, hechicero, mago, etc., actúa siempre dentro de su comunidad, excepto cuando hace sus propios retiros a fin de comunicarse con los dioses o poderes a quienes se va a dirigir para curar algún mal que aqueje a la tribu en general o algún individuo importante en particular.

En algunas oportunidades el que se retira del grupo es aquel individuo que se siente afectado por algún maleficio, el que si es sentido por el grupo de pertenencia, hará del tal individuo un "muerto" social. En estos casos la misma comunidad lo separa tanto de sus vínculos grupales como familiares. Algo así como la "muerte civil" que se practicaba en la antigua Roma. Aquel individuo es proclamado "muerto" y objeto de temor en forma inmediata, es sujeto a ritos y prohibiciones.

El hechicero actuará con todo su poder el que se manifestará eficaz por varias razones, tal como lo señala Levi-Strauss: "la eficacia de la magia implica la creencia en la magia y que ésta se presenta en tres aspectos complementarios. En primer lugar, la creencia del hechicero en su magia, luego la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo y finalmente, la confianza y las exigencias de la opinión colectiva" (4)

Algunos autores han tratado de ver una relación de correspondencia entre este tipo de terapia y el tratamiento psicoanalítico. Parece obvio (no en todos los casos), que el paciente espera encontrar en la figura del analista la idealización del padre todopoderoso como el paciente del brujo en su hechicero. El paciente busca en el brujo la figura del padre todopoderoso como el paciente del brujo en su hechicero.

que posee todos los poderes naturales o sobrenaturales para invocar "fuerzas" que cubra todas sus necesidades y le evite los estados de angustia que le sobrevengan como causa de sus conflictos.

Uno de estos autores que piensan de tal modo es Sheldon Kopp, quien dice que: "Los antepasados de los actuales médicos de la mente son numerosos. El psicoterapeuta contemporáneo ya aparece esbozado en aquellos visionarios individuales que fueron los gurúes de las antiguas civilizaciones. La herencia que ha recibido el gurú contemporáneo incluye las metáforas curativas del maestro zen, del rabino jasídico, del ermitaño cristiano del siglo VI, de los brujos, los "medicine men" y los magos. En su forma más antigua y primordial, el médico fué el "shaman" paleolítico, el auxiliar, médico y guía de las primitivas sociedades cazadores y recolectoras".(5)

Levi-Strauss es quien nos propone un ejemplo especial de hechicero en la persona de Quesalid, quien no creía en el poder de los shamanes, pero que a poco se fué acercando a grupos, uno de los cuáles le ofreció ingresar, previa iniciación al mismo. Quesalid aprendió pronto y él es quien describe sus primeras lecciones: fingimientos, predes- titución, pantomimas, crisis nerviosas, cantos, empleo de sopladores (espías encargados de escuchar conversaciones y de hacer llegar al shaman determinadas informaciones) y sobre todo el "ars-magna" de cierta escuela shamanística de la costa nordeste del Pacífico, el empleo de un pequeño mechón de plumón que el practicante disimula en un costado de la boca para expulsarlo en el momento oportuno. Cuando Quesalid deseó abandonar su "profesión", después de haber confirmado sus sospechas ya no era libre y comenzó a ganar fama como un gran y notorio shamán.

"Quesalid no se convirtió en un gran hechicero porque curara enfermos, sino que sanaba a sus enfermos porque se había convertido en un gran shamán".(6)

Es Levi-Strauss quien va a comparar el método shamánico de cura de enfermos con el término ab-reacción, tomado en los primeros momentos del psicoanálisis.

En su Antropología Estructural este autor pormenorizará un texto quizás el primero, mágico religioso de nuestra cultura americana en el que se explica la cura shamanística, texto éste de enorme importancia para entender la psicología del hechicero y su paciente.

En todas las tradiciones de todos los pueblos del mundo que han sido estudiados hasta la actualidad, hechiceros, magos, sacerdotes, shamanes, han dejado su impronta en la historia de los mitos y los rituales que generalmente los acompañan. Pero esto que se da en el mundo fantástico de lo mítico halla un singular paralelo con una entidad clínica profundamente estudiada por el Psicoanálisis.



Concretamente nos referimos a las neurosis obsesivas, en las que aparecen formando parte inevitable del cuadro, los actos obsesivos que tanto se asimilan a los ceremoniales religiosos o los ritos paganos.

Estos ceremoniales neuróticos consistirán en la ejecución de determinados actos de la vida cotidiana que aparecen con nuevas formas y como carentes de toda significación lógica, siendo una de sus características la repetición de lo mismo. Siguen otra lógica diferente a la habitual, desconocida tanto para el espectador como para el propio obsesivo que las practica. Práctica ésta que no puede suspenderse, ya que cualquier infracción al ceremonial impuesto puede ser castigada con una angustia intolerable que hace que inmediatamente aquella infracción deba ser rectificada de acuerdo al modelo originalmente dado.

En esto, no se verá ninguna diferencia con los rituales que también son desarrollados, sin ninguna diferencia (ya que perderían eficacia), entre todos los que practican los pueblos "primitivos".

Recordemos aquí, ese ceremonial comentado por Levi Strauss, el observado por los indios "Cuna" del Panamá, referido a las parturientas en quienes "Mu" ha transgredido el habitual campo de sus actividades. Ceremonial estricto, legalizado que no puede ser modificado en ninguna de sus partes cualesquiera fueran las circunstancias. Pero, mientras el shaman, generalmente, cumple sus rituales en presencia de algún otro miembro de la comunidad, el neurótico obsesivo excluye la presencia de otras personas durante la ejecución de sus propios rituales, al estilo de una ceremonia secreta que no puede ser compartida por ningún otro semejante. Pocos son los casos en los que los rituales de este tipo de personalidad son llevados a cabo en una "folie a deux".

Siempre que nos hallamos ante la presencia de un acto obsesivo, observaremos que éste sigue una serie de leyes no escritas y llevado a cabo con una extrema y prolija minuciosidad, tal como si revistiera todas las características de un "acto sagrado".

Tal es así que para sus actos secretos el obsesivo se separa "religiosamente" del medio, ya que los mismos deben ser llevados a cabo en forma solitaria. Esto tiene como consecuencia que el obsesivo sea específicamente "descubierto" por otro obsesivo, y no por la mayoría de sus compañeros de trabajo, profesión, etc., con lo que queda intacta durante mucho tiempo y quizás durante toda su vida, esta conducta paralela. Algo relativamente similar sucedería con el fetichista. Ambas son dos estructuras de personalidad que pueden seguir sin mayores inconvenientes una vida paralela a la convencional.

Tan fuerte es la necesidad de mantener en secreto estas actividades particulares, que mucho nos recuerdan a un estilo de religión particular.

No nos resulta particularmente difícil comparar la amplia analogía que existe entre los ceremoniales obsesivos con los actos sagrados que

conforman la estructura ritual de ciertas religiones.

La diferencia que se puede encontrar es respecto de la modificación. En los rituales que se siguen a los mitos o religiones, difícil es una modificación substancial ya que los detalles del ceremonial religioso/mítico, tienen un sentido ya reconocido y simbólico que pertenece a la comunidad, poseyendo una determinada significación que ligada a los mitos de origen no puede ser modificada, ya que de hecho modificarían toda una estructura común que sigue los estereotipos considerados primigenios. En el obsesivo el ritual sigue pautas fijas, pero perteneciéndole la fantasía que da origen al mismo, en algunas oportunidades aquel puede ser levemente susceptible de alguna modificación. Raramente sucede y la vez que así es, el nuevo ritual llevará consigo las marcas del previo, del que lo antecedió.

Aquel sentido simbólico y reconocido grupalmente del ceremonial del hombre "primitivo", posee un sentido al ligarse con el mito, no sucediendo lo mismo con los rituales del neurótico obsesivo, por lo que, aparecen como insensatos, carentes de significación y como tales absurdos. No obstante, estos actos se hallan al servicio de importantes intereses de la personalidad, dando expresión a fantasías cuyos efectos perduran en la misma y que tenderían a imponerse independientemente de la voluntad del enfermo.

De hecho el acto obsesivo va a servir de soporte expresivo a motivos y representaciones inconcientes con una determinada característica que le es común; son culpógenas. Esta "conciencia" de culpa, ha tenido su origen en acontecimientos psíquicos infantiles, encontrando una posibilidad de renovación constante en cada ocasión propicia. Al mismo tiempo aquella expectación de angustia que rodea a una espera de acontecimientos desgraciados enlazada a castigos, es sentida de este modo, por el hecho de existir una tentación interna para realizar el acto punible.

Se acostumbra a señalar que los neuróticos obsesivos son además, seres profundamente cabalísticos, sobre todo en los momentos en que deben enfrentarse con alguna limitación impuesta tanto por autoridades externas o por su propia autoridad interna, un super-yó que en el caso del obsesivo se muestra particularmente severo y poco permisivo. Cabe señalar que el término Cábala (que deriva popularmente de Khabala), se refiere a una manera de predecir el futuro apoyado en una cierta combinación de números. "Por extensión, hacer algo de tal o cual manera porque ello favorecerá la suerte de quién así proceda"(7)

En el caso del obsesivo en un primer momento tendrá conciencia de que "obligatoriamente" tendrá que hacer algo para que no le ocurra una desgracia y aún se le hace conciente cual sería la desgracia a tener, generalmente vinculada a la pérdida de su vida, de la vida de otros,



o a la pérdida de algún objeto preciado, en obvia referencia a la amenaza de castración. De este modo el ceremonial se va a iniciar como un acto defensivo, ya de reaseguramiento ya de protección. Algo así como, protegerse del "pecado" que va a cometer.

Tal hecho tentador tendrá que ver siempre con la represión de un impulso instintivo que se halla integrado a la constitución psíquica, el que durante algún tiempo pudo exteriorizarse pero que luego debió sucumbir al proceso represivo. Es esta influencia del instinto que se ha reprimido, la que es percibida como la tentación. Proceso represivo que generalmente es imperfecto y amenaza siempre con su fracaso.

Los actos ceremoniales que lleva a cabo el obsesivo, comportan dos partes que se complementan; son una defensa contra la tentación a "dar rienda suelta" a algún instinto como tal, parcial, y en parte a sentir una suerte de "protección" contra la desgracia esperada.

Más, prontamente estos actos protectores resultarán ineficaces, dando lugar a prohibiciones más severas que están encaminadas a alejarlos de cualquier situación en que la tentación haga su aparición amenazante.

De este modo las prohibiciones van a substituir los actos obsesivos, "del mismo modo que una fobia está destinada a evitar al sujeto un ataque histérico"(8)

Ataques histéricos que los ceremoniales míticos, también pasan a formar parte, ya en la manera de danzas paroxísticas, ya en los estados de posesión. En estos ataques histéricos, el mecanismo predominante que da lugar al proceso, será la identificación "histórica". De hecho por medio de la identificación del primer actuante, en el que se encarnaría el dios, corriéndose por medio de la misma a los otros, todos pasarían a formar parte de la divinidad con aquella anulación del tiempo-espacio común habitual, que se substituye "en acto" por el tiempo divino de los orígenes. Existe algo así como una refundición de un espacio en otro y de un tiempo en otro, desapareciendo el de la realidad externa y siendo substituido plenamente por el de la realidad interna. Una fantasía común que "une" a todos en uno, y a este uno, con el dios o dioses.

Será en estos momentos donde todo estará permitido. Un tiempo sin ley al que seguirá el otro tiempo pautado, normado que hace al orden de la comunidad.

Este tiempo sin ley puede ser considerado el tiempo del instinto en su manifestación más pura.

Para Freud, estas coincidencias entre los rituales o ceremonias del obsesivo y del hombre primitivo, le permitió arriesgar la hipótesis de considerar a la neurosis obsesiva como una religión particular y "la religión como una neurosis obsesiva universal"(9)

La coincidencia más importante sería la renuncia básica a la acti-

vidad de instintos constitucionalmente dados y la diferencia decisiva consistiría en la naturaleza de tales instintos; exclusivamente sexuales en las neurosis y de origen egoísta en la religión.

Esa renuncia progresiva a instintos constitucionales, parece ser uno de los fundamentales fines del desarrollo de la civilización humana. Una parte de esta represión de instintos es aportada por las religiones haciendo que el individuo sacrifique a la divinidad el placer de sus instintos. Tal sucede en todas las neurosis, tal sucede, también en los pueblos antiguos que se han estudiado.

En muchas mitologías aparece este tipo de renuncia que también llega a los dioses a los cuáles se les reconocían cualidades humanas, y no solo las más valorizadas, sino también aquellas de naturaleza criminal. De seguir esta lectura, muchas místicas caerían y podrían ser analizadas a la luz de una perspectiva proyectiva, en donde la fantasmática humana juega un singular y primordial papel.

Desde Freud leemos: "Mística: la obscura autopercepción del reino situado fuera del yo...del ello"(10)

Referido al tema de las fantasías este autor dice en su Manuscrito M(2)-Carta Nro. 63 (25.5.97):

"Las fantasías se originan por la combinación inconciente de lo vivenciado con lo oído, siguiendo determinadas tendencias, estas tendencias persiguen el propósito de tornar inaccesible el recuerdo del cuál han surgido o podrían surgir síntomas. La formación de fantasías tiene lugar por un proceso de fusión y distorsión, análogo a la descomposición de un cuerpo químico combinado con otro. El primer tipo de deformación consiste, efectivamente, en la falsificación de la memoria por un proceso de fragmentación, con total abandono de las relaciones cronológicas(...)Uno de los fragmentos de una escena visual se une entonces con un fragmento de una escena auditiva para formar la fantasía(...)Con ello una conexión original ha quedado irremediablemente perdida. La formación de tales fantasías en(período de excitación), hace cesar los síntomas mnemónicos, pero en su lugar aparecen ahora ficciones inconcientes que no están sometidas a la defensa(...)">(11)

Tal podría ser el origen psíquico de los mitos. El mismo término "mythos", terminó por significar aquello que no podía existir en la realidad, tal como aquello que el obsesivo no puede declarar, siendo substituido (eso), por las fantasías que lo hacen actuar como un jefe de ceremonias, similar al shamán, sacerdote, hechicero. Esas fantasías de algún modo proporcionan un modo de ser en el mundo, confirniéndole al mismo alguna significación y valor como existencia.

El neurótico obsesivo se comportará como un "documento vivo" de esos "dioses" que dominan su vida. Si los personajes de los mitos son



seres sobrenaturales, los personajes de las fantasías, en general no se alejan en mucho de esa categoría de extraordinarios que poseían aquellos.

Así como el mito es considerado una historia sagrada ya que se refiere a realidades: "El mito cosmogónico es "verdadero" porque la existencia del mundo está ahí para probarlo, el mito del origen de la muerte es igualmente "verdadero" puesto que la mortalidad del hombre la prueba"(12), (temas estos dos que son "leit-motiv" en la vida del obsesivo), este considerará a sus fantasías tan reales como la misma realidad externa. No habrá para él historias verdaderas o falsas y sus preguntas sobre los orígenes y los fines de la vida, sobre lo sucedido en tiempos pasados y sobre el fin del mundo no cesarán de inscribirse en su angustiado yo.

Si fuerte es la perentoriedad de las órdenes emanadas de los rituales del obsesivo, es porque actúa en él como en el hombre antiguo, ese aspecto omnipotente del pensamiento, característico del período mágico religioso que tiene su correlación onto-filogenética. En este como en muchos otros órdenes el obsesivo se asimila al hombre "primitivo", ya que con sus rituales, ambos consagran los orígenes.

La diferencia estribará en que el hombre antiguo tiene una referencia conciente o pre-conciente del hecho de origen, mientras que el obsesivo desconocerá su causalidad. Ambos, se reintegran a ese tiempo de fábula, de fantasía cuando se encuentran celebrando sus rituales. Así como el antiguo poseía (posee) dioses a quienes adorar, el obsesivo tiene una deidad a la que en mayor proporción, venera con sus rituales, el dios del Tiempo Final, (Thánatos es su imagen), este tiempo que le es contemporáneo al igual que el primitivo fundido en su Tiempo Primordial, solo que para nuestro hombre, este tiempo le es insoportable. Tiempo fuerte, perentorio que exige ser vivido. Un tiempo que no tiene correlato con el cronológico. Ese ese tipo de tiempo que participa de una historia "sagrada y verdadera", que se refiere a seres extraordinarios; relativo al origen de todo, que se vivencia y que conocemos como tiempo mítico.

Tal como el hombre antiguo que en sus rituales es contemporáneo de los dioses, el obsesivo con los suyos lo es a su vez de ese algo desconocido que da origen al ceremonial ambiguo que su fantasía (su mitología), le indica. Fantasía formada por "fragmentos de alguna escena visual", unida a algo oído, lo que enlazados harían perder aquella conexión original, aquello ya imposible, inaccesible de conocer.

Como las fantasías, el mito original ha sufrido transformaciones, deformaciones que lo distorsionan. Una de esas deformaciones casualmente consistió en el abandono de las relaciones de tiempo. He aquí el ritualista que religa por medio de sus constantes ceremoniales, aquel rei-

no sobrenatural del que hablan los "mitos, con el presente.

Tareas tan imposible como inútil.

Al estilo de los antiguos para quienes el tiempo no pasa, el obsesivo ritualizará su vida para salvarla (siguiendo esa tendencia a la inmortalidad a la que parece adscribirse nuestro inconciente), de la muerte final. Pagará con ello el precio que el Destino (Ideal del yo), se cobra por la vida. Que tipo de padre terrible tuvo el recién nacido "destinado" a ritualista !.

Será tal como aquel que puso fin al mundo por un diluvio (del cuál hablan casi todas las mitologías), ante una falta ritual o simplemente por un deseo caprichoso del dios hastiado ya de los hombres?

No será el mismo, pero tendrá un idéntico rigor.

Ha sido por medio de la labor emprendida por el Psicoanálisis y la Antropología que ha sido posible reconstituir este notable paralelo entre la psicología del hombre primitivo y sus mitos y el cuadro clínico de la neurosis obsesiva. Casualmente ambas ciencias estudian ese "regreso hacia atrás" - "retorno a los inicios". Por medio del Psicoanálisis en el que en los tratamientos se espera poder reactualizar acontecimientos decisivos de nuestra primera infancia y por la Antropología que investigó exhaustivamente los rituales referidos a los mitos de origen, fué posible realizar esa nueva constitución que relaciona la ontogenia con la filogenia. Ambos vinculados por lazos atávicos relativos a la repetición, ya que para hacer desaparecer el tiempo hay que volver hacia atrás para poder alcanzar por medio de esas periódicas regresiones el comienzo de su mundo en el que el "Padre" empezó una obra que debe ser sostenida por medio de todos los rituales de sus "hijos". Un padre que si alguna vez fué asesinado, no se olvida jamás y sobrevive en todos aquellos en los que el crimen se reactualiza.

El valor del mito periódicamente es reconfirmado por los rituales con lo que se ayuda a retener aquello que es del orden de lo real, lo inaccesible, lo "otro", aquello que provocará un decir. Será este decir, este lenguaje el que nos informará simbólicamente de esa imposibilidad de inferir a la otredad. Y será ese lenguaje del mito, como el de la fantasía que algo del mundo interno se dejará aprehender siempre como un texto no final que remite a otro y otro texto que aparecen siempre como modificaciones sensibles de un texto pre-existente a todos ellos.

Hesíodo nos informa que existen mitos muy antiguos cuyos orígenes se pierden en la prehistoria, los que sin duda habrán sufrido ya un largo proceso de transformación y modificación antes de ser registrados y sistematizados, introduciendo en ellos un principio racional.

Si deseamos encontrar un digno modelo de "novela mitológica" en el desarrollo de los historiales clínicos del Psicoanálisis bastaría con que releyéramos el caso del "Hombre de las ratas", el que nos



adentrará en el mundo del ascetismo y de la superstición, presentando en su narcicismo aquello semejante con el hombre "primitivo", la omnipotencia de las ideas. Que decir del sacrificio!

Este obsesivo religioso, "enfermo del tabú" al decir del propio Freud, nos muestra que su enfermedad es la más ritualista y más llena de tabúes entre todas las neurosis.

Es como si el obsesivo dentro de su religiosidad particular, sostuviera, retenera al hombre primitivo, no dejando que este muera. Dice Siebers: "Naturalmente los pueblos primitivos no necesitan de los neuróticos obsesivos; ellos mismos, se ha comprobado, reconocen ciertas formas de enfermedad mental, si bien es cierto que un individuo definido como neurótico en una sociedad occidental no podría definirse así en una sociedad primitiva. En tanto que las sociedades primitivas con frecuencia tienden a aceptar e incluso a estimar ciertas formas de neurosis tales como la histeria y la neurosis obsesiva leve, los occidentales muy pocas veces permiten que la locura se manifiesta abiertamente(...)"(13)

En nuestra civilización, como neuróticos, nos reconocemos siempre incluidos en alguna nosografía, aún herencia de la Psiquiatría clásica, que, paulatinamente tiende a desaparecer, dejando lugar a otras definiciones de la estructura psíquica y sus manifestaciones. Por otro lado aquella nosografía estudiada nos ha permitido concretar conocimientos acerca de formas límites de la personalidad; pero en la actualidad ya no es posible reconocer los cuadros clínicos que con tanta claridad han formado parte de la literatura psicoanalítica, ya que, podemos señalar, las neurosis se confunden con rasgos perversos y otros levemente psicoideos, no hallándose ya "formas puras", tal como se nos presentaba en los citados casos conceptualizados.

Lo que sí, es que siempre aparece en todas las estructuras, una mitología profundamente familiar que se nos muestra bajo tal o cual forma. Al respecto nos dice Freud, en su carta a Fliess Nro. 91:

"(...), todos los neuróticos crean la denominada novela familiar (conscientizadas en la paranoia), que por un lado sirve a la necesidad de autoencumbramiento, por el otro al rechazo del incesto(...)"(14)

Como vemos dos temas (la identificación con el dios y el incesto), que se despliegan en la historia de todas las mitologías.

Es Lacan quien retoma este tema y nos muestra claramente en este caso que las enfermedades "hablan" y dicen sus verdades. La verdad en cuanto palabra que la constituye.

En una conferencia dictada en el año 1.953 Lacan dice que "Se trata de algo a lo que nos veremos conducidos intentar expresar sin embargo en una fórmula que da su esencia y es por ello que en el seno de la experiencia analítica, se halla algo que en suma, hablando con

propiedad, se llama, mito. El mito es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa alguna cosa que no puede ser transmitida en la definición de la verdad, puesto que la definición de verdad no puede más que apoyarse sobre ella misma y ya que es en tanto que la palabra progresó por ella misma y por ejemplo en el dominio de la verdad que ella se constituye, no puede ser apresada ni apresar ese movimiento de acceso a la verdad como una verdad objetiva; no puede sino expresarla de una manera mítica, y es, exactamente en ese sentido que se puede decir que, hasta cierto punto, aquello en lo que se concreta la palabra intersubjetiva fundamental, tal como ella ha sido manifestado en la doctrina analítica, el complejo de Edipo, retiene en el interior mismo de la doctrina analítica un valor de mito", prosigue este autor señalando que: "Recuerdo que si confiamos en una definición que puede darse del mito, como una cierta representación objetivada de un "epos", para decirlo todo de un gesto que expresa de manera imaginaria las relaciones fundamentales características de cierto modo de ser del ser humano en una época determinada se puede decir muy exactamente de la misma manera que el mito, se manifiesta a nivel social, es decir latente o patente, virtual o realizado, pleno o vacío de su sentido o reducido a la idea de una mitología, nosotros podemos encontrar en la vivencia misma del neurótico todo tipo de manifestaciones que propiamente hablando entran en ese esquema y de las que se puede decir que se trata, propiamente hablando de un mito" (15)

El caso al que se refiere Lacan es al del "Hombre de las ratas", neurosis en la que especialmente se encuentran esos temas fantasmáticos (el suplicio de las ratas). Relato éste que, desencadena en el sujeto una cierta especie de horror y de fascinación que lo lleva de pleno a tomar contacto con la angustia. Es en este caso donde encontramos esa novela, mitología familiar que Freud subrayó. El desarrollo de la personalidad del Hombre de las ratas estuvo signado por una constelación (al decir de Lacan, una "cierta transformación mítica"), de hechos, (prehistoria, nacimiento, destino), que lo llevaron a esa notable escenificación de sus temores obsesivos que desembocan en la gran crisis.

A la pregunta de porqué esa constelación familiar se "encajó" como leyenda en el psiquismo del paciente, Lacan va a responder con los siguientes datos, tal como se puede leer en el original freudiano:

Madre prestigiosa, con alto poder económico/Padre convencional, desestimado, suboficial de profesión, casado ventajosamente/Presencia de una fantasía compartida familiarmente de haber, el padre tenido una aficción especial por una muchacha linda pero pobre, tema éste que impresiona profundamente a nuestro protagonista. Otro elemento del "mito familiar", es el de que el padre ha tenido en el transcurso de la carre-



ra militar ciertas dificultades (dilapidar fondos del regimiento en su pasión por el juego), interviniendo un amigo para salvar el desprestigio y el deshonor (salvar su vida) de aquel.

Toda la leyenda familiar se irá desplegando en el transcurso del análisis, correspondiéndose con el relato en el mismo pero sin que el paciente se de cuenta de ello; no siendo conciente de su mitología.

Hay en este historial un fuerte paralelismo entre estos elementos originales, ("mitemas"), unidades mitológicas y el posterior desarrollo de su profunda neurosis.

Obsesión de "tener que pagar" - luego "no pagar" - "no es esto sino aquello" - "no es este sino el otro" - "el tren" - "el tren que lo lleva al revés" - "cumplir sus juramentos", son sus ideas y vueltas. Será casualmente aquel tren que lo lleva al revés lo que no le permite cumplir con el rito de pagar.

Este tipo de pequeñas obsesiones conformarán ese argumento fantasmático que se presenta con visos de drama y que lo encerrarán en una escena que se acerca a las míticas. La diferencia es que las ceremonias de nuestro neurótico consistirán en su "ser secretas", ocultas, propias.

Veamos algunos puntos de coincidencia:

El padre nunca pudo pagar su deuda (además nunca más volvió a encontrar a ese amigo "salvador").

La dama del correo es la "dama pobre" (sirvienta de una posada) Sustitución de la mujer rica por la mujer pobre.

Todo sucede como si "las impasses" propias de la situación original lo que en alguna parte no se resuelve, "se desplazaran hacia otro punto de lo real mítico, reproduciéndolo siempre en algún punto" (98)

Al respecto dice Freud en su Carta Nro. 101 (3.1.99):

"(...)Ante todo, he tenido que abrirme paso laboriosamente a través de un pequeño trecho de autoanálisis, en cuyo curso puede-se confirmar que las fantasías son productos de períodos relativamente avanzados, que desde ese presente se proyectan retrospectivamente hacia la primera infancia, además, comprobé la vía por la cuál se ha llevado a cabo esa proyección: trátase, nuevamente, de una asociación verbal"(17)

Cuando más adelante el Hombre de las ratas, coloca a Freud en el lugar del amigo en quién se confía, surgirán fantasías agresivas (aquí Lacan trata el tema como si fuese una substitución fantástica del amigo por la mujer rica), lo que le hace señalar que Mito y Fantasía se unen.

En la conferencia referida podemos leer:

"En esta forma muy especial de descoblamiento narcicista reside el drama personal del neurótico y en relación con ello adquieren todo

su valor las diferentes formaciones y estructura míticas de las cuáles di un ejemplo hace un instante, en forma de fantasías obsesivas, pero que puede encontrarse en muchas otras formas, en sueños, en numerosos casos totalmente típicos, en los relatos de mis pacientes, en los cuáles pueden realmente mostrarse al sujeto las particularidades originales de su caso, de manera ciertamente mucho más rigurosa y viva para el sujeto que siguiendo los esquemas tradicionales de la tematización si así puede decirse, triangular del complejo de Edipo"(18)

A mi parecer, bien podríamos incluir en nuestro tratamiento psicoanalítico de la "enfermedad mental", otros tipos de mitos que podrían también dar cuenta de la estructura de la misma y del deseo sobre la que se "funda". Tales, Narciso, Sísifo, Afrodita, Prometeo, investigados en este trabajo como puerta de acceso a otras investigaciones que pueden realizarse con tal fin.

Será en otro historial famoso, el caso Schreber, donde Freud nos pone en contacto con lo mítico, "una afortunada casualidad que ha atraído la atención de otros autores sobre la autobiografía de Schreber deja adivinar cuánto puede extraerse aún del contenido simbólico de las fantasías y las ideas delirantes del inteligente paranoico. Un incremento casual de mis conocimientos, posterior a la publicación de mi trabajo sobre Schreber, me ha permitido penetrar mejor en una de sus afirmaciones delirantes y reconocer en ella multitud de relaciones mitológicas" (19)

En este caso Freud se refiere a la relación que Schreber mantenía con el sol, (símbolo del padre), con quién habla el enfermo, injuria y amenaza para posteriormente vanagloriarse de poder mirarlo sin ser deslumbrado por sus rayos. Freud cita a Reinach, quién en su obra "Cultos, mitos y religiones", escribe que los antiguos naturalistas atribuían tal facultad a las águilas, que por vivir en las alturas se hallan en íntima relación con el sol y el cielo. Una prueba que se supone hacían estas águilas, era que sus pichones mirasen al sol sin parpadear, prueba que era también llevada a cabo por distintos pueblos antiguos.

Aquel breve apéndice al análisis de un paranoico puede contribuir a demostrar cuán fundada es la afirmación de Jung de que las fuerzas productoras de mitos de la Humanidad no se han extinguido, sino que crean hoy en las neurosis los mismos productos psíquicos que en las épocas antiguas(...) A mi juicio no puede llegar tarde el momento de ampliar un principio que nosotros los psicoanalistas hemos sentado hace ya largo tiempo, agregando a su contenido individual ontogénico su complemento antropológico-filogénico. Hemos dicho que en el sueño y en la neurosis volvemos a hallar al niño con todas las peculiaridades de su pensamiento y su vida afectiva. Agregamos ahora que también encontramos en él, al salvaje, al hombre primitivo, tal y como se nos muestra a la



luz de la Arqueología y la Etnología".(20)

A mi entender no mucho tiempo pasará para que podamos llegar a demostrar interdisciplinariamente, ese hasta ahora, extraño, paralelismo entre los mundos real, imaginario y simbólico de los pueblos de la antigüedad y nuestras civilizaciones contemporáneas. De la madurez de los criterios científicos podrá devenir este imperativo del conocimiento. No por dejar todo a la luz desaparecerán las sombras, porque es tarea imposible dejar "todo" a la luz. No por investigar exhaustivamente, mitos, fantasías y sueños, éstos dejarán de vivir. Mientras viva, aunque sea solo un hombre, éste estará acompañado de "Arquetipos y Esplendores".

Después de todo la Ciencia y el Arte se dan la mano en el mundo al que hemos anteriormente, hecho referencia.

- (1) (Cfr.) Freud, Sigmund, Psicopatología de la Vida Cotidiana, Ob.Comp.Vol.III  
Edit.Biblioteca Nueva,Madrid  
1.968
- (2) Freud, Sigmund Obras Completas, Vol. I  
Edit.Biblioteca Nueva,Madrid  
1.948 p.650
- (3) Colluccio, Félix Diccionario de Creencias y Supersticiones, Ediciones Corregidor, Bs.As., 1.983 p.270
- (4) Levi-Strauss, Claude Antropología Estructural Eudeba, Bs.As., 1.980 p.152
- (5) Kopp, Sheldon El Colgado, Edit. Alfa Arg. Argentina, 1.976 p. 63
- (6) Levi-Strauss, Claude op.cit. p.163
- (7) Colluccio, Félix op.cit. p. 75
- (8) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. III p.958
- (9) idem op.cit. p.959
- (10) ibidem op.cit. p.447
- (11) ibidem op.cit. p.767
- (12) Eliade, Mircea Mito y Realidad, Edit.Guadarrama, Madrid, 1.973 p. 13
- (13) Siebers, Tobin El Espejo de Medusa, F.C.E. México, 1.985 p.227
- (14) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. III p.812
- (15) Lacan, Jacques Conferencia sobre el Hombre de las Ratas. Edit. Latina, París, 1.953 p. 16
- (16) idem op.cit. p. 18
- (17) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. III p.825
- (18) Lacan, Jacques op.cit. p. 19
- (19) (Cfr.) Freud, Sigmund "El Caso Schreber"
- (20) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. II p.693



Que los sueños han ocupado un lugar predominante en todas las civilizaciones, siendo objeto de preocupación e interés por parte de las mismas, no queda ninguna duda, ya que éstos aparecen en forma reiterada y profusamente en toda la documentación existente. Como tales, los sueños siempre han existido, ya que, desde que el hombre es hombre, (cualesquiera fueran sus atributos), el inconciente formó parte de su estructura.

Y, no es acaso el sueño, una de las principales producciones del inconciente?. Pieza maestra. Vía regia de acceso al mismo. Piedra que, tallada de una y mil formas nos "habla" para decir de sí, en su tan propio lenguaje.

Lenguaje-jeroglífico.

Lenguaje-trampa.

Lenguaje de un más allá siempre ambiguo, incierto como aquel que "dice" al mito.

Lenguaje de los etcéteras; algo así como una sucesión de palabras "ad-infinitum", dada esa principal característica del significante, su polivalencia.

De ese lenguaje, dan cuenta los sueños de la humanidad a veces como tales, a veces como arte.

Arte (del latín, "ars"), que tiene conexión con la palabra griega "artao" (literalmente, juntar), referido a la artesanía vinculada a la herrería o trabajo manual. Artesanía que estaba relacionada a una "fuerza" activa y al poder"(...) "Hoy en día la diferencia principal entre el arte y la artesanía es, poco más o menos, que de la artesanía esperamos objetos útiles y del arte efectos placenteros" (Podemos añadir a lo señalado por Graves, eso que se desea de la pieza de arte: su inutilidad, objeto de pleno goce, de una necesidad fallida). "Con el tiempo se convertiría en maestro (el oficial), sometiendo a inspección de los maestros decanos de la Hermandad una pieza de artesanía hecha por el mismo. A esta pieza se la llamaba "pieza maestra".(1)

Por otro lado, el sueño "desea" ser escuchado, ya por el oído del mismo soñador, ya por la oreja analítica que intentará descubrir su oculto significado. También su interpretación pertenecerá al orden del arte. Arte de traducir ese juego de luz y sombra, vigilante y ladrón, encubridor y descubridor. Juego de contradicciones lógicas que para el inconciente carecen de importancia. Su lógica seguirá otras reglas.

En la historia del soñar, (de haber tenido la posibilidad de conocer todos los sueños del hombre), habríamos podido descubrir otra historia. La del universo íntimo de la Humanidad. Tarea imposible, solo

abarcable en ese espectro que concurre en nuestra ayuda, en donde la repetición de ciertos temas (tal como en los mitos), motivos de nuestros deseos, hace su insistente aparición.

Para adentrarnos más en este mundo obscuro, considero necesario dar algunos pasos atrás y sumergirnos en la histórica fantasía de nuestros antecesores.

Un ejemplo notable del interés por los sueños y su "adivinación" se encuentra en la antigua Mesopotamia. Ya en las tablillas cuneiformes que se refieren al arte de la adivinación, entran los sueños como otra forma mental a ser investigada, del mismo modo como el movimiento de los planetas, el comportamiento de ciertos y determinados animales, ciertos signos atmosféricos, etc. Este saber de la adivinación que estaba ya codificado, es conocido hoy en día, por los asiriólogos, como el "agüero".

En estas adivinaciones, en la mayoría de los casos, el adivino tenía que interpretar las intenciones del dios consultado o actuante, por medio de pequeños e insignificantes signos que considerados como desviados de lo normal, "dirían" de lo oculto a ser descubierto. En otras oportunidades el elemento ya estaba codificado y se recurría a su interpretación simbólica en forma directa.

Existe un famoso sueño, no asirio, pero sí mesopotámico en el que los símbolos son manifiestos y de una más posible y fácil interpretación. Es aquel sueño de José, en el que se "da cuenta" (hace consciente lo inconsciente), que los naces de luz y las estrellas son sus hermanos, indicando de este modo la supremacía de él sobre ellos. Por causa de este sueño propio, (y como tal, expresión de deseos, tomado premonitoriamente), José es fuertemente rechazado por sus pares. Otro sueño que adquirió enorme importancia, fue el referido al del faraón y los siete años de vacas gordas y siete años de vacas flacas.

Tanto en la Biblia, donde pueden confrontarse estos sueños, como el Corán, son libros sagrados, ricos en relatos sobre sueños, en los que, al pueblo por medio de sus profetas se les iba indicando modos de comportamiento, cuando no, se le ofrecía al sonante visiones, "revelaciones" de ciertos y determinados secretos y deseos divinos.

Dioses que hablan desde el inconsciente. Dioses desconocidos que hablan lenguajes a ser descifrados.

Interesante es aquel otro sueño que goza de amplia fama no solo por su revelación sino por lo espacial: Jacob soñando la maravillosa Puerta del Cielo. El acceso a Dios. Jacob soñando sobre una piedra, consagró a la misma y al lugar que la rodeaba como lugar sagrado, perteneciente a Dios. Un lugar en el que no se piensa. Solo se sueña.

Que todo el mundo sueña, es un hecho conocido y comprobado y que,



cada uno de los individuos de nuestro género, sueña con su historia propia también lo ha sido. De aquí que una de las características fundamentales del soñar, sea esa individualidad con lo que soñamos los grandes temas humanos.

Hubo otros pueblos que como los mesopotámicos, los sueños han alcanzado una importancia trascendental. Es de preguntarse el porque, de no haber sido tan importantes los sueños, el hombre de la antigüedad, se habría ocupado en guardarlos celosamente escritos, sino para el conocimiento de otros.

Entre estos pueblos, cercanos a los mesopotámicos, con una historia profundamente diferente, encontramos a los griegos. En este pueblo el soñar también tuvo asimismo otra historia. En la Grecia antigua, "al comienzo se tenía frente al sueño una actitud religiosa, mientras que al final, el sueño se había convertido en una presa de los impostores que se encontraban por docenas en todos los mercados y en todos los festivales o fiestas rurales"(2)

Poetas, filósofos, médicos, hablaron desde sus respectivas perspectivas del sueño.

En Homero, el sueño, va a ser un "ser personificado", aunque sigue siendo divino.

En casi toda la literatura antigua de los griegos resulta evidente que todos estaban convencidos de que los sueños eran mensajes de los dioses. El alma liberada del cuerpo podía conversar fácilmente con aquellos, idea que aparece sostenida también por los pitagóricos. Estas ideas se pueden encontrar en Esquilo y Eurípides así como también en Píndaro y Jenofonte. "No es necesario decir que los sueños de tal dignidad deben ser observados e interpretados cuidadosamente, actitud que se refleja en el Prometeo de Esquilo, donde se dice que la interpretación de los sueños es uno de los inventos más importantes de Prometeo" (3)

Platón no crea ninguna teoría particular de los sueños, excepto que en su psicología se hace claro que el contenido de un sueño es determinado por parte de la Psiké que queda activa. Para Aristóteles, el sueño es el resultado de un afecto que en el corazón se presiente y que está durante la vigilia pero que durante ésta no se siente. En consecuencia un médico hábil puede predecir la enfermedad, su curación o la muerte por medio de los sueños. Los sueños acerca de personas que conocemos bien, según Aristóteles, también pueden ser verídicos o precognitivos, puesto que conocemos bien los motivos de esas personas y estamos concientemente complicados en ellos de modo que, de ese conocimiento podemos sacar ciertas conclusiones que conciernen a sus futuras acciones.

Un autor contemporáneo, Devereaux, señalaba en 1.951 que: "es bastante seguro que una persona que sospecha más o menos concientemente que sufre una enfermedad, producirá más pronto o más tarde, el tipo de sueño que en su cultura se relacione habitualmente con el tipo de enfermedad. Facilita más este proceso el hecho de que muchos sueños diagnósticos clásicos se relacionen en realidad con temores y deseos reprimidos".(4)

Al retornar a Aristóteles, encontramos con sorpresa lo que señala en "La Profecía del Sueño": (De la adivinación por medio de los sueños)

"El juez más hábil de los sueños es el hombre, que posee la facultad de descubrir semejanzas, pues cualquiera puede juzgar el sueño vivido por semejanza. Por semejanza quiero decir, que las imágenes mentales son como reflejos en el agua(...), si se da tal movimiento, el reflejo no es como el original, ni la imagen se parece al objeto real, (...) Como conocía ya, Aristóteles, el contenido latente y el manifiesto, la deformación, la condensación y el desplazamiento que se produce en el proceso onírico?

Aristóteles tomará parte por Diótica, paradójicamente cuando "atribuye origen demoníaco a los sueños. Agrega que si se los enviara Dios, se los concedería solamente a los hombres mejores y más sensatos, lo que no ocurre evidentemente". "Heráclito es quien afirma: "los que están despiertos tienen un mundo común para todos, pero, cuando duermen cada uno de ellos se aparte de él y entre en el suyo propio". Otro filósofo que ya hacía diferencia entre mundo interno y mundo externo, tal como metodizó Freud en nuestro siglo. Heráclito continúa diciéndonos: "El suyo propio tiene que ser por tanto el mundo de su sueño en el que está completamente solo, en una situación primordial. En los otros mundos, el soñador, se encuentra en un reino mitológico y lo que sucede en él es, en realidad, una cosmogonía".(5)

Pareciera ser que Heráclito, anticipándose en su tiempo, indicara ya, lo que Jung señaló como el "plano subjetivo del sueño".

Siguiendo a los griegos, nos encontraremos con Artemidoro (citado por numerosos psicoanalistas), quien en sus cinco libros de "Oneirocritica", resultado de la clasificación, evaluación y análisis de aproximadamente tres mil sueños, señala que:

- 1) los sueños contienen relatos divinos,
- 2) el dios si aparece íntegro es considerado favorable, pero basta el mínimo defecto para que sea siniestro,
- 3) todos los sueños son vinculados a acontecimientos futuros,
- 4) podrán ser favorables o desfavorables,
- 5) el dios será masculino para la psique de un hombre y femenino para una mujer,



- 6) los dioses pueden aparecer por sus atributos (pars pro toto),
- 7) los dioses pueden hacer prescripciones médicas,
- 8) hay dos clases de sueños:

- a) los que después de ser soñados son vividos tal cual y
- b) los que son soñados con enigmas y de realización más tardía,

- 9) los sueños de afuera y los sueños de adentro.

En el texto citado, Artemidoro, también dará reglas de y como interpretar los sueños.

Estas reglas tienen ciertas características contextuales.

Subraya Artemidoro: "Hay que conocer todo acerca de la vida del soñante, su carácter, el estado de ánimo, conocer el sueño entero y no solo un fragmento; las costumbres de las gentes del lugar y recurrir a la etimología sobretodo en el caso de los nombres propios".(6)

De este modo, podría llegarse a considerar al sueño en la antigua Grecia, tal como si fuese un verdadero oráculo.

Co-existe también otra tradición en que los Sueños, serían hijos de la Tierra (no Gea), sino "Cton" (lo subterráneo, tal como lo señalamos anteriormente), con lo cual se estaría apuntando al origen profundo de los mismos.

Una aproximación contemporánea respecto de los sueños en Grecia, nos la da Angelo Brallic: "Para la conciencia griega arcaica los sueños pertenecen a las periferias espacio-temporales del Cosmos, el antimundo que rodea al mundo, a la antirrealidad que se halla fuera del tiempo y del espacio reales". (7)

Se ha podido comprobar que ya en la antigüedad, los intérpretes de sueños han aplicado ampliamente la posibilidad de que una cosa, pueda representar en los mismos, su propia antítesis. Nosotros sabemos que, el sueño puede valerse de las contradicciones en forma harto singular; ya que, para el inconciente no existe el No. El No pertenece a una de las funciones yoicas: "La negación es una forma de percatación de lo reprimido, en realidad supone ya un alzamiento de lo reprimido. De lo cual resulta una aceptación intelectual de lo reprimido en tanto que, subsiste aún lo esencial de la represión". (8)

Ligado al No en forma ceremoniosa, encontraremos a nuestro ritualista, el neurótico obsesivo de quien hemos hecho referencia con anterioridad. Aquel que ha hecho de la palabra el ritual por excelencia.

Es en los sueños donde Freud descubrió un paralelismo con una peculiaridad de las lenguas primitivas; ejemplos de estos paralelismos los encontraremos en los jeroglíficos egipcios en los que se han descubierto una cantidad de palabras con dos significados opuestos entre sí.

Si el pueblo egipcio no era un "absurdo intelectual", tampoco era un pueblo poco evolucionado, sino una comunidad con alta moral, fuerte, organizado, justiciero, industrial y culturalmente tan elevado que aún hoy nos sigue asombrando (sus construcciones, sus matemáticas, sus cálculos astronómicos, etc.); con una religión que ampliamente superaba a las contemporáneas de su tiempo, la que además, tanto influyó sobre Moisés para su dedicación a fundar la ley para el pueblo judío, como podría "haber llegado a utilizar este pueblo un lenguaje "arbitrario"(...)" (9)

"Lo mismo nos sorprende en otras palabras compuestas, en las que aparecen unidos dos vocablos de significación contraria, formando un compuesto que posee tan solo la significación de uno de sus elementos constituyentes"(10)

Ejemplos de estos se dan en las palabras (fuerte-débil, viejo-joven) - (lejoscerca=cerca, fueradentro=dentro)etc. Esto ha sido explicado por la reunión de conceptos antitéticos ya que los conceptos nacen por comparación. La palabra fuerte-débil designa entonces a aquella relación y la diferencia entre las dos.

"El hombre no ha podido conquistar sus conceptos más antiguos y más simples, sino es por contraposición a sus contrarios y solo paulatinamente ha aprendido a discriminar los dos elementos de la antítesis y a pensar el uno sin necesidad de una comparación conciente al otro"(11)

Es en los jeroglíficos donde la escritura tomaba la ayuda de ciertas imágenes que acompañando al signo le otorgaban sentido.

Estos significados contradictorios también se los puede encontrar en otras lenguas, tales como las semitas e indoeuropeas.

Freud en "El Doble sentido de las palabras antitéticas", cita los ejemplos:

del latín, altus (alto y profundo)  
sacer (sagrado y maldito)  
clamare(gritar) - clam (silencioso)  
siccus (seco) - succus (jugo)

y continúa aclarando que otra característica del lenguaje era su inversión: "suponiendo(...)que la palabra alemana "gut"(bueno/a) fuese egipcia, podría entonces significar tanto bueno como malo, pudiendo pronunciarse tanto gut como tug.

Muchas de estas palabras se han podido hallar en otras lenguas arias y semitas.

Que relación podría tener esto con el soñar? Una confirmación de una hipótesis freudiana respecto del carácter regresivo y antiguo para la expresión de ideas y pensamientos en el proceso onírico.

Será Lacan quien haciendo referencia al soñar dice: "Freud nos



muestra como la palabra, a saber la transmisión del deseo, puede hacerse reconocer a través de cualquier cosa con tal de que esa cualquier cosa esté organizada como sistema simbólico. Esta es la fuente de la naturaleza durante mucho tiempo indescifrable del sueño. Así como no se supo durante mucho tiempo, comprender los jeroglíficos, pues no se los componía en sus propio sistema simbólico"(12)

Es que el sueño está formado como si fuera un jeroglífico.

Y podemos añadir, que idéntico proceso ha sucedido con los mitos, se los trató de descifrar siguiendo códigos que no coincidían con su tesoro simbólico.

A partir de este momento seguiremos por diferentes caminos a Freud, el gran descifrador e investigador de sueños de nuestra época. Mecanismos tales como condensación, desplazamiento, deformación, simbolización, discursos latentes y manifiesto, etc. se irán consolidando de maneras diferentes a lo largo del presente recorrido.

Dice este autor: "La formación de personas compuestas en los sueños halla ciertamente un paralelo en determinadas creaciones de nuestra fantasía la cuál funde a menudo en una unidad elementos heterogéneos: así, los centauros y los animales legendarios de la mitología antigua y de los cuadros de Bröecklin, pero la fantasía creadora es incapaz de inventar nada y se contenta con reunir elementos de diversa naturaleza" (13)

Interesante punto de entrecruzamiento de sueño, fantasía y mito!

Este proceso de condensación es atribuido por Freud, no a efectos de alguna censura, sino a causas mecánicas y económicas. Pero, no obstante la condensación es utilizada para determinados fines por la censura.

La condensación (indicada por Lacán como "metáfora"), puede llegar a producir efectos extraordinarios tal como el de reunir en un sueño (en su contenido manifiesto) - (descripción tipo leyenda), ahistórico, atemporal y arbitrario, dos series de ideas latentes por completo heterogéneas.

Tal proceso es encontrado en forma idéntica en el discurso mítico.

En el soñar todo aquello que aparecerá lógico, seguiría la lógica del pre-conciente, que le daría un cierto orden (introducir un cierto Cosmos en el Caos original), a los efectos de poder ser entendido, (previo paso de censuras); es decir hacerlo conciente y de este modo poder ser descifrado.

Pero no todo en los sueños es tan claro, diáfano, transparente.

Uno de los efectos de la condensación es esa complicación entre elementos latentes y elementos manifiestos, en el sentido de sucesivas transcripciones. Hay en esto un cambio estructural pero no de contenido; se tratará de una nueva formulación (transcripción) en un nuevo nivel. Esta condensación en los procesos oníricos y también mitológicos

no va a seguir reglas conocidas, sino más bien arbitrarias y no obstante "reconocidas" como reales.

Puede llegarse a decir que la condensación es un libre juego sujeto solo al Proceso Primario, un sin sentido?. Quizás el sentido, esté dado por el mismo Principio de Placer, manteniendo a toda la estructura profunda en el menor nivel de excitación.

Pero, reunir varios elementos en uno "elegido", sin sentido sería realmente un trabajo de poca monta. Es obvio que este elemento condensador deberá tener alguna característica que le permita tal como libido libre, una propiedad común a las que a él se adhieran. Algo así como el concepto de saturación en química.

Este proceso de condensación es el primer efecto de la llamada elaboración onírica.

Será la "Traumarbeit" (literalmente, trabajo del sueño), la que hará posible esa transformación del sueño latente en manifiesto. Su operación contraria será llamada interpretación, que como hemos podido observar se sucede a lo largo de la historia del hombre, ya por magos, adivinos, profetas, pitonisas, con el intento de dar cuenta debida de este producto regio del inconciente.

Así como Artemidoro, también el Psicoanálisis al investigar un sueño, será necesario tener en cuenta los elementos que lo conforman y sus sustratos. Estas relaciones se presentarán siempre como:

- a) relación de una parte al todo.
- b) aproximación o alusión.
- c) relación simbólica.
- d) representación verbal plástica.

Nótese aquí la cercana vecindad con alguno de los puntos indicados por Artemidoro.

Esta condensación es percibida en el hecho de que el contenido manifiesto del sueño es "siempre más breve que el latente constituyendo por lo tanto, una especie de traducción abreviada del mismo" (14)

Tanto frente a un sueño, como frente a una fantasía, como frente a un mito uno tiene la sensación de estar leyendo algo extranjero, de quién poco sabemos. Algo insiste en no declararse. Algún can Cerbero no deja salir del reino de Hades, aquello que entró como "muerto", pero que sigue viviendo y escuchando los inquietantes sonidos que forman parte del universo horroroso de las Gorgonas, en ese lugar donde desemboca el agua del Estigia, reino de las tinieblas y del terror. Allí donde lo otro, es totalmente Otro. Cabría preguntar a Heracles, si esto fuera posible que fué lo que más le horrorizó, si el sonido de la flauta, ("Horrible, horrible es la música de sta flauta (dâion, tôte dâion mê-los epauleitai), canta el coro. Cuando cae en el trance, Heracles sacude su cabeza y revuelve en silencio sus ojos extraviados, de mirar siniestro (gorgopous kôras)" (15) o los ojos helantes de la Medusa.



Imágenes éstas que habrían aterrorizado al incauto poeta que generó el mito. Similares imágenes que forman parte de nuestros sueños, cuando éstos pasan al registro de la pesadilla.

Todo aparece roto, desconectado, ilegítimo.

Pero no es necesario, soñar para horrorizarnos, ya que nuestro inconciente nunca duerme, también hay ciertas fantasías que en su interior contienen deseos que aterran a nuestra conciencia y también mitos, que nos sobrecogen en sus contenidos.

Por causa de inconciente vívido, Ferenczy habría dicho: "El sueño elabora desde todos lados, el pensamiento que justamente está ocupando la vida psíquica abandonando una de las imágenes oníricas cuando la realización del deseo, amenaza fracasar, intentando una nueva forma de solución con otra imagen hasta que por fin logra crear una satisfacción del deseo que concilie en forma de compromiso a ambas instancias de la vida psíquica".(16)

Respecto de los contenidos latentes y manifiestos del sueño, podemos añadir que bien puede suceder que algunos elementos del sueño latente queden eliminados, que el sueño manifiesto reciba solo fragmentos del latente, o bien que, algunos elementos latentes que poseían rasgos comunes aparezcan fundidos en el sueño manifiesto. Este proceso de fundición es común en la metáfora poética, como los desplazamientos de las representaciones serán a la metonimia.

En la mitología estos desplazamientos estarán significados por los recorridos de Hermes (mensajero de los dioses), Iris (su versión femenina), siendo Afrodita con su continuo estar al "lado de", una diosa que insinúe lo metafórico.

Este constante mecanismo de desplazamientos y condensaciones parece ser del interés inconciente y tiene su correlato en formas verbales cuyos ejemplos se pueden llegar a encontrar en algunas equivocaciones orales o en neologismos, ya perteneciendo al lenguaje del hombre común ya al poeta.

Un ejemplo interesante lo da Freud, en aquel joven que quiso "begleithdigen" (en alemán, en el original), formado por:

a) begleiten (acompañar) (+) b) beleidigen (ofender), a una señorita.

Habitualmente, es en el contenido latente, donde podemos hallar la solución y/o el sentido de un sueño determinado. En realidad, lo latente y lo manifiesto se nos presentan como dos versiones diferentes de lo mismo, pero lo latente es como señalamos anteriormente, algo así como un jeroglífico. En esa desconstrucción se deberá sustituir la imagen del soñante (ya que siempre se sueña con imágenes), por aquella palabra adecuada para su entendimiento. Esa condensación de la que hemos hablado, se nos manifestará cuando interpretamos, como algo claro.

y evidente, pero hemos podido observar, asimismo que la condensación es casi interminable, porque siempre hay una otra escena detrás de la escena que se nos aparece nítida.

Cuando de un sueño solo recordamos un fragmento, podemos observar aquí, el efecto de la censura, la que puede llegar a ser mayor y más amplia cuanto más tiempo pasa desde el soñar hasta el contarlo. Es obvio que los sueños se nos aparecen más nítidos y fieles cuando menor tiempo hubiese ocurrido desde su ocurrencia. Algo sucede cuando la censura (en disfraz de olvido) actúa. Tal como si las representaciones del soñar hubiesen bebido de la fuente Leto.

Señalamos anteriormente que por medio del proceso de la condensación se formarían un cierto tipo de personas colectivas y mixtas. Quizás aquí debiéramos recordar la serie de monstruos inventados por el hombre antiguo en sus relatos míticos: Equidna, Las Furias, Las Gorgonas, Pegaso, los Hecatónquiros, los Ciclopes, el can Cerbero, Las Grayas (Pempheidón, avispa voraz que cava hoyos en la tierra, Enio, la del chillido agudo en los combates), Gerión hijo de Crisaor, etc. en la mitología griega. Monstruos que pueblan sueños, leyendas, mitos. En estos lugares específicos lo real se va a manifestar en todo su obscuro esplendor.

El mito también muestra entonces la marca de la condensación.

Mito que para algunos autores será el Arcano de nuestra humanidad. El sueño colectivo del hombre. Un sueño en donde se expresa también el deseo, aunque éste adquiriera las formas horribles y siniestras del monstruo.

Si consideramos desde la óptica freudiana que los sueños son "realizaciones de deseos", y que hasta el mismo super-yo "sueña", será fácil reconocer en los antiguos sueños y mitos de la humanidad las realizaciones de deseo de esta instancia, la más de las veces terrible.

Será en los sueños y en su estructura donde más podremos acercarnos a la novela neurótica, el drama "eterno", atemporal, a la manifestación de lo esencial, sugiriéndonos a ese real que tan poderoso efecto produce en nuestras vidas y que tan escondido está hasta formar un camino laberíntico (Recordamos a Minos?), tras del cual se encuentra otro laberinto.

Freud se acerca al concepto de lo real cuando formula: "Pero entonces ejerce su efecto el atenuamiento de la presión sobre el inconsciente reprimido, surgen de él, deseos que durante el reposo se hallan abierto por lo menos en el acceso a la conciencia. Si pudiésemos conocerlos quedaríamos horrorizados ante su contenido, su carácter desmesurado, aún ante la mera posibilidad de su existencia (...)" (17)

Real que solo podrá ser bordeado, contorneado, aún cuando el Psicoanálisis lo haya incluido, y las otras ciencias lo hayan excluido.

Ese terror ante lo monstruoso (el Minotauro), lugares meandrosos,



vueltas y más vueltas para encontrar algún hilo..."el hilo que la mano de Ariadna dejó en la mano de Teseo (en la otra estaba la espada), para que éste ahondara en el laberinto y descubriera el centro, el hombre con cabeza de toro o, como quiere Dante, el toro con cabeza de hombre (Personas, animales colectivos?), y le diera muerte y pudiera, ya ejecutada la proeza, destejer las redes de piedra y volver a ella, su amor. Las cosas ocurrieron así. Teseo no podía saber que del otro lado del laberinto estaba el otro laberinto el del tiempo, que en algún lugar pre-fijado estaba Medea. El hilo se ha perdido, el laberinto se ha perdido también. Ahora ni siquiera sabemos si nos rodea un laberinto, un secreto cosmos, o un caos azaroso. Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo, acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fé, en una cadencia, en el sueño, en las palabras que se llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad".(18)

Otra vez encontramos privilegiados, la fantasía del poeta, el mito y los sueños. Triple pivote sobre el cuál restalla el Deseo.

Cabe añadir que no solo se encuentran composiciones zoomórficas entre los pueblos de Oriente, Europa, sino también en el Asia, Africa y América, con lo que se realiza de esta condensación una fantasía que se puede denominar universal.

Encontraremos ahora en nuestro camino a ese otro significativo proceso mencionado anteriormente, llamado desplazamiento, siempre ligado a la condensación.

El desplazamiento, va a variar en intensidad, según cual fuere el sueño de que se trate. En todos aquellos en que no haya habido desplazamiento, su interpretación se hará más fácil e inmediata. Pero en todos aquellos sueños en el que el desplazamiento ha actuado con singular intensidad, se hará más difícil su entendimiento. Serán estos los sueños en los que su contenido es confuso y oscuro. Mitos similares le siguen a la zaga.

En este proceso de desplazamiento las cargas psíquicas de una representación pasan a otras las que resultan extrañas "pero en otros casos, hay formas menores de esta transformación y es en el caso en que las primeras ideas latentes se demuestran representadas por medio de comparaciones y metáforas como en un lenguaje poético, rico en imágenes (...)(19). Otra singular comparación que hace Freud de sueños y lenguaje poético. Lo que causa que el sueño deba ser relatado, transcribiéndose desde su imaginería, es el mismo contenido siempre visual de los mismos. En muchas oportunidades el contenido de nuestros sueños "visuales", está profundamente asociado con sucesos infantiles que nos han resultado impresionantes, los que se nos aparecen modificados y complicados con posteriores experiencias, de modo tal que a veces se hace imposible su interpretación.

De este modo podemos añadir a los dos procesos mencionados, condensación y desplazamiento, un tercer elemento que es el de la transformación de las ideas en imágenes visuales, que cae dentro de la llamada "elaboración onírica". No todos los elementos del contenido latente son transformados. Algunas ideas aparecen como tales o como conocimientos dentro del mismo proceso del soñar. Estas imágenes van a constituir lo esencial de los sueños. Muchas de ellas no podrán ser susceptibles de ser transformadas en palabras, tales como las representaciones de conjunciones, abstracciones, etc. En muchas ocasiones las mismas se hallan transportadas a situaciones donde se pueden expresar en forma deliberadamente alusiva. He aquí otra de características mencionadas por Artemidoro. También en los sueños vamos a encontrar situaciones que se nos aparecerán como inversiones. Dice Freud: "como si todo sucediese en un mundo al revés" (20) Tal el mundo de Alicia en el país de las maravillas, donde los sueños de la niñez se abrazan.

Como hemos podido observar, hay algo de los sueños que se muestra, y hay algo de los sueños que se esconde, otra parte se deforma. Un sueño puede llegar a deformarse (tomar otra forma distinta del original, efectuar una diversa transcripción), por efecto de una censura que se realiza en el soñar, en el caso de que los deseos (obviamente sexuales) que en él aparecen, son inaceptables por nuestra conciencia moral. He aquí la atenta vigilancia de nuestro super-yo. Un Zeus que controla desde el Olimpo celosamente a toda su familia de dioses y al no tan amado mundo de los hombres, esa insensata creación de Prometeo, de quienes el supremo dios siempre receló. Un Zeus que periódicamente envía a Iris la de pies veloces para saber quién miente entre los habitantes de las olímpicas morada. Aquel que miente es tocado por Estigia, quedando durante un año, sin respiración, sin gozar de la ambrosía ni el néctar, sin aliento y sin voz. En cuanto esta enfermedad finaliza, el tal dios, deberá afrontar pruebas cada vez más difíciles, alejado durante nueve años de los dioses siempre existentes, no interviniendo ni en banquetes ni asambleas de los inmortales. (21)

Naturalmente, la censura no es solo el único factor que produce la deformación onírica. Un sueño no resultaría más inteligible si llegara a faltar la censura.

A partir del análisis de los sueños se pudieron desprender, por repetición de ciertos elementos que aparecen en forma constante en los sueños de diferentes personas que lo que cada persona establece con el material de sus sueños y su posterior traducción es una relación simbólica, ya que estos elementos constituyen en sí un símbolo que sustituye a la idea onírica original. Recordemos que las relaciones de los materiales oníricos con lo que los funda, es decir su sustrato, comprende siempre una relación simbólica.



Relación ésta que el analista y el mitólogo tratarán de descubrir, como corriendo detrás de alguna verdad que el sueño y el mito contengan. Será en ese deseo de descubrir alguna verdad que nos encontraremos con su ocultamiento. Cuál podría ser la razón de su escondite y cuál sería éste?. Para Lacan alguna verdad estará en el ir y venir entre aquellos que dicen (alternancia intersubjetiva). Verdad que será falsa mientras que no esté sometida a pruebas que la corroboren como tal. El método de la "sospecha" es uno de los caminos que podrías andar para descubrir lo que se oculta bajo las engañosas apariencias de lo que se nos muestra evidente. Lo verdadero puede llegar a ser reconocido gracias a ciertos indicios (indicadores del nivel de la verdad), que se muestran tan extraños como singulares, tan extravagantes como aberrantes y que están insertos en el circuito de la lengua, ya como "decir" ya como "escrito". La palabra, sobretodo, que actúa de consuno con cada uno de los hablantes, transformándolo en cada vez que éste dice, desde el momento en que el símbolo (siendo la palabra símbolo por excelencia), es constituyente, lo que hace que el hombre además, se hablado. Palabra-símbolo que se nos impone con una carga funcional que nos sobredetermina. Si el hombre piensa dentro de un orden simbólico es porque está atrapado en las redes del mundo del significante.

Es así que el inconciente se develará (entregándose) en la misma literalidad del lenguaje (tomar el discurso al pie de la letra), de modo tal que al leer un sueño accederemos a las metáforas y metonimias de aquello que pugna con insistencia en salir a luz.

Si consideramos al mito como un habla, todo aquello que puede ser definido como habla podría llegar a ser mítico. Esto podría ser así pero solo si sigue determinadas reglas y posee características que lo hacen un discurso diferente; aquel en que es imposible dejar de reconocer la impronta de alguna fantasía fuertemente determinante y continua (parricidios, matricidios, filicidios, incesto, habituales en todo universo mítico), y que lo conforma como un lugar 1 en tanto cerrado, vuelto eternamente sobre si-mismo. El paso del 1 al 2 lo hará producto secundario, sujeto ya a la elaboración de los sistemas Pre.C. - Cc.

Las mismas "cosas" de este mundo humano en tanto son habladas, se insertan y quedan capturadas en el incesante circuito del significante. Al denunciar la "inmortalidad" del significante, hacemos propia la intención de eternidad que se reconoce en el lugar del Otro, espacio virtual, sin tiempo lógico.

Al decir "habla mítica" inscribimos en ésta, también aquel otro tipo de signos que se forman a partir de la escritura (y que la conforman) y de las representaciones en donde el arte antiguo actúa como soporte privilegiado en donde la "acústica" de las formas y el color siguen ofreciéndonos un mundo saturado de significaciones en donde la conciencia significante pudo desprenderse del material que soporta la imagen.

Tal como en el sueño, la imagen requiere ser palabra. La representación mítica habla, porque nos hace hablar. Su presencia nos interroga desde su a-historicidad, aún aquella que hemos forzado a entrar en nuestro campo de significaciones posibles, porque, a mi entender, y a pesar de nuestros intentos de interpretaciones "plenas", completas, quedará "residua" que se esconde bajo la alternativa de ser sospechada.

Residua que de seguir su huella hasta el final, nos hará tropezar con nada más ni nada menos, con los bordes de lo real, al que solo no haremos otra cosa, que bordear con afán incesante. Ese agujero matriz siempre un paso adelante de nuestros pasos.

Al postular que el mito entra en el campo de las significaciones, de hecho podríamos recurrir a la semiología, ciencia formal desde el preciso momento en que estudia las significaciones independientemente de su contenido, pero no nos quedaremos anclados en ese lugar, porque al intentar descubrir el mundo mítico nos encontraremos con un lugar pleno de contenidos que pugnan entre sí y que van a manifestarse con formas precisas. Tal el mundo del inconciente revelado por las pulsiones y sus representaciones. Sísifo está en el mito inscripto para demostrarlo. Un Sísifo que nos trae un Otro del Goce. Un significante que "goza" con señalar, no sin cierta prepotencia, que  $1=3$ , tal como ese significante que remite a varios significados. Mundo de la metáfora. Tales son los significantes míticos, ambiguos en sentido y forma. Sentido que se nos presenta en su lectura, la que al formalizarse, se evapora y nos sume en un efecto de angustia, característica del sin-sentido; de la percepción de alguna nada. Tal los significantes oníricos. Otro será el significante del habla corriente.

Al igual que el sueño, el mito será un juego de luces y de sombras, (sombras chinas), como un juego de las escondidas (un niño mal escondido detrás de un árbol será visto, al ser descubierto por algún instante se dudará de su identidad. Solo al nombrarlo se tendrá alguna seguridad, pero aún así, solo se descubrirá un cuerpo nombrado. Ese otro resto de lo que ese niño es (su otredad), está inmerso como un "iceberg" que se desconocerá siempre. Tal el signo de lo mítico. Posiblemente se llegará a reconocer su significado histórico, pero nunca lo que vivenció el hombre que perteneció a ese tiempo ahistórico.

En el mito un concepto puede desplegarse en forma extensa a través del significante. En tal sentido se lo puede asimilar también al acto fallido en el que un "pequeño" significante o parte de él, nos abre las puertas a un mundo sobresaturado de sentido que se muestra en esa emergencia cuál una isla en el medio del océano.

En el discurso mítico, no encontraremos contradicción entre el sentido y la forma, lo que da lugar a esa forma ambigua que lo constituye y que continuamente nos sorprende tal como la sorpresa que nos asegura



esa detención del tiempo en todo discurrir de leyenda, "había una vez..." que de continuo se actualiza. Todo sucede como la primera vez. Algo de lo histórico pasó a pertenecer al orden de la leyenda, a una naturaleza que lo acota, deformándolo y que de este modo lo contiene, lo hace perdurar, ya despejado del tiempo histórico (irremediablemente perdido). Habiendo perdido su historicidad, pasa a ser eterno, ya que todos los tiempos históricos obedecen a la mortalidad. Obvio es que, cuando interpretamos a un mito, lo situamos en una temporalidad lógica nuestra, como si se tratara de un hecho histórico acaecido, pero esto solo valdrá para aquellos relatos que puedan apoyarse puntualmente en datos que coinciden con la historia misma y la lectura cierta, comprobada de lo sucedido en estos tiempos. No obstante, la mayoría de los mitos superan con exceso nuestra interpretación. Será esa excedencia en términos de "residua" lo que vuelve repitiéndose una y otra vez y que nunca nos permite colocarnos en el lugar seguro de que cuando hacemos hablar al mito, le estamos haciendo decir su verdad. Tal lugar de seguridad no existe, como tampoco se puede referir a la seguridad de una interpretación de algún sueño que nos ilusione con su "verdad".

En este lugar el mito no puede ser atrapado, no obstante haber cautivado a casi todas las ciencias. Es que el mito se despliega desde la más romántica superficie hasta la más barroca profundidad. De este espectro de los espectros da cuenta el mito, como un habla que no desea morir. Aquí el lenguaje poético le sigue a la zaga. Ambos se tocan en sus significaciones. Una significación a ultranza, una lengua "plus - ultra".

El mito señalamos, es un decir, un habla, pero no cualquiera. Es un modo específico de significación. Es una significación sugestiva que posee una forma determinada por el mundo que declara, que denuncia. Un mundo siempre de un más allá, que habla de un saber que se presenta confuso, ilimitado, indeciso, nebuloso, en un sistema semiológico que tanto concuerda con el de los sueños, en el que a un significante le "suceden" múltiples significaciones. Algunos de estos significados insisten en repetirse en formas diferentes con lo cual se hace más fácil de interpretar su intención. De este modo es posible observar que, no existen relaciones regulares entre el significante y el significado, pudiendo tanto en el mito como en el sueño, un significante poseer una extensión inconmensurable de significados.

De ahí las riquezas simbólicas de ambos productos. Símbolos que requerirán ser eviscerados del cuerpo cerrado que los contiene.

En la antigüedad, el símbolo designaba una acción, la de trenzar, posiblemente uno de los más primarios trabajos artesanales. "También *symbolon*" en la Grecia antigua, designaba la mitad de una tableta que se entregaba al huésped cuando éste se marchaba. Al despedirse por largo tiempo, quebrábase un objeto cerámico en dos partes y cada uno guar-

daba su mitad. Esas dos partes de la tableta quebrada, alguna vez volverían a encontrarse y al coincidir perfectamente, constituirían la prueba de una amistad surgida de la hospitalidad nunca quebrada pese a la distancia y al tiempo. Aquí lo fundamental del "symbolon" estaba en reunir, coincidir (...) El "symbolon" permitiría un re-conocimiento"(22)

El símbolo es siempre un objeto sensible, pero cuya propiedad nos permite descubrir otra realidad distinta de ese objeto, pero éste, no puede ser simbólico en sí, ni para sí, sino mediante la conciencia humana. El símbolo siempre posee un carácter plurivalente, expresando una multiplicidad de sentidos, por lo que puede ser comparado a una condensación. Algunos autores llamarán a este carácter, polisémico, y por esta misma cualidad lo torna difícil de explicar.

El símbolo polarizará diversas significaciones con lo cuál nos mostrará la solideridad entre los diversos niveles de la realidad, siempre apuntando a un más allá y especificando esa cualidad sin la cuál esos niveles quedarían irremediablemente obturados. Por esto el símbolo podrá ser descripto, contorneado desde varios costados, quedando siempre algo obscuro, sin resolver, algo del orden del "ad-infinitum".

"El símbolo, como decía Heráclito el Oscuro, del Apolo de Delfos: "No expresa claramente, ni oculta enigmáticamente, sino que señala"(23)

Es probable que solo por medio del simbolismo de un sueño podríamos bajo ciertas circunstancias, interpretarlo sin ni siquiera interrogarlo, pero el trabajo psicoanalítico sigue otras reglas más individuales y si bien se acepta la universalidad de ciertos símbolos, estos son analizables dentro de la estructura simbólica personal.

Generalmente el símbolo que se nos aparece en sueños es un tipo especial de comparación y los objetos que encontramos en relación simbólica en los sueños son lo bastante escasos en relación a lo universal; habitualmente se refieren al cuerpo humano, a familiares, a muertos, a situaciones de índole traumática (en donde se sueña, por ejemplo el accidente sufrido, sin solución y en forma reiterada), a la desnudez y a muy pocas otras cosas más.

Notaremos que el agua representaría en forma simbólica, al nacimiento, los padres son soñados como figuras importantes, los viajes podrán estar vinculados con muertes, etc. Pero hay un campo en donde la riqueza de símbolos se hace evidente. Es en el campo de la sexualidad, en el que obviamente la mayoría de los símbolos son de naturaleza sexual. Pocos son los objetos, por lo tanto, a simbolizar y muchos los símbolos que los representan. Para el pene, hallamos toda clase de equivalencias simbólicas: árboles, bastones, paraguas, cuchillos, peces, lanzas, revólveres, canillas, martillos, etc. Lo equivalente al cuerpo tales como el pie y la mano o los dedos, o bien víboras, Freud nos recuerda que no solo es por sus valores formales sino también por sus funciones



o cualidades. Cita el ejemplo de volar, como fundado en una excitación sexual general, ya que si bien hay zonas privilegiadas llamadas erógenas, generalmente zonas de bordes definidos, todo el cuerpo humano puede ser considerado erógeno.

Paralelamente, el órgano genital femenino es representado simbólicamente por todo aquello hueco tal como floreros, cacerolas, botellas, cavernas, cajas, cofres, caracoles, barcos, etc. Los senos hallan su expresión simbólica en balcones, melones, limones, pomelos. El vello púbico aparece generalmente como bosques.

Cuando en los sueños jugamos, se dirá que estamos manteniendo algún tipo de relación sexual, lo que también será encontrado en el danzar, andar a caballo, en las ascensiones y descensos de escaleras, montañas, etc.

Freud, refiriéndose a las fuentes desde las que se extraen los conocimientos dice que en los sueños, los mismos "los extraemos de diversas fuentes tales como las fábulas, los mitos, el folklore o estudio de las costumbres, usos, proverbios y cantos de los diferentes pueblos y por último del lenguaje poético y del lenguaje común(...), examinando estas fuentes una tras otra, descubrimos en ellas tal paralelismo con el simbolismo onírico que nuestras interpretaciones adquieren en este examen comparativo una gran certidumbre(...). En los mitos relativos al nacimiento del héroe, que Rank ha sometido a un análisis comparado(...) la inmersión en el agua y el salvamiento desempeñan un papel predominante. Rank ha establecido que estas representaciones míticas del nacimiento son semejantes a las que el fenómeno onírico emplea generalmente. Cuando en nuestros sueños salvamos a una persona de las aguas hacemos de ella nuestra madre, o simplemente una madre"(24)

En el mito baste solo recordar el acuático nacimiento de Afrodita. Así como en Babilonia, probable origen de esta diosa bajo el nombre de Mylitta, en Grecia llegada a Chipre, en Egipto con el nacimiento de Moisés (Moshe), cuyo nombre justamente alude a ser salvado desde las aguas, en casi todos los lugares del mundo, algún tipo de nacimiento vinculado con dioses y héroes, no ha dejado de existir en sus mitologías.

También los paisajes sirven para representar simbólicamente al aparato genital de la mujer. Al respecto dice Freud: "Acudid a los mitólogos y veréis cuán importantísimo papel ha desempeñado siempre la madre tierra en las representaciones y los cultos de los pueblos antiguos y hasta que punto la concepción de la agricultura ha sido determinada por ~~ese~~ simbolismos"(25)

En la mitología griega, además de Tierra, Gea, Artemisa que preside la caza, nodriza por excelencia, iniciadora de ritos de "pase", diosa que si bien rechaza todo contacto amoroso, con el nombre de "Lochia" es patrona del parto, aparecen como madres directas o como guiando los nacimientos. Basta releer la Teogonía para observar las innumerables y

diversas formas que adquiere la maternidad: de Zeus y Menmosina unida nueve noches, pasado el tiempo nacen las nueve Musas inspiradoras de toda noble y artística acción. Tierra, después de haber nacido Caos, esa sede de ancho seno y perenne de todos los Inmortales que genera a Urano estrellado. De Caos nacieron Erebo y la negra Noche, de ésta nacen Eter y Hemera (el día). Tierra poseída por Urano da a luz a Océano, a Ceo, Crio, Hiperión y Jápeto. Madre también de Cronos y de los Cíclopes y de aquellos Hecatónquiros de triste destino. Tal parece ser que la maternidad no tenía sexo. Tampoco los hijos eran siempre lo deseado como bello y bueno. Lo terrible, lo monstruoso, lo admirable, lo subterráneo, lo celestial, se fueron fundiendo para poder dar el hombre mítico debida cuenta de sus percepciones, tanto las que provenían del mundo circundante como las que devenían de su propia corporeidad. Cuerpo que, como tal, es el escenario natural de toda simbolización.

En la teogonía griega, todo el universo será una jerarquía de poderes, autoridad, dignidades, vínculos tanto de dominación como de sometimiento, que han sido instaurados por la intervención de agentes divinos pero sometidos luego a un poder único, en Grecia, Zeus que el mito lo proyectará como el monarca absoluto de toda esa sociedad divina.

Hasta los sueños de aquellos tiempos que nos han sido legados por diversos documentos, hablaban de la omnipresencia de estos dioses en lo más profundo del hombre. Sueños que hoy podrían llegar a ser interpretados de otra forma y siguiendo otro tipo de simbolización.

Es bien sabido que algunas simbolizaciones poseen por ser bien conocidas, muchos caracteres de universalidad, pero para un soñante al que sus propios sueños se le hacen oscuros (en la antigüedad muchos sueños de personajes importantes, eran descifrados en los oráculos o por sacerdotes legos en el tema), es porque su simbolización es de naturaleza inconciente.

Lo que ocurre es que esta simbolización pasa a ocupar en la vida intrapsíquica del soñante un lugar permanente reemplazando a otro y presta a ser utilizada en cualquier momento.

Nuestro conocimiento acerca de las fuentes de relaciones simbólicas y sus características provienen de un análisis, cuidadoso y exhaustivo, aunque no por eso final ni terminal. Hemos podido reconocer fuentes como mitos, cantos, leyendas y los reconocidos símbolos de naturaleza sexual. En este último punto recordaremos a Sperber, quién había formulado una teoría en "que las necesidades sexuales han intervenido esencialmente en la génesis y la evolución de la expresión oral. Los primeros sonidos articulados sirvieron para comunicar las ideas y llamar al objeto sexual"(26) Para este autor los trabajos en aquellos tiempos habrían sido efectuados en comunidad y acompañados de expresiones orales típicas, rítmicamente repetidas, resultando de esto un desplazamiento



del interés sexual sobre el trabajo. De este modo el hombre "primitivo" no se habría desprendido de lo sexual, sino que lo habría proyectado sobre el trabajo mismo. Hoy en día en pueblos africanos y en países americanos es dable observar esta característica. Poco a poco, la palabra se habría deslizado de su significación sexual para enlazarse al trabajo. De este modo, se habrían constituido numerosas razas que todas habrían tenido un origen sexual, perdiendo "a posteriori", aquella significación.

La relación simbólica sería, pues, para este autor, una supervivencia de la antigua identidad de las palabras.

Todo el simbolismo que ha sido estudiado por el Psicoanálisis, también lo ha sido demostrado por la Mitología, el Arte y más tarde en el desarrollo de la Lingüística, tal como hoy la entendemos.

Al señalar que existen simbolismos particulares, hacemos referencia también que el sueño es una experiencia individual y tan propia que, en el instante que se está produciendo no puede de ningún modo, hasta ahora, ser compartida por los otros. Para algunos autores como Jung, el soñar es un modo continuo del ser. Para él, siempre soñamos, es decir que las "pequeñas psiques secundarias", permanecen siempre en actividad, pero que en el "bullicio del día", no se alcanza a oír el murmullo persistente de los complejos inconcientes. En este sentido, se acerca a la teoría aristotélica.

Jung, observó que siempre que un enfermo se hallaba en situación de conflicto que reflejaba en un plano individual, un conflicto humano general le sería paralelo. Los motivos del sueño también tendrían un aspecto universal, a lo que se ha podido encontrar tanto, en la mitología como en los cuentos para niños. Basándose netamente en su independencia del tiempo y ubicuidad, Jung ha llamado a esos motivos oníricos, "normas arquetípicas" y al estrato inconciente del que surgen, "inconciente colectivo".

Los arquetipos no representarían algo externo, aunque por supuesto deben lo concreto de sus imágenes a impresiones exteriores, pero estas percepciones no pueden ser modificadas, ni poseídas individualmente, antes bien serán las mismas en el individuo que en la multitud y esenciales en todos.

Se puede observar en Jung, la corroboración de desarrollos psíquicos análogos en los ritos de iniciación de tribus primitivas, en las religiones de Oriente y en la obra de los alquimistas. Temas éstas que dieron origen a varias especulaciones que, saliendo del marco psicoanalítico ortodoxo, hicieron que este autor, se vincule así, mucho más con cierto misticismo.

Para Jung, los sueños pueden interpretarse ateniéndonos a un paralelismo mitológico, en lo que puede "ampliarse" un aspecto fragmentario del sueño, con la ayuda del conocimiento que de él tenga tanto terapeuta como

analizando. Este método llamado "Amplificación", tiene la particularidad de que el que sueña pueda enriquecerse y expresarse con mayor cantidad de imágenes. Para esto, Jung se vale de la elaboración de que el trabajo onírico debe ser considerado como "rasgo arcaico", siendo igualmente inherente a los antiguos sistemas de expresión, ya letras o escrituras.

Hay una característica o requisito indispensable para que suceda el soñar y es el retiro de las cargas de objeto de la realidad, las que irán a libidinizar los objetos internos (alucinados) y al yo atento a la vigilia que ha regresado a un estado de nivel narcicista. Existe por lo tanto, una sustitución de la realidad externa por la realidad interna en la que actúa el Principio del Placer y el Proceso Primario, produciéndose toda la serie de acontecimientos antes referidos. Pero cuando el sueño es hablado, lo hace siguiendo determinadas normas, ya que en la elaboración secundaria, en la que daremos por sentado que se produce transformando los datos del sueño en algo relativamente coherente, se introducirán elementos complementarios allí donde haga falta para poderlo hacer comprensible.

Sintetizando lo dicho hasta ahora, lo que ha sido llamado elaboración del sueño, aunarà los procesos de desplazamiento, condensación, simbolización y representación plástica-verbal de las imágenes, sometiendo todo el sueño a un proceso de elaboración secundario que sigue las reglas de una lógica formal. Esta elaboración convierte siempre que le es posible las relaciones de tiempo en relaciones espaciales, presentando imágenes en perspectiva que según su tamaño o localización pueden ser interpretadas como pertenecientes al presente o al pasado tiempo en el que el soñante pretende ubicar las situaciones del sueño.

Respecto de la simbología, Jung, señala que debemos hacer una diferencia entre los símbolos naturales y los símbolos culturales. Los primeros derivan de los contenidos inconscientes de la psique, concretamente desde los arquetipos, pudiendo seguir su rastro hasta en sus raíces más arcaicas, en los relatos, imágenes e ideas de las sociedades primitivas. Los símbolos culturales, son los que se han empleado para expresar las verdades eternas empleándose en la mayoría de las religiones. Señala, además, que estos símbolos culturales han pasado por muchas transformaciones, también a nivel de lo consciente y de ese modo se fueron convirtiendo en imágenes colectivas aceptadas socialmente. No obstante estos símbolos mantienen aún su sugestión. Cuando Jung habla de arquetipos, señala que los seres mitológicos antiguos son hoy en día curiosidades de museo. Pero los arquetipos que expresan aún no han perdido su poder para impresionar a la mente humana. Quizás los monstruos de las modernas películas de terror son versiones "deformadas de arquetipos que en adelante, ya no serán reprimidos"(27)



En la actualidad alguien cree que el trueno sea la voz de un dios encolerizado, ni el rayo su proyectil mortífero? Ningún río contiene espíritus, ni el árbol es el principio vital del hombre, ninguna serpiente es la encarnación de la sabiduría, ni es la gruta de la montaña la guarida de un gran demonio. Ya no se oyen voces salidas de las piedras, las plantas o los animales, el hombre habla con ellos creyendo que le pueden. Su contacto con la naturaleza ha desaparecido y con esta ausencia, se fue la profunda fuerza emotiva que proporcionaban esas relaciones simbólicas. Ya no hablamos de eso, sino decimos que son alucinaciones, estados psicoideos, imposturas, pero los mitos persisten así enfundando aún en los estados que llamamos más concientes. Somos concientes de que son mitos, extravagancias, pensamientos absurdos, supersticiones, pero no obstante nuestra vida se ve impregnada por estas simbologías superstites.

Los arquetipos junguianos que se revelarían más claramente en los sueños, hablarían de un intento de llevar la originaria mente del hombre a una conciencia más diferenciada, sometida a la reflexión, compensando de este modo el déficit que se daría en nuestra estructura anímica. Se observaría así, una compulsión a la repetición por medio de la cual, el inconciente trataría de volver a lo antiguo: ilusiones, fantasías, formas arcaicas de pensamiento, instintos fundamentales. Para que se puedan analizar estos contenidos, se hará preciso un proceso de individuación, posible por medio de la interpretación de los símbolos que aparecen en nuestra producción psíquica general. Entre estos productos del inconciente junguiano, encontraremos un concepto que linda casi con lo mitológico sino tuviera un asidero sexual en la realidad. Es el concepto de Anima y de Animus que intervienen en el proceso de individuación. El "Anima" va a ser una especie de personificación de todas las tendencias femeninas que aparecen en la psique de un hombre, caracterizadas como pseudo-profecías, sensibilidad por la naturaleza, sospechas, estados de humor cambiante. Ejemplos de ánima se encontrarán en los profetas, shamanes, esquimales y algunas tribus árticas, donde algunos de ellos, llevan pintados en sus vestiduras pechos femeninos con el fin de manifestar su lado femenino, el que según sus creencias, les permitiría un mejor contacto con el mundo subterráneo (lo inconciente). La creencia de que la mujer es más apta para mantener contacto con lo irracional, sigue aún notablemente extendida en nuestras sociedades. Sacerdotes vestidos con ropas femeninas también los hemos encontrado en los cultos que se le realizaban a Afrodita (Venus en Roma).

"En su manifestación individual", el carácter del ánima de un hombre, por regla general adopta la forma de la madre. Henderson señala que un ejemplo de anima esta vez ligada a lo monstruoso, es el de la Esfinge de Tebas, quién mataba a sus oponentes si estos no podían responder a sus acertijos.

El ánima no solo tiene aspectos negativos, sino que permitiría al hombre conectarse con su sí-mismo, sirviéndole además de mediadora entre su exterior y el mismo. Ejemplos de ánima encontramos en la Beatrice del Dante que lo guiaba por caminos difíciles y estrechos hacia el conocimiento, en la diosa Isis cuando se le aparece en sueños a Apuleyo, aconsejándole una forma de vida más elevada. Cuando un hombre toma en serio los sentimientos, esperanzas y fantasías enviadas por su ánima y cuando los fija de algún modo, por ejemplo en la danza, la música, la pintura, la literatura, bien podríamos decir que sigue una inspiración de la misma. No nos acerca ésto al concepto que los antiguos tenían respecto de las Musas?

Así como existe un ánima existiría un ánimus, definido como la personificación masculina en el inconciente de la mujer. El ánimus, a diferencia del ánima, que predominantemente aparece con características eróticas (por su vinculación con la madre), sería más apto para tomar la forma de una convicción sagrada, oculta, misteriosa. El ánimus estaría básicamente influido por el padre de la mujer, el que aparecería como un demonio de la muerte. Si este ánimus posee secretas intenciones destructivas, una mujer puede conducir a su marido, hijos, etc., a enfermedades, accidentes o incluso la misma muerte. Ejemplos del ánimus lo encontramos en Barba Azul el que mataba a sus mujeres todas las cuáles eran avisadas de no abrir ciertas puertas, las que ellas, (es propio de la mujer, la curiosidad), abrían siendo por tal motivo, castigadas. He aquí la eterna curiosidad femenina penada con la muerte. Otro ejemplo de ánimus lo encontramos en Juana de Arco cuyo ánimus habría tomado la forma anteriormente mencionada, "convicción sagrada".

El ánimus puede aparecer con frecuencia como un grupo de hombres, simbolizando de este modo el hecho de que el ánimus representa más bien una colectividad, antes que un elemento individual, personal. Pero el ánimus, en sus aspectos positivos, genera espíritus atrevidos, audaces y con profundidad espiritual.

Quizás no nos cueste demasiado vincular el ánima con el ánimus, y la manifestaciones psicológicas de lo endócrino, sino también con la internalización infantil de los aspectos idealizados de los padres.

Posiblemente, esta conceptualización de Jung, como aquella otra de Freud, la horda primitiva, formen parte de la "mitología" personal de ambos autores.

Para Jung, los sueños tendrían funciones compensatorias, advirtiéndole al soñante sobre los peligros de la vida presente, pudiendo anunciarle los mismos, muchos sucesos antes que ocurran en la realidad, sucesos que son consecuencia de crisis en la vida que tienen una larga historia inconciente, yendo hacia sin "darse cuenta". Jung aquí no se encontraría lejano a Delros.



De la importancia fundamental de los arquetipos inconcientes se desprende según Jung, que estos producen mitos, religiones, y filosofías a diferencia de los complejos personales que jamás producirían los tales. "Comunmente se supone que en alguna determinada ocasión de los tiempos prehistóricos, se "inventaron" las ideas mitológicas básicas por algún inteligente anciano o profeta y que, en adelante fueron "creídas" por el pueblo crédulo y carente de sentido crítico(...), pero la misma palabra "inventar" deriva del latín "invenire" y significa "encontrar" y de ahí, encontrar algo buscándolo. En el último caso la propia palabra insinúa un cierto conocimiento (inconciente), anticipado de lo que va a encontrar"(28)

Muchos han sido los autores que se han interesado por el tema de los sueños, acercándose a éstos desde diferentes perspectivas.

En un Apéndice del Dr. Rank, haciendo referencia a sueños y mitos, respecto del capítulo IV de los Sueños, podemos leer que en "una serie de ejemplos ha mostrado Riklin, que la realización de deseos y el simbolismo siguen en las fábulas las leyes descubiertas en el sueño por la investigación analítica. Jones ha logrado verificar la teoría mitológica de la pesadilla haciéndola al mismo tiempo más amplia y más profunda, utilizando el contenido latente de estos singulares sueños nocturnos para la explicación de determinadas formas de la superstición medioeval, (creencias en brujas, diablos, vampiros, etc.). Abraham, ha emprendido con éxito la interpretación de la leyenda de Prometeo demostrando que las reglas de la teoría psicoanalítica eran perfectamente aplicables a los productos de la fantasía popular. Por último Rank, ha comprobado con sagacidad la exactitud de la interpretación psicoanalítica de los mitos en la tan discutida cuestión del simbolismo, el cuál se reveló aquí libre de toda objeción. La investigación del mito del nacimiento del héroe demostró que el abandono del recién nacido en una caja sobre las aguas, era la expresión simbólica y tendenciosamente deformada del proceso del nacimiento, lo que se da igualmente en los sueños de nacimiento"(29)

Un ejemplo de relaciones entre sueño, mito e historia, lo encontramos en el libro hindú "Rig-Veda", en el capítulo referido al fuego, el cuál se encuentra figurado como un símbolo del amor y de la unión sexual. También en el mito del robo del fuego por parte de Prometeo, hallamos aún más claramente indicaciones de esta significación simbólica sexual del acto de encender fuego. Muchas son las leyendas que vinculan el fuego con la sexualidad, entre las que resulta una especialmente significativa. Es aquella en la que el mago Virgilio vengándose de los desprecios de una bella mujer, apagó todos los fuegos de la ciudad obligando posteriormente a sus habitantes a irlo a encender nuevamente desde los genitales de la mujer que lo había rechazado.

A partir del fuego, muchos otros objetos en relación con él, adquieren por desplazamiento una significación análoga. Un ejemplo de esto lo encontramos en las chimeneas. Otros ejemplos vinculados a la fecundidad los encontramos en las herraduras, el trébol, la mandrágora.

Otro símbolo especialmente "ideado", para la comprensión tanto en los sueños como los mitos y las fábulas, es la referida a la representación de los padres, encarnada y proyectada sobre las figuras de reyes, emperadores o personas de alto rango.

De esta interrelación entre mito y sueño subraya Rank: "En lugar de una simple comparación del sueño con el mito, construye una teoría genésica, que permite concebir los mitos como los residuos deformados de fantasías optativas de naciones enteras, esto es como los sueños seculares de la joven humanidad (...). Como el sueño en sentido individual, representa el mito en sentido filogénico una parte de la perdida vida anímica infantil y el haber vuelto a hallar íntegramente en las tradiciones míticas de la época primitiva el conocimiento de la vida anímica inconciente"(30)

Será en este sentido que podemos inferir como el conflicto de la vida anímica infantil, fundamental, el "conflicto familiar", o "novela familiar", como deseemos llamarlo, es proyectado también en las figuras de los dioses, con todas sus luchas, inconvenientes, realizaciones, hazañas, etc. tal como lo hemos podido encontrar en toda la literatura que hemos consultado.

Hemos visto que los llamados ancestros, antecesores, padres del mundo en los que los hijos son separados violentamente de aquellos, parecerían estar reflejando el complejo de Edipo infantil, en sus primitivas formas. También hemos podido constatar con que riqueza, el relato de los mitos, recurre al simbolismo, siguiendo las leyes oníricas esenciales, de modo tal que los sueños se notan también como los principales nutrientes de aquellos relatos, siendo estimados en grado sumo a aquellos individuos que podían interpretar con facilidad e inteligencia los sueños de los poderosos, influyendo sobre ellos de tal modo que podían llegar a causar un cambio en el trayecto de la historia de los pueblos.

En muchas oportunidades se ha podido constatar por medio de la investigación psicoanalítica que muchos de los temas oníricos de pacientes o no pacientes, tienen vinculación con temas fabulosos en los que se revela un gran valor mitológico. Basta solamente soñar con figuras edípicas: Layo, Edipo, Yocasta, Etéocles, Polínices, Creonte, Ismena y la espléndida y trágica Antígona.

Que los sueños han sido objeto de numerosísimos estudios en la antigüedad, pero no solo, con afán especulativo sino político, religioso, social, sino también científico, lo mostraría esta reflexión de Epicuro:



"No penséis que los sueños son misteriosos, no creas que estáis obligados a interpretarlos como visitas sobrenaturales o a tratarlos como presagios(...)pues hay gran número de maneras por las que los sueños pueden ocurrir muy naturalmente sin que tengamos que atribuirlos a los dioses. Los dioses tienen cosas más importantes para hacer que aparecerse a los hombres soñantes(...)"(31)

Si tal como al principio señalamos sobre el sueño como un lenguaje a decodificar, este producto no dejará de mostrar cierta similitud también con la obra literaria, hasta tal punto que el mismo Freud mostró un amplio interés por lo que denominaremos la dinámica del texto, tal como se puede constatar en *La Interpretación de los sueños* en el que fué realizado un análisis exhaustivo de reglas gramaticales, referidas al "primitivo texto perdido" que hace referencia el "objeto primordial" causa de todo deseo humano.

Es en "*La Gradiva*" en donde Freud se pregunta si se pueden analizar los sueños y la fantasía en los personajes como si fuesen sueños y fantasías reales, haciendo evidente de este modo que en la producción del autor, no escapa la dimensión de inconciente y que nuestra vida psíquica tiene mucho menos libertad de lo que creemos. De aquí que el tema de la libertad como tal, es un "ombligo" para el psicoanálisis.

De este modo se va a señalar que entre la obra y el creador, existe un tal relación que será necesario referir lo que "sabe" el autor, (y aquí saber, está signado para el saber del inconciente), a un sujeto que otorga sentido. Sentido inconciente. Siguiendo la consistencia de la obra freudiana, veremos un interesante nivel de interrelación entre el mito edípico y la obra poética tal como puede leerse en la referencia a la figura de Hamlet en donde es descubierto el propio deseo reprimido de Shakespeare, quién es en ese entonces la persona (héroe) analizada. No ocurre lo mismo en Edipo, donde se "cumplen" los designios del Destino. Edipo aunque diferidamente, realiza sus deseos de muerte en la figura del padre. En ese artículo se aclara que el hijo de Shakespeare, muere a temprana edad y que se llamaba Hamlet y que el "Hamlet" obra literaria es escrita inmediatamente después de la muerte de su propio padre. De la misma época, trata "*Mackbeth*", referida a la ausencia de los hijos. Es así que la obra literaria, remitiría a la biografía de su autor, en la que éste, mostraría las tendencias y las capas más profundas de su psiquismo.

La obra escaparía al inconciente lo mismo que un sueño al durmiente y un síntoma a un neurótico. La obra remite a un tema, designa al autor e indicaría lo que a éste le estaría sucediendo, la obra superaría al control conciente del autor, pudiendo llegar a ser el texto "salvando distancias", un producto relativamente asimilable a un acto, un asiento

para el desplazamiento del producto final: lectura de lo inconciente. Texto éste que puede ser leído también de otro, de acuerdo a un orden no simplista, tal como el de una lectura accidental o anecdótica.

Cuando el Psicoanálisis se concentra sobre el "decir," la lengua", lo hará de modo diferente al novelista, el que concentra su atención en lo que le sucede, tal como una pasión, independientemente de que la pueda contener, y les otorga una forma de creación, en lugar de reprimirlas tal como harían los neuróticos; el psicoanalista interpretará a la obra tratando de encontrarle algún sentido, pero siempre será el sentido que remita a lo inconciente. Al poeta probablemente poco le importe el sentido, mucho más encontrará en el placer (tal como el niño) de poder "jugar" con el sentido. Juego en donde él, entre sus personajes, se confunde y funde de tal modo que obra y autor son casi una misma cosa. Es así que parece sospecharse una distinción radical entre neurosis y acto de escritura, ya que en aquella, leída por analista, muestra los efectos de la represión y en la obra literaria lo que debía ser reprimido, no lo es, muy por el contrario se inscribiría casi como un "redoblarse".

A todo esto concurre la sublimación, uno de los destinos del instinto.

Al compararse la actividad poética con el juego de los niños, oponiendo al juego no la seriedad, sino la realidad, encuentra de común en ambos que el poeta y el niño, se crean mundos imaginarios distinguiéndolos netamente de la realidad. Tal como el mundo que vivencia el hombre inmerso en el acontecer mítico. El niño juega a ser como los adultos, (el hombre primitivo imita a los dioses), imitando lo que ha visto en las personas mayores, orientando siempre por sus propios deseos. El juego estará destinado a corregir algo de la realidad que el niño le ha resultado intolerable. De un modo similar, el "primitivo" corregirá por medio de ceremonias y rituales sacrificando partes importantes de su persona o bienes propios, algo que en la realidad que le toque vivir no siga sus expectativas o deseos (pérdidas de cosechas, ausencia de lluvias, pestes, muertes inesperadas, etc.). El sacrificio tendrá por objeto modificar tal situación, apaciguando la ira de los dioses y tratando de re-encaminar a la comunidad.

Tal como el niño el adulto juega, pero su juego será la fantasía, una liberación de "la tragedia de la vida", un tiempo-espacio en donde las convencionales reglas represivas son negadas.

Otras veces las fantasías pasan a formar parte del gran marco cultural que el hombre produce. Muchos son los músicos que han interrelacionado el mundo de sus fantasías (su alma selvática) ya gratificantes, ya dramáticas: Saint Saëns con su Carnaval de los Animales; Tartini con El Trino del Diablo tema musical principal de una sonata que asegura el compositor haber escuchado y visto en sueños tocar al mismo Diablo; Beethoven con La Pastoral, Schubert con el quinteto La Doncella y la Muerte;



Wagner, con su famosa Tetralogía, amplio y profundo despliegue de toda la mitología nórdica; Berlioz con su Sinfonía Fantástica, Dukas con El Aprendiz de Hechicero..., la lista es interminable). Que decir de las óperas donde la Música (Euterpe), la Danza (Terpsícore), la Comedia (Talia), la Tragedia (Melpómene) se unen para formar magistral marco y contenido al acontecer y suceder humano.

Le acompaña la pintura, desde aquellas primitivas ligadas al pensar mágico hasta la más abstractas de nuestra contemporaneidad que estarían indicando los nuevos tiempos-espacios en que vivimos. También se nos hace presenta la escultura para decir de la historia de las pasiones del hombre.

En cualquiera de los campos del arte que elijamos para ejemplificar a las fantasías, el inconciente "maternizará" la obra, imprimiéndole su sello, aquel que dice de la realización de deseos. De ahí que devenga una singular familiaridad entre sueño, fantasía, mito y obra de arte.

Si bien hoy en día se lo piensa al artista de muchos modos, "el artista es al mismo tiempo, un introvertido que roza la neurosis. Amado por impulsos extremadamente fuertes, quisiera conquistar honores, poderes, riqueza, gloria y el amor de las mujeres, pero le faltan los medios para procurarse tales satisfacciones. Es esta razón por la cual, todo hombre insatisfecho, se desvía de la realidad y concentra así todo su interés como su libido en los deseos creados por su vida imaginaria, lo que fácilmente puede conducirlo a la neurosis"(32)

Podemos estar o no de acuerdo con tal taxativa afirmación, que al pretender ser universal, posee sus excepciones, pero así constata el pensamiento freudiano, que en todo artista persiste aún aquellos anhelos infantiles que, al no hallar expresión en la realidad, se buscan un mundo imaginario compensatorio donde encuentran alguna satisfacción. Los fantasmas, los ensueños, llevarán de cualquier modo, los rasgos, los trazos de su origen.

Algo similar habría en el mundo de los sueños, tal como en el arte algo obscuro, resplandece. En cada uno de sus sueños el hombre, inscribe, compone, esculpe con una habilidad que podríamos suponer superior a la del artista, pero tal como éste, el soñador es dueño de su creación con mayor "libertad" y al mismo tiempo con mayor esclavitud que aquél, ya que el soñante no puede "salir" fácilmente de su mundo onírico. En los sueños no solo el odio sino el amor, la tristeza como la alegría, la violencia como la paz, el uno como el todo, no contradiciéndose, casi de común acuerdo, formando increíbles alianzas, amalgamando lo dispar, uniéndose absurdamente, se conforma; tal como si Apolo y Dionisos se fundieran en un fraterno abrazo, en el sentido en que Apolo, resplandece por ser dios del sol e iluminará aquellas representaciones

del soñar que solo se manifiestan en su apariencia y que son como tales, engañosas. Sabemos que del desentrañamiento de las mismas, devendrá lo verdadero oculto tras de su deformación. Apolo regirá en los sueños como originariamente lo fué en el arte. Y que es el sueño sino esa "pieza maestra" de la que hemos hablado, que nos "habla" desde nuestros mitos más antiguos; los de nuestra infancia?

Obra maestra cada vez que se realiza acuñando todo aquello de naturaleza instintual que no puede ser dicho de otro modo. Algo así como, las dos caras de la diosa Jano; Apolo pone freno pero no destruye a aquellos peligrosos elementos de la naturaleza. La relación que se puede establecer entre Apolo y el soñar es que ambos, Sueño y Apolo, permanecen inalterablemente ligados al ámbito de la visión y a sus principios.

Algo parecido sucedería en los relatos epopéyicos donde el poeta desea conducirnos al deleite con nuestras propias imágenes internas, gozando de ellas. Rápsoda inductor de fantasías.

Orígenes todos estos difíciles de ser captados por la conciencia. De un doble camino parte la obra de arte, pero el autor, generalmente, desconoce uno de ellos. De este modo el autor no puede decir, debe guardar silencio, pero aún lo que diga, "por decir" de su obra, con título o sin él, estará referido de modo exclusivo a su fantasmática original.

Como sabemos, las fantasías son algo así como sucedáneos que derivan de recuerdos sobre los cuáles una fuerte resistencia impide aparecer como tales en la conciencia, pero que han conseguido salir de ese atrapamiento mediante modificaciones y deformaciones (tal los relatos míticos, tal el relato onírico) que por causa de las mismas resistencias, se les han impuesto. Es así, que de este modo, el autor y su obra, están enlazados en una estructura que los une profundamente: El Fantasma. Fantasma que también se ocupará de anudar a los síntomas. Fantasma de doble faz que nos remite a los orígenes, hundiendo sus raíces en lo oscuro y profundo y mostrando (como los árboles), bordes de un resto que indica su existencia, su ser para afuera. Algo de lo real, insiste en mostrarse. De aquí que podamos suponer que la creación de obras de arte, los relatos míticos, puedan salvando distancias, compaginarse de acuerdo a la producción de fantasmas. Solo que allá, el creador nos va a proponer un tipo de placer diferente al que podría derivarse de un síntoma. Algo en la obra de arte pertenecerá al placer estético, considerándolo como un placer preliminar. No obstante el verdadero placer de una obra de arte (a esta altura diremos goce), estaría en que alivia las tensiones que en algún momento sufre el yo. No en vano el refugio en algún libro, en alguna composición musical, en alguna exposición de pinturas o esculturas, o simplemente en el tocar algún objeto querido que posea algo de arte, haga referencia a la "escultura de nuestro dolor", disminuyéndolo.



Pero para que una obra de arte devenga con ciertas características genéricas y pueda llegar a casi todos (me refiero a las obras clásicas, aún las que puedan ser consideradas como tales en nuestro tiempo tan veloz), deberá poseer una forma tal que, en ella no se reconozca la huella, la impresión personal de su autor.

Nos recuerda Borges que,:

"Clásico no es un libro (lo repito), que necesariamente posee tales o cuáles méritos; es un libro que por las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad"(33)

Interesante reflexión de alguien que siempre cruzó en forma tangencial al Psicoanálisis y que parece haberlo conocido como uno de nuestros psicoanalistas más avezados!

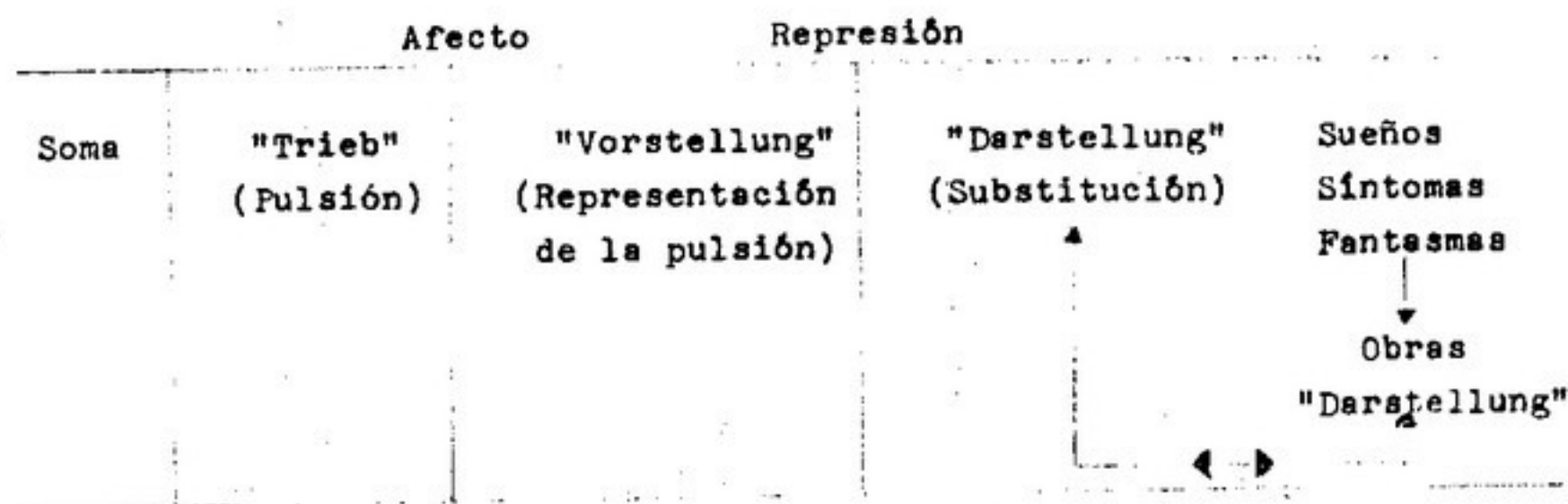
Retornando a Freud, aparece con claridad que, cuando analiza una obra literaria, simultáneamente esboza el funcionamiento del aparato psíquico.

La idea de la creación literaria que tiene Freud, aparece guiada por la conceptualización de la "Vorstellung" (representación) y por su propia ideología compenetrada con la cultura predominante de su época.

Para él como para muchos otros autores contemporáneos, la obra literaria, tratará de algo que además del texto analizado, está mucho más allá del mismo. Algo que se inscribe en el devenir del arte y del hombre que lo produce, concretamente en el inconciente del creador.

No obstante, en los primeros tiempos del pensamiento freudiano, una propuesta de naturaleza biológica estaría acechando al concepto de obra literaria.

Analizemos el esquema siguiente:



La lectura somera del esquema precedente (y como tal, incompleto), puede llevarnos a la otra vertiente del pensamiento freudiano; el de la interpretación como un proceso inacabable del envío/re-envío de un significante a otro significante, como de sujetos (del significante),

"in-aeternum", se tratase.

Estas representaciones del instinto impedirían que se rompa el ciclo, ciclo que se repite, que insiste por decir de algún sentido; el de la presencia (omnipresencia), del Sujeto del Inconciente.

Si saliéramos de la línea de lectura seguida hasta ahora en las revisiones que hemos hecho de algunos de los códigos del arte y de la obra mítica, quizás descubriríamos en otros campos, un nuevo orden de cosas que permitiesen un nuevo modo de desciframiento de "aquello", de "eso", que de continuo parece desaparecer, cuando algo parece establecerse al respecto.

Lo obvio es que Freud, no pudo decir todo.

Acaso, se puede decir todo?

No es éste el campo de lo ilusorio?

No es éste el lugar de muchos artistas que como "todo" (he aquí el narcisismo del que Freud habló y que el mito de Narciso declara con singular claridad), intentaron permanecer en el tiempo. Pero el tiempo, el tiempo de los hombres (el que hace referencia Cronos), que si bien no es eterno es inmenso, se ocupa de que queden algunas obras, no las que se refieren a las ilusiones solamente, sino a aquellas en las que la ilusión permite sostener alguna forma de la verdad. Verdad que aparece en uno de los tres nudos Borromeo, ligada a lo Real. Ya solo por la existencia de este inconciente es algo que pertenece a la verdad humana.

Cuando Freud en "Poeta y Fantasía" dice: "(...), los profanos sentimos desde siempre vivísima curiosidad por saber de donde el poeta, personalidad singularísima, extrae sus temas"(...)

(También nosotros nos preguntamos de donde ha extraído el hombre "primitivo", sus fantasías, las que dieron origen a los mitos tales como hoy, con sus deformaciones y alteraciones, por el paso del tiempo y las fantasías de otros hombres, los conocemos?)

(Retomando a Freud: "...)"No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética".(34)

Podríamos afirmar que es, en la infancia de la humanidad en donde encontraremos las primeras huellas del mito.

Huellas de un fantasma, patrimonio del hombre.

Fantasma - demonio.

Fantasma - dios/diosa.

Fantasma - monstruo.

Fantasma - etcéteras.

Acaso el hombre "primitivo", no tendría esos fantasmas?



El fantasma, no es un invento, una creación contemporánea.

Si realmente queremos conocer sobre fantasmas los relatos míticos son, a mi gusto, los más ricos proveedores de tales temas. Temas que conformaban la vida de los hombres de aquellas épocas. No obstante, esta taxativa afirmación, parece derrumbarse cuando, saliendo con cierta rigurosidad de la inmersión en nuestros tiempos, observamos que los mitos continúan actuando y que nuevos mitos se van añadiendo a la ya nutrida "colección" que por el esfuerzo de muchos científicos poseemos para investigar, analizar e interpretar re-descubriendo las temáticas que desde siempre han acuciado a la humanidad.

Uno de estos fantasmas parece referirse a aquella primera pregunta que el niño hace acerca de su origen; pregunta que de hecho lo lleva a observar la diferencia sexual, lo que re-inicia un nuevo ciclo de "porqués?" en la vida de la familia, pregunta referida a los primeros padres (Adam y Eva) o cualesquiera otros; pero siempre fantasmas del origen.

Repito. Fantasmas del Origen.

El niño y nuestro hombre "primitivo" parecerían igualarse en las preguntas. Ambos intentarán por medio de las fantasías dar respuesta a este interrogante que hace a la vida.

Cuando Freud dice que es lícito establecer una correspondencia entre el niño que juega y el poeta que produce, en el sentido de que ambos utilizan a la fantasía como pivote para tal producción, bien podríamos llegar a afirmar que no solo puede darse tal correspondencia sino también en lo que se refiere a la temporalidad. El niño toma en serio el mundo de sus juegos, el poeta a sus fantasías y el primitivo a sus mitos.

En todas estas producciones hallamos un tiempo que les es propio y común. El tiempo característico del inconciente.

Tiempo que nos viene recorriendo desde el primer hombre.

Inconciente que nace con el hombre mismo.

"Cuando el niño juega,...), forma con los otros niños al objeto del juego, un sistema psíquico cerrado" (Bien lo podemos referir al sistema psíquico cerrado de los rituales y al mismo sistema circular por donde se repite la temática mítica) - (...), el juego de los niños es regido por sus deseos o más rigurosamente(...) el deseo de ser mayores" - (Podemos añadir, aquí, tal como el hombre "primitivo" por su necesidad de identificarse con los dioses)

(35)

Podemos sin más decir que el hombre "primitivo" es un niño?

Podemos también decir que el neurótico es un niño?

En ambos casos podríamos afirmarlo en la medida que observamos

que se "comportan" como tales, pero que en otras funciones y actividades son hombres maduros. Es obvio que entrarán a tallar aquí ciertos patrones ideológicos que en el caso del Psicoanálisis en el caso de filtrarse, deberán ser detectados para evitar el deterioro de las investigaciones y obtener el mayor grado de pureza relativo a las mismas. El concepto de madurez está referido como modelo, en el sentido de ser "maduro como... los padres en los niños, los dioses en el hombre "primitivo", como el super-yo lo ordena en el caso de los neuróticos.

Pero cabe consignar aquí un dato interesante respecto del concepto de enfermedad mental entre grupos étnicos diferentes a las comunidades denominadas civilizadas; también se han encontrado en aquellos, individuos con características neuróticas, perversas y psicóticas. Pero estas clasificaciones que responden a una forma de pensamiento occidental, no son simplemente aceptadas como tales por estos grupos, ya que para muchos de ellos, la locura como tal es signo e indicación de divinidad. Ya hemos podido observar con anterioridad en este trabajo que, lo que nosotros denominamos rituales, patrimonio de los neuróticos obsesivos, que en tanto se parecen a los cultos ceremoniales de las comunidades con un grado de civilización diferente del nuestro, esos rituales forman parte de su cultura y tenidos por lo tanto en alta estima por los integrantes de las mismas.

Una palabra más concreta y precisa podrían llegar a ser dada por los antropólogos, los etnólogos y probablemente más adelante por el Psicoanálisis.

Lo que sí se podría asemejar es que el hombre de esos grupos se encuentra más protegido por sus rituales específicos, sistemas, cultos, que nosotros. Pero aún estando "afuera" de la comunidad tales tabúes, prohibiciones, etc, conformarían también desde ese lugar un super-yo que tarde o temprano se internaliza.

Cabe preguntarnos que si un hombre de tal civilización posee como nosotros, una misma estructura psíquica, sueña, fantasea, posee síntomas, porque, entonces, no podría estructurar neurosis, psicosis, perversiones, obras de arte, relatos imaginarios (que son vividos como reales), ya que si hay un dios o dioses que les ordena sus vidas, ese dios no estaría escondido en sus propios inconcientes bajo formas a las que desde nuestra perspectiva les damos otras nominaciones?.

Todo el mundo ha fantaseado, todo el mundo fantasea y seguirá sin duda haciéndolo (a menos que se modifique substancialmente la naturaleza del ser humano, cosa por ahora, realmente improbable), encontrando en la base de esas fantasías, instintos que no han podido ser satisfechos, siguiendo su prerrogativa fundamental en la realidad y siendo de este modo obligados a recorrer un Meandro que desemboca en un modo



substitutivo, no por eso menos efectivo. Casualmente el efecto de esas substituciones (en donde se reconoce la impronta de la represión), son entre otras cosas, lo que origina el devenir de la cultura.

De esas substituciones, los síntomas, los sueños, los cnistes.

De ellas, los totems, los tabúes, los relatos míticos.

Cuando las fantasías se observan sintomáticamente en las neurosis, éstas (salvo en los casos de neurosis obsesivas profundas, graves); no son rígidas ni inmutables. Todas, es cierto reciben el "sello del momento".

Pero no ocurre así con las fantasías que subyacen en los mitos. Estas son rigurosamente siempre las mismas, aún en los mitos que con el paso del tiempo se han transformado en otros que los substituyen formalmente y en los cuáles perdura fundamentalmente los fantasmas de origen.

Aquello que se nos aparece como nuevo no es nada más ni nada menos que un producto subrogado.

Tanto en las fantasías como en los sueños siempre hay un lugar de preferencia en donde se expresan deseos, siendo atravesados por esa específica deformación que los hace, desde ese entonces, susceptibles de ser expresados.

Como se logra una producción poética?

Como se logra un relato mítico?

No podemos separar las preguntas. Baste estar atentos a toda la poesía (puede leerse, fantasía), que encontramos en los relatos míticos.

Al consultar a Freud, este dirá: "Un poderoso suceso actual despierta, en el poeta el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a su infancia y de ésta parte entonces el deseo, que se crea satisfacción en la obra poética(...)" - (Esta concepción, todavía incompleta en el pensamiento freudiano, nos permitirá articular al deseo con su sublimación, la producción en el arte, con toda la trascendencia que para la humanidad este contiene). (Es como si por medio de la sublimación, que como sabemos se ha desprendido del primitivo impulso sexual, forjando una nueva tendencia aceptable para el medio social y el propio super-yó, representante interno de sus normas, se desprenda la obra de arte, como tratando aún el impulso sexual, que tiende a permanecer y a abarcar cada vez que puede mayor y más complejas aunque sintetizándolas, áreas (siguiendo a Eros), obras de arte, como equivalente de una sexualidad inhibida que daría como resultado un "hijo".

En vez del hijo que prolongaría la humanidad (con su ilusión de inmortalidad, dada en aquella conceptualización del plasma germinal), aparecería la Obra que intenta (narcicismo por medio) de prolongar la vida del autor. He aquí Thánatos con sus mortales insinuaciones, en franco conflicto con Eros. Ambos se fundirán en Tierra, pero mientras tanto, los dioses pelean.

Con la Obra, el autor daría garantías de su existencia, permaneciendo su nombre ligado "para siempre", al pie de la misma.

De ahí que tomar "algo al pie de la letra", sería encontrar el sello que originó el autor. Algo de su deseo. Algo de su vida. Algo de su Bio-grafia.

En algunos poetas, el tema de sus obras puede bien llegar a provenir directamente de la estructura de su biografía. Pero en otros casos toma motivos ya conocidos. En este sentido podemos decir que, algunos provienen de sus mitos particulares y otros de los mitos populares.

La investigación en algunos casos puede realizarse fácilmente, en otros se torna más difícil por causa de su interacción y profundidad con otras capas de la estructura psíquica, que como "cebolla", dirían de lo mismo aunque en forma diferente, produciendo confusión en su lectura y en su comprensión.

"La investigación de estos productos de la psicología de los pueblos, es desde luego imposible; los mitos, por ejemplo, es muy probable que correspondan a residuos deformados de fantasías de naciones enteras, a los sueños seculares de la Humanidad joven".  
(36)

Es que en el discurso mítico hubo relaciones nuevas entre los sonidos y sus conceptos, que hoy nos son cerrados y oscuros, casi como si fuera un sistema de retro-alimentación.

Que hubo en los orígenes del relato mítico, sino tal como el sueño; desplazamientos, condensaciones, deformaciones de la realidad (por los motivos que fueran), más que nada por causa de la fantasía?

Ocurre que en el relato mítico existe un cierto tipo de no-orden habitual, siguiendo no obstante, una forma particularizada del desorden. A mi entender, un orden de acuerdo a lo inconciente.

Ese desorden de los sueños, que son ordenados (Pre-Cc.) para ser entendidos. Nuevo ordenamiento que representa una leve forma de la represión. El desorden también de las fantasías que dieron origen al relato del mito que también (secundariamente) fueron ordenados para poder ser transmitidos (un ejemplo estaría por los llamados grandes sueños de la humanidad, a la que Freud y Jung, entre otros, hicieron referencia).



No solo los síntomas, obras de arte, sueños del hombre antiguo y del hombre contemporáneo han sido estudiados para tratar de conocer que tipo de hombre sería o es, sino también "los chistes eróticos y de otra índole que circulan en el pueblo son excelentes recursos auxiliares para investigar la vida psíquica inconciente del hombre, tales como los sueños, los mitos y las leyendas"(37) Esta aseveración realizada por Freud en su carta al Dr. Krauss sobre la "Antrophyteia", esclarece lo que pensaba este autor sobre las formaciones del inconciente.

Es obvio que cuando consideramos a una obra de arte desde la perspectiva psicológica, diferiremos en algo de la de la ciencia y en algunos casos de la literatura.

Parece mucho más interesante para el psicoanalista referirse a una obra literaria de dudosa procedencia y valor que a aquellas que como las novelas psicológicas, ya estaría todo indicado. No obstante podemos afirmar que, no todo está dicho de una vez y para siempre.

Dice Jung: "La apasionante descripción de hechos, que en apariencia renuncia por entero a la intencionalidad psicológica es precisamente del máximo interés para el psicólogo, pues la entera narración se edifica ante un trasfondo psíquico inexpressado que, para la mirada crítica se destaca tanto más pura y sin mezcla cuanto más inconciente de su presuposición está el autor" (38)

Cabe aclarar aquí, que se ha podido observar que los poetas en sus elaboraciones no hacen más que repetir motivos fundamentales que pertenecen en forma irresuelta a la esfera de su infancia.

Sobre esta nunca saturada línea de repetición se mueven los temas que luego mostrarán productos de literatura familiar, política, comedias, historias policiales, tragedias, lírica, etc. "Cualesquiera que sea su forma artística, los contenidos de la creación literaria, musical, etc. es decir psicológica de arte, proceden constantemente del dominio de la experiencia humana, del primer plano anímico de intensísimas vivencias"(...)."Inclusive el material psíquico de la vivencia no tienen en sí nada foráneo, por lo contrario, es lo primordialmente conocido: la pasión y sus destinos, los destinos y su padecer, la naturaleza externa, sus bellezas y sus espacios"(...) Pero en la creación de la obra de arte que Jung, indica como "visionaria", todo lo anterior queda revertido, el material no es conocido, es foráneo, de naturaleza de trasfondo, como proveniente de abismos de etapas pre-humanas o como de mundos luminosos u oscuros de naturaleza sobrehumana, una vivencia primordial a la que, la naturaleza humana amenaza sucumbir en debilidad e incomprensión"(...) "El valor y el peso se hallan en la enormidad de la vivencia, que emerge foránea y fría, o significa-

tiva y elevada desde profundidades intemporales por un lado de modo atornasolado, demoníaco, grotesco, volando valores humanos, bellas formas, un ovillo aterrador del eterno caos o un crimen "laesas majestatis humanae" para decirlo con Nietzsche, por otro lado una revelación para ahondar cuya altura y profundidad (recordamos la palabra "altus"?), apenas basta la voluntad humana, o a una belleza para concebir la cual en vano se fatigan las palabras (...), se desgarran el telón sobre el que están pintadas las imágenes del Cosmos, de abajo arriba y abre una mirada en inconcebibles profundidades de lo no llegado a ser (...). No podemos ni asentir ni negar" (39)

Más adelante Jung nos dirá que el poeta seguiría las huellas de una vivencia amorosa que no es compatible con lo moral y lo estético de su personalidad, por cuyo motivo, aquel se ve compelido a reprimir y hacer invisible (inconciente), esta vivencia en forma global o al menos en aspectos esenciales. Como esta represión fracasaría el poeta se vería compelido a repetir en series infinitas de producciones.

"De esta manera debiera entonces tener efecto la proliferante plenitud de figuras monstruosas, demoníacas, grotescas y perversas, por una parte, como substituto de la vivencia no aceptada y por otra, sirviendo a su mismo encubrimiento" (40)

Algo así como si de una falla de la represión, algo entonces neurótico, cuyo síntoma sería parecido, un simil de la obra de arte.

Otro acercamiento a la obra de arte sería la de aquella conceptualización de la misma, como si se tratara de un fetiche con lo cuál ésta quedaría enlazada a las estructuras denominadas perversas, por efecto de la renegación.

Pero para Jung la visión profunda de lo que produce la obra de arte, es una auténtica vivencia primordial; no es algo derivado, secundario o sintomático, sino un símbolo real; "esto es, una expresión para una entidad desconocida". "En el sentimiento vivenciamos algo conocido el presentimiento nos conduce empero a algo no conocido y oculto, a cosas que por naturaleza son secretas. Si alguna vez son concientes, se encubren y disimulan a propósito y por lo tanto se les adhiere desde épocas remotas; el secreto llama a lo siniestro y al engaño. Estan ocultas al hombre y el se oculta de ellas con terror, terror sacro, amparándose tras del escudo de la ciencia y la razón. El Cosmos en su fénix diurna, que ha de preservarlos de la angustia nocturnas del Caos"(41)

Tal nos parece que Jung, por momentos se "ocultase" el mismo de ciertas razones que el Psicoanálisis mismo ha descubierto. Pero tal es la historia conceptual de un hombre que trató de darle al Psicoanálisis una visión más mística que científica. De hecho parece haberlo realizado.



Como hemos visto para el hombre "primitivo", este elemento vivencial es fundante de la imagen que el tiene del mundo que lo rodea.

Para Jung el poeta observará por momentos algo de ese mundo psíquico vinculado con lo espantoso y lo monstruoso que simultáneamente constituye algo de la esperanza del hombre de antiguas civilizaciones.

Hemos podido observar en estas antiguas culturas siempre la existencia de todo un sistema de enseñanzas secretas, de cosas oscuras y la enunciación de que hacer y como hacerlo (por medio de los rituales) respecto de todo lo que se sabe de ese otro mundo del más allá.

Paralelamente se buscan formas que simbolizan lo que tan oscuro se muestra. Signos que, como por ejemplo, la cruz octuple encerrada en un círculo tanto la observamos en la primitiva cultura cristiana, como en los monasterios tibetanos.

De cualquier modo me he referido a estos signos (ya de por sí, formas que en la actualidad, pueden ser llamadas arte antiguo), que intentaban abstrahizar (consiguiéndolo con harta eficacia), esas oscuridades plenas, tal como las runas escandinavas en las que se nos hacía evidente esa experiencia de "adentro".

Pero, para el pensamiento junguiano algo escapará a esa imaginización y esto será la vivencia primordial, la que carece de palabras y de imágenes, ya que para esta línea de pensamiento esa visión estará metaforizada como en un "espejo oscuro".

En la vivencia de este fenómeno primordial, se admitirá que se halla en pleno esa imagen de lo Inconciente Colectivo, estructura innata y particular, matriz de todo fenómeno psíquico y condición previa de la conciencia, la que según la ley de la Filogenia, se lleva al igual que en lo anatómico, las marcas de los grados ancestrales atravesados con anterioridad.

Este fenómeno se da en lo inconciente, en el que se revelan, en el sueño, en las perturbaciones mentales, productos y contenidos anímicos que llevan en sí las marcas del pasado primitivo "no solo en su forma, sino también en el sentido de manera que a menudo se podrá opinar que fuese fragmentos de antiguas enseñanzas secretas"(42)

De hecho todo mito, para Jung podrá ser "transferido", transmitido por esta instancia llamada Inconciente Colectivo, tal como las enseñanzas antiguas, las que actuarían desde sus matrices primordiales en todos los hombres, siendo los poetas, los que por alguna fisura de la estructura censuradora, habrían tomado contacto más profundo, proyectando en sus obras los contenidos de los mismos. Entre estos, como señalamos anteriormente, estarían los temas mitológicos, los que se expresarían por medio de símbolos. Estos mostrarían un aspecto

contemporáneo, de tal modo que se hacen posible de interpretación.

Jung nos da un ejemplo de esto en el siguiente cuadro:

- a) lucha de dragones (expresaría): colisión ferroviaria.
- b) la madre ctónica ( " ): verdulera gruesa.
- c) Pluto roba a Proserpina( " ): una "chauffeur" peligrosa.

Todas estas manifestaciones de lo inconciente colectivo, van a tener un carácter compensatorio en la estructura psíquica, casi similar al de las neurosis.

"Doquiera, en efecto, que lo inconciente colectivo se comprima, dentro de la vivencia, ha acontecido un acto creativo que concierne a la época íntegra pues la obra es entonces, en el sentido más profundo, un mensaje a los contemporáneos"(43)

Cuando Freud, en el manuscrito Nro. 2, nos señala que el mecanismo de la creación literaria es el mismo que el de las fantasías histéricas, ya desde ese tiempo, observamos el germen de lo que luego dará por resultado las substanciales diferencias que lo separan de Jung.

Si aquí reflexionamos sobre lo dicho por Eliade, para quién el crear es vivencia primordial, resultando de este modo que en la creación literaria, (concretamente en la novela), o el cuento serio, observaremos que el tiempo de estos y el tiempo del mito coinciden.

Para ejemplificar lo antedicho, Borges nos presta la narración de algunos párrafos de "La Escritura de Dios":

"(...), era una de las tradiciones del dios. Este previendo que en el fin de los tiempos ocurrirían muchas desventuras y ruinas, escribió el primer día de la Creación, una sencia mágica apta para conjurar los males. La escribió de manera que llegara a las más apartadas generaciones y que no la tocara el azar. Nadie sabe en que punto la escribió,

(Nosotros, nos la imaginamos escrita en el inconciente)

ni con que caracteres(...), en el ámbito de la tierra hay formas antiguas, incorruptibles y eternas, cualquiera de ellas podía ser el símbolo buscado. Una montaña podía ser la palabra de Dios, o un río (...) la montaña y la estrella son individuos (recordamos el sueño de José), y los individuos caducan. Busqué algo más tenaz(...). Pensé en las generaciones de los cereales, de los pastos, de los pájaros, de los hombres, quizá en mi cara estuviera escrita la magia, quizás yo mismo fuera el fin de mi busca(...) más de una vez grité a la bóveda que era imposible descifrar aquel texto(...) Un dios reflexioné debe decir una palabra y en esa palabra, la plenitud.



Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo(...) Entonces ocurrió lo que puedo comunicar, ni olvidar(...) El éxtasis no repite sus símbolos(...) Yo ví a una rueda altísima que no estaba delante de mis ojos(...) sino en todas partes a un tiempo(...) era infinita. Entretejidas la formaban todas las cosas que serán, que son y que fueron(...) Ví el Universo(...) Ví el dios sin cara, que hay detrás de los dioses(...) y entendiéndolo todo alcancé también a entender, la escritura del tigre. Es una fórmula de catorce palabras casuales(...) y me bastaría decirla en voz alta para ser todopoderoso"(44)

Quién leyera todo el relato completo no podrá dejar de sentir y captar que se trata de un relato mitológico. Fantasía, sueños, escritura (El rito de la escritura), acaso no sea la escritura, el rito más puro hasta ahora realizado por el hombre? Para el mismo poeta escribir es algo vinculado a la magia, algo que está vinculado al lenguaje, que lo atrapa para siempre. Tal la imaginación del poeta.

No nos acerca el mismo Freud en su pequeña pero famosa carta Nro. 78 a algo que también da cuenta de este extraño fenómeno?

"(...) ¿puedes imaginarte que son los mitos endopsíquicos?. Pues el último engendro de mi gestación mental. La difusa percepción interna del propio aparato psíquico estimula ilusiones del pensamiento que, naturalmente, son proyectadas hacia afuera y lo que es característico, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, la expiación, todo el más allá, son otras tantas representaciones de nuestra interioridad psíquica(...) nuestra mitología"(45)

Extraña y sin embargo conocida (dejá vú), conjunción de fantasías, sueños, creación poética y mitos.

Fenómenos que junto a otras producciones, chistes, "lapsus linguae", síntomas, co-forman el rico devenir de una instancia (y más que eso), que no cesa de inscribirse en nuestras vidas.

Quisiera concluir este capítulo (el que quedará tan abierto como al principio, porque este tema del soñar, del crear, del mitologizar, tendrá toda la vida que el hombre tenga), mencionando unos párrafos que a mi entender, son profundamente aclaratorios del tema que me ocupa. Pertenecen al Dr. Garma, para quién "los sueños de la Humanidad están integrados por los mitos. Sus restos diurnos no son horas ni días como en los sueños; son largos períodos de tiempo, quizás milenios o centurias. Los conflictos que enmascaran son arquetipos de la especie o de determinadas culturas de pueblos. Los deseos, necesidades o frustraciones, que incluyen a modo de situaciones traumáticas

universales, afectan al género humano y son paradigmáticos de ciertos momentos del desarrollo. Cada generación (...), introduce nuevas elaboraciones secundarias en los textos originales o en contenidos manifiestos de sus leyendas arquetípicas. Pero los elementos geográficos o culturales pueden hacer varias las representantes o los significantes que se utilizan para elaborar un contenido manifiesto del mito, aunque permanecería inmodificado el contenido latente del mismo, el que estaría siempre referido al matricidio, al parricidio y al filicidio, crímenes que constituyen las tragedias primordiales de la Humanidad.(...) - "Las tragedias elementales del género humano que las leyendas representan serían productos deformados por efecto del trabajo del Mito, de fantasías optativas filogenéticas originadas en la ambivalencia o combate de Eros y Thánatos, de sus fusiones, defusiones y transformaciones"

"A nuestro modo de entender las fantasías primordiales o filogenéticas contenidas en los mitos, el deseo más frecuentemente incluido en ellas es el que corresponde al incesto, causante de tantas muertes y asesinatos legendarios" (46)

Del gran asesinato, del error por desconocer, de la inocencia por ignorancia, del drama de Edipo (drama del género humano), nos hemos ocupado anteriormente y nos seguiremos ocupando posiblemente durante largo tiempo. De los otros mitos del hombre, intenta abrir un espacio este trabajo.



## Notas.

- (1) Graves, Robert Los dos nacimientos de Dionisio  
Sèix Barral, Barcelona, 1.984 p. 37
- (2) Coloquio de Royalmount, Los Sueños y las Socieda-  
des Humanas, Edit.Sudamericana,  
1.964 " p.159
- (3) idem op.cit. p.160 y s.
- (4) ibidem op.cit. p.162/4
- (5) ibidem op.cit. p.170/1
- (6) ibidem op.cit. p.171
- (7) ibidem op.cit. p.190
- (8) Freud, Sigmund Ob.Comp.Vol.II, Eidt.Biblioteca  
Nueva, Madrid, 1.948 p.1.044
- (9) idem op.cit.Vol.II (El Doble Sentido  
de las palabras antitéticas) p.162
- (10) ibidem op.cit. p.963
- (11) ibidem op.cit. p.964
- (12) Lacan, Jacques Escritos 1 - Edit.Paidós,  
Barcelona, 1.984 p.354
- (13) Freud, Sigmund op.cit. p.145
- (14) idem op.cit. p.144
- (15) Vernant, Jean P. La muerte en los ojos. Gedisa,  
Barcelona, 1.986 p. 80
- (16) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. III, Acta. Nro.51  
Edic.Biblioteca Nueva, Madrid,  
1.968 p.165
- (17) idem Ob.Comp.Vol. II, p.142
- (18) Borges, Jorge L. Los Conjurados. Alianza Editorial  
Madrid, 1.985 p. 61
- (19) Freud, Sigmund Ob.Comp. Vol. I p.243
- (20) idem Ob.Comp. Vol. II p.149
- (21) (Cfr.) Hesíodo La Teogonía.Edit.Letra Firme,  
Buenos Aires, 1.978 p.55/6
- (22) Autores Varios, Literatura y Símbolo (Hermenéutica)  
Estudios Latinoamericanos, Buenos  
Aires, 1.986 p. 75

Notas. (2)

- |      |                       |   |          |
|------|-----------------------|---|----------|
| (23) | idem                  | op.cit.   | p. 86    |
| (24) | Freud, Sigmund        | Ob.Comp. Vol. III   | p.138    |
| (25) | idem                  | op.cit.   | p.142    |
| (26) | ibidem                | op.cit.   | p.142    |
| (27) | ibidem                | op.cit. Vol. II "Esquema del Psicoanálisis"                                   | p. 29    |
| (28) | Jung, Carl G.         | El Hombre y sus Símbolos.<br>Edit.Aguilar, Bs.As. 1.966                       | p. 79    |
| (29) | Freud, Sigmund        | Ob.Comp. Vol.I "Sueño y Mito"   | p.519/20 |
| (30) | idem                  | op.cit.   | p.524    |
| (31) | Toulmin, Stephen      | La Trama de los Cielos,<br>Eudeba, Buenos Aires,1.968                         | p. 63    |
| (32) | (Cfr.) Freud, Sigmund | Ob.Comp. Vol. II, "Introducción al Psicoanálisis)                             |          |
| (33) | Borges, Jorge L.      | Nueva Antología Personal, Edit.<br>Bruguera, Barcelona, 1.980                 | p.282    |
| (34) | Freud, Sigmund        | Ob.Comp. Vol. II  | p.965    |
| (35) | idem                  | op.cit.   | p.966    |
| (36) | ibidem                | op.cit.   | p.969    |
| (37) | ibidem                | op.cit. Vol. III  | p.288    |
| (38) | Jung, Carl G.         | Formaciones del Inconciente<br>Paidós, Bs.As., 1.984                          | p. 11    |
| (39) | idem                  | op.cit.   | p. 12    |
| (40) | ibidem                | op.cit.   | p. 14    |
| (41) | ibidem                | op.cit.   | p. 17    |
| (42) | ibidem                | op.cit.   | p. 19    |
| (43) | (Cfr.) Jung, Carl G.  | op.cit.   |          |
| (44) | Borges, Jorge L.      | Obras Completas, "La Escritura de Dios,...", Emecé Edit.<br>1.974.            |          |
| (45) | Freud, Sigmund        | Ob.Comp. Vol. III   | p.797    |
| (46) | Hagelin, Angmar       | Narcicismo,Mito y Teoría en la obra de Freud.Kargieman<br>Buenos Aires, 1.985 | p.129/30 |



## CONCLUSIONES

El mero hecho de haber titulado "Conclusiones" a la parte final del presente trabajo, me hace sujeto de sospecha y esclavo de lo imaginario del texto, ya que en el orden del mito como en otros tantos, nada puede concluir así, sin más. "Conclusiones" será solo un nombre con el que intento resumir lo antedicho sobre aquellas cuestiones iniciales que fueron el motivo de lo escrito.

A pesar de lo que se diga y se escriba sobre el mito, éste posee la inefable virtud de seguir escapándose de esas formas de atrapamiento que el hombre le propone. El mito seguirá su sentido en cuanto él, es quien le propone al hombre un paradigma. En el universo mítico, el acto humano será imitación del divino situándose en una particular escala de valores por causa de una ley escrita para toda la "eternidad".

Ley que se desplaza en cada inconciente de cada hombre, de cada poeta que transforme los textos de origen. El mismo Sófocles desliza otra muerte para el gran mítico del Psicoanálisis. Edipo en un lugar desaparece en el jardín de las Euménides ante un único espectador espantado, Teseo. En otro lugar de la leyenda, muere en el trono de Tebas. Este héroe trágico ya ha dejado de ser un ser divino y pertenecerá así a la familia humana legendaria, exterior a la polis y fuera del tiempo presente. Aquí el héroe pasará a ser objeto de discusión, no representando ya un modelo. Apartamiento del mito con el que no se entra en contradicción. El Psicoanálisis lo eternizará y dirá de su universalidad.

Hubo asimismo el tiempo en que los mitos se aceptaban como tales. Tal el neurótico que acepta (y goza) de su síntoma. Síntoma que condensa una historia imposible de ser narrada de otro modo. Hemos podido llegar a ver de esta interrelación entre lo mítico y lo neurótico, quien posee también su propia mitología, de una unidad arquitectónica unificada y coherente que le propone una cosmovisión particular tan intensa, que se hace a veces imposible de desnudar para hallar en el fondo de ella, lo verdadero del deseo.

Paralelo al mito neurótico y con las distancias que se salvan, encontramos a Hesíodo quien inspirado por las Musas proclama decir la "verdad" de lo que ha sido, lo que es y lo que será, conformando una mitología erudita que poseería todo el rigor de un sistema filosófico, pero sin desprenderse del lenguaje y la forma del pensar, típicamente mítica.

Recientes investigaciones han puesto en descubierto la antigüedad de ciertas creaciones míticas tales como un comentario en papiro de un

poema cosmogónico de la Esparta del siglo VII y un rollo que contiene el texto de un comentario a una teología de Orfeo de la segunda mitad del siglo VI.

Como tal, el interior del mundo, guarda en sus entrañas aún muchos misterios.

Si bien con algunas excepciones, (el estoicismo y el neoplatonismo) en toda la tradición griega se observa el reconocimiento de que el mito es una forma diferente de enunciar la verdad, una forma figurada o simbólica.

El mismo Platón que frecuentemente parece rechazar el mito, cuando lo denuncia lleno de contradicciones internas, indicando que no es asunto suyo el decir sobre el mito, sino de poetas a quienes en "La República" expulsará de la ciudad por mentirosos, reservará en sus escritos, un lugar exclusivo para este decir de las cosas del más allá y más acá de lo propiamente filosófico.

Casi todos los autores helénicos han coincidido en que en el relato mítico habrá alguna verdad que precederá a la filosófica.

No muy lejos de aquel rechazo estamos cuando sin reflexionar siquiera, arrojamos un concepto, idea o interpretación que no comprendemos o aprobamos al lugar desvalorizado de lo mítico, sin darnos cuenta que los mitos no finalizan con las caídas políticas de Grecia, Roma u otro imperio, sino que siguen generándose en el transcurso de nuestro tiempo.

Las palabras míticas, desalojadas del cuerpo biológico, pasan a formar parte del cuerpo del lenguaje, permitiéndose de este modo metaforizado (substituyéndose un cuerpo por otro), nombrar aquello que linda con los límites de la vida y de la muerte, el mismo suceder humano.

Fueron necesarios los dioses y sobre todo el "dios-padre" para que con su nombre organizase nuestro mundo simbólico. Si este nombre mayúsculo no fuese nombrado con toda la negatividad que por ley el "padre mítico" impone, se volvería al origen caótico narrado por Hesíodo y por la Psicosis.

Es perentoria esa Voz que diga del símbolo que se refiere a las primeras representaciones del origen, aquellas de cuya falta el mito insiste en declarar. Voz de origen que como objeto primigenio, perdido y ligado a la boca que lo enuncia, dice del reino fabuloso del Ello. Relato que no cesará de solicitar un lugar de inscripción; que rodeará a su objeto cubriéndolo con suma ternura (He aquí Tierra generando a Urano para ser cubierta y protegida durante la Noche), e invistiéndolo de esa realidad psíquica que "casualmente" aparece como el gran síntoma: el mito de Edipo. En ese proceso de investidura, no cesará Eros de intentar el Uno, aquel Uno platónico del cuerpo esférico. Antes de la división en



dos sexos que luego Afrodita se ocupará de sostener con eufórica tarea.

Tal como en el borromeo lacaniano, Zeus, el padre de todos los dioses y hombres, se hizo necesario para dar consistencia a la gran familia "real", la que debía ocupar eternamente el enorme agujero dejado por la indiferencia. Indiferencia, en este caso, sexual.

Caos=confusión de los seres aún no sexuados. Mucho más tarde, Píndaro hablará sobre la otra confusión, la de Himeneo raptado en Eleusis cuando, para estar al lado de su negada amada, por las diferencias sociales entre ambos, se viste de mujer y es raptado por piratas. Otra versión lo señala como "tan bello como una bella mujer", siendo confundido por una de ellas en el rapto. Si bien fué héroe por conseguir con inteligencia la mano de su amada, la tragedia se cierne también sobre él. La Parca hará su aparición para llevárselo la misma noche de sus nupcias. Ni esposo, ni padre.

Antígona, ni esposa, ni madre, quién llora no haber podido consagrar su himeneo.

Cuántos destinos similares les estará reservado en los mitos a los más jóvenes. Casi siempre hijos. No de lejos les seguirán los cuentos infantiles.

Tal parece que, en los mitos, los padres nunca mueren. Freud mismo debió tomar el atajo más humano para conformar su propio mito de ese padre de la horda primitiva que, en el alba de la humanidad fue sacrificado por sus hijos, incorporado por un canibalismo que habla de identificación y de amor. Acto de muerte que refuerza este amor misterioso.

Padre sin nombre, dioses sin apellido. Acaso cada uno se nombraría de acuerdo a su deseo? Serán sus nombres los innumerables nombres del deseo humano? Son los incontables nombres con que se denomina al objeto "Uno y nunca más". Otros objetos le seguirán, siempre subrogados, siempre tratando de imitar al Único.

Nombres aquellos con que se nombra lo imposible. Basta enunciarlos para que se haga presente esa falta original en el que se fundan nuestras creencias. Por no creer, Zacarías se quedó mudo hasta el nacimiento de Juan, según lo anunciado por Gabriel, el arcángel. Por creer demasiado (como forma defectuosa de la creencia, como todo lo excesivo), Eco fué condenada a la repetición de las últimas letras de las palabras de los otros. Una y otra vez se plantea el poder inconmensurable de los dioses que habitan nuestras profundidades. Nuestro Real.

Un dios sólo espera la abertura de nuestra boca para entrar y habitarlos. El bostezo solo, nos hablará de ese acto de posesión divina.

Esas palabras del mito que evocarán realidades de un pasado que se recobra o confirma constantemente por efecto de una repetición imposible de morir. Como tales, los mitos se repiten inexplicablemente y misteriosamente. Acaso Afrodita no tiene su paralelo entre los hititas donde Kumarbi arranca con sus dientes los genitales del dios del Cielo, Anu,

traga su semen y queda encinta del dios del amor. Ea, el hermano de Anu, fué llamado para ayudar a extraer el niño desde el vientre de Kumarbi, quien no habiendo tragado todo el semen, escupió una parte sobre el monte Kansura, naciendo allí mismo la diosa del amor.

He aquí que el amor y la sexualidad conforman esas dos corrientes internas que se constatan en todo ser humano, de las que todos los mitos no han cesado de decir. Será esa incesante actualidad del mito lo que no cesa de sorprendernos expresando sucesiva e insistentemente aquello que es supratemporal, lo que jamás deja de ocurrir y que paradigmáticamente vale para todos los tiempos.

El mito fijará la esencia de situaciones cósmicas de aquella estructura que emerge como real. Esencia que aparece bajo la forma de relatos que se desarrollan en una temporalidad diferente a la cronológica. Un tiempo ligado a los orígenes de todo.

Esa misma actualidad encierra aquello que nos incita a descubrir, qué es lo que hay detrás. Desde ese lugar oscuro proviene lo que siempre se nos manifiesta extranjero, no obstante provenir desde lo más propio del hombre, su inconciente. Propiedad alienada, cuyo origen se funde con el mismo nacimiento de la humanidad. Origen también de la lengua.

Es por eso que, cualquier intento de encuentro con los orígenes del mito nos llevó inevitablemente por los estrechos desfiladeros que conducen a un encuentro totalmente fallido, en el sentido de que lo real siempre está un poco más allá, suficiente para que nos deje atrás, solamente hollando su rastro.

El mito se nos aparecerá entonces como el relato de ese rastro inefable. Rastro del primer deseo humano expresado en aquellas palabras guardadas discretamente por Hades y custodiadas por Cerbero con un ya conocido descomunal y terrorífico celo. Palabras que serán el Tesoro que conforman el secreto de los orígenes.

Palabras propias que por motivos muy precisos custodiaban también los antiguos (y aún hoy se siguen custodiando), ya que su conocimiento por otros, develaría su poder.

Palabra que alguna vez desbordó una sola garganta y pasó a ser un arte en boca de muchos. Palabra que se hizo arte colectivo, a partir de la suma de infinitas intuiciones sobre el ser del hombre y de las cosas.

Palabra que cobró múltiples significados refiriendo a un mundo que nunca deja de asombrarnos, tanto de afuera, como de adentro, de arriba como de abajo, de uno o de todos.

Palabra que como la más espectral ficción nos incita a lecturas constantes, interminables, agotadoras. Palabra que se desprenderá de un cuerpo que la porta. Palabra que alguna vez, nos relatan, vino de otro lado.

Desde nuestra postura, viene también de "Otro" lado.



Palabra que dice de los dioses que nos habitan: La Vida, El Amor, El Odio, La Ignorancia, La Muerte, Zeus, Hera, Narciso, Afrodita, Demeter, Sisifo, Hermes, Iris,..., familia de dioses.

Familia de hechos psíquicos.

Dioses que sostienen las proyecciones fundamentales y primordiales de un ser humano que aparece como hijo en vanos intentos de ser un igual a aquellos que su maravillosa fantasía produjo y que colocó en la cúspide más alta y en las grietas más profundas de su existencia.

Ellos, los dioses, serán esenciales, nosotros los hombres meras existencias, salidos para siempre de ese circuito divino en el que todo funciona, "casualmente", como si de hechos humanos se tratase. Círculo paradójico ya que también "los dioses" hubieron de crear a su vez, otro anillo en el cielo, el Zodíaco, esa ronda de animales premiados por sus bellas y por lo tanto buenas acciones. Algo que los vincula al amor. Un ciclo eterno que evoluciona desde lo más bajo y hacia lo más alto, volviendo a encontrarse en el cielo lo mismo que se encuentra en la tierra.

Lo que era bajo también era susceptible de ser digno. Lo oscuro por acción de los dioses pasa a resplandecer. El Superyó también permite. La sublimación también es posible.

También el mito por acción del "logos" se relegó, pervivió en él durante algún tiempo, se perdió y nuevamente sale a la luz por tener algo que decir, que nunca cesó en su deseo de proferir palabras. De entrar en el siempre perfectible círculo de las palabras humanas. De las divinas, se ocupará aquella instancia que renace del naufragio edípico. No solo el amor hace señas, el odio posee las suyas.

Nuevamente otro ciclo de los que parece estar inundado nuestro mundo. Algo así como aquellos recuerdos infantiles que fueron tomando la significación de un recuerdo que encubre a otro y así sucesivamente hasta llegar a un recuerdo fundante de algo que ya se perdió irremediablemente. Serán estos recuerdos que nos remiten a la infancia de la humanidad, los que están depositados en los relatos míticos.

Relatos de lo que no se conoce y que solo aparecen siguiendo procesos de deformación, desplazamiento y condensación, guiados en un todo por las reglas del inconciente tal cual una formación onírica.

Será desde ese inconciente, lugar en donde todo puede ser dicho, aún aquello de lo que nada sabemos, que el mito nació y sigue naciendo, atravesando nuestras vidas en su habitualidad, adoptando diversas modalidades de supervivencia, tal como los actos fallidos que sintiéndose como aquello que nos sucede independientemente de nuestra "buena voluntad", ocurren, señalando, apuntando un acto verdadero que se hizo tal, por la

perentoriedad y el poder de lo pulsional.

Un relámpago, un rayo, un trueno que se disparó desde el Olimpo. Minúsculo instante en que se reveló algún "dios". Solo que en el acto fallido se trataría de un dios inoportuno, con alguna verdad insoportable. Hermes o Iris con algún mensaje divino y verdadero.

Tal como un gran acto fallido, que aparece elaborado, perfeccionado por las sucesivas reconstrucciones fantásticas de los posteriores autores, el relato mítico dirá aquello que no puede decirse en ningún otro lugar, ni de ninguna otra manera. Pero el verdadero acto que falla, será aquel vinculado al anhelado encuentro con las esencias que el hombre desea desde siempre.

Lo esencial (en su propia hiancia), generará el deseo, por haber sido lo esencial de las acciones divinas lo que nunca se conocerá. Por eso es que cuando los mitos hablan, solo lo hacen en relación con acciones profundamente enraizadas en la naturaleza del hombre que en vínculo con su realidad inconciente, se encuentran frontalmente con lo sexual.

De ahí que podamos decir que si existen las mitologías, es porque algo falló en el relato original, produciéndose éste y no otro. Algo del inconciente, superó las censuras y devino conciente como un acto de palabra, como un acto de relato. Dioses como Thot en Egipto, Nabú en Babilonia, Hermes en Grecia, habrían tenido que ver con el mágico acto de esa palabra que pasó a ser además escrita.

Así como aquel que pronunció la primera palabra (de amor?), habríase sorprendido a sí y a sus pares, posiblemente obteniendo alguna suerte de poder sobre los mismos, que efecto habrá tenido el primer "dueño" de la escritura!

Habrán sido las leyes, las primeras palabras escritas?

Leyes que en muchas oportunidades y sin ser escritas aparecen bajo las siniestras formas de la maldición.

Allí encontraremos a los Lábdacos con Edipo en el centro de una palabra maldita, previa a él, de la que insistirá en huir siéndole imposible porque está marcada con el signo final del Destino. Palabra maldita que genera todo desastre. Todo desastre sexual. Aunque Edipo maldiga, la muerte, aunque singular para él, también lo alcanzará. Sexo y Muerte son sus parámetros para la vida que la Moira le permitió vivir. Aquí el oráculo que siempre habla desde adentro porque pertenece al Inconciente, dijo su verdad, como siempre, misteriosa, pero también como siempre, implacable.

Relato mítico que se estructurará siguiendo las leyes del significante, las mismas que originarán la articulación de aquello que solo



puede tener efecto de habla. El mito es en tanto, un habla, aquella que convoca al inconciente.

Lengua cerrada que era descifrada por los antiguos y poderosos oráculos, lugares venerados por casualmente poder ser allí develados los sueños y las fantasías. Develamiento que por medio del símbolo de la palabra descubría los sucesivos montajes de una escena (como cuerpo de cebolla), que siempre se refería al poder, deslizamiento de aquel instinto primero del ser humano, el atrapamiento del cuerpo de la madre. Desciframiento de aquellos ombligos oníricos, que como "mitemas", conformaban alguna de las maneras en las que Deseo, junto o no a su madre Afrodita, prolongaba su existencia en vistas a su inmortalidad.

Textos fundamentales a ser recibidos por mujeres vírgenes, las que habiéndose desposeído de la sexualidad, ofrecida a sus dioses, dirían de alguna verdad localizada en otra escena, la de su propio inconciente.

Un Otro que habita el lugar del oráculo dirá su mensaje invertido al Otro que desea ser deseado. Oráculos que responderán de otras realidades que ubicadas en el espacio externo, el país a ser invadido, la colonia a ser relevada, la mujer a ser desposada, el dios a ser aplacado; se dirigirán a ese otro espacio, del que solo se posee una fantástica intuición.

Fantasías que sabemos se originan en esa combinación de lo que se vivencia con lo que se oye.

No es éste el modo de estructura del oráculo?

No se consultaba al oráculo para que éste respondiese y haciéndolo en forma tan obscura, se pudiera interpretar libremente la respuesta, siguiendo de tal modo la perentoriedad del deseo propio?.

Fantasías que tienen lugar por ese proceso de fusión y de distorsión en la que se falsifica el total de lo memorizado por una parte que pueda ser realizable. Acaso hay un dios total? En ninguna mitología aparece ese Uno Único. Fantasías que hacen aparecer ficciones del orden del inconciente que, con cierto trabajo es notable observar escondidas en los mismos relatos míticos. Fantasías que en general se refieren a lo sexual en sus diversas manifestaciones. Fantasías en donde partes de la realidad externa, generalmente represiva, actúan como amortiguantes de lo traumático. Fantasías que permiten nuevos productos optativos, lo que en el relato mítico se manifiestaría como efecto tranquilizante respecto de la pregunta fundamental sobre los orígenes. Fantasías, en fin que habrían sustituido aquella realidad externa por otra nueva, la que obrará en tanto tal, sustituyendo y conformando el nuevo estilo de vida que es dable observar en los pueblos antiguos, los que mediante sus mitos, habrían alcanzado espectaculares desarrollos en diversos órdenes.

No podríamos considerar entonces a estos relatos míticos una de las primeras formas de lo que hoy denominamos, con algún orgullo, ciencia?

No podríamos decidírnos a convocar a aquel significante (uno), que ex-siste en el mito, para dar cuenta de toda la cadena significativa, sin el cual otro relato no habría sido posible?

Ese relato que dice de los cortes de lo real (porque aún la palabra dicha en totalidad, si fuera posible), (palabra que sería de todos modos insuficiente), por donde aparece aquel, como inagotable y como tal desconocido. La lengua en ese punto solo será evocación, pero un tipo especial de evocación, aquella que insistirá para develar el deseo. De aquí que analizar un mito es hacerle decir algo (todo, sabemos es imposible), del deseo (inconciente) del pródigo productor del mismo. De hecho si el mito está inscripto en el habla, ya lo está sin duda alguna en el "Otro".

Al postular que el mito entra en el campo de las significaciones, de hecho hemos recurrido a la semiología, ciencia formal desde el preciso momento en que estudia las significaciones independientemente de su contenido, pero no quedaremos anclados en ese lugar porque al intentar descubrir el mundo mítico nos hemos encontrado con un lugar pleno de contenidos que pugnan entre sí y que van a manifestarse con formas precisas.

Tal el mundo del inconciente revelado por las pulsiones y sus representaciones. Tal como sabemos, síntomas, sueños, fantasías, chistes, actos fallidos y a mi entender, mitos, co-forman ese Otro, más lejano que si bien actúa constantemente en pocos momentos ofrece sus productos en forma relativamente clara donde  $3=1$ , tal como ese significante que remite a varios significados.

Mundo de la metáfora que también conforma el lenguaje poético. Tales los significantes míticos, ambiguos en sentido y forma. Precisamente ambiguos. He aquí el desconcierto si no se lo lee desde otro lugar. Sentido aquel que se nos presenta en su lectura, la que al formalizarse se evapora y nos sume en un afecto de angustia, característica del "sin-sentido", de la percepción de alguna nada.

El derrotero lo marcará la diferencia entre el significante del lenguaje común y el significante del mito.

De este modo el mito será un juego de luces y de sombras, tal como el juego de las escondidas: (un niño mal escondido detrás de un árbol es visto, es descubierto pero por instantes se duda de su identidad. Solo en la seguridad de nombrarlo será descubierto, pero aún así, solo se descubrirá un cuerpo nombrado. Ese otro resto de lo que ese niño es, es otredad, está inmerso en algo que se desconocerá siempre).

Tal el signo de lo mítico. Tal el signo de lo inconciente.



Posiblemente se llegará a reconocer su significado histórico, pero nunca lo que vivenció el hombre que perteneció a ese tiempo a-histórico.

De vivencias inefables, de eso trata el mito. Del "das Es", propiamente dicho, casualmente lo imposible de ser dicho desde El, sino fuera por sus grietas, aquellas que se abrieron, o en el cielo o en la tierra y se llevó a Edipo, el padre mítico del Psicoanálisis.

Es en el mito que un concepto puede desplegarse en forma extensa a través del significante. En tal sentido se lo puede asimilar al acto fallido del que hemos hablado antes, ya que en él, un "pequeño" significante nos abre las puertas a un mundo sobresaturado de sentido que se muestra en esa emergencia cual una isla en el medio del océano.

Es también en el discurso mítico donde no nos será posible encontrar contradicción entre el sentido y la forma, lo que da lugar a esa forma ambigua que lo constituye y que continuamente nos sorprende tal como la sorpresa que nos captura por esa detención del tiempo en todo discurrir de leyenda, "había una vez...", que de continuo se actualiza. Todo sucede como la primera vez. Algo de lo histórico pasó a pertenecer al orden de la leyenda, a una naturaleza que lo acote, deformándolo y que de este modo lo contiene, lo perdura, ya despojado del tiempo histórico (irremediablemente perdido).

Obvio resulta que, cuando interpretamos a un mito lo situamos en una temporalidad lógica, como si se tratara de un hecho histórico acaecido, pero esto solo valdrá para aquellos relatos que puedan apoyarse puntualmente en datos que coincidan con la historia misma y la lectura "cierta" de esos tiempos. Pero la mayoría de los mitos superan con exceso nuestra interpretación. Será esa excedencia en términos de "residual" lo que vuelve repitiéndose una y otra vez y que nunca nos permite colocarnos en el lugar seguro de que, cuando hacemos hablar al mito, le estamos haciendo decir su verdad.

Después de todo, no hay seguridad en el inconciente.

Será éste el motivo por el que el mito no pudo ser atrapado por ninguna ciencia en forma plena? No cabe duda que casi todas las ciencias fueron cautivadas por este producto privilegiado de la mente humana en el que es dable observar un desarrollo secundario a partir de cualquier sentido o aún desde el sin-sentido mismo. De tal modo que el mundo mítico se despliega desde la más romántica superficie hasta la más clásica profundidad. De todo ello da cuenta el mito, como un habla que "no desea morir". Tal el lenguaje poético. Ambos se tocan en sus significaciones. Una significación que en sus horizontes, conforman una lengua "plus ultra".

El mito es un decir, es un habla. No cualquiera. Es un modo específico de significación. Es una significación sugestiva, tal como las pro-

puestas por las fantasías y los sueños. Un mundo siempre de un más allá que habla de un saber que se presenta confuso, ilimitado, indeciso, nebuloso, en un sistema semiológico como aquel que caracteriza a todo lo formado por el inconciente, lugar adonde a un significante le suceden toda clase de significaciones posibles. Algunos de estos significantes insisten en repetirse en formas diferentes con lo cual se hace más fácil interpretar su intención. De este modo es posible observar que no existen relaciones regulares entre el significante y el significado, pudiendo en el mito, un significante poseer una extensión inconmensurable de significados. Tal el acto fallido en el que por ser una minúscula parte de una palabra, su misma pequeñez disparada, soporta desproporcionadamente un sentido verdadero de grave y profunda dimensión.

El mito como el sueño no esconden nada, pero tampoco será fácil reconocer sus intenciones. Ambos dirán en forma "deformada" utilizando el lenguaje que también esconderá un resto, algún concepto que censurará algún otro sentido sin llegar a abolirlo. Tal cual la represión. Algo se ha hecho posible de decir, siguiendo una coartada de la fantasía, tal como si ésta tomase por un atajo obscuro para conservar su mensaje en cifra. La contradicción consistirá, en el mito, que la forma y el sentido nunca se encontrarán en el mismo lugar y simultáneamente.

La interpretación correrá siempre detrás de algún sentido humano que el mito referirá acaso escondido bajo multitud de nombres de dioses.

No utiliza acaso el mismo Psicoanálisis, los propios nombres y acciones de los dioses para dar cuenta de fenómenos naturalmente humanos, tal como si se hubiera intuido que éstos eran idénticos a aquellos con los que se intentaba dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida?

No podríamos inferir entonces que el nombre de los dioses, es el mismo nombre múltiple veces dividido de un solo hecho: El hombre?

Acaso no son temas comunes para el Mito y el Psicoanálisis, los orígenes, la paternidad, maternidad, filiación, parricidio, matricidio, incesto, fraticidio, guerras, héroes, rivalidad, lo monstruoso-lo siniestro, el poder, el castigo, el eterno retorno, Eros y Thanatos, la inmortalidad-la atemporalidad, lo de arriba y lo de abajo, el espacio y el tiempo, lo moral, lo ético, las pulsiones, el odio y el amor. la represión, lo inconciente, la sobredeterminación, el yo, el ello y el superyó, el deseo, la libido, la ley, la sexualidad, la castración, la repetición, Narciso, El No (todo es posible en el mito - todo es posible en el inconciente, allí donde no existe la negación), el fetiche, el tabú, el pensamiento omnipotente, la voz, la mirada, los rituales, lo semejante y lo diferente, los ideales,...? El Hombre y la Mujer?...

No es acaso muy difícil componer al ser si este no tiene realidad?

No es acaso imposible?



Los conceptos del mito están ahí y estos conceptos aparecen también en el Psicoanálisis. Ambas lenguas hablan de reminiscencias, las que se presentan en forma de drama. Reminiscencias que solo aparecen ligadas a representaciones por un pulso que las incluye en el circuito del habla, sin lo cual nada sabríamos de ellas.

Ambas lenguas poseen "Eso" que estando más allá del principio del placer, obliga a repetir (se). Sísifo es el gran Testimonio.

Ya que como hemos visto, el mito puede ser leído desde diferentes perspectivas incluiremos aquella lectura que dice del mito como una interpretación de la vida frente al desamparo perenne del hombre en un mundo inhóspito, agresivo que aún sigue siéndolo a pesar del desarrollo de las ciencias con el objeto de hacerlo más habitable, más cómodo, más placentero. Objetivo poco logrado y que amenaza con su inversión.

En aquel sentido también el mito designará historias verdaderas desde el momento en que el mundo agresivo está aquí para probarlo. Baste solamente pensar en las interpretaciones míticas que de ciertos hechos en el campo de la salud se han hecho últimamente. No en poco contribuye las fantasías (inconcientes) de los individuos actuales para enriquecer con tintes y sombras de fábula lo que aún no se conoce.

No solo en las antiguas comunidades aún superstites se pueden encontrar esos "documentos vivos" que hablan de extraños acontecimientos; nuestras propias y actuales comunidades poseen también sus mitos tras los que se esconden la enorme profusión fantástica de hechos que si bien por su contemporaneidad no lo parecen, posiblemente con el transcurso del tiempo puedan llegar a ser interpretados como ahora nosotros lo hacemos con respecto al discurso de los antiguos.

Lugar en los que también son ubicables los diferentes discursos del inconciente.

Al haberse podido comprobar que los mitos siempre están referidos a hazañas de seres extraordinarios, sobrenaturales, los que habrían compuesto el mundo tal como hoy lo podemos vivir, seres que siempre habrían existido, que dan testimonio de lo intemporal, no pocas deducciones podemos sacar de ello. En esta idea de inmortalidad, de fuera del tiempo, el hombre "primitivo" habría descubierto esa característica fundamental del inconciente, su atemporalidad.

Si el hombre es así, mortal, sexuado y cultural es porque algo habrá sucedido en algún tiempo que así lo hizo. El mito vendría a ser ese relato de como las cosas habrían sucedido "in illo tempore". De este modo, esa palabra mítica estaría apuntando a la pregunta por el origen que todo "yo" se hace en algún momento de su existencia. Yo que habría captado ya las relaciones simbólicas de tiempo, espacio y por lo tanto del

devenir.

Aquel hombre obligado a repetir sus historias, sumergiéndose en un tiempo-espacio de origen tal como en el mundo de los sueños, re-vive los grandes acontecimientos que periódicamente se rememoran para permitir la persistencia de una fantasía universal del primer tiempo. Todo sucede como si el hombre sintiese alguna falta en su ser que lo llevase nueva e indefectiblemente a encontrarse con "aquel" que lo proveyó de su imagen y semejanza. De ahí que los rituales que concelebran los orígenes posean una estructura fundamentalmente imaginaria (yo, narcicismo y ese callejón sin salida). Cuerpos fundidos al "ideal". Unión a la fuente de la que se obtiene toda fuerza, toda libido.

Aquella pregunta sobre los primeros tiempos también se siguen haciendo desde la cultura actual, tal como la hacemos cuando aún somos esos niños que todo preguntan para conocer el mundo que los rodea, no sin alguna hostilidad.

Preguntas que aparecen "encerradas" en las teorías sexuales infantiles, a las que el analista dejará desarrollar hasta el encuentro con el "final" esplendoroso del mito que hasta ahora sostiene el Psicoanálisis. Si lo ontogénico contiene a lo filogénico, las teorías sexuales infantiles se insertan fácilmente en el mundo de lo mítico individual. No en vano los mismos cuentos infantiles narran acontecimientos familiares con los estudiados en las grandes mitologías. En ellos la muerte de un padre o de una madre, el abandono de los hijos, la presencia de lo monstruoso, los renacimientos mágicos, etc.etc., son temas habituales. Una especie de mitología menor.

Qué concepto glorioso de la energía poseían los antiguos! Solo repararemos brevemente en que para que la vida continúe, vida creada de una vez y para siempre, al perderse oportunamente aquel orden original, se hace perentorio un volver a las fuentes (fuentes de la palabra y del gesto corporal), ya que solo de ellas es posible obtener la energía (recientemente la llamamos libido), que se produjo en el momento inicial de la creación del mundo, con la cual poder actuar sobre el hecho desviado y volver del desorden emergente. Un hermoso ejemplo de este ritual, esta vez en una forma vinculada también a la creación de un niño, con lo que se repite toda la creación del mundo, lo encontramos en el dado por Levi-Strauss, referido a los indios "Cuna" de América Central. Texto por otro lado, el más completo de los hasta ahora conocidos escritos sobre un ritual específico que hace al tema.

Se hace necesario sin duda, volver y volver. Idea de un eterno retorno de lo mismo, tal como si de una compulsión a la repetición se tratase, solo que ésta es vivenciada en forma grupal y con un sentido, desconocido en su origen, pero aceptado, formando parte de sus vidas.



Retorna algo porque algo, un objeto, un ser, un mundo, se habría perdido. Algo que funda el deseo en un eterno ciclo a partir de su ausencia. Epoca de Oro, Paraíso Perdido, Claustro Materno, Infancia Feliz. Algo que por su ausencia permanece vivo, que no ha muerto.

Fue la muerte también el gran tema del hombre antiguo, manifestado entre otras formas por ese cansancio cósmico que tierra, naturaleza, animales, periódicamente manifiestan a los dioses. Cansancio que nos lleva inexorablemente a pensar en la poética forma que pudo adoptar un dios que para los griegos pertenecía al Hades. Casi todas las mitologías han hecho referencia a este dios, bajo las formas más diversas, apareciendo en la mayoría de ellas como viniendo desde los cielos. Nosotros nos acercáramos al borde de lo superyoico y observaríamos con algún espanto la energía que lo alimenta. Preguntemos a las estructuras radicalmente obsesivas y sabrán que contestarnos. Superyó que lo hemos visto como el deseo de los dioses en sus aspectos más punitivos para con el hombre. Baste solo recordar esa desconfianza y desagrado con que Zeus observaba al hijo de Prometeo y el "regalo" bajo la figura de Pandora envía a su hermano.

Tal como lo señalamos anteriormente la muerte del padre y la muerte del hijo son parte exclusiva de cualquier mitología, universal o privada. Muerte del padre que no solo preocupó a los antiguos, hoy mismo seguimos investigando ese estatuto y no solo desde el Psicoanálisis. Un padre difícil de olvidar. Un padre de cuya metáfora dependería el destino de nuestra estructura psíquica. Padre que sostendría desde el falo, la realidad sexual de nuestra vida. Realidad que conforma lo inconciente. Padre cuya manifestación así fálica está en referencia directa con ese "axis-mundi", que apunta al orden estructurante de lo que está abajo, en relación al ideal en el que se soporta el poder vivir en este mundo. Axis-mundi que también metaforiza los espacios que estructura a Psike.

Este "axis mundi", también nombrado "ombligo de la tierra" es el lugar donde por primera vez se habrían escuchado las voces de los dioses.

Lugar de la primera lengua. Superyó acústico.

Será en el lugar de los mitos en donde encontraremos una verdad singular de la que no podemos dudar, en la que se hará referencia a los ya "eternos desconocidos" que conforman lo real. Lo que los antiguos llamaban alma, en donde los dioses hablaban utilizando un lenguaje humano para poder dar cuenta de las cosas relativas a su naturaleza, podemos llegar a asimilarlo a ese inconciente que también y por medio de sus lenguas específicas (recordamos a ese monstruo, Tifeo, de varias cabezas por cuyas bocas se proferían todo tipo de lenguaje?), anónimas, en el que se nos ofrece una derivación de antiguas pulsiones reprimidas que anhelan

un objeto indeterminado, contingente con lo que poderse satisfacer, haciendo disminuir la tensión agobiante que lo soporta y retornar a un equilibrio que por causa de esa pulsión se habría temporalmente perdido.

Todo puede suceder en ese trayecto hacia..., como también todo puede suceder en los mitos. Y en cualquier lugar del mundo. Porque, sea donde fuere hubiera un hombre un mito lo acompañará formando parte de su cotidiano vivir, abriéndolo hacia esa otra dimensión inefable. Ese mito le hablará de antiguos tiempos, de muertes, de leyes, de transgresiones, una y otra vez, de castigos, de héroes, pero por sobretodo lo instará a vivir siguiendo el deseo inscripto en el mito propio.

Mito que bajo diversas apariencias, conformará el relato neurótico o psicótico de nuestra existencia.

Mientras que a los dioses que como "yo ideal", todo le estará permitido, porque nada les estará negado, el hombre estará cautivado por esas mismas leyes que aquellos les obligarán a aceptar.

Desde múltiples sentidos puede considerarse al pensamiento mítico como una negativa constante del fenómeno de la muerte, de ahí esa preocupación obstinada por los temas que hacen a la inmortalidad, cualquiera sea la forma que ésta adopte, aún la que hemos encontrado en el mito de Sísifo, eternidad por repetición.

Tal como Sísifo, el hombre deja su huella en el arte y la ciencia como una forma de persistir en el tiempo. Significantes que perdurarán en la memoria y el reconocimiento de los hombres que le siguen.

Deseo de inmortalidad que Sísifo modelará con su inconmensurable y "eterno" esfuerzo. El esfuerzo de vivir, ya que vivir es una resistencia que señala la interrelación de los dos instintos básicos de nuestra forma de ser. Sísifo como otros tantos consagrarán sus vidas a realzar la obra que el heroísmo les impone. Un heroísmo ligado al conflicto de los instintos, reconocidos solo bajo su enfundamiento por los "irisdientes" (nuevamente la diosa Iris, actúa de mensajera calificada), efectos que produce. Iris que actúa como "intermedio", señalando aquel espacio mítico de unión de lo puramente biológico y el campo de lo psíquico. Diosa que apunta a lo no aún descubierto. Ella como todos los otros dioses nunca podrán escapar a las funciones que Destino les impuso. Marca, impronta, huella de la (Moirá) porción que en lo mítico señala aquello que desde el Psicoanálisis es reconocido como sobredeterminación.

Ningún dios acaba su obra. Ningún hombre finalizará con su inconciente. Este siempre producirá siguiendo el plan de la vida en la que Hera y Demeter dirigirán la barca de las uniones ma(tri)moniales y de los nacimientos. Diosa que introducirán la metáfora del otro, el tercero, el hijo. Metáforas que siempre aparecen en los mitos. Sísifo ya dijo.



Lo hemos podido señalar en su metáfora misteriosa aquella que señala al masoquismo del yo. Esa ofrenda yónica que tanto preocupa al Psicoanálisis, casualmente por su misterio. Ofrenda que habla de tiempos en donde intervienen fuerzas desconocidas que gobiernan todo actuar, tanto de dioses, hombres o cosas. Ofrenda que nos hacen a su vez, los creadores del mito, de su propia y notable intuición referida al transcurrir, casualmente de aquello que no se mueve. Ofrendas paradójicas!

Como tal, Narciso, dios de lo imaginario puro, en donde se consagra una estructura donde ya nada fluye. Todo permanece, Ni muerto ni vivo, suspendido en un instante sin tiempo, atrapado en un espacio vacío, el de un rostro inexplicablemente suyo.

Nadie, ningún ser humano conoce cómo será su muerte. Narciso lo dirá arquetípicamente. Sus palabras serán plenas y como tales terroríficas, no como las de su amante Eco, ninfa en la que se sobreimpuso el tartamudeo como castigo. Narciso y Eco, son de este modo los lugares donde los antiguos colocaron, la mirada y la voz con singular intuición de aquello que hoy, por darle algún nombre formal, llamamos "pequeña a"

Narciso será el que declare el acto de la mirada. Acto que llamamos a un "tiempo" por el cual un lugar deviene un sitio. Un sitio en lo más puramente imaginario.

Narciso contempla esa mirada, preguntándose acaso que quiere el otro de mí?.

La cosa y su representación están fundidas porque el ojo está en exceso, no pudiéndose inscribir como visión. Zona erógena pura en donde todo lo autoerótico está volcado sobre sí mismo.

De esas intuiciones asombrosas es que hoy podemos desprender que los antiguos nombraron lo Real en Tártaro, lo Imaginario en Narciso y lo Simbólico en el relato mismo, aquello que como objeto cayó y se privilegió en las excelsas formas que les dieron como autores del mito.

Otros dioses y héroes, vendrán a colocarse rápidamente en la amplia constelación de ese Nudo Borromeo, donde Caos y Cosmos y sus tránsitos de uno hacia al otro, persisten en una no siempre feliz convivencia.

De la lucha entre los dioses, se desprende como fragor, el conflicto de pulsiones que ataca la estructura imaginaria del orden que el yo intenta sostener.

Eros interviene siempre que pueda siguiendo su prehistoria como aquel motor que universalmente produjo y produce todo principio cósmico. Un dios sin ritos. Acaso la vida necesita de ellos? Pero su compañero infaltable, su sombra verídica, Thanatos es el que hizo al hombre generar toda clase de especulaciones. Dios que tomará la forma de la Angustia. Angustia será una verdadera diosa a la que le ofreceremos una

y mil veces, sacrificios de todo tipo, aún aquellos que se le otorgaban a Baal y a Astarté.

Eros unirá todo lo que pueda, aún aquello que se realice como feo, horroroso, humilde, (siguiendo los designios de su madre Penia), pero la sexualidad estará en todo su camino, no en vano aparece en el mito; más tardiamente, como hijo de Afrodita y hermano de Anteros (el amor correspondido), Deimos y Fobos (el terror y el temor), que en muchas oportunidades vemos aparecer en nuestros "combates sexuales". Nombres con que se nombran, además al terror a la soledad y el temor por la pérdida del objeto que amamos.

Eros ligado a la sexualidad dará cuenta de una ficción, que como tal pertenece al orden de lo inconciente, ya que en toda creación mítica este inconciente sexual aparece disfrazado de múltiples formas. Sexualidad que genera violentas controversias entre los dioses mismos.

Eros que en virtud de su doble madre, Afrodita Urania y Pandemos, cobrará también las formas de lo más noble y de lo más común, aún hasta las formas con que la prostitución lo testimonia. Amores celestiales o amores mundanos conformarán el espectacular espectro por el que se desliza el pequeño pero puntual Cupido.

Distinción que también hace referencia a las dos corrientes de la vida anímica erótica, la tierna y la sensual.

Pero, Eros estará en todo lugar. En todo lugar donde haya vida. Perverso cuando los elementos no se amalgaman; bueno y saludable cuando se produzca Harmonía, su última hermana.

Habrà amor, también en la curación de la cicatriz de los hermafroditas partidos por el dios de dioses, Zeus, en ocasión del orgullo de aquellos. Apolo será esta vez, quién se ocupe de la castración. Como vemos los grandes castigos en casi toda la mitología están asociados a castración y muerte.

Seres, aquellos que se buscaron después, esperanzadamente tal como el hombre cuando desea el re-encuentro con el objeto que lo satisfizo. No en vano, el mito declara que lo que no se perdió de la cajilla de Pandora, fué la Esperanza. De tal encuentro con el objeto primordial hablan los mitos cuando en ellos los rituales asumen el principio en el hombre mítico, de ese tiempo de orígenes ante el cual lucharán para que coincidan su imagen con aquello que ha sido el Gran Semejante. El primero de todos los espejos. El padre de todos los dioses y hombres.

Será acaso, porque aquel deseo paradójico, errático, descentrado, hasta motivo de escándalo, no encuentra un solo objeto con que satisfacerse que el relator del mito, nos conduce al escenario donde los dioses actúan con toda la libertad que otorga la ausencia de las leyes?



Libertad habida por causa de su siempre y constante posibilidad de ser.

Su ausencia será lo que lleva al hombre a su ser-angustiado.

De esa misma angustia que actúa como hiancia renacerá, cual Ave Fénix (el que no era mortal ni inmortal), el deseo.

De este dios, también errático, Platón le hace decir a Diótima, casualmente una mujer, que no es ni hermoso, ni bueno, que perdiendo su categoría divina, será un ser intermedio entre lo inmortal y lo mortal, un demonio. Diótima dará una tercer versión del nacimiento de este ahora demonio que solo persigue la inmortalidad, solo conseguida por el nacimiento de los hijos. He aquí apareciendo esta vez, no con tanta claridad como con Narciso, (padre de la muerte de sus hijos), sino a través de la maternidad, el tema del Narcisismo y de la Trascendencia.

Entre éste y otros temas, es que el Psicoanálisis cuando apela a los mitos cobra tanta actualidad, ya que éstos perviven bajo las formas más diversas y disimuladas, como persisten las figuras de Sueño.

Será ese instante de ilusión de haber conseguido el objeto de amor en nuestras neurosis, un instante símil al vivido por el hombre inserto en el ritual de origen. Si tal es el yo del enamorado/a, que salta de ilusión en ilusión, tan parecido a una desrealización de la realidad objetiva del sujeto, tal puede llegar a ser la ilusión de fusión y la perfusión yóica del "enamorado" de los dioses.

El mito con esa doble característica de oposición a la realidad y a lo racional, ya que se presente como ficción y como absurdo, solidarizará con aquellos aspectos propios del inconciente en el que todo se manifiesta contradictorio al logos y fuera de toda realidad externa. Es así que el mito se comporta con toda la singularidad de la realidad psíquica. Monstruos que habitan en el Tártaro donde reina Hades, son los que nos persiguen en nuestras pesadillas, monstruos que refieren a la castración, a la oralidad agresiva, a su ser castigados, ser reprimidos en tanto instinto puro. Cottos, Briareo y Gias, son su paradigma. Monstruos que hablan de aquello más allá del placer, de su necesidad de goce, de su repetición. No en vano los Hecatonquiros se repetían doblemente en todo. Monstruos a quienes les ha sido negado, excepto por algún subrepticio deseo superyóico de libertad temporal y custodiada, el acceso al mundo de los otros. Tanta es su diferencia. Diferente ésta que en muchos mitos ha sido considerada como lo peligroso y lo que había que evitar a toda cuenta y de toda forma. De los que no se desea tener ningún vestigio en la conciencia, de quienes es mejor olvidarse. Condenados a la ausencia del recuerdo, de la memoria. Hasta sus rastros habrían de ser negados para que no accedan al mundo que les ha sido quitado.

Hijos odiados, confinados en un tierra brumosa, incierta, el Tártaro (espacio del inconciente intuído por el poeta mítico), sobre el que

obrará el analista con una cierta capacidad de amor y técnica para liberar aquellos "demonios" que tanto preocuparon a Freud por casualmente haberlos conjurado a instalarse en la catedral de la transferencia. Monstruos que harán su terrorífica aparición, esta vez bajo la forma de una representación que deformada pueda ser aceptada por el padre que los convoca.

Restos arcaicos que conformarán la vida del primer habitáculo humano, precipitado de lo ya no más posible de reconocer. Admirablemente modelado por la acción de una represión que lo funda para siempre. Envío a otro lugar donde nada desaparece. Represión que en el mito requiere de un pequeño, consistente y eficaz perro para mantener adentro, en los canales, oscuros, subterráneos, lo que ya es un alma errática en busca. Un fantasma. Una representación que deberá conformarse solamente con ser eso.

Un perro que como un Yo, necesitará refuerzo alimenticio constante por el gasto energético que representa su trabajo. Algo de los que mueren debe ser dejado en este can represivo, probablemente su objetividad externa, su corporeidad, su imaginarización terrenal.

Fué también este Tártaro el que se sacudió en la guerra de diez años, relatada con anterioridad, donde los dioses entraron en conflicto con lo más bajo y entre sí. Acaso se diferencia este relato de los habituales conflictos que acostumbramos escuchar en nuestra propia vida y en y desde la vida sobre quienes intervenimos terapéuticamente? Ese mandato de Zeus, está acaso muy lejano de los mandatos de nuestro propio superyó? Acaso las terribles Parcas, diosas que no cesan jamás en su implacable persecución a cualquier trasgresor de la Ley, no se parecen en su intensidad a las crueles expresiones de nuestra conciencia hipermoral? Diosas que fuera del tiempo, están siempre presentes en cualquier pensamiento, palabra o acto humano.

Como tal el Tártaro, "morada funesta enclavada en sombrías nubes" es del orden del revés. Tártaro que inicia en su enclavamiento a la más profunda realidad interna.

Tártaro en el que encontraremos a Prometeo en quién se puede corroborar en mito, lo que el Psicoanálisis descubre como conflicto entre el Ello y el Superyó. Allí donde el yo permitiría por medio de ese oscuro masoquismo extraño, tolerar el sacrificio de una parte de sí. Sacrificio puramente imaginario y no obstante paradigma moral para los otros hombres que lo contemplan con horror, amenazados por la castración constante con que los dioses han "premiado" a ese hombre-dios que deseó saber. Si esta parece ser la estructura de Prometeo como habrá creado y bajo que imagen a los hombres, tal como la leyenda refiere? Algo que seguramente disgustaba a los dioses habrán tenido estos hombres, de los que desconfiaban insistentemente.



Que instancia sino el superyó es la que "desconfía" del resto de nuestra estructura de personalidad?

He aquí un Prometeo yoico. Un yo que ama a sus hijos. Un yo que trata de satisfacer la demanda instintual ante la privación superyoica. Zeus y Prometeo no dejarán de intercambiar mensajes en los cuáles ambos salvaguardarán sus espacios. Zeus, los espacios del Olimpo, Prometeo (aunque castigado) los espacios caucásicos. Otra montaña, un "axis-mundi" modelante.

Como tal, Prometeo guarda del Ello su atemporalidad (el también era divino y por lo tanto inmortal) y de su Yo, la cronología (el también era humano). Marca que lo remite a la diferencia (por momentos desdibujada en los mitos), entre aquello que enuncia lo divino y lo humano, lo superyoico y el mundo del yo.

Junto con la pregunta sobre el hombre y con Prometeo mismo, aparece la pregunta sobre la mujer. La pregunta sobre la diferencia, aquella que re-envía el conflicto a la heterosexualidad, en principio menospreciada.

Ideas y más ideas. Vivencias y más vivencias. Todas ellas que aparecen "misteriosamente" resurgidas en el mundo de los sueños. Ideas que alguna vez habrían estado en la conciencia y luego represivamente fueron sumergidas en el inconciente.

Ideas-dioses que actúan humanamente. No de otro modo podría actuar el hombre. Vivencias que en su origen habrían sido experiencias de tipo hierofánico. Origen que aparece como la principal preocupación del hombre de todos los tiempos.

El mito, he aquí que se nos "aparece" como esa fuente privilegiada de saberes "ligados" a la fantasía inconciente, la que en un momento indeterminado habría emergido en el lenguaje siguiendo una lógica prehistórica no muy lejana a las seguidas por la creación poética. Creaciones nacidas de la mentalidad simbólica que sueña en cualquier individuo y que hablan de aquella antigua conciencia perteneciente al hombre de las primeras épocas.

Es por lo antedicho que ya se trate de sueños, de fantasías, de mitos y de creación literaria; al desplazamiento, la condensación y la simbolización actúan de consuno, formando los relatos que hablan de lo más profundo y desconocido del hombre, aquello que lo constituye como tal.

Fantasías que se originan en una combinación inconciente de lo que se vivencia con lo que se oye, aquello que substituye al verdadero recuerdo. Fusiones y deformaciones entrarán a tallarla, creando un híbrido fantasma que esconde la relación original.

Lugar de la ficción por excelencia. Lugar que constituirá el marco

donde la neurosis estructura su forma de existir. Fantasía tanto instalada en las novelas individuales como en los mitos universales. Fantasía sobre la que con arte interpretativo el mitólogo y el analista, tratarán de re-ligar los objetos fundantes con su relato. Tarea harto similar a la decodificación y desciframientos de sueños.

Otra hubiera sido la historia del mundo si los hombres no tuviesen fantasías, sueños y mitos. Otro habría sido el hombre, quién necesitó de la fórmula de dioses para dar cuenta hasta del nacimiento de la palabra. El gran lugar donde el hombre "realiza" su naturaleza. Dioses que también hablaban desde el lejano mundo de los sueños y de cuya interpretación Prometeo habría sido el creador.

Tal parece ser, que los únicos que soñaban eran los hombres. A los dioses no les habría hecho falta, ellos habrían podido cumplir sus deseos sin Ley que se interponga. Hoy mismo podemos llegar a reconocer, no obstante, sueños en los que el superyó expresa sus tanáticos deseos. Es Thánatos, un dios constante e insistente.

Mundo de los sueños en los que las palabras alcanzan un notable paralelismo con los jeroglíficos por su condensación, masificación, inversión y oposición. Palabras que giran sobre sí mismas como la misma imagen de la primer nebulosa que habría originado a los planetas.

Estos sueños no expresarán actualidades, aún cuando se valgan de restos diurnos, éstos servirán para expresar antiguos conflictos, aún sin resolución. Del mismo modo, los mitos solo se referirán a algo ocurrido en las lejanías de la vida.

Ambas, la palabra onírica como la mítica transmitirán al deseo aún cuando éste en ciertas ocasiones muestre la forma monstruosa que la condensación produce. Acaso no hay monstruos en nuestros sueños, acaso no hay monstruos en los trayectos del largo camino mítico? Monstruos que, como tales, son tan heterogéneos y arbitrarios como algunas palabras o imágenes oníricas que lo único que hacen es perturbarnos como nos perturba la presencia imaginaria que nuestra fantasía o el arte reproducen.

Es como si al sueño lo refiere la "Traumarbeit" y al mito la "Mythoarbeit". Parte a todo, alusiones, relaciones simbólicas, representaciones verbales-plásticas, comunes a ambas formaciones que tienen además sus paralelos en lo extranjero, lo absurdo, lo otro.

Sueños, fantasías y mitos que son productos universales.

Aquello "Eso", "Real", que solo podemos bordear o contornear presos en la ilusión de encontrar(lo).

Hemos podido ver además que al igual que en los sueños, hay en los mitos repetición de ciertos elementos que aparecen en forma constante. Elementos que constituyen en sí un símbolo que han sustituido de una vez



y para siempre la idea mítica original.

Del mismo modo que en los sueños, en los mitos se puede acceder a las metonimias y metáforas de todo aquello que, como símbolo insiste en ser dado a luz, en ser discurso. Aquel en el que no se encontrará contradicción entre sentido y forma, que aunque diacrónicamente, caminan por el mismo sendero.

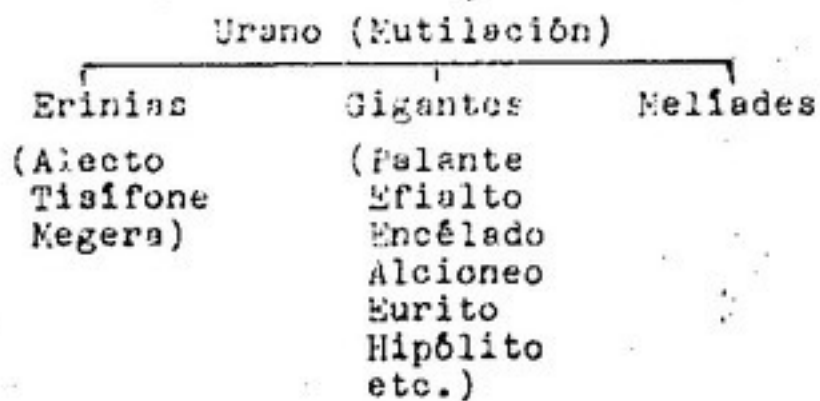
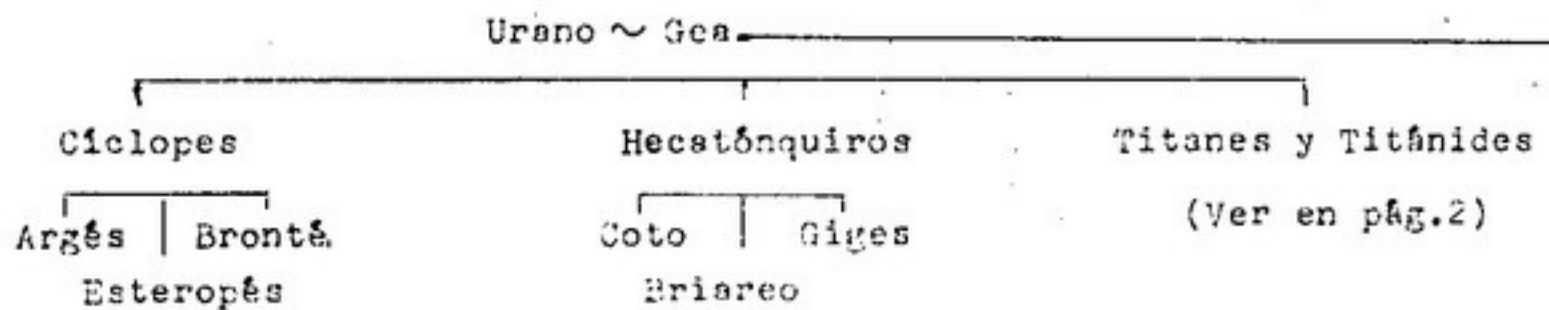
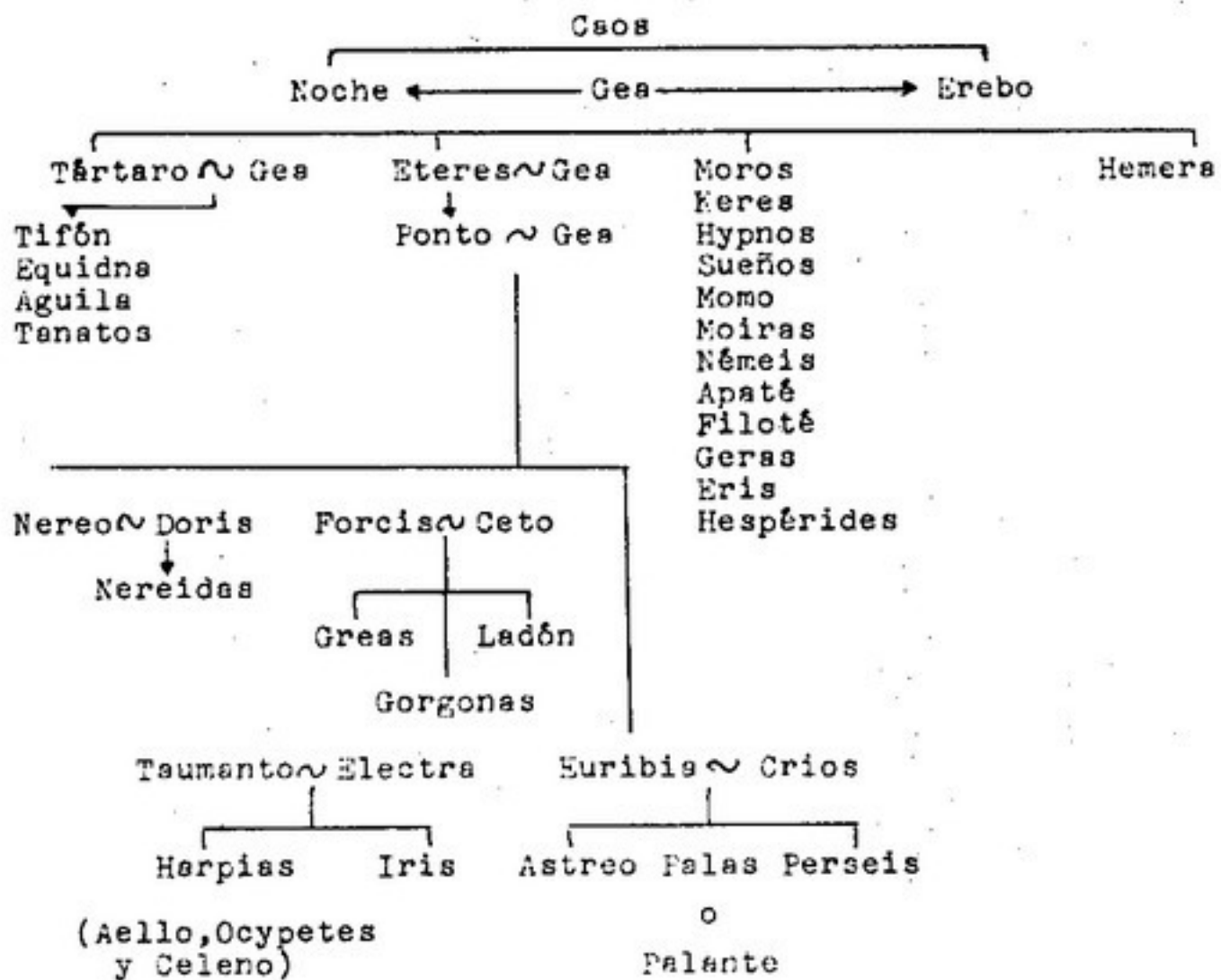
Sendero del inconciente que marca la sugestión de un mundo de saberes sobre lo originariamente confundido en el momento de su creación.

Confusión ésta, que remite a significantes sobresaturados de significación. Significantes que, como constelación organizada y organizante, nos arrojan a las grandes fantasías, aquellas (quizás similares), que han sido proyectadas en los mitos fundantes por comunidades enteras desde el inicio de los tiempos.

Relatos que generan en nosotros la misma expectativa que lo espectral, aquella que nos propone enigmas como esa Esfinge que solamente pudo ser vencida por el hombre mitológico que el Psicoanálisis propone como paradigma de todo drama humano.

Enigmas éstos, que apuntan a objetos oscuros, erráticos, deformados, solo abiertos hacia una "Otra Escena", en la que al final, solo aparecen Eros y Thánatos entrelazados en un abrazo inmortal que sella la existencia limitada del hombre.

# MITOLOGÍA GRIEGA

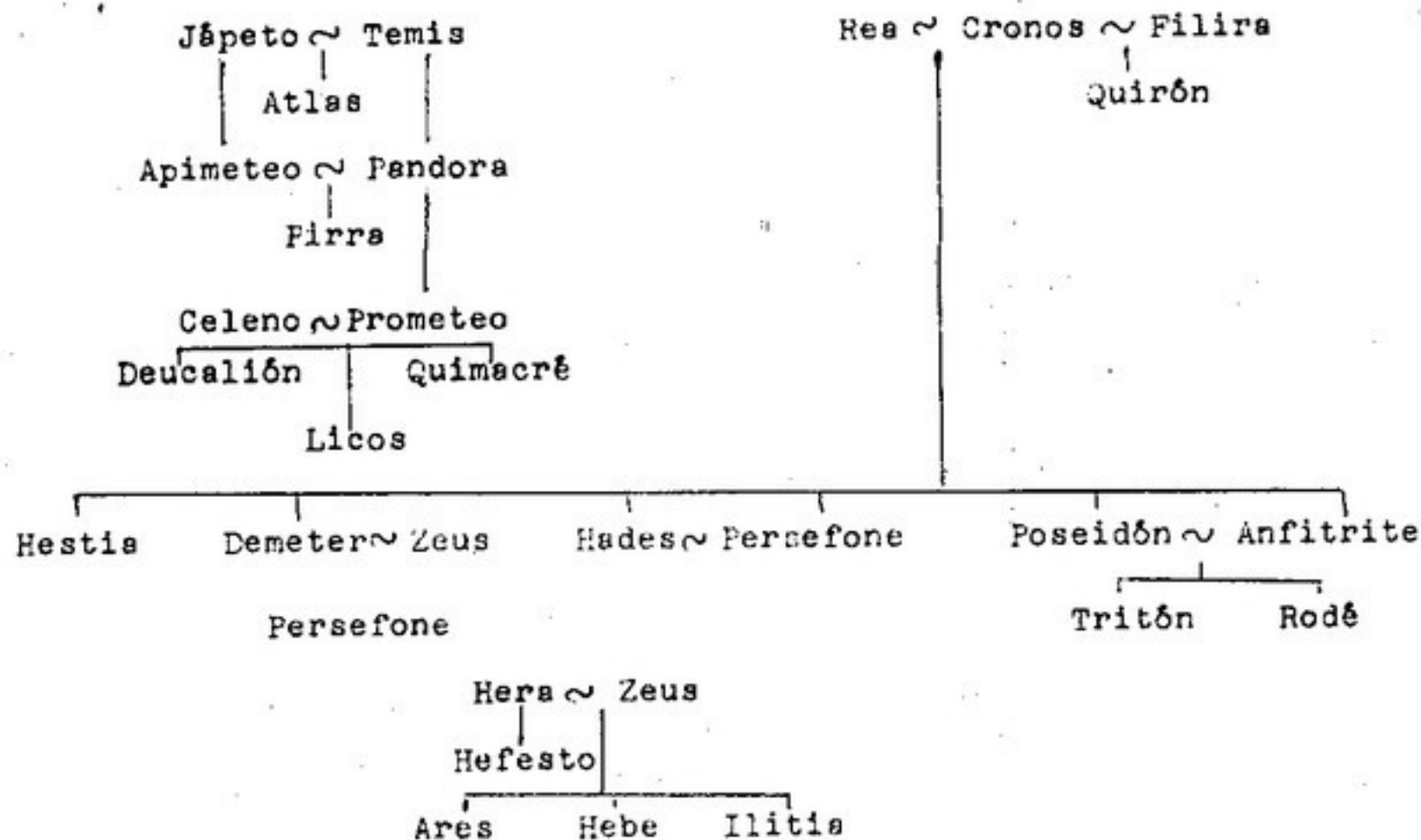
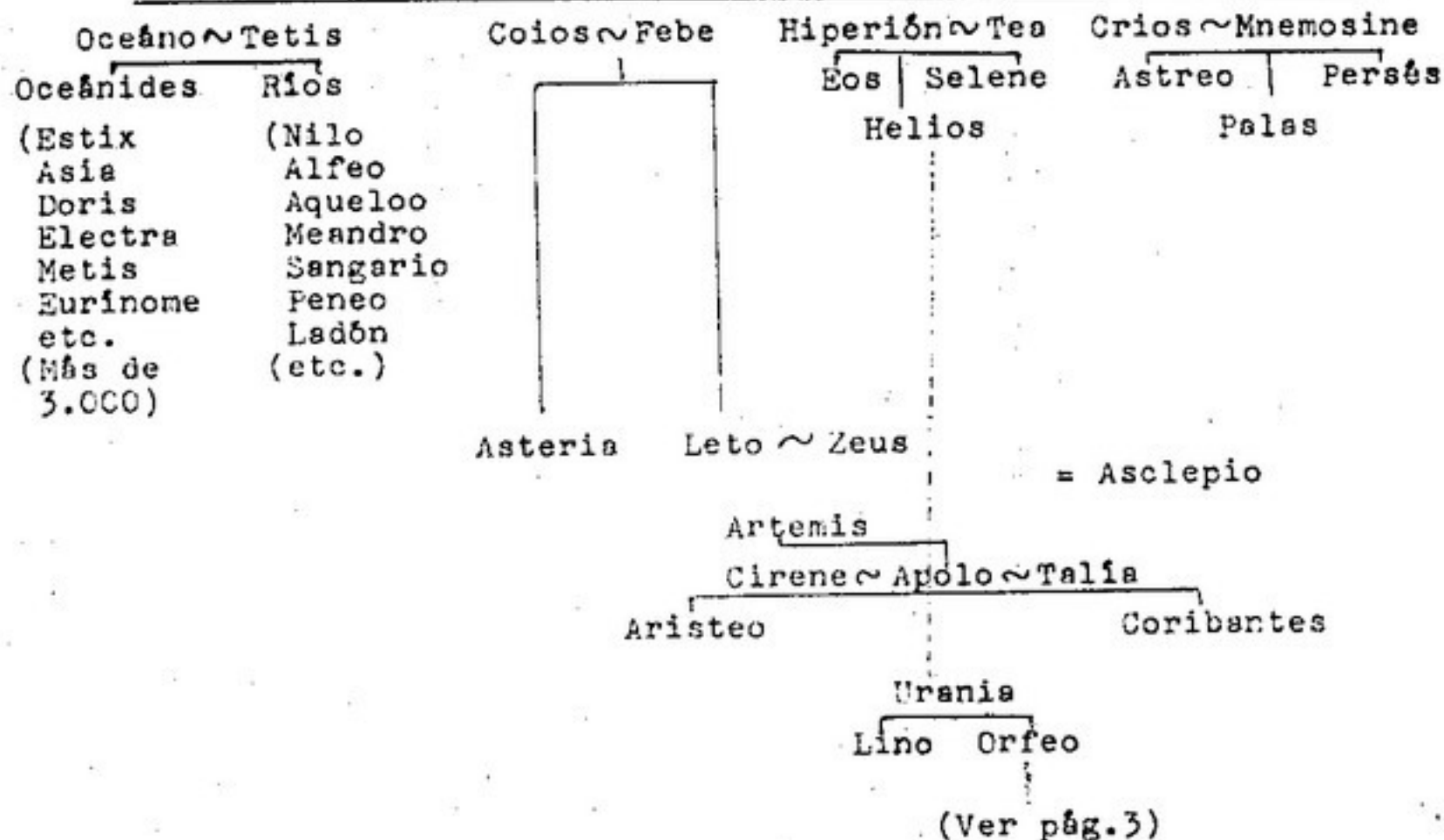




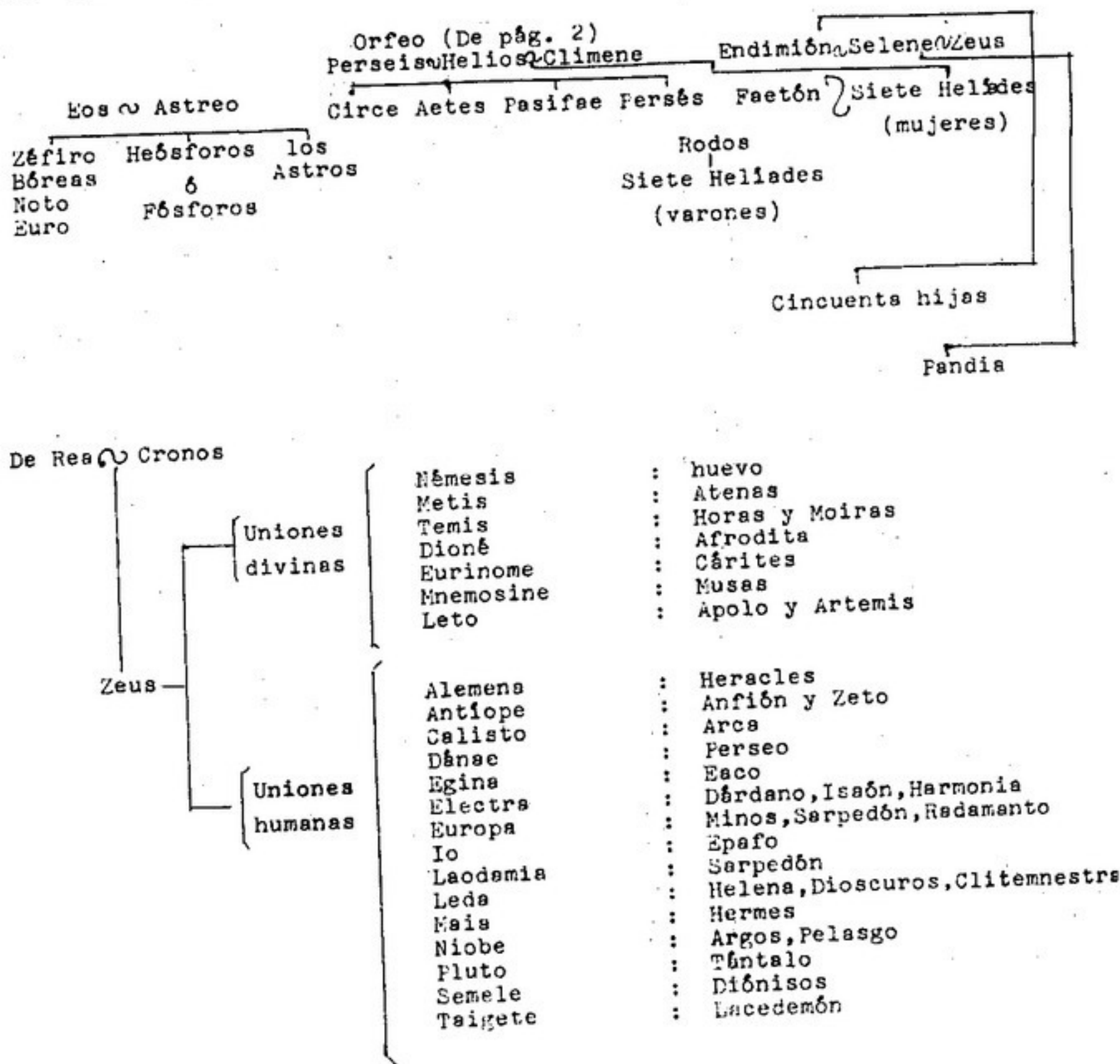
# Mitología Griega (pág. 2)

De Urano ~ Gea

## Titanes y Titánides



Mitología Griega (pág. 3)



Nota: El presente Esquema ha sido transcripto del Diccionario Enciclopédico Quillet, Edit. Arg. Aristides Quillet, S.A. Bs. Aires, Tomo VI, 1966



Asimilación de divinidades griegas a romanas  
y nuevos nombres que tomaron en el orbe latino a partir del siglo III (A.C.)

---

Cronos	= Saturno	Eros	= Cupido
Gea	= Tellus	Cárites	= Gracias
Zeus	= Júpiter	Poseidón	= Neptuno
Hera	= Juno	Hestia	= Vesta
Atena	= Minerva	Demeter	= Ceres, Dea (Día)
Artemis	= Diana		
Apolo	= Febo	Diónisos	= Baco
Selene	= Febe	Asclepio	= Esculapio
Hermes	= Mercurio	Moiras	= Parcas
Ares	= Marte	Hades	= Plutón
Hefesto	= Vulcano	Persefone	= Proserpina
Afrodita	= Venus, Feronia, Flora	Erinias	= Furias
		Heracles	= Hércules

---

### Sincretismo

Divinidades orientales romanizadas a partir  
de 205 ( A.C. )

---

Cibeles frigida	= Magna Mater Ideae
Atis	= Atis
Ma (Asia Menor)	= Ma (introducida por Sila, 85 A.C.)
Isis	= Isis Campestris (introducida por Calígula, Siglo II A.C.)
Egipto	
Serapis	= Serapis
Atargatis	= Dea Siria (Siglo II.A.C.)

---

# B I B L I O G R A F I A

- ADLER, Alfred                    Psicología del Individuo. Paidós, Buenos Aires, 1.967.
- AMBROSETTI, Juan B.           Supersticiones y Leyendas. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1.976.
- ARANGO, Ariel                   Las Malas Palabras. Editorial Legasa, Buenos Aires, 1.983.
- AYEZ, Alberto J.                Lenguaje, verdad y lógica. Eudeba, Buenos Aires, 1.971.
- BORGES, Jorge L.               Nueva Antología Personal. Bruguera, Barcelona, 1.980.
- \_\_\_\_\_                      Los Conjurados. Alianza Edit. S.A., Madrid, 1.985.
- CAMUS, Albert                   El Mito de Sisifo. Losada, Buenos Aires, 1.973.
- CASSIRER, Ernst                Antropología Filosófica. F.C.E., México, 1.980.
- \_\_\_\_\_                      Filosofía de las Formas Simbólicas. Tomo II, F.C.E., México, 1.978.
- CASTAGNO, Alberto            Símbolos y mitos políticos. Eudeba, Buenos Aires, 1.980.
- CENCILLO, Luis                 Mito, Semántica y Realidad. B.A.C., Madrid, 1.972
- COLOQUIO DE ROYAUMONT- "Los sueños y las sociedades humanas". Edit. Sud-americana, Buenos Aires, 1.964.
- COLUCCIO, Félix                Diccionario de Creencias y Supersticiones. Edic. Corregidor, Buenos Aires, 1.983.
- DELEUZE, George               El Antiedipo. Biblioteca de Reforma, Barral Edit. Barcelona, 1.974.
- DIAZ, Esther                    Historia de la Verdad, Ciencia y Sociedad. Fac. de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1.983.
- ECO, Umberto                   Obra Abierta. Edit. Planeta, Barcelona, 1.979.
- ELIADE, Mircea                 El mito del eterno retorno, Alianza, Madrid, 1.982
- \_\_\_\_\_                      Lo Sagrado y lo Profano. Guadarrama, Madrid, 1.982
- \_\_\_\_\_                      Mito y Realidad. Guadarrama, Madrid, 1.973.
- \_\_\_\_\_                      Mitos, sueños y misterios. Edit. Fabril, Buenos Aires, 1.961.
- EMPEDOCLES                    Sobre la naturaleza de los seres. Edit. Aguilar, Madrid, 1.981.



- ESQUILO                    Prometeo encadenado. Eudeba, Buenos Aires, 1.965.
- FERRATER MORA, J.        Diccionario de Filosofía. Alianza, Madrid, 1.966.
- FOUCAULT, Michel        La Arqueología del Saber. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1.977.
- \_\_\_\_\_                Las palabras y las cosas. Edit. Planeta, Barcelona, 1.979.
- \_\_\_\_\_                La verdad y las formas jurídicas. Gedessa, Barcelona, 1.980
- FRANKFORT, Ernst O.     Mito y Realidad. F.C.E., México, 1.979.
- FREUD, Sigmund           Obras Completas.
  - Vol. I - Edit. Biblioteca, Nueva, Madrid, 1.948.
  - Vol. II - idem.
  - Vol. III - Edit. Biblioteca, Nueva, Madrid, 1.968.(Textos consultados):
  - Introducción al Psicoanálisis.
    - . Los Sueños.
  - Técnica Psicoanalítica
    - . La "Fausse Reconnaissance".
    - . Recuerdo, Repetición y Síntoma.
  - Totem y Tabú.
  - Psicoanálisis.
    - . Angustia y Vida Instintiva.
    - . Una Concepción del Universo.
  - Múltiple interés del Psicoanálisis.
    - . Interés filológico.
    - . Interés filosófico.
    - . Interés biológico.
    - . Interés para la historia de la evolución.
    - . Interés para la historia de la civilización.
  - Esquema del Psicoanálisis.
    - . El aparato Psíquico y Mundo Exterior.
    - . El Mundo Interior.
    - . La Naturaleza de lo Psíquico.
    - . Psicoanálisis y Telepatía.
  - Psicopatología de la Vida Cotidiana.
    - . Pto. 5 - Equivocaciones orales.
    - . Pto. 12 - Determinismo. Fe Casual. Superstición.
  - Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis.
    - . Pto. 9 - La disposición a la neurosis obsesiva.

- Metapsicología
  - . Los instintos y sus destinos.
  - . La represión.
  - . Lo inconciente.
- Más allá del Principio del Placer.
- El Yo y el Ello.
- Prólogos para obras ajenas.
  - . Carta al Dr. F. Krauss sobre la "Anthropophyteia".
- Psicoanálisis Aplicado.
  - . Los actos obsesivos y las prácticas religiosas.
  - . El doble sentido antitético de las palabras primitivas.
  - . El poeta y la fantasía.
- El Final del complejo de Edipo.
- La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis.
- Correspondencia Freud- Fliess.

- GRANADA, Diego Supersticiones del Río de la Plata. Edit. Kraft, Buenos Aires, 1.959.
- GRAVES, Robert Los mitos Griegos. Hyspamérica, Bs. Aires, 1.985
- Los dos nacimientos de Dionisio. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1.987.
- GRIMAL, Pierre Diccionario de Mitología Griega y Romana. Barcelona, Paidós, 1.981.
- HESIODO Teogonía. Centro Editor, Buenos Aires, 1.979.
- Los Trabajos y los Días. Centro Editor, Buenos Aires, 1.979.
- HISTORIA DE LA FILOSOFIA - "El pensamiento prefilosófico en Egipto y en Mesopotamia". Tomo I, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1.981.
- HUTTIN, Sigfrid Los gnósticos. Eudeba, Buenos Aires, 1.974.
- Mito y culto en los pueblos primitivos. Eudeba, Buenos Aires, 1.982.
- IBARRA GRASSO, Dick Cosmogonía y Mitología Indígena Americana. Edit. Corregidor, Buenos Aires, 1.979.
- IDOYAGA MOLINA, Jorge Un mito pilagá. Acta Psiquiátrica de América Latina, Nro. 4, 1.984.



- JUNG, Carl G. Arquetipos e Inconciente Colectivo. Edit. Planeta Agostini, Barcelona, 1.985.
- El Hombre y sus Símbolos. Aguilar, Madrid, 1.966.
- Formaciones del Inconciente. Paidós, Buenos Aires, 1.980.
- La Psicología de la Transferencia. Edit. Planeta Agostini, Barcelona, 1.985.
- KLASOWSKY, Paul La actualidad del mito. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1.982.
- KOPP, Sheldon El Colgado - La psiquiatría y las fuerzas de la obscuridad. Edit. Alfa Argentina, Buenos Aires, 1.976.
- LACAN, Jacques Escritos I. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1.985.
- El Seminario 2. Paidós, Buenos Aires, 1.978.
- El Seminario 11. Paidós, Buenos Aires, 1.986.
- El Seminario 20. Paidós, Buenos Aires, 1.985.
- La Etica del Psicoanálisis. Seminario 1.959/1.960, Grupo Verbum, Buenos Aires, 1.979.
- LEVI-STRAUSS, Claude Antropología Estructural. Eudeba, Buenos Aires 1.980.
- Mitológicas. F.C.E., México, 1.979.
- LISCHETTI, Mario Antropología. Eudeba, Buenos Aires, 1.985.
- MANNONI, Maud La teoría como ficción. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1.983.
- Claves para lo imaginario. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1.979.
- MAY, Rollo Sueños y Símbolos. Edit. Troquel, Buenos Aires 1.972.
- OTTO, Walter Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del pensamiento griego. Eudeba, Buenos Aires, 1.978.
- Teofanía. Eudeba, Buenos Aires, 1.966.
- PIEPPER, Joseph Sobre los mitos platónicos. Herder, Barcelona 1.979.

- PLATON El Banquete. Edit. Planeta, Barcelona, 1.966.
- PORCHIA, Antonio Voces. Edit. Hachette, Buenos Aires, 1.978.
- RILKE, Rainer M. Obras. Plaza & Janés S.A. Edit., Barcelona, 1.967.
- ROBERT, Michel A. Ethos. Eudeba, Buenos Aires, 1.979.
- RODRIGUEZ AMENABAR, Miguel S. - Metapsicología y Hecho Religioso. Eudeba, Buenos Aires, 1.982.
- ROCHE, Alexander Psiqué. Edit. Labor, Barcelona, 1.981.
- RONNY, John A. La Magia. Eudeba, Buenos Aires, 1.980.
- SAFOUAN, Moustaphá Estudios sobre el Edipo. Letra Freudiana Vol.2 Buenos Aires, 1.979.
- SECHAN, Walter El mito de Prometeo. Eudeba, Buenos Aires, 1.965.
- SIMMONS, Carl L. Sexo y Superstición. Editorial Hormé, Buenos Aires, 1.976.
- SIEBERS, Tobin El Espejo de Medusa. F.C.E., México, 1.985.
- SOFOCLES Tragedias Completas. Aguilar, Madrid, 1.947.
- SZASA, Thomas El mito de la Enfermedad Mental. Amorrortu, Buenos Aires, 1.980.
- THIS, Bernard El Padre-Acto de Nacimiento. Paidós, Buenos Aires, 1.982.
- TOLMIN, Stephen La Trama de los Cielos. Eudeba, Buenos Aires, 1.968.
- VERNANT, Jean P. Los orígenes del pensamiento griego. Eudeba, Buenos Aires, 1.986.
- Mito y pensamiento en la Grecia antigua. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1.976.
- Mito y Sociedad en la Grecia antigua. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1.974.
- VERNON, Roger G. Simbolos fundamentales de la ciencia y lo sagrado. Eudeba, Buenos Aires, 1.982.